

ANA ALVAREZ



MI UNICA



ANA ALVAREZ

SINOPSIS

Brianna Manson es una mujer que cree haber encontrado el amor en los brazos de Demetrious Johnson, pero un día la saca de su vida sin explicación alguna y con un hijo en su vientre. Años después estos se vuelven a encontrar, pero esta vez Brianna no está dispuesta a que Demetrious haga su voluntad.

¿Qué pasa cuando te das cuentas que no todo es lo que parece? Que echaste por la borda un gran amor y que cometiste un error años atrás.

Te invito a conocer a Brianna y Demetrious un amor que no quedo en el pasado y que para Demetrious ella siempre ha sido *LA ÚNICA* mujer que ha amado con toda su alma.

CONTENIDO

CAPITULO 1 CAPITULO 17

CAPITULO 2 CAPITULO 18

CAPITULO 3 CAPITULO 19

CAPITULO 4 CAPITULO 20

CAPITULO 5 CAPITULO 21

CAPITULO 6 CAPITULO 22

CAPITULO 7 CAPITULO 23

CAPITULO 8 CAPITULO 24

CAPITULO 9 CAPITULO 25

CAPITULO 10 CAPITULO 26

CAPITULO 11 CAPITULO 27

CAPITULO 12 CAPITULO 28

CAPITULO 13 EPILOGO

CAPITULO 14 CAPITULO EXTRA

CAPITULO 15 AGRADECIMIENTO

CAPITULO 16

CAPITULO 1

Brianna Manson miro al nuevo dueño de la empresa de publicidad en la que trabajaba y sintió que su mundo se venía en picada. Demetrious Johnson el hombre que había amado con locura cinco años atrás cuando apenas era una jovencita de veinte años y creía que él era el hombre de su vida; y eso era hasta que el sin motivos la había dejado diciéndole que solo era una más en su vida, aun sus palabras le venían a la cabeza.

Flashback

Entre al pent-house de Demetrious apresuradamente ya que tenía una semana sin verle y me moría de ganas tenerlo frente a mí, la verdad me parecía extraño que no me hubiese llamado, pero con tantas cosas en la cabeza no le di importancia. Entre mi trabajo y la visita de mi hermano Bruno que estaba mal porque su prometida había cancelado su compromiso, no tenía cabeza para nada. Así que apenas su asistente me confirmo su llegada salí disparada a verlo. Cuando llegue al salón lo encontré sentado en el sofá con un vaso que con tenía un líquido color ámbar, al ver mi presencia sus ojos se tornaron furiosos y no sé por qué, pero sentí un frío correr por mi espina dorsal, a pesar de eso me acerque a él, eh intente darle un beso el cual rechazo poniéndose de pie

—¿Qué sucede? —le pregunte confundida, el en cambio se llevó el vaso a los labios y tomo el resto de su bebida en un trago y me miro detenidamente

—¿Qué haces aquí? —respondió de manera fría. En los seis meses que teníamos juntos jamás me había hablado en ese tono tan frío y cortante como el de ahora y eso termino por encender mis alarmas

—Quería verte —dije con calma y cada vez entendiendo menos —tu secretaria me dijo que ya habías llegado —el embozo una cruel

sonrisa

—Llegué el martes querida —lo último lo dijo con desprecio y sentí un nudo en la garganta. ¿Había llegado hace cuatro días y no me había dicho nada? mi rostro tuvo que delatar mi sorpresa porque prosiguió —no lo esperabas ¿eh?

—Pues me sorprende —respondí tratando de acercado a él pero se volvió alejar—No me has llamado

—Para que —Dijo esta vez con fastidio

—¿Cómo que para qué? —respondí un poco enojada —para que nos viéramos, ya que estoy en final de semestre y podía verte sin tener que poner peros —dije de manera obvia. sé que no le gustaba cuando la universidad me absorbía ya que estaba por terminar mi carrera de diseño y eso era importante para mí

—Mira Brianna —¿Brianna? Él nunca me llamada por mi nombre siempre me decía Brie pero casi nunca Brianna —yo no tengo porque decirte cuando llego o me voy, tú no eres nadie para venir aquí hacer reclamos —sentí como si me hubieran dado una bofetada, apreté mis manos de manera que sentí mis uñas clavarse en la palma de mi mano

—¿Qué te sucede? —pregunte en un susurro

—Que me canse de esto —camino hasta el ventanal y observo por un momento antes de darse la vuelta y mostrarme la más crueles de las sonrisas —esto no nos está llevando a ningún lado y la verdad que un hombre como yo no se conforma con una niña como tú —mi mundo se abrió y me llevo con el sentí arcadas, sabía que a pesar de que solo tuviera veintisiete años el consideraba que mis veinte eran un problema, pero hice todo para demostrarle mi madurez. Creí que lo habíamos superado

—¿Me estas dejando por mi edad? —pregunte incrédula con voz baja

—Por supuesto que no —ironizo —¿tú sabes por qué lo hago?

—Yo... —Sentí un ligero mareo, pero me aferré al sofá, como lo había descubierto tan rápido si yo no lo supe hasta ayer en la tarde cuando me hice un test —te lo iba Decir Demetrious solo que...

—Solo que yo me di cuenta antes ¿me crees estúpido? —avanzo hasta mí y me tomo por los brazos —te vi con el

—¿De qué hablas? —trague duro antes de decirle Demetrious — estoy embarazada —me imagine todas las reacciones, menos una carcajada de su parte

—Y ahora me vas a decir que es mío —rio cruelmente —¡vamos Brianna!

—¿Y de quien más? —apreté mis dientes con fuerza— tú has sido el único hombre con el que me he acostado

—Mi querida Brianna. Pude haber sido el primero pero dudo que el único

—Te está pasando. Tú me conoces —dije rodeándome con los brazos me sentía helada y en cualquier momento me derrumbaría que sucedió para que el piense así de mi

—Creí conocerte —dijo mondas —ve a ensartarle ese bastardo a otro —escupió con odio y rabia y antes de que me diera cuenta le había estampado un bofetón que lo sorprendió

—¡Maldito seas! —chille colérica y con lágrimas en mi rostro— nunca llames a mi hijo de esa manera, ¡aquí el único bastardo eres tú!

—Lárgate antes de que pierda la paciencia —me amenazo

—Aquí la que creía conocerte era yo, pero me equivoqué —dije respirando para calmarme —espero no volver verte en mi vida —por un momento vi en su rostro dolor, pero al segundo cambio a rencor el hizo una seña y dos de sus guardaespaldas ya estaban en el salón

—Acompáñenla hasta la salida —ellos asintieron, pero con toda la dignidad que me quedaba me di vuelta y los enfrente

—Ni se les ocurra tocarme —me voltee por última vez. Para ver al hombre que ame con toda mi alma y que me había roto el corazón —nunca te perdonare lo que nos estás haciendo

—Tú fuiste la que me fallo queriéndome encasquetar a una criatura, cuando te vi con otro hombre— dijo temblando de rabia — Vete. No deseo verte de nuevo—con esas palabras salí del piso de Demetrious con el alma destrozada y el corazón hecho trizas sin entender que fue eso que vio, pero por mi bebé haría lo que fuera y saldría adelante.

Fin Flashback

Y ahora está ahí y era su jefe. Bueno sino la botaba antes pensó con amargura, verlo caminar en su dirección con su antiguo jefe le asusto, tenía una mirada divertida combinada con malicia que me decía que mi empleo estaba en la cuerda floja. Se detuvieron a saludar a la secretaria de Stefan el vicepresidente y me dio la oportunidad de visualizarlo, se veía más maduro. Bueno han pasado cinco años, ya es un hombre de treinta y dos años. Su cabello negro azabache estaba bien cortado pero desordenado. Demetrious era un hombre atractivo de un metro ochenta, nariz recta, labios generosos, ojos grises y un cuerpo hecho para dar placer a cualquier mujer que deseara. Sacudo mis pensamientos ante eso no podía tener efecto en mí. ¡No! era el hombre que te abandono por cobarde porque eso de que lo engañe solo eran patrañas, clave mi mirada en el bolígrafo que tenía en la mano y me quede pensando en mi Dylan y en lo parecido que era a Demetrious, yo era pelirroja de ojos verdes y mi niño lo único que me había heredado era el color de mis ojos porque lo demás lo compartía con su padre, hasta en lo obstinado y perseverante para su corta edad de cuatro años. Al recordarme de Dylan también recordé que estaba en la guardería de la empresa y que Demetrious podía verle y eso no lo podía permitir, no iba a dejar que le hiciera daño a mi bebé. Sentí pánico y me apresuré a tomar el control

—Brianna —me saco de mi trance él señor Roble que hasta hace poco había sido mi jefe, era un hombre de casi sesenta años que había sido de gran ayuda para mí, debido a que no pude terminar mis estudios, el me ayudo dándome trabajo cuando estaba embarazada de mi Dylan y no tenía como subsistir. Me levanto con mi mejor cara de póker y aliso la falda tubo negra que me puse esta mañana

—¿Dígame señor Roble? —le di una sonrisa tratando de calmarme y que no me viera nervioso

—Niña. Deja de llamarme así —me reprendió divertido —cuantas veces tengo que decirte que me llames Francisco —asentí y me sonroje ¡maldita sea! Ya no soy una chiquilla para ruborizarme —te presento al señor Demetrious Johnson tu futuro jefe— o mi verdugo pensé para mí misma

—Señorita Manson —dijo en tono ronco —su jefe me ha hablado maravillas de usted —lo miré y vi su desagrado ante mi presencia — me ha dicho que es la mejor secretaria que ha tenido

—Y no mentí —dijo mi jefe —te aseguro que Brianna es muy eficiente —mi jefe no se daba cuenta, pero yo sí note su incomodidad

—Solo hago mi trabajo señor Francisco —el solo rodó los ojos por como lo llame

—No tienes remedio —dijo resignado y miro a Demetrious que solo me observaba sin ningún pudor mi cuerpo —pasemos a la oficina

—En un momento lo alcanzo —dijo Demetrious y sentí pánico — voy a hacer unas llamadas y a hablar con el personal— ¡mierda!

—Por supuesto hijo —respondió mi jefe— tomate el tiempo voy a ordenar algunas cosas —con eso se caminó hasta su oficina y cerro tras de él y enseguida sentí la tensión tome unas carpetas e intente huir, pero su voz me detuvo

—¿A dónde crees que vas? —me dijo de forma autoritaria me detuve en seco y me di la vuelta para enfrentar al hombre que jamás pensé volver a ver

—Dígame señor Johnson —dije lo más profesional posible el arqueó una ceja

—¿Qué haces aquí trabajando de secretaria? —pregunto despectivamente y me dieron ganas de darle un puntapié. ¿Qué quería que le dijera? así, me dejaste con un bebe en camino y sin ninguna ayuda y tuve que dejar mis estudios y trabajar en una cafetería por cinco meses y gracias al señor Roble que ha sido mi ángel guardián trabajo de secretaria para mantener a mi hijo de manera digna y que no le faltara nada

—Ganarme la vida —respondí de manera fría y cortante no iba a darle a diatriba de mi vida —y si me permite tengo que llevar estos documentos a contaduría

—Espera un momento —dijo con un tono de voz más suave, detuve mi andar, pero antes de contestarle alguien más hizo su presencia

—Pero si es mi secretaria preferida —dijo Stefan un hombre entrado en los cincuentas y que era un completo cerdo, y no me

dejaba en paz

—Que se le ofrece señor —dije más fría que el polo norte —el señor Roble está ocupado en su oficina

—Bueno, podríamos aprovechar que está ocupado y mostrarte algunas cosas en mi despacho —dijo mirando mi cuerpo con lujuria y sentí asco, pero antes de contestarle alguien más lo hizo

—Señor Stefan. Un gusto soy Demetrious Johnson —paso por mi lado un Demetrious que estaba tenso y con la mandíbula apretada. El cerdo de Stefan se irguió y puso su pose profesional ante la metida de pata

—Señor Johnson —dijo tendiéndole la mano —no se confunda solo es una broma verdad señorita

—Por supuesto —dije apretando mis dientes y mandándole dagas al viejo, Demetrious se dio cuenta porque su ceño se profundizó— y si me disculpan tengo trabajo por hacer —dije saliendo rápido de ahí y alejándome de ese par —Mi vida no será facial —dije en un susurro mientras me metía al elevador.

CAPITULO 2

Mire mi reloj y recogí mis cosas rápidamente, toque suavemente la puerta de la oficina de señor Roble y al escuchar una afirmación entre y me encontré con Demetrious y mi jefe charlando, así que me centre en mi jefe

—Señor. Ya me retiro —dije ignorando a Demetrious —¿no necesita algo más? —pregunté

—No Brianna —me sonrió—ya puedes irte —se me hizo un nudo en la garganta, sabía que este era su último día en la oficina y aunque lo vería uso fuera a visitar a mi niño no sería lo mismo, el noto mi tristeza porque se puso de pie, se me acercó para darme un abrazo que fue bien recibido —no estés triste mi niña sabes que este no es el adiós —asentí y al separarme Sonreí

—Lo sé, pero no será lo mismo —negó divertido

—Pero no te quedas sola —dijo señalando a Demetrious—Te dejo con un excelente jefe—lo dudo. Pensé, pero me mordí la lengua me fijé en el mencionado y solo nos observaba detenidamente, necesitaba salir de ahí me estaba ahogando ante su presencia

—No lo dudo —dije de forma irónica —bueno me voy ya van a dar las cinco —dije y entendió perfectamente lo que quería decir; la guardería de la empresa cerraba a las cinco y debía ir por Dylan

—Ve tranquila mi niña— dijo dándome otro pequeño abrazo antes de darse la vuelta y sentarse de nuevo en su silla. Mire a Demetrious antes de salir

—Hasta mañana señor —dije de manera profesional

—Hasta mañana señorita Manson— dijo de forma fría y cortante salí sin decir más nada. Salí disparada al ascensor maldiciendo a Demetrious ¿qué pretendidas? me reprendí, no es más que un bastardo cobarde

Llegue al vestíbulo y para mi sorpresa había dos hombres ahí y enseguida los reconocí como los guardaespaldas de Demetrious ya que eran los mismos que estaban el día que Demetrious me sacó de su vida, al parecer me reconocieron ya que sus rostros reflejaban sorpresa, los ignore y camine rápidamente hasta la guardería donde estaba esperando Kloe la maestra de la guardería

—Hola Kloe —la saludé— ¿cómo se portó hoy? —dije refiriéndome a mi hijo

—Muy bien —sonrió—, tu sabes que él no da mucho que hacer —asentí y lo busqué con la mirada y lo encontré concentrado en uno de los tantos juegos educativos que había para ellos, levanto la cabeza y me vio

—¡Mami! —chillo mi bebé corriendo hasta mí, me agaché para cogerlo en brazos mientras el escondía su rostro en mi cuello pude besar su cabecita para olerlo y me sirvió de tranquilizante, salió de mis brazos para mirarme emocionado —hoy Klo me enseñó más números —dijo orgulloso

—Así —dije sonriendo y acomodando su cabello —hasta donde te los sabes ya

—Cincuenta —dijo rimbombante y me causo gracia

—Ya estas más que listo para ir el año próximo al colegio con niños más grandes —dije poniéndome de pie y con él en brazos mientras me colgaba su mochila rodeo mi cuello con sus manitas y frunció el ceño

—Tende que dejar a Klo —dijo pronuncio a media lengua, cosa que poco a poco le he ido corrigiendo

—Yo creo que si mi amor —dije mientras me despedía de su maestra y salíamos hasta el vestíbulo— no creo que te dejen llevarte a Kloe —continúe divertida pero me fije que el elevador se abrió y salía Demetrious sentí pánico y camine más deprisa hasta llegar a la calle para buscar un taxi, en lo cual tuvimos suerte ya que encontramos uno y metí de inmediato a Dylan y antes de subir mire en dirección a la puerta principal de la empresa y hay estaba mirándome intensamente acompañado de sus guardaespaldas, subí rápidamente al taxi y le pedí que arrancara, necesitaba mantener a mi hijo alejado del desprecio de su padre ese pensamiento removió cosas dolorosas en mí que deseche enseguida.

Llegamos a casa y me sentí más tranquila, Dylan y yo vivíamos al este de los Ángeles, en un urbanismo de clase media que gracias al señor Francisco pude obtener ya que una vez entre a trabajar con el hicimos un trato de que el me proporcionaría una casa en un ambiente saludable y estable para mí y mi hijo y yo se la pagaría poco a poco como si fuera una hipoteca; claro que el monto que pague por la casa fue muy bajo en comparación con una verdadera hipoteca y eso es algo que le agradeceré eternamente, tenía un hogar para mi niño y era nuestro ya que el año pasado había terminado de pagarle al señor Roble.

Era una casa mediana con un hermoso jardín enfrente con rosas y tulipanes que había sembrado y cuidado yo misma, contaba con tres habitaciones dos de ellos con baño y otro en el pasillo para visitas, el salón era espacioso y luminoso estaba decorado en colores claros y un sofá de cuero negro, preferiría los blancos pero con Dylan aun pequeño no creo que el pobre sobreviviría, la cocina está equipada con todo lo necesario y era espaciosa también tenía una puerta de cristal corrediza con persianas que daban hasta el enorme patio trasero donde tenía un par de columpios, una resbaladiza, un sube y baja para Dylan un columpio mecedora para tres personas color beige donde me sentaba a leer o a observar a mi hijo jugar con su tío.

También se podían observar sus diferentes pelotas ya que le encantaba correr para eso tenía a mi hermano Bruno que vivía a quince minutos de nosotros con su esposa Sofía y su niña de dos años Mackenzie, mi hermano se mudó un tiempo después de que naciera Dylan y él no sabe quién es el padre de mi hijo, cuando llego el momento le dije que había sido algo esporádico y que no quería ataduras. En pocas palabras le mentí y él no me juzgo solo me apoyo, solo nos tenemos él y yo ya que nuestros padres murieron en un accidente de coche cuando apenas tenía quince años y el veinte; así que cuido de mi hasta que me vine a estudiar en la universidad.

En un principio no le dije nada de mi embarazo y el creyó que seguía estudiando no fue hasta que Dylan tenía seis meses que le

conté y al principio se enojó, pero luego conoció a mi bebe y quedó prendado de él. Al año siguiente conoció a Sofía y hace tres años que se casaron y ahora él tiene su familia, pero ama a mi hijo con locura. Subo las escaleras y camino hasta el cuarto de mi hijo y lo encuentro jugando con sus juguetes en la alfombra, su habitación está pintada en tonos azules y blanco con temas de barco y su cama está en el centro y en la pared de atrás hay dibujado un timón que a mi niño le encanta, me agacho hasta su altura antes de hablar

—Dylan. Estaré abajo haciendo la cena, dentro de un rato quiero que te bañes y bajes a cenar—le digo, él deja sus juguetes y me mira asintiendo—bien— me levanto y camino hasta la puerta

—¿Mama mi tío vendrá hoy? —me pregunta. Me detengo y lo miro

—No creo cariño, quizás venga mañana —frunce el ceño y así se parece más a Demetrious, sus ojos iguales a los míos me miran haciendo una pregunta no formulada, y pienso para mí si es igual que su padre necesita que se le explique todo —mi amor tu tío debe cuidar de Mackenzie también, pero que tal si lo llamamos e invitamos a tus tíos a venir mañana —sus ojitos se iluminan

—Y voy a jugar con él —afirma para sí mismo y yo asiento

Salgo de la habitación y me dirijo a la mía que está enfrente, me quito la falda y la blusa que me puse para el trabajo y me pongo un chándal y una camiseta hoy solo quiero sentirme cómoda, bajo y entro a la cocina donde comienzo hacer un poco de carne acompañado con verduras asadas acompañado con un poco de arroz. Media hora después baja mi hijo bañado y listo para comer, lo hacemos entre risa y ocurrencias de mi pequeño, cada vez que lo observo es como ver a Demetrious, pero lo que más me aterra es el día en que tenga que responder a la pregunta del millón ¿mamá ¿Dónde está papa? No creo estar preparada para eso. Una vez terminamos de cenar se sienta un rato en el salón a ver las caricaturas mientras yo limpio la cocina. A las ocho y media ya estoy acosando a Dylan y me dirijo a mi alcoba, tomo una ducha me pongo mi pijama y me meto entre mis sábanas blancas, mañana será un día largo ya que Francisco no es más mi jefe y sé que Demetrious me hará la vida un yogurt, si pudiera conseguir otro empleo sería fantástico, pero como está la economía actualmente

no creo que consiga algo que me de los ingresos necesarios para mantener a Dylan y una casa. Pero no creo poder con la presión de trabajar para el hombre que me hizo más daño en la vida, doy vueltas en la cama y maldigo a Demetrious Johnson por volver a mi vida.

A la mañana siguiente dejo temprano a Dylan en la guardería y subí hasta mi área de trabajo, cuando llego a mi escritorio la puerta de la oficina se abre y sale un Demetrious enfundado en un traje azul oscuro.

—Señorita Manson a mi oficina —ladro. Entro a la oficina de nuevo y cierra de un portazo, miro el reloj y apenas faltan cinco minutos para que comience mi jornada laboral y esto no empieza bien resoplo y tomo la agenda antes de caminar hasta la puerta, paso mi mano por mi vestido negro que me puse esta mañana y me doy el visto bueno, profesional y seria toco suavemente y escucho un gruñido, entro y hay está sentado en su silla y mirándome seriamente—síntese —me siento derecha en una de las sillas

—Necesita alguna cosa —digo tratando de calmarme

—Sí. Necesitaos dejar las cosas claras —escupe esto no va a terminar bien —quiero su renuncia en mi mesa —¿dijo que? Apreté mis dientes y trato de no saltarle encima —no creo que sea bueno que trabajemos juntos y la verdad tampoco me apetece

—Pues lo lamento —me Llergo más—si quiere despídame, pero no voy a renunciar —entrecierra sus ojos y se inclina adelante

—No lo hare, sería muy sospechoso que despidiera a la secretaria que ayer delante de todo el mundo alabo su antiguo jefe —dice recostándose de nuevo en su silla —sería más creíble que la secretaria era tan fiel que se fue cuando su jefe lo hizo también —quise mandarlo a la mierda, pero lo que más me cabreo fue el tono en el que dijo fiel ¿burla? No ¿asco?

—Lamento que usted no pueda ser profesional y dejar el pasado atrás—dije levantándome —pero yo necesito mi trabajo y no lo voy a tirar a la basura por tus estupideces

—Cuidado como me hablas —se levantó de su silla y enseguida lo tenía frente a mí y pude oler su loción —no sabes de lo que soy

capaz —me dijo en un susurro, mi cuerpo reaccione, pero me aleje de él y pude ver confusión y como si estuviera librando una batalla interna

—No voy a renunciar —dije tajante y abriendo la puerta de la oficina

—Será como quieras entonces —dijo con una sonrisita burlona —necesito que me traigas antes del mediodía los últimos informes de los socios más importantes de la compañía los últimos tres años

—Los tendrá señor —Salí y tras cerrarla con cuidado solté el aire que no sabía que estaba conteniendo ¡maldito cabrón! Querer echarme, no se la pondré fácil y además ¿Qué fue eso? No debía sentirme así pero su cercanía despertó en mí cosas que pensé ya había enterrado, negué y me dispuse a buscarle lo que me pidió.

A mediodía le entregue el pedido de los clientes y pareció sorprendido, ¡ja! No sabes con quien estas tratando, lo que jodidamente me cabreaba era la constante búsqueda de café y que el muy idiota se dio cuenta de que me molestaba hacer de sirvienta de él; mi error ahora vivía pidiéndome café cada dos horas, pero no me iba a doblegar. Durante el resto del día trato de colmar mi paciencia, respire aliviada cuando dieron las cuatro y media, apague mi ordenador tome mi bolso toque la puerta y entre, Demetrious estaba al teléfono y al verme arqueó una ceja y dio su llamada por terminada

—Ya me voy —anuncie lo obvio

—¿A dónde? —pregunto como si no entendiera

—Ya es mi hora de salida

—Pero, necesito que te quedes un par de horas —a no. Eso sí que no —Pero yo nunca...

—Si trabajas para mí sabes que no hay horarios —tirano —son horas que se te pagaran el doble —miré mi reloj y recordé a Dylan

—No puedo hacer tiempo extra, tengo una responsabilidad debo ir a recoger a —me callé de inmediato

—Sé que tienes que ir por tu hijo, pero dile al padre que se quede con él —dijo mondas—necesito a alguien profesional y dispuesto a trabajar codo a codo conmigo

—No puedo. Mi hijo

—Tu vida personal no me importa —me volvió a interrumpir — solo cumple con mis expectativas —pensé en lanzarle mi bolsa, pero me contuve, tendría que cargarle mi hijo a su tío

—Si me disculpas me darías un poco de tiempo, necesito buscar a mi hijo en la guardería, lo dejo en buenas manos y subo —él no me miro solo tenía las manos en puños

—Hazlo —bramo y Salí disparada y en menos de lo que pensé llame a mi hermano y accedió a cuidar a Dylan, baje y lo busque en la guardería y estaba feliz porque su tío lo iba a cuidar, cuando Bruno lo recogió sentí alivio y subí de nuevo a la oficina y apenas entre Demetrious me tendió una carpeta —necesito que arregles esto para la reunión de mañana a primera hora —asentí y camine hasta la puerta, pero me vi retrocediendo gracias a los brazos de alguien. Demetrious se inclinó y me beso sin previo aviso intente empujarlo y protestar, pero solo logre que tomara más control del beso. Sentí mis piernas desfallecer y me tambaleé cuando me soltó —acaso él te besa como yo— no dije ni mu. estaba aturdida, y su comentario me enfureció

—¡Cómo te atreves! —levante la mano con la intención de golpearlo pero me la detuvo y me volvió a besar estas ves respondí como antes lo hacía y cuando me di cuenta esta recostada en el sofá de la oficina con el encima de mí

—Acaso no sabe cómo tratarte, que te rindes como una fulana —mi lívido se esfumo y sentí arcadas, me lo quite de encima y recordé que este era el hombre que me abandono con un hijo en camino y ahora hablaba incoherencias, me levante y tome la carpeta saliendo con la poca dignidad que me quedaba y sintiendo unas grandes ganas de llorar por haber sido débil, me senté en mi escritorio y minutos después salió Demetrio de su oficina se metió en el elevador y se fue sin despedirse, dejándome con un odio por mí misma ¿Cómo caí tan bajo?

CAPITULO 3

Mire mi rostro en el baño de damas de la empresa y me retoque para ocultar las ojeras que tenía, hacia dos semanas que trabajaba con Demetrious y me cargaba de trabajo hasta el máximo y muchas veces me tenía que quedar tiempo extra en la oficina mientras el muy hijo de puta se iba y me restregaba a una tal Diane, una morena de infarto que ha venido varias veces en su búsqueda. Su trato se ha vuelto aún más frío después del beso solo me habla si es necesario pero la mayoría del tiempo me ignora, pero la situación se tornó peor un día que vino Bruno a recoger a Dylan y Demetrio vio a mi hermano, no vio a Dylan ya que mi hermano estaba llegando y él lo retiraría de la guardería directamente, desde ese día empezó a ignorarme. Salí del servicio y me dirigí a la sala de juntas donde había una reunión con un nuevo socio, entre en la sala y dejé todo listo; desde las carpetas pasando por las bebidas hasta el proyector de video para la presentación de la agencia. Acomode mi falda lápiz blanca y acomode mi cabello detrás de la oreja, me puse de pie en la entrada para que pudieran entrar, el primero fue Demetrious que paso y ni me dijo buenos días seguido de Stefan

—Buenos días Brianna querida —me guiño y me comió con la mirada

—Buenos días —dije cortante, luego entro una señora de unos cuarenta años y de muy buena presencia la señora Ross Friedman una cliente en potencia

—Buenos días—dijo al entrar y todos respondimos, durante toda la reunión Demetrious se dedicó a ladrarme órdenes y entre el genio de él y las miradas lascivas del cerdo de Stefan me iban a volver loca, pero de desesperación

—Me gustaría hacer el trato como ya he dicho —comenzó hablar la señora Friedman —solo si hacemos los cambios que me parecen justo

—Y estamos de acuerdo— refuto mi jefe —mañana a primera hora firmaremos ¿te parece?

—Es perfecto —dijo poniéndose de pie —ya que salgo a las once para Italia y no quiero dejar ningún cabo suelto

—Mi secretaria lo tendrá listo para mañana—¡hijo de puta! Acaso no veía lo cansada que estaba, pero él quería mi renuncia y no se lo iba a poner fácil, como el a ti me recordé. Una vez terminada la reunión todos se fueron hasta sus respectivas oficinas y entre detrás de Demetrio para tomar nota

—Para mañana a primera hora necesito ese contrato listo para firmar con las nuevas modificaciones —dijo mientras miraba su móvil

—Demetrius. No creo que sea posible —trate de hablar con calma —para esta tarde me pediste los informes del estudio financiero de los últimos cuatro años y aún estoy revisándolos para entregártelos

—¿Acaso te pregunte? —dijo levantando la mirada de su móvil, me miro y por un minuto pude ver remordimiento, él sabía que me estaba explotando, pero se recuperó y se puso de pie me voy a almorzar y tu deberías comenzar desde ahora lo que te pedí para que te rinda

—No me voy a quedar horas extras mientras tú te vas por ahí con la tal Diane y me dejas con todo —reclame

—Celosa —arqueó su ceja sentí que me ruboricé desde la punta del dedo de mi pie hasta la raíz de mi cabello ya rojo

—Eso es estúpido, solo que estoy descuidando mis obligaciones —mi pobre hijo no estaba recibiendo el tiempo de calidad que debía darle como madres

—Entonces renuncia —se encogió de hombros —por cierto, si quieres saberlo esta noche salgo para una gala con Diane ¿por si te interesa? —me guiño

—Estas poniendo a tope mi paciencia —le dije enojada ¿celosa? ¡mierda s!. No debía, pero lo estaba

—Dile a ese hombre que te libere del estrés querida —dijo en forma de burla

—Yo no tengo...

—No me interesa —dijo, tenía una fijación de que tenía otro hombre y que ese era el padre de mi hijo, y no sabía de donde

había sacado semejante idiotez lo vi salir a su almuerzo mientras yo me quedé trabajando

Pase el resto de la tarde redactando los malditos informes y sobreviví gracias a una barra de proteínas, a las cuatro de la tarde apareció el gilipollas de mi jefe y se metió en su oficina ignorándome o eso creía yo, ya que media hora después llegó alguien de la cafetería con un emparedado y un jugo de naranja y me dijo que presidencia lo había mandado a pedir, lo devore, fui al baño para lavarme las manos al regresar fui hasta su oficina para darle las gracias y entre sin tocar, pero me arrepentí de no hacerlo, Demetrious estaba sentado en su silla y encima de él estaba una morena con la blusa abierta. Diane. Me sentí estúpida, que le iba a preocupar solo estaba dándole de comer a su burro de carga para darle más trabajo pensé con amargura. Demetrious noto mi presencia porque me mira sorprendido y comenzó a quitarse a la morena de encima

—Lo siento- to —tartamudeé— lamento interrumpir —dije con la mirada ahora clavada en la alfombra

—Brie —escuche que me llamo y me dolió más que me llamara de esa manera corrí hasta el servicio de nuevo y me limpie las lagrimas

No debo llorar me recordé a mí misma, pero seguían cayendo lagrimas por mi rostro, escuche unos toques y luego cesaron me limpie el rostro y cuando estuve segura de que me veía presentables Salí y camine hasta mi asiento y me concentre en mi computadora, a las cinco mi hermano me llamo para informarme que había recogido a Dylan. A las seis termine los malditos informes y me dirigí a la oficina de Demetrious de nuevo, no lo había visto en toda la tarde después del incidente, toque esta vez y espere que me diera autorización de entrar, cuando lo hice entre y estaba con su camisa doblada hasta los codos y un vaso de whisky

—Acabo de terminar los informes y enseguida me pongo en lo del contrato —dije poniendo las carpetas en su escritorio

—Brianna lo de esta tarde —comenzó, pero esta vez lo corte yo

—No es de mi incumbencia —comencé —solo debo aprender a tocar antes de entrar a su oficina —termine, el pareció herido, pero se recompuso

—Eso me parece perfecto solo te iba a decir que tocaras antes de entrar pudiste habernos encontrado en una situación más íntima —dijo con malicia y maldije

—No se repetirá —dije saliendo de su oficina, a las siete salió de la oficina y como de costumbre no dijo nada, se montó en el elevador y salió de la oficina.

Me concentre en el vendito contrato y solo fui incluyendo las anotaciones de cada carpeta y fue cuando me di cuenta que me faltaba la más importante, la de Demetrious mire la hora en el ordenador y me sorprendí al darme cuenta que eran las nueve de la noche, siempre que trabajaba hasta tarde era hasta las siete a más tardar, luego llegaba a cuidar a mi hijo y caía rendida. Me levante y camine hasta la sala de juntas y pude notar que no había nadie más en la oficina, solo queda el vigilante del vestíbulo pensé con amargura, bien jueves en la noche y tu metida en la oficina; entre en la sala y me acerque a la maldita carpeta, de pronto sentí unas manos taparme la boca para que no gritara y sentí un olor a burbon

—Pero si es mi secretaria favorita —¡Stefan! me removí pero no me soltó —vamos a pasarla de lujo muñeca —dijo antes de voltearme y cubrirme la boca con su asquerosa boca lo mordí y le saque sangre sentí un golpe en mi cara me sentí mareada y aprovecho eso para tirarme encima de la mesa y montarse sobre mi así que lo quieres rudo

—¡Auxilio ¡— grité y sentí otro golpe que me hizo sentir la sangre en mi boca

—Grita zorra —dijo riendo —no hay nadie —me saco la camisa de la falda y me la abrió de un tirón haciendo que los botones volaran en la sala forcejee con él, pero él era más pesado y me restringía los movimientos —sabes por cuanto tiempo he esperado esto —dijo pasando sus manos por mi cuerpo

—¡Déjame maldito cerdo! —le di un puñetazo, pero él me lo devolvió y mi cabeza sonó contra la mesa

—No muñeca. Pronto solo dirás que no pare —dijo moviéndose hasta mis rodilla y subiendo mi falda hasta mi cintura —lindo —dijo

al ver mi ropa interior y volví a pelear con él y a gritar sabía que era inútil gritar, me rompió el brasier y se inclinó para besarme pero logre darle un golpe pero como estaba muy grogui por los golpes no le di fuerte —¡desgraciada!— me agarro y me caímos de nuevo en la mesa donde esta ve me inmovilizo y escuche el sonido de su pantalón abriéndose

—¡Suéltame! no lo hagas —rogué sintiendo ganas de vomitar, metió su rodilla entre mis piernas para que no las cerrara y vi como buscaba en su bolsillo un condón y se lo ponía. Pensé en Dylan y también me vino a la mente Demetrious y sentí que esto era gracias a la soberbia de ambos, pero por mi hijo no me iba a dejar vencer tan fácil, estire mi mano en la mesa y comencé a mover las carpetas hasta encontrar algo con que defenderme y pude alcanzar un abrecartas que tenía Demetrious esta mañana, en el momento que lo tome sentí como Stefan tiraba de mis bragas y con la desesperación tome el abrecartas y se lo clave profundamente en la pierna hasta donde mis fuerza me permitieron, sentí que me liberaba de un peso e intente ponerme de pie

—¡Eres una desgraciada ¡te voy a matar! —gritaba Stefan mientras yo tosía y me intentaba cubrir, Él estaba tendido en el suelo agarrándose la pierna y pude ver que brotaba mucha sangre ya que se la había enterrado muy profundo.

—Te mereces eso y más—dije con voz ahogada me baje de la mesa tambaleando, me baje la falda y vi que estaba rota al igual que mi brasier y mi blusa, me la cerré con mis manos, mire mis pies y estaba descalza había perdido todo en el forcejeo, menos mi dignidad —eres un cerdo —dije antes de salir de la sala de juntas dejando a un Stefan desangrándose, tome mi bolso subí al ascensor y puse la planta baja, hay pediría ayuda dije para mí misma, sentía la sangre correr por mi cabeza y las lágrimas por mi rostro y la visión se me estaba nublando, cuando Salí del elevador mire a todos lados en busca de ayuda y sentí que me iba al mundo de los sueños caí pero unos brazos me tomaron intente pelear pero el olor era inconfundible

—Brie, Brie —era la voz de Demetrious y me acariciaba el rostro —¡llama a una maldita ambulancia! —gritaba —¿qué sucedió? —se escuchaba desesperado

—Stefan —susurre haciendo que más sangre saliera por mi boca
—¡Hijo de puta! —maldijo y luego se escuchó otro grito —llama a
la policía —decía, me imagino que al vigilante y a sus
guardaespaldas. Me sentía en paz y hacia mucho que no me sentía
así —Brie. Vamos cariño abre los ojos— escuche decirle, pero
estaba muy cansada y solo quería dormir.

CAPITULO 4

Sentía mi cuerpo dolorido, mire mi reloj y eran las dos de la mañana, luego de pasar casi cuatro horas en el hospital para una revisión y aunque tenía que quedarme roge que me dejaran ir bajo mi responsabilidad cosa que a mi acompañante no le había gustado, quería estar en mi casa, meterme a la cama y olvidarme de lo sucedido, me sentía asqueada por lo que Stefan intento hacerme. Sentí escalofríos y me apreté con más fuerza el saco con que Demetrious me había cubierto, cuando desperté, a la última persona que pensé en encontrarme fue a él. Aún más, que se preocupara por ella. Que hipócrita, a él lo menos que le importaba era ella, y solo acepto que la llevara a casa porque no deseaba discutir. Iba en la parte de atrás de la camioneta de Demetrious con él a su lado mientras que los dos guardaespaldas iban al frente, le había dado la dirección a su pesar, cuando cruzaron una esquina y divisé que era mi calle me sentí mucho mejor.

—La de rejas blancas —dije en voz suave y ya calmada sin mirarlo, la camioneta se detuvo y de inmediato uno de los guardaespaldas bajo y abrió la puerta —Gracias por traerme, te devolveré el saco

—Te acompañó—dijo Demetrious en voz neutra, pero se notaba lo tenso que estaba por no discutir y baje en silencio seguido de él. busque rápido en mi bolso las llaves

—Gracias por todo—fui lo más sincera —pero ya estoy a salvo en casa —estaba a punto de derrumbarme, pero no lo quería hacer frente a el

—Entra—apremio —tenemos que hablar, pero hoy no creo que estés en condiciones de hacerlo— dijo acariciando mi rostro, su cercanía me ponía nerviosa.

Me apresure a entrar y una vez que entre a casa deje el bolso en el piso y camine hasta la habitación en la oscuridad y di gracias a

Dios que Bruno se hubiera quedado con Dylan esta noche, no quería que la viera así, llegue a la habitación y me metí al baño donde al prender la luz y mírame en el espejo me sentí horrible; ya los morados habían aparecido y tenía uno en los labios, otro alrededor de mi ojo derecho, me habían curado la herida de la cabeza, quite el saco del esmoquin de Demetrious que llegaba más abajo de los muslos y ocultaban mi ropa destrozada y a través de ella podía ver otros moretones, abrí la llave de la regadera, una vez templada entre y cuando el agua corrió por mi rostro fregué mi cuerpo con fuerza. Luego de una hora salí envuelta en una bata.

Tiré la ropa que me había puesto esta mañana en un rincón para botarla y el saco de Demetrious también lo metí en el cesto de la ropa sucia. Cuando acomode el baño y estaba todo en su lugar me subí a la cama y apague la luz de la lámpara, necesitaba descansar. En la oscuridad todo lo ocurrido vino a mi mente y no pude más, mis sollozos eran fuertes y llore por todo lo sucedido y sobre todo llore por no poder dejar de amar a el padre de mi hijo y más aún que había visto por ella como si de verdad le importaba. Con todo eso me deje dominar por el sueño ya que estaba muy agotada.

Mi cuerpo estaba molido, pero sabía que no podía quedarme en la cama, pero la poca fortaleza que me quedaba se vio desquebrajada cuando mi hermano llego y me vio, sentí un estremecimiento al recordar lo furioso que estaba, luego de tranquilizarlo y decirle que había levantado cargos se dedicó a mimarme toda la mañana, pero tenía que prepararme para que Bruno me trajera a Dylan, por eso cambie mi pijama y me coloque unos vaqueros. Hice una cola alta, no tenía que arreglarme mucho debido que no pensaba salir fuera, lo que si debía hacer era cubrirme los moretones lo mejor posible para que mi hijo no se diera cuenta. Mientras esperaba a mi hermano me fije que ya casi era hora de la merienda de Dylan y por eso tenía todo listo. Vi mi brazo y podía ver el moretón ocasionado por Stefan, y sabía

perfectamente que todo lo ocurrido era mi culpa ya que, si hubiese renunciado, Demetrious no la hubiese presionado de esa manera en el trabajo, pero no. Su orgullo pudo más y pago por eso, pero eso había acabado. El sonido de la puerta me saco de mis pensamientos y dude en abrir ya que mi hermano tenía llaves, pero abrí y al hacerlo frente a mi estaba Demetrious vestido con uno de sus trajes, ¿qué hacía en su casa?

—Hola Brianna —dijo —¿puedo pasar? —parecía tenso, me hice a un lado y entro, aunque no quisiera tenía que hablar con él y decirle lo que había decidido, observe que miraba todo el salón estudiándolo

—No es nada como tu piso ¿no? —Dije sarcástica. limpie mis manos en el pantalón, se dio la vuelta para mirarme

—No. En definitiva, no—respondió —pero es bonito —solo asintió— ¿cómo estás? —pregunto

—Mejor. Creo —fui sincera

—Brianna yo... —comenzó a decir, pero era mejor terminar con esto de una vez

—Tu gana —dije interrumpiéndolo, el ladeo su cabeza sin entender —renuncio, es lo que querías pues bien renuncio

—Brianna

—No. Escucha —dije acercándome algo a el— si yo no hubiese sido tan soberbia quizás no hubiese pasado lo que paso —me encogí de hombros —sabía que no me querías tener como empleada por lo sucedido, pero esta bien. Renuncio

—Yo no quiero que renuncies—dijo en voz baja y ansiosa, abrí mis ojos como platos ante su respuesta —lo que sucedió fue mi culpa y créeme que voy a hundir a ese enfermo de Stefan

—No hace falta —no quería que lo sucedido se convirtiera en un circo —ya he renunciado, además está claro que el rencor injustificado que me tienes no te permite que tengamos una relación jefe secretaria en paz

—No es rencor —zanjo molesto y apretando los dientes — además, no te hagas la inocente.

—Pues, yo no hice nada —tenía mis manos en puño —O sí. Quererte —vi cómo se tensaba

—Pues me lo demostraste de una manera muy extraña —quería golpearlo. Iba a mandarlo a la mierda cuando escuche la puerta principal abrirse y de inmediato escuche pasitos rápidos y sabía de quien eran, mi estómago se cerro

—¡Mami —dijo Dylan entrando en el salón y tirándose encima de mí para que lo cogiera y así lo hice, lo alce y le bese la cabeza

—¿dónde estabas? —pregunto

—Tenía trabajo que hacer cariño —dije. Desvíe mi mirada desesperada y me encontré a un Demetrious blanco como la cera observando a Dylan, era de esperar que se diera cuenta del parecido entre ambos y pude ver en sus ojos desconcierto y ¿dolor?

—Enano. te he dicho que no salgas así del auto —dijo mi hermano Bruno entrando a la casa que al ver a Demetrious se detuvo, en cambio el sólo miraba a mi hermano con odio, no entendía nada

—Gracias por traerlo —agradecí a mi hermano antes de mirar a mi hijo —que te he dicho de bajarte del auto de manera apresurada —mi hijo me puso su cara de cachorrito

—Mama yo solo quería verte —dijo, miré a Demetrious y no quitaba la vista de Dylan y de Bruno, así que decidí tomar las riendas de la situación

—Demetrious te presento a mi hermano Bruno —su cabeza se disparó de inmediato y su rostro reflejaba desconcierto. Mi hermano tendió su mano y tras un momento de dudas en la tomo

—Bruno él es mi jefe

—Tu hermano —susurro Demetrious cada vez más blanco

—Así es, soy su hermano —dijo Bruno sin entender nada —Brianna —dijo dirigiéndose a mí —te dejo porque tengo que pasar por la tienda —asentí sintiendo la mirada de Demetrious clavada en mí y en Dylan —adiós enano, cuídate —se acercó, beso mi cabeza y la del niño antes de salir y dejarnos a los tres en medio del salón, no sabía que hacer estaba entrando en pánico

—Soy Dylan —me saco mi hijo de mi estado, vi como Demetrious tragaba duro y tendía la mano para tomar la de mi bebé

—Demetrious —dijo en voz ronca —tienes un bonito nombre— se podía escuchar el esfuerzo por no perder la calma

—Mi amor, por porque no vas a jugar a tu habitación mientras yo hablo con el señor —dije bajándolo de mis brazos y el solo asintió y salió del salón por un momento nos quedamos en silencio observándonos

—Brie —sentí la ira crecer en mi por la manera de llamarme

—No vuelvas a llamarme así —siseé —solo quiero que te alejes de nosotros

—Escúchame —parecía desesperado —yo no sabía, él es igual a mi yo creí que me engañabas

—pues estabas equivocado —dije rodeándome con los brazos— ahora quiero que te marches, tengo que atender a mi hijo

—Necesitamos hablar —vi emoción en su mirada era la misma que me daba Dylan cuando se proponía algo así que suspiré designada

—Te espero a las nueve y treinta, a esa hora el niño ya está dormido y podremos hablar —dije caminado hasta la puerta y abriéndola —pero no vengas a hacerte el mártir que no te queda, recuerda que tú nos echaste de tu vida —me clavo la mirada y sentí escalofríos, pensé que diría algo, pero solo asintió y salió de mi casa y desee que de mi vida también.

Durante la tarde hice mis cosas, atendí a Dylan el cual se mostró curioso por Demetrious y no me quedo más que decirle la verdad a medias, le dije que era mi jefe, cuando se hicieron las ocho prepare a Dylan para dormir un poco más temprano ya que no quería que estuviera despierto cuando hablara con Demetrious, estaba muy nerviosa no sabía qué hacer ni que decir; me prepare mentalmente para la batalla que afrontaría, me duche y me coloque otros vaqueros y una camiseta esta vez negra luego me senté a esperar, exactamente a las nueve y media sonó el timbre de mi puerta y al abrirla frente a mi estaba Demetrious vestido con uno de sus trajes. Lo invite a pasar y caminamos hasta el salón donde tomamos asiento y estuvimos en silencio por un momento

—Te acuerdas cuando fuiste a buscarme a mi piso la última ves —rompió el silencio

—Como lo voy a olvidar —dije irónica

—Había llegado días antes para sorprenderte y cuando vine a buscarte use la llave que me habías dado —dijo, recordaba que le di una copia de mis llaves para que entrara cuando quisiera

—¿eso que tiene que ver? —pregunte sin entender

—Déjame terminar por favor —dijo aflojando el nudo de su corbata. Asentí —Cuando llegué y entre a tu habitación te encontré durmiendo y a tu lado había un hombre en ropa interior y yo creí que...

—Me estás diciendo que entraste a mi casa y me encontraste con Bruno. Mi hermano, que estaba ebrio debido a que su novia de ese entonces lo dejó y él había venido a mí —dije incrédula. recordaba que lo había cuidado y tuve que darle un baño, acostarlo para que pasara su borrachera y me agote tanto que quede rendida a su lado —Tan poca confianza me tenías que saliste sin decir nada para luego tratarme como lo hiciste —me puse de pie enojada

—Que querías que hiciera Brianna —dijo con amargura

—¡Que me despertaras! —dije levantando la voz— ¡que me pidieras explicaciones! pero claro tú y tu estúpido orgullo no pudieron hacerlo y preferiste mandarme a la mierda con un bebe en mi vientre —dije dolida, él se puso de pie e intento agarrarme, pero yo me aleje

—Brianna entiéndeme por favor —me pidió, lo miré como si estuviera loco —hoy al ver a tu hermano y reconocerlo entendí el error que había cometido —parecía nervioso y desesperado. Pero yo había pasado por mucho sola —al ver a Dylan creí morir y me sentí la mierda más grande del mundo sé que no tengo derecho a pedirte algo

—En eso tienes razón —lo corte— mi hijo y yo estamos bien y no necesitamos de nadie más —recalque el nadie y el solo estaba cada vez más mortificado

—Quiero estar en su vida Brianna. Por favor —nunca había escuchado esa frase en los labios de Demetrious, el por favor no entraba en su vocabulario, pero no sabía que hacer

—No lo sé Demetrious. Después de todo lo que sucedió no creo que sea buena idea —dije caminando hasta la cocina —necesito un trago —sentí los pasos de Demetrious detrás de mí, saque el vino y

me serví una copa que me tome de un sólo trago —¿deseas un poco? —le pregunte una vez termine el mío

—Yo también necesito un trago —dijo y le tendí una copa

—Mami —escuché a Dylan llamarme y salí de la cocina no sin antes voltearme y mirar a Demetrious

—quédate aquí ya vuelvo —el asintió. Subí y encontré a mi hijo al pie de la escalera —¿Que sucede cariño? —pregunté

—Tengo sed —dijo frotando sus ojos, asentí —ve a la habitación y ya te llevó el agua —el subió hasta su habitación y regrese rápido por el agua al entrar a la cocina ya no estaba Demetrious serví el agua y subí a dárselo a Dylan —Bebe y a dormir —dije dándole el vaso, espere que tomara y luego lo arroje de nuevo le bese la cabeza salí de nuevo y baje.

Busqué a Demetrious y lo encontré en el salón observando las diferentes fotografías que tenía encima de la chimenea a gas, en ella había puesto varias de Dylan como la del día que nació, cuando cumplió su primer año, una en donde estamos Bruno mi cuñada y yo con Dylan en brazos y la última era de Dylan entre mis piernas sentados en el césped del parque, esa era la más nueva y era la que tenía Demetrious entre sus manos y miraba finamente

—lo siento, pero tenía sed —dije refiriéndome a Dylan

—Esta bien —dijo colocando la foto en su lugar —es un Niño muy vivas —dijo con un tono de nostalgia

—Dylan es vivas y muy activo —refuté —a veces mucho para mí —Sonreí y el hizo lo mismo —también es muy tenaz y cuando se le mete algo en la cabeza no descansa hasta que lo consigue, es muy persuasivo —dije bajando la voz —es igual a ti —concluí

—Brianna perdóname. No sé qué hacer para que me perdones

—Sabes. Yo no te odio, pero si te guardo algo de rencor, intente odiarte, pero no pude eres el padre de mi hijo y he pensado que Dylan tiene derecho a un padre pero si no estás dispuesto a afrontar todo lo que conlleva es mejor que salgas por esa puerta y nos deje seguir viviendo como lo hemos hecho hasta ahora —Demetrious me miro intensamente

— Estoy en esto con todo y te juro que no te vas arrepentir —dijo acercándose y abrazándome, me tomo por sorpresa sentí su olor y pude sentir como me apretaba contra su cuerpo me aleje y lo mire

—No te confundas Demetrious—dije seria —tu relación será con Dylan

—Todavía sientes algo por mí. Lo sé —dijo acariciando mi rostro

—Lo que sentí lo acabaste cuando me echaste de tu vida y si te doy la oportunidad de conocer y convivir con Dylan es porque él me importa más que nada en el mundo

—Esta bien. Si eso es lo que deseas, lo respetare —dijo sonriendo —por ahora

—Es mejor que te vayas —dijo caminando hasta la puerta y abriéndola

—ya es tarde, además no creo que a tus niñeras le agradé estar con frío —dije mirando a los guardaespaldas

—Para eso les pago —dijo negando —además, se sorprendieron al verte y más Cuando vieron a Dylan Cuando bajo del auto de tu hermano

—Se debieron llevar una gran sorpresa —dije riendo un poco. Demetrious se me acercó y se inclinó dándome un beso en la mejilla. El hombre frío que conocí durante este tiempo había desaparecido

—¿Puedo venir mañana? —pregunto

—Esta bien. Pero en la tarde, quiero hablar con el primero —dije ignorando la sensación en mi estómago por su cercanía

—Hasta mañana —dijo con su andar seguro cerré la puerta y me apresure a servirme otra copa de vino sabía que mi vida cambiaría a partir de ahora. Maldije ya que siempre que esto sucedía el culpable era Demetrious.

CAPITULO 5

—Dylan —dije en voz alta cuando entre a su habitación —quiero que recojas tus juguetes cariño— mi hijo levanto su rostro y me vio con su carita de pena, era un manipulador de primera

—Ahorita mamá —dijo sentándose en su cama, miré la hora en mi reloj. Faltaban unas horas para que Demetrious llegara y Dylan lo conociera realmente como su padre, gracias a Dios que me dio el valor para hablarle de él y mi hijo entendió, aunque tuve que decirle que su padre no había venido a conocerlo porque trabajaba en otra ciudad no pregunto más cosa que me alivio

—Pues vamos moviéndonos bebé —dije poniendo mis manos en las caderas —recoge tus juguetes y dúchate

—Mami. ¿Falta mucho para que llegue mi papa? —sentí una punzada mi hijo estaba emocionado por conocer y compartir con él y eso me reafirmaba que había tomado una decisión acertada, no lo hacía por mi sino por mi hijo

—Llegara después del medio día mi amor, así que has lo que te dije —el asintió y me di media vuelta saliendo de su recamara

Al llegar al piso de abajo escuche el timbre y Me quede sin habla al encontrarme a Demetrious en mi puerta, y aún más cuando mire su atuendo, no parecía un empresario con esos vaqueros ajustados y una camiseta negra con unas botas Clark

—¿Qué haces aquí? —logre decir al salir de mi impresión

—Lamento llegar antes, pero es que la ansiedad me gano —dijo apenado y un poco divertido por mi expresión —¿puedo pasar?

—Si. Si —asentí sintiéndome tonta y dándole espacio para que entrara

—¿llegue en mal momento? —preguntó mirándome de arriba abajo y arqueando una de sus cejas y recordé que mi atuendo no era el mejor ya que me había puesto. Un short corto negro con una

camiseta azul y mis converse, mierda no me mires así, tome aire para reponerme

—No. Está bien —dije pasando mi mano por mi coleta alta — toma asiento —dije señalando el sofá

—Gracias —tomo asiento y me observo —le traje esto a Dylan. No es un problema cierto —dijo tendiéndome unos juguetes entre los que se podía ver un guante, una consola de videojuegos y otras cosas más

—Pues la verdad no, pero solo te digo que no me gusta malcriarlo; si le doy un juguete es porque se lo ha ganado y lo merece —el asintió —no lo tomes a mal, está bien puedes dárselos, pero es una regla que tengo y me gustaría que la compartiéramos —mi hijo no iba hacer un mimando que obtuviese todo lo que deseaba. Demetrious me observo y asintió

—Esta bien, tu sabes lo que es bueno para el— dijo mirándome con una sonrisa, pero tristeza a la vez

— Cuando lo conozcas sabrás como hacerle frente y entrégale tú los regalos —dije para amenizar el ambiente entre los dos creo que eso le agradara mas

—Perfecto —dijo poniéndose de pie —me gustaría verlo dijo emocionado

—Voy por él, está en su habitación —dije

—Si no te molesta quisiera acompañarte —asentí y mientras Caminábamos pude sentir su mirada en mi espalda y eso me ponía aún más nerviosa, cuando subíamos por las escaleras sentí su mirada en mi trasero. Maldita sea Demetrious

—Deja de mirarme el culo —dije sin mirarlo —no confundas por qué estas aquí

—Eso aún no lo hemos terminado de definir —me detuve en lo alto de la escalera para enfrentarlo

—Te voy a dejar algo en claro Demetrious —dije visiblemente enojada — te deje entrar a la vida de Dylan no a la mía, así que llevemos la fiesta en paz —su mirada me estudio y asintió de mala gana

—Bien —dije antes de voltearme

—¿Cómo le explicaste a Dylan lo de los moretones? — pregunto luego de un momento de silencio

—Le dije que me los hice al bajar del auto, por no esperar que me lo dijeran —Sonreí al recordar la cara de asombro de mi hijo — así mato dos pájaros de un solo tiro, le oculto lo sucedido y además deja de saltar del auto apenas se detengan

—Astuta —ríó en voz baja me parecía extraño hablar con él sin ningún grito o reproche

llegamos al final del pasillo donde estaban dos habitaciones, la mía y la de mi hijo ya que del otro lado del pasillo estaban la de invitados y enfrente el baño

—preparado para el tercer grado —pregunte divertida para ocultar mis nervios

—Eso creo —dijo en voz baja y visiblemente nervioso, abrí la puerta y entre. Esperaba encontrarme la recamara ordenada pero mi hijo tenía otra cosa en mente. Resople visiblemente enojada con mi hijo, escuche la risa a mis espaldas de Demetrious —un huracán paso por aquí

—Dylan. Ven aquí inmediatamente —dije alto, espere un poco y luego escuche la puerta del baño abrirse y frente a mi apareció mi hijo todo mojado y con una toalla mal puesta —creó que dije claramente que recogieras tus juguetes y luego la ducha —Dije, pero él no me observaba a mí su atención estaba en Demetrious a mi espalda

—Viniste—dijo Dylan y su rostro reflejo una hermosa sonrisa la cual me recordaba a Demetrious —mami —dijo mi hijo mirándome —vino— asentí con un nudo en mi estómago y me acerqué a el

—Te dije que vendría —voltee y me encontré con la sonrisa de Demetrious era como ver dos gotas de agua y también vi la ansiedad reflejada su rostro —A ver. Primero vamos a vestirte —dije sentándolo en la cama y caminando hasta su cómoda donde saque unas bermudas, una camiseta, las medias los coloque en la cama y tome sus zapatos y un peine al cual mijo hizo un mohín

—Mamá —se quejó mirándome a mí y Demetrious que estaba de pie observando la escena

—Mamá nada cariño —dije, sabía que él se podía vestir solo ya se había puesto la ropa interior, pero tardaría y debíamos apresurarnos—entra aquí —dije poniendo en frente sus bermudas, entro y quite su toalla coloque su camiseta y sus medias rápido para

luego colocarle los zapatos, con la toalla seque su cabello para luego peinarlo rápido —ya estas. Ahora si ven —dije tendiéndole la mano y el bajo de la cama —quiero que conozcas a Demetrious — mire como pasaba su mirada de mi a su padre adelante Demetrious por su parte me observaba de una manera diferente para luego reaccionar y bajar la mirada en Dylan

—Hola Dylan —dijo poniéndose de rodillas frente al niño —me llamó Demetrious vaciló un poco —y soy tu papá —pude notar su voz ronca al decir lo último, mi instinto de protección me decía que no era buena idea, pero mi corazón sabía que si era lo correcto pero si le hacía daño a mi hijo conocería lo peor de mi

—Mi mami me dijo quien eras —dijo mi niño feliz, a su edad el no conocía de problemas y maldad así que ni sabía la verdadera razón por lo que su padre no lo había venido a ver antes —me gusta tener un papá —reprimí mis lágrimas y respire hondo cosa que no pasó desapercibido por Demetrious

—Te traje unos obsequios —dijo tendiéndole lo que le había traído

—¿Cómo se dice cariño? —dije el me miro y sonrió

—¿Jugamos? —preguntó el muy pilluelo, arque mi ceja y sonrió más, se volteo a Demetrious que se veía divertido —gracias —dijo al fin

—Bueno —dije tirando la toalla mojada al cesto de la ropa sucia —yo voy a empezar a preparar el almuerzo creo que ustedes necesitan un poco de tiempo juntos —dije caminando hasta la puerta —y necesito que recojas tus juguetes o tendremos un problema y mañana habrá consecuencias —sus ojitos se abrieron y asintió frente a un Demetrious confundido. Mi hijo sabía que le quitaría los juguetes por un tiempo eso era astros para el

—Si mamá —respondió— ¿papá se puede quedar a comer? — un nuevo nudo se formó en mi estómago al escuchar como lo llamaba dirigí mi mirada a Demetrious y estaba en schok mirando a Dylan. Tome el control de mis emociones antes de responderle

—Yo no creo que Demetrious se pueda quedar

—No tengo problema. Si no te importa me gustaría quedarme y compartir todo lo que pueda —dijo poniéndose de pie con rapidez y mirándome

—Esta bien —asentí no muy convencida —voy a mi recamara y luego estaré en la cocina —dije a los dos y salí de la habitación cerrando y dejándolos solos.

Tener a Demetrious en casa me ponía nerviosa y más compartir con él, así que trate de no estar mucho tiempo a solas con él, me alegro saber que conecto con Dylan y se estaban conociendo. Durante la cena mi hijo hablo hasta por los codos y preguntaba muchas cosas a su padre y el las respondía encantado parecía que se Conocían desde antes. También descubrí porque mi hijo odia el pepino ya que Resulto que a Demetrious tampoco le gustaba, quien diría que tendrían eso en común, pero a pesar de todo yo no confiaba en él; quizás lo haya dejado conectar con Dylan pero mi caso era aparte. Estaba en la cocina limpiando los platos para ponerlos en el lavavajillas cuando escuche pasos

—Brianna —me di vuelta y me encontré con Demetrious al otro lado de la barra de la cocina

—Si —dije limpiando mis manos con el paño de cocina

—Quería agradecerte por la comida y —titubeó —por dejarme conocer a Dylan

—No tienes que agradecerme —negué con la cabeza y pase mis manos nerviosa por los vaqueros que me había puesto luego de la ducha que tome cuando los deje en la recamara de Dylan —lo del almuerzo tampoco ya que Dylan te quería con él en la mesa

—también quería que habláramos de nosotros —dijo tomando una postura inmediatamente me puse en guardia

—Tengo que terminar de hacer la limpieza —me excuse —además Dylan...

—Esta con el videojuego y no me extrañara en un rato —dijo apretando los dientes —porque me huyes —parecía exasperado —pensé que no me odiabas

—No te odio, pero siento un poco de rencor hacia ti —el frunció el ceño —hay cosas que no se olvidan y lamentablemente yo no

puedo con algunas

—Te pedí perdón por lo que sucedió Brie —dijo bajando la voz y podía ver sinceridad en el

—No me llames así —dije negando y terminado de meter los platos en el lavavajillas —además; nose que quieres de mí, tú ya tienes una pareja y no creo que lo que tienes que hacer es buscar la manera de decirle que Dylan existe —el me miraba sin comprender — digo, si tu relación es algo serio —quería saber que tan serio era lo de Dianne, pero no quería preguntárselo directamente

—Dianne y yo no tenemos nada serio, es más el jueves en la gala le deje las cosas claras y no volveremos a vernos

—Es una lástima —mentí. No me entendía ni yo.

—Cena conmigo —dijo de repente, lo mire sorprendida

—No— respondí —no creo que sea buena idea. Además, tengo cosas más importantes que hacer —parecía enojado

—Como cuales —gruño

—Como buscar empleo, por ejemplo —ignore su enojo

—Tu ya tienes trabajo —dijo de manera dura, hay estaba el Demetrious que conocía

—Pero ya no lo quiero —dije en cogiendo e de hombros —mi jefe no comprende mis responsabilidades y me explota como a una esclava y mi hijo esta desentendido algunas veces por eso —le di una mirada sarcástica —además, mi hermano no siempre puede cuidar a Dylan, él también tiene responsabilidades

—No habrá horas extra —dijo rápidamente —solo si es necesario nos quedaremos un poco, pero por favor no quiero que renuncies y lamento haber puesto en esta situación a tu hermano. Que por cierto ¿qué hace? —tomo asiento en el taburete

—Es abogado en la firma Thomson y además de eso él tiene una niña dos años —Sonreí al recordarla —mi cuñada es psicólogo, pero ahora solo se dedica a cuidar a Mackenzie mientras esta pequeña. La familia de mi hermano es hermosa —el rostro de Demetrious no me decía nada, pero vi que me estudiaba con la mirada y me arrepentí de decir lo último

—¿lo quieres mucho no? —dijo

—Lo amo —dije sin dudarlo —y amo a mi sobrina, es un amor de niña y ellos a su edad son muy despiertos

—¿Cómo era Dylan? —se veía curioso y no pude evitar sonreír al recordarlo

—Era un niño alegre. Como lo es ahora, andaba detrás de él para que no se golpeará ya que su andar todavía no era muy firme —o bueno, así lo veía yo —y mi hermano insistió en comenzar a enseñarle lo que era un balón de fútbol y él quedó encantado.

—Me alegra que tuviera a tu hermano —dijo dolido pero que podía decirle, el único culpable de eso era él.

—Mi hermano es un gran hombre y hermano. Me ha perdonado tantas cosas, sobre todo lo de Dylan —me mordí la lengua por ser bocazas

—¿Que tenía que perdonarte de Dylan?

—Mi hermano supo y conoció a Dylan cuando él ya tenía seis meses de nacido—dije sin poder ocultarlo—tampoco sabe lo que sucedió con el padre le dije que había sido algo esporádico

—Pero él tiene que saber la verdad y esa se la iré yo —me alarme enseguida

—No creo que sea buena idea Demetrious —dije caminado hasta la puerta que daba al patio

—Tengo que hacerlo —dijo y lo escuche más cerca de mí, nos quedamos en silencio un momento —cena conmigo Brie y hablemos —dijo a mis espaldas y sentí su cuerpo cerca, me di vuelta y lo tenía a centímetros de mi rostro

—¿Qué haces? —dije en un susurro para luego sentir sus labios tomando posesión de los míos

Se abrió paso en mi boca para explorar con su lengua e instintivamente la mía hizo lo mismo, su mano me rodeó y la otra me tomó del cuello para profundizar más en mí, sabía que no era correcto pero mis manos tenían vida propia y pase mis manos por sus brazos hasta su cuello donde me quedé, aun sentía lo mismo por Demetrious y me odiaba por eso pensaba que no tenía orgullo propio, después de hacerme sufrir en el pasado aquí estaba de nuevo cayendo en sus brazos, cuando se apartó de mí, me sentí sola y fría y mierda lo odiaba

—Aun hay Algo entre los dos Brie. No lo niegues —dijo jadeando

—Lo único que hay entre tú y yo es Dylan —dije empujándolo y saliendo de su espacio —y te sugiero que vayas con él —dijo antes

de salir de la cocina y subir a mi habitación. En definitiva, estaba jodida.

CAPITULO 6

Habían pasado tres semanas desde que Demetrious conoció a Dylan y mi Vida no ha sido fácil con ese par, Dylan desea pasar tiempo con su padre y por eso Demetrious aparece casi todos las noche para verlo, acaso no se conforma con verlo cuando le llevo a la guardería, pero seamos realista lo que me afecta es su presencia ya que lo veo en el trabajo y en mi casa, nuestra relación de trabajo que es la única que tenemos ha mejorado algo, solo me quedo tiempo extra si es realmente necesario, del resto; mi trabajo termina a la hora de siempre. Pero su temperamento a veces me provoca darle un carpetazo por la cabeza o con cualquier cosa que tenga en la mano cuando se pone en plan fastidioso, pero él es el jefe. Niego divertida mientras me imagino la escena, termino de imprimir los datos y el contrato de la cuenta para la publicidad de cosméticos que tenemos en puerta, me levanto y camino hasta la oficina de Demetrious.

Aliso mi vestido azul y toco la puerta, entro y Demetrious está concentrado en el ordenador con el ceño fruncido, aproveché que está ocupado para observar su rostro, Demetrious tiene un físico hermoso y un rostro que enamora a cualquier mujer, además de eso posee un encanto que cautiva con sus ojos grises que impacta y puede pasar de ser cálidos al ártico. Si lo sabré yo, lo observó terminar de enviar unos correos para luego mirarme

—Aquí te dejo lo de la cuenta seducción —coloco la carpeta en su escritorio —si no hay más nada me retiro —miró mi reloj —me gustaría estar en casa temprano ya que mañana no es día laboral y no hay más que hacer

—No hay nada, pero me gustaría que habláramos —dijo acomodándose en su silla —y ya que tu cuñada se llevó a Dylan al zoológico y no tienes que buscarlo es la oportunidad

—Esta bien. Tú dirás —tome asiento, sentía mi corazón latir muy rápido, algo me decía que saliera de ahí y trate de relajarme —¿qué

sucede? —Lo vi respirar como agarrando fuerzas y me dio esa mirada llena de determinación

—Me gustaría que Dylan llevara mi apellido —me soltó y una parte de mí se tranquilizó

—Bueno eso es algo que tiene lógica y estás en tu derecho, así que no me opongo—dije tranquila, pero noté que no me decía nada hasta segundos después

—Brianna quiero la custodia de Dylan— sentí mi mundo abriéndose ante mi

—¡Estás loco! —Chille levantándome de mi asiento

—Escúchame —se puso de pie y se acercó a mí, pero yo me aleje —quiero que compartamos la custodia de Dylan —dijo rápidamente —quiero que nos casemos

—Estas usando drogas o ¿qué te pasa? —cada vez estaba más enojada y dolida, sentía que mis piernas me fallarían en cualquier momento por eso me senté en la silla de nuevo

—No— gruño molesto —Piénsalo Brianna, podríamos darle una familia, yo crecí con una familia amorosa y quiero eso para mi hijo, además —se detuvo a mirarme —por lo poco que me contaste de tus padres hace años tengo entendido que eran excelentes padres y te amaban —sentí mis lágrimas correr por mi rostro —y yo quiero eso

—Lo que tú quieres es chantajearme—dije enojada— ¡me engañaste! Te deje entrar en nuestras vidas, pero tú ya tenías el plan de quitarme a mi hijo—grite— además no me voy a casar contigo

—Lamento que pienses de esa manera, pero si no aceptas entonces no veremos ante un juez

—¡Y una mierda! —me levante —ningún juez me quitaría a mi hijo

—Tengo mis métodos y créeme no me gustaría llegar a eso

—Eres un desgraciado que solo piensa en sí mismo —lo señale con mi dedo —solo quieres que todo y todos hagamos lo que desees y si no hace el señor busca la forma de joder la situación y obtener sus deseos

—Brianna —respondió

—¡Vete a la mierda Demetrious Johnson! —salí de la oficina, tome mi bolso y me fui mientras escuchaba a Demetrious llamarme

Cuando iba a casa llame a mi hermano para que supiera que iba en camino y que podría llevarme a Dylan. Llegue rápidamente a casa y tire mi bolso en la entrada, quería gritar, llorar y patalear, pero sabía que eso no iba a cambiar las cosas, escuche mi móvil y al ver el numero lo apague, casi a las nueve llego mi hermano junto a Dylan que venía emocionado y hablando hasta por los codos de todo lo que vio pero mi mente estaba en otro lado

—Ya cenó —me informo mi hermano mientras estábamos en el salón

—Voy a subir y asegurarme que esté listo para la cama —dije —¿tienes prisa? —pregunte

—¿Que sucede enana? te veo triste —suspire antes de hablar

—Necesito que hablemos —lo mire seria —necesito a mi hermano y al abogado

—Me asustas. Deja me avisarle a Sofí que llego en un par de horas mas —asentí —quieres algo de tomar

—Saca el vino, creo que sería de ayuda —subí y metí a Dylan a la cama cuando baje mi hermano me esperaba en el salón con dos copas y una botella de vino me senté en el sofá de enfrente, no sabía que decir así que opte por la verdad.

La cara de mi hermano paso del enojo a la incredulidad, pasando por la tristeza mientras le conté todo lo sucedido con el padre de mi hijo. Le conté de mi relación con Demetrious lo que sucedió cuando le dije que estaba embarazada y vi culpa por lo sucedido, también le conté como había aparecido de nuevo en mi vida y que quería hacer.

—¿Estas de broma no? —negué conteniendo mis lágrimas y él bebió su vino rápidamente y yo hice lo mismo

—¿Dime que no puede quitarme al niño? —pregunte esperanzada

—Brianna por lo poco que se de litigios de familia si vas a juicio puedes conseguir custodia compartida, pero si tiene los recursos —negó triste lo siento mis esperanzas se fueron al garete

—Me puede quitar a mi hijo entonces —dije sirviendo más vino y tomándolo todo

—Embriagarte no ayudara —gruño molesto, no le preste atención, se levantó y me abrazo —mi consejo es que aceptes su propuesta

—Seria un matrimonio sin amor Bruno —hipé por las lágrimas

—Cuando lo vea lo voy a matar —mi hermano estaba tenso

—No quiero que te metas en eso, necesito pensar y poner mis ideas en orden —limpie mi rostro —Ve con sofí y la bebé yo estaré bien

—Bien. Pero mañana vendré —beso mi frente —ve a descansar

Cuando mi hermano se fue subí y entre a la habitación de Dylan Y lo vi dormido, no podía permitir que me quitaran a mi hijo y por el haría lo que fuere así tuviera que ceder y casarme con un hombre que no me ama, porque a pesar de la relación que teníamos en el pasado, él nunca me dijo que me amaba, y sabía que ese matrimonio solo nos haría sufrir. Estaba decidida. Aceptaría casarme, pero no dejaría que Demetrious me pisoteara e intentara doblegar mi orgullo, me casaría por mi hijo y una parte de mí también sabía que lo hacía porque aun lo amaba.

—¿Cómo lo llevas? —me dijo mi cuñada mientras tomábamos el café en la cocina. Mi hermano y su familia habían llegado temprano para pasar el día juntos, pero sabía que estaban preocupados por mi.

—Estoy bien —Sonreí de manera forzada y ella estrecho su mirada, mi cuñada era una mujer hermosa por dentro y por fuera Mientras yo era pelirroja y mi cabello era con ondas suaves, ella era rubia y de cabello lacio de ojos café claro, de mi estatura y muy cariñosa, por eso éramos amigas, desde que la conocí vi el amor que le tenía a mi hermano y ahora por su hija; además mi hijo adoraba a su tía y ella a el

—Bruno está enojado —suspiro mientras colocaba azúcar a su café—y lo entiendo —Mire por la puerta que daba al patio trasero y vi a mi hijo y a mi hermano haciendo espacio entre sus juguetes para jugar un poco al fútbol, me mordí el labio mientras recordaba que durante el almuerzo mi hijo pregunto por su papa y yo no supone que decirle mire a mi cuñada

—Ya he tomado mi decisión Sofía y no me voy a echar para atrás —ella se inclinó un poco por encima de la barra para hablarme

—Bueno quizás con el tiempo lleguen a quererse —negué tristemente

—Se ve que no conoces a Demetrious. El solo se ama a sí mismo —Era triste, pero era la realidad

Escuche abrirse la puerta de la cocina y mi hijo entro rápidamente acompañado de su tío

—Alto jovencito ¿cuál es la prisa? —pregunte curiosa

—Mi tío y yo vamos a jugar, pero voy a cambiarme —respondió y Sonreí. Cada día su pronunciación era mejor, casi perfecta

—Sube. Pero sin hacer ruido, recuerda que Mackenzie está tomando su siesta en mi habitación —el asintió y se fue rápidamente, me di vuelta y miré a mi hermano —gracias por entretenerlo —le agradecí

—Faltaba más enana —me abrazo —es mi sobrino— Sonreí, pero esa sonrisa se esfumo cuando escuche el timbre sonar, mi hermano se tensó a mi lado y camino en dirección al pasillo para llegar a la puerta

Espera— dije nerviosa— ¿A dónde vas? —camine tras de él, vi como abría la puerta y aparecía Demetrious, me apresure a llegar hasta ellos, pero fue tarde, mi hermano lo hizo pasar y le propino un puñetazo que lo mando al suelo

—¡Bruno— chille y ayude a levantar a Demetrious del suelo que estaba enojado, mi cuñada llego a tiempo y agarro a mi hermano del brazo

—Calmante cariño— dijo poniéndose en frente de él, Demetrious a mi lado intento moverse para responder al golpe, pero lo detuve

—¡Basta los dos! mi hijo está arriba y no quiero que los vea peleando —dije en voz alta y se calmaron

—Y por eso no le parto la cara —dijo Demetrious —por respeto a Dylan

—Vamos al patio trasero Bruno —dijo Sofía halándolo y dejándonos a los dos en el salón

—¿Estas bien? —pregunte, él se tocó el rostro y asintió, pero hizo una mueca —vamos—lo tome de la mano y lo lleve a la cocina,

llegamos y me voltee. Demetrious tenía su mirada en muestras
manos lo solté inmediatamente

—No contestaste mis llamadas —dijo mientras observaba lo que
buscaba, tome el botiquín que tenía para raspaduras

—Necesitaba pensar —abrí el botiquín y Demetrious miro
divertido las banditas de caricaturas y arqueo una ceja

—Tu hijo me ha dado más de un susto —el frunció el ceño —
pero solo raspones sin importancia

—Tenemos que hablar Brianna —apretó los dientes cuando
limpie con alcohol su herida —No quise decir lo que dije

—Pero lo dijiste y ya no hay marcha atrás —reproche bote el
algodón a la basura y guarde el botiquín —me diste un Ultimátum. O
me caso o pierdo a mi hijo

—Yo no quise que sonara de esa manera —mi risa histérica salió
sin poder contenerla

—Eres un hipócrita, solo ves las cosas a tu manera —lo acuse y
el solo me miraba en silencio

—Veo que ahora eres una persona más dura —me reclamo

—Tuve que volverme dura porque si no el mundo me hubiese
absorbido y tenía un hijo que mantener, que dependía sólo de mi —
le recordé con amargura y el rostro de Demetrious era como si
hubiese recibido un golpe Nos quedamos en silencio mirándonos
mutuamente hasta que Dylan entro a la cocina corriendo

—Papá —dijo mi hijo lanzándose a los brazos de Demetrious el
cual lo recibió con gusto

—Hola campeón —le dio una sonrisa a Dylan y acaricio su
cabello —¿cómo te estas portando?

—Bien— mi hijo asintió sonriente —jugamos al fútbol con el tío
—Demetrious pensó un momento y luego asintió

—Esta bien —dijo soltándolo —ve y ya los alcanzo en un
momento —respondió quitándose la americana que llevaba dejando
al descubierto una camisa azul cielo que se ceñía e sus brazos
mierda.

Escuche el llanto de mi sobrina y era la oportunidad perfecta
para alejarme, Demetrious frunció el ceño y miro hacia arriba
confuso, yo simplemente lo ignore y subí corriendo hasta mi
recámara

—¿Que sucede bebé? —dije entrando A la habitación y viendo a Mackenzie con su rostro lleno de lágrimas —ya. Aquí esta tía —dije tomándola en brazos —huy cielo mami te da mucha comida o que —dije sonriendo estaba pesada

—Mami —dijo hipando, mi sobrina era igual a su madre; tenía un hermoso cabello rubio lacio, pero con los ojos verdes iguales a los mi hermano y los míos, era una muñeca

—Vamos a buscar a mami —limpie su rostro y baje con ella, mientras íbamos bajando hice todo lo posible por calmarla —eres una muñeca. Si —dije mientras soplabo su cuello y la hacía reír bese su regordeta mejilla y sople de nuevo río con fuerza y me di por satisfecha —ríes porque lo sabes verdad —Sonreí al escucharla reír de nuevo. Cuando entré a la cocina me encontré con Demetrious esperando y viéndonos a Mackenzie y a mi

—¿Es tu sobrina? —pregunto mirando a la niña

—Si. Es mi sobrina —dije acercándome —Mackenzie él es Demetrious —tome su manita para que saludara pero mi sobrina escondió su rostro en mi cuello

—Mami —dijo contra mi cuello

—Lo siento —dije a Demetrious, el solo asintió y sonrió a mi sobrina —vamos a darte un poco de jugo antes de ir con mami —camine hasta el refrigerador y saque el jugo y un vaso de esos que son para ayudar a los niños a tomar sin derramar nada

—¿Necesitas ayuda? —Escuche a Demetrious y me sorprendí

—
No te preocupes me las apaño bien —Sonreí a mi sobrina para no mirar a Demetrious —ya tengo práctica es esto —dije antes de morderme la lengua Vertí el jugo y tape el vaso para dárselo a Mackenzie que lo tomo gustosa y comenzó a beber —mm rico ¿verdad? —Ella asintió

—Lamento que todo haya sido así —dijo en voz bajas

—No entiendo —fruncí el ceño viendo cómo se acercaba más a mí

—Que pasaras por todo sola —me encogí de hombros para quitarle importancia, aunque sabía que no lo engañaba

—Tuve a Bruno, pero cuando él iba a trabajar al juzgado me las arreglaba muy bien sola

—Hablando de juzgados, ahora que recuerdo que me llamaron y dijeron que deberías ir a rectificar la denuncia que hiciste contra Stefan, sino saldrá en libertad

—Tengo que hablar con mi hermano, pero hoy no, el será mi abogado, su especialidad es lo penal así que confié en él a ojos cerrados

—Bien. Me gustaría que lo hicieras —dijo tenso sabía que odiaba a Stefan

Salimos al patio trasero y camine hasta mueble mecedora blanca donde estaba mi cuñada, mire de reojo a Demetrious me di cuenta que observaba el patio trasero detenidamente y luego se dirigió hasta mi hermano y Dylan, me senté y mi cuñada tomo de una vez a Mackenzie

—Hola mi amor —dijo besándola y cuidando de que tomara su jugó, las dos nos quedamos observando como Demetrious hablaba con Bruno detenidamente mientras Dylan buscaba el balón — ¿crees que peleen de nuevo?

—No. Saben que está Dylan y confié en su madures —dije mirando a mi sobrina y tocando su cabello

—Es sexi —dijo y río ante mi mirada —¡oh vamos Brie! es cierto míralo —observe como comenzaban el juego y a través de su camisa veía los músculos tensarse. Jodidamente sexi y me pateé por pensar en eso

—Siempre ha sido sexi —admití

—Sino amaré a Bruno tanto —dijo suspirando y la mire mal, ella río a carcajadas —¡Por Dios! ese hombre aún te interesa, lo acabó de comprobar —me miro de forma inquisitiva

—No digas tonterías Sofía —dije tomando la mano de mi sobrina —mamá a veces dice cosas sin sentido, verdad —ella solo nos miró y luego siguió bebiendo su jugo

—No me engañas y creó que eres correspondida por la forma que te mira —se reclinó en la mecedora

—Mejor cambiamos el tema —corte a Sofía

Por una media hora los observamos jugar y divertirse. Jamás pensé ver a Demetrious jugar fútbol y menos con un niño, también vi que la tensión entre mi hermano y Bruno había mejorado y era casi inexistente y eso me dejaba más tranquila. Demetrious dijo algo a

Bruno y este se dirigió hasta donde estaba y se veía un poco sudado, pero seguía siendo sexi. Debería dejar de pensar de esa manera, se paró en frente de mí y su figura intimidante me puso ansiosa

—Sofía lamento mi descortesía, pero este es Demetrious —dije mirando a mi cuñada que tenía a una Mackenzie muy inquieta — Demetrious esta es mi cuñada

—Un placer —dijo Sofía levantándose con la niña en brazos

—Un gusto conocer a la mujer que cuida a Dylan —se veía sincero — también me agrado conocer a esta niña hermosa —mi sobrina sonrió cuando el acaricio su cabeza. Si cariño este hombre es hipnótico dije para mis adentros

—Bueno. Yo me voy a llevar a esta niña a los columpios un rato —asentí porque sabía que quería darnos espacio, Demetrious tomo asiento a mi lado

—Me gusta mucho este espacio —dijo suspirando y pasando sus manos por el cabello

—Cuando llegue a esta casa me dedique a hacerlo apto para que Dylan creciera feliz—dije mirando los columpios donde se veía a Mackenzie reír mientras su madre la empujaba suavemente —es una lástima que ya no tendrá ese espacio —dije mirándolo y vi confusión —acepto casarme contigo —dije lo más tranquila que pude. Ya está ya lo dije

—Brianna, me alegra que aceptaras —se enderezó y parecía feliz y evite la mueca porque sabía que estaba feliz porque se había salido con la suya —tengo que hacer unas llamadas para arreglar todo

—Aguarda —lo interrumpí —tengo condiciones

—No entiendo —frunció el ceño

—Estaremos casados, pero no dejare mi trabajo —intento hablar y levante mi mano para interrumpirlo —no habrá intimidad entre nosotros y juntos criaremos a Dylan

—No —dijo enojado —seremos un matrimonio de verdad y eso es lo que vamos a tener. Tampoco será necesario que trabajes

—Entonces no hay trato —apretó los dientes

—No te conviene ir a juicio —mis ojos se llenaron de lágrimas

—Eres despreciable, solo se hace tu voluntad ¿no? —reproche y me levante. Intento agarrar mi mano, pero la manotee como niña y él se sorprendió —déjame pensar esto. Necesitó estar sola —mentí porque sabía que no tenía opción solo no quería demostrar debilidad ante el —ocúpate de Dylan por un rato —dije y camine hasta la casa con las lágrimas ya corriendo por mi rostro.

CAPITULO 7

Me desperté sobresaltada y miré el reloj despertador de mi mesa de noche y me di cuenta que eran pasadas las siete ¡mierda! Me quede dormida, me levanto rápidamente y salgo disparada para ver a Dylan. Al bajar me encuentro a mi hijo junto a Demetrious sentados en la mesa del salón comiendo tranquilamente, mi hijo me mira antes de meter a su boca un poco de lasaña

—Lamento haberme quedado dormida

—Tranquila tenías que pensar—Demetrious me dice de manera fría y frunciendo el ceño

—¿Hace mucho se fueron tus tíos? —ignoro a Demetrious y miro a Dylan

—Si mamá. Dijo que iba a llamar —asiento

—Gracias por cuidar de Dylan —miro a Demetrious y me estudia detenidamente

—No tienes que agradecer —responde serio —¿quieres acompañarnos?

—Gracias —me siento al lado de Dylan, tomo un plato que al parecer trajeron pensando que bajaría a cenar y acertaron, sirvo un poco de lasaña, Dios. Estoy perdida amo esto

Me deleito con lo que hay en mi plato mientras siento la mirada de Demetrious sobre mí en todo momento, sé que está midiendo mi actitud y preparándose para otra batalla, pero por hoy mi cuota está llena Así que no pienso discutir con él, luego de pensar las cosas bien decidí no ceder. Pienso seguir trabajando así sea en otra empresa, pero esa independencia no la perderé y Demetrious tendrá que aceptarlo

—Ya se durmió —dije al bajar las escaleras, Demetrious estaba de pie frente a la chimenea

—Hoy se divirtió mucho—dijo sonriendo, pero su sonrisa murió al ver mi expresión seria —lo de esta tarde

—No pienso ceder Demetrious —dije molesta sentándome en el sofá —vive con eso —escuche su respiración señal de frustración

—Quiero que estés con Dylan y que lo ayudes a adaptarse —se paró en frente de mi—por eso deseo que dejes el trabajo al menos por un tiempo; además puedes terminar tus estudios y dedicarte a lo que de verdad te apasiona

—Yo... —Mierda claro que deseaba terminar mi carrera el diseño. Era mi mundo, pero no quería ceder el control de mi vida—no lo sé — Piénsalo por un minuto —se veía frustrado ¡maldita sea! ¿Qué opción tenía?

—Pero solo por un tiempo Demetrious, y solo eso — dije resignada levantándome del sofá —ahora si note importaría, necesito descansar

Él se acercó a mí, me tomo por el cuello y junto sus labios con los míos, me quede en schok por un momento, pero no me aleje de él, quizás era estúpida pero aun amaba a Demetrious y aunque sabía que él no sentía lo mismo que yo y que había dicho que no habría intimidad entre los dos, cada vez que este hombre me besa me desarma. Pase mis manos por su espalda y no pude evitar gemir de placer al sentir su mano apretando mi trasero, quito su mano de cuello para tomar mis piernas y envolverlas a su alrededor me separe de él y me pidió permiso silenciosamente, sabía que era una locura, pero lo quería ahora.

Asentí y él comenzó a caminar conmigo en sus brazos y subir hasta mi habitación donde al entrar cerro y se sentó en la cama conmigo en su regazo donde me beso de nuevo, sus manos quitaron mi camiseta dejando al descubierto mi brasier blanco de encaje, sentía sus manos recorrer mi cuerpo desesperadamente, Demetrious invirtió las posiciones dejándole debajo de su cuerpo y vi como su camisa desaparecía dejando al descubierto su torso trabajado, no pude evitar pasar mis manos por su piel un poco bronceada, se deshizo de sus vaqueros quedando en unos calzoncillos blancos dejando ver sus piernas trabajadas y firmes, él era todo un espectáculo, eso me hizo sentir insegura ya que mi cuerpo no era el mismo desde el embarazo de Dylan. En un abrir y cerrar de ojos estaba solo en bragas, su mirada se clavó en mí y

sentí un escalofrío cuando su boca tomo uno de mis pezones y lo chupo

—Mierda— Jadee y sentí su sonrisa contra mi piel, era consiente que sabía cómo llevarme al éxtasis típicamente, Hale su rostro y lo bese como siempre que hacíamos el amor y eso lo desesperaba más, podía sentir su erección en mi vientre.

—Nadie te hace sentir lo que yo te provooco Brie—dijo separándose mientras besaba mi cuello —ningún otro amante después de mi podrá satisfacerte

Mi mente quedo en schok antes de procesar lo que quería decir, y mi excitación se fue a la mierda, lo empuje y me senté en la cama buscando la bata que tenía cerca de mi cama, mire el rostro de Demetrious y se veía confundido

—¿quién te crees para decir algo así? —Dije molesta

—Vamos Brianna —se sentó en la cama - ha pasado mucho tiempo y sé que quizás has tenido tus aventuras, solo espero que una vez casados seamos solo tú y yo, no aceptare un tercero

—¡Vete a la mierda! —dije en voz baja para que Dylan no oyera la discusión —yo soy una mujer decente, que no anda follando cualquier hombre que se le pare en frente — lo mire enojada— es más; creo que debería pedir un examen de que estés limpio ya que tu prontuario deja que pensar —Demetrious se levantó enojado y comenzó a vestirse

—Estas siendo ridícula —dijo apretando los dientes

—Solo digo lo que siento —respondí— además, tú quieres exclusividad de mi parte, que hay de ti —se puso la camisa y abrocho sus vaqueros y me miro despectivamente —eres un desgraciado, patán. Lárgate de mi casa

—Esta bien. Me voy, pero déjame informarte que nos casamos el fin de semana y no vayas a la oficina ya que no necesito tu presencia —lo mire incrédula

—¡como que nos casamos este fin de semana! —chille—¿estás loco?

—Ya tengo todo arreglado, el sábado nos casamos y no te preocupes, ya hable con tu hermano para que esté presente

—Eres un demente —dije respirando con dificultad

—Mañana vendrá a verte alguien que contrate para que te ayude con el vestido y la ropa de Dylan —dijo poniéndose las botas

—Yo misma elegiré que me pondré para el gran día —dije sarcástica —y tú puedes enviar lo que quieras a Dylan, pero de mi apariencia me encargo yo

—Esta bien—dijo no muy seguro—es una boda civil —me informo

—No esperaba más. Créeme —dije arqueando mi ceja y vi frustración en su rostro

—Te enviare todos los datos del lugar —dijo caminando hasta la puerta

—Que bien — reí sin ganas — veo que yo solo voy y firmo el maldito papel. Pero sabes es mejor porque esto es una farsa — dije ignorando su amago de protestar me di media vuelta y caminé hasta el baño— y cierra la puerta principal antes de irte —dije sin mirarlo y cerrando con fuerza la puerta del baño

No sé cuánto tiempo estuve en la bañera, pero cuando salí mi piel estaba arrugada, y mis ojos se sentían pesados por lo hinchado que estaban por llorar. Maldita seas Demetrious, aun podía sentir sus manos y su boca recorriendo mi cuerpo y me odie por ser gran débil por ese hombre, pero si él creía que iba hacer lo que quisiera conmigo estaba lejos de la realidad, y empezaría por mi vestido de novia, le demostraría que estaba en desacuerdo con esa boda.

Durante el tiempo libre antes de la boda busque el vestido perfecto y aunque mi cuñada no estaba segura por mi elección la respeto y también se divertió al imaginar la cara de Demetrious, un día antes del matrimonio había venido una mujer llamada Thalía que era modista y me trajo un traje del talle de Dylan para la boda. También me llego ese mismo día unos resultados de un laboratorio que me sorprendieron ya que eran de Demetrious, me sentí mal porque lo que dije lo hice en el momento de rabia, porque insinuar que anduve con otros me molesto e hirió porque pensé que me conocía, además el único hombre con el que he estado es el ya que después del nacimiento me dedique a mi hijo al mil por ciento y deje

a un lado mi vida social. El día de la boda me levante temprano para intentar relajarme, camine por la casa y recorrí cada centímetro de ella, me sentía triste porque aquí era donde Dylan había crecido y había sido feliz hasta ahora, Demetrious me había dicho ayer en una breve y fría llamada telefónica que debía hacer mi equipaje y el de Dylan porque viviríamos en su casa y que sus padres no podrían asistir ya que no pudieron viajar porque los padre de Demetrious estaban de viaje y no les aviso con anticipación, así qué seríamos un amigo de el junto a su esposa, mi hermano, mi cuñada y los niños.

A media mañana llegaron mi hermano y su hermosa familia. Y me alivio un poco ya que Dylan estaba emocionado con la ceremonia y no dejaba de saltar, así que mi hermano llevo a mi hijo a la habitación para vestirlo y yo me encerré en mi habitación con mi cuñada la cual se veía hermosa con su vestido rojo ceñido a su cuerpo unos tacones de infarto y su melena suelta. Me ayudo a peinarme y me hice un recogido en mi cabello y maquillé un poco, no sentía la sensación de dicha por casarme. Era cierto que amaba a Demetrious, pero el no a mí, pero me repetí mil veces que lo yacía por no perder a Dylan.

Una vez lista me metí al baño y cambiarme y cuando me lo coloqué me sentí extraña, no me sentía como una novia, pero Sonreí a mi reflejo en el espejo. Cuando imagine la reacción de mi futuro esposo cuando me viera llegar, me puse perfume y salí del baño para que Sofía me viera lista y cuando lo hizo no parecía convencida

—Esto es una locura—dijo suspirando ruidosamente—ese vestido no es adecuado para una boda —dijo buscando algo entre suscosa—bueno, tal vez para una invitada, pero no para la novia

—Esto es lo que llevaré —ignore sus palabras

—Demetrious se enfadará —dijo pensativa

—Es lo que busco —dije saliendo de la habitación.

CAPITULO 8

Cuando llegue al juzgado donde se iba a realizar la boda, no pude evitar sentir los nervios a flor de piel, mientras subía los escalones del registro civil no pude evitar pensar en la cara de Demetrious cuando viera lo que escogí para casarme. cuando estuve viendo vestidos de novia no pude resistirme a dar mi punto de vista de este matrimonio por eso opté por un vestido negro que llegaba por encima de mis rodillas, era entallado y sobresalía una especie de chaqueta de encaje que cubría mis hombros, y mis accesorios eran solo unos aretes y un brazalete que mi hermano me había regalado por mi cumpleaños y me puse unos zapatos negros. miré a mi cuñada y a Bruno los cuales aún no creían que me hubiera vestido de esa manera y yo reí divertida

—¿De verdad no quieres el ramo Brie? —pregunta mi cuñada por décima vez

—Ya dije que no lo necesito —sigo caminando hasta la entrada, cuando llego, miro alrededor y veo algunos ramos de flores adornando la estancia, sigo caminando y pude sentir más nervios, Demetrious estaba en la puerta del despacho que nos correspondía y por su expresión sabía que no esperaba verme vestida de esa manera—Buenos días —dije al llegar hasta donde estaba de pie a su lado había una pareja que me veía de manera extraña

—Discúlpennos un segundo —Demetrious me tomo del brazo y me llevo a parte, al estar lo más lejos del grupo me miro de arriba abajo frunciendo el ceño— ¿se puede saber que llevas puesto?

—Mi vestido de novia —dije como si fuera obvio

—¡Eres increíble! —pude notar su enojo —cuando me dijiste que tú misma te encargarías de tu vestido no me imagine... ¡Esto! —dijo moviendo sus manos para dar más énfasis a lo que decía y que me maten pero se veía jodidamente guapo, llevaba un traje a medida color negro con una camisa azul y la corbata de un azul más oscuro

—Pues, es lo que elegí —dije apartando mis pensamientos— ¿no te gusta?

—No me provoques Brianna— gruño

—Esta soy yo Demetrious, lamento que no... —No pude terminar de hablar porque Demetrious había cubierto mi boca con un beso, era un beso salvaje que buscaba el dominio. Mi dominio, se abrió paso e introdujo su lengua en mi boca, sentí sus manos en mi cintura y me rendí a su beso. Demetrious domino esta vez, pero no sería siempre, me aparte jadeando y vi su mirada gris llena de deseo. Me quede sin habla

—Tenemos que volver —dijo cobrando la compostura, solo me limite asentir y caminamos de regreso a la sala donde ya estaban todos preparados

Toda la ceremonia paso rápidamente, Demetrious me colocó una delicada alianza de platino y me tendió una para que la colocara en su dedo. Una vez firmaron los testigos de Demetrious, que eran la pareja con la que estaba cuando llegue, luego firmaron mi hermano y mi cuñada después de nosotros. Por fin estábamos oficialmente casados, Demetrious me dio un casto beso para sellar la unión. mi hermano fue el primero en felicitarme

—Deseo que seas feliz hermanita— besa mi cabeza —te lo mereces

—Gracias— dije no muy convencida

—Ven Brianna— me tomo de la mano Demetrious —tengo que presentarte a mis amigos —lo seguí y nos acercamos hasta la pareja que fueron sus testigos

—¡Felicitaciones amigo! —dijo el hombre que era un Rubio de ojos ámbar que era de la misma altura y contextura de Demetrious. A su lado estaba una castaña alta y esbelta de ojos café, su cabello oscuro estaba recogido delicadamente en un moño desordenado y su vestido violeta resaltaba lo pálido de su piel

—Gracias. Déjame presentarte formalmente a mi esposa —dijo Demetrious

—Un gusto —tendí mi mano —Brianna

—El gusto es mío, soy Dash —dijo tomando mi mano sorprendiéndome con un abrazo—felicitaciones— se separó y atrajo a su pareja—esta es mi esposa Agatha

—Felicitaciones—dijo la mujer sonriendo—eres una mujer muy hermosa, siempre he criticado a Demetrious por su elección de

compañera, pero contigo acertó— su esposo le da una mirada de reproche

—Supongo que gracias —dije sin saber que más decir ante su comentario

—Debes disculpar a Agatha. Ella siempre es tan extrovertida y desde que la conozco habla y luego piensa —dijo dándole una mirada a la esposa de su amigo el cual no se veía molesto ante el comentario de Demetrious, más bien se veía divertido

—¡Demetrious! eso es grosero —dije apenada

—Tranquila Brianna—interviene Agatha—ya estoy acostumbrada a los comentarios de Demetrious, desde la universidad ha sido tan adorable—dijo sarcástica y divertida observe como Demetrious le guiñaba

—Bueno. Qué tal si vamos a celebrar el matrimonio —dijo Dash

Caminamos todos hasta la salida y Demetrious me guía hasta su coche, en donde nos esperan sus dos guardaespaldas. Buscó a Dylan, pero lo veo subir al coche de mi hermano

—Él está bien. Sube— me dice Demetrious. Subo seguida por el —iremos al restaurant de Dash y tomaremos el almuerzo —me informa

—No tengo muchas ganas de celebrar—digo sin mirarlo y viendo como nos incorporamos al tráfico

—Solo estaremos nosotros, no habrá más personas, solo tu familia y mis amigos —asiento de mala gana porque no deseo celebrar un falso matrimonio y mucho menos deseo fingir que estoy feliz por la forma en que nos casamos

—Solo deseo descansar Demetrious. Estoy cansada —no miento anoche dormí muy poco además no solo físicamente estoy agotada sino mentalmente —por cierto ¿dónde viviremos? porque no me has dicho

—Ya te dije. En mi casa —dice mirando su móvil

—Me refiero a donde está tu casa —respondo poniendo los ojos en blanco

—Viviremos el Bel-Air —dice tranquilamente

—Porque no me sorprende —resoplo enojada —preferiría vivir en mi casa

—Ahora mi casa es tu casa —me mira detenidamente —y es mejor que te hagas a la idea porque después de nuestro viaje viviremos ahí con Dylan

—¿¡Cual viaje!? —chillo —yo no voy a ninguna parte contigo, además no puedo dejar a Dylan

—Nuestro viaje de luna de miel Brie —lo miro incrédula —además. No tienes porque preocuparte por Dylan tu hermano lo cuidara —cada vez más enojada aprieto mis manos en puños para calmarle

—Yo no pienso hacer un viaje de luna de miel y no le voy a dejar a mi hijo a Bruno —digo apretando mis dientes hasta que duele —bastante tiempo se lo he cargado para seguir haciéndolo

—Primero. Es nuestro hijo... —Dice mirándome con chispas en los ojos

—Cuando te enteraste de mi estado no pensabas lo mismo —escupo enojada. Su mirada me traspasa y los dos estamos respirando agitadamente, escuchamos a alguien aclararse la garganta y solo ahora me doy cuenta que no estamos solos. Miro al frente y veo a los guardaespaldas de Demetrious mirando fijamente el camino y visiblemente incómodos ¡mierda! También me doy cuenta de lo que acabo de decir y me hace sentir peor —Demetrious lo sien...

—No me interesa tu disculpa —me mira herido y enojado ¡maldita sea! —ahórratela —sin más, se concentra en el camino y cuando aparcamos se baja sin darme siquiera una mirada. Supongo que comenzamos con el pie izquierdo nuestro matrimonio, pienso para mí misma. ¿Sera así siempre? Niego frustrada y camino hasta la entrada del restaurant.

CAPITULO 9

Sabía que en definitiva mi vida estaba a punto de cambiar drásticamente, y no solo a mí, sino también a Dylan. Pero al parecer mi hijo no era afectado por esos cambios que ocurrirían, ya no solo seríamos mi hijo y yo, ahora seríamos tres; una familia para nuestro hijo. Porque a pesar de todo, Dylan era hijo de Demetrious y tenía que aceptar su presencia como autoridad para el niño. Cosa que se me olvido al decirle lo que le dije en el auto y que acabo con el poco buen ambiente que teníamos. durante todo el almuerzo me ignoro, solo me hablo en algunas ocasiones y eso gracias a Agatha que al parecer se dio cuenta de nuestra situación, eh intento relajar el ambiente, pero no hubo manera. Luego de que despedirnos de todos y dejar a mi hijo con mi cuñada y mi hermano nos dirigimos al aeropuerto donde abordamos un avión privado que nos llevaría a nuestra supuesta luna de miel; la cual sabia con exactitud sería un desastre.

—¿Desea algo de tomar? —mire a la auxiliar de vuelo que me saco de mis pensamientos y sonreí forzadamente —Un poco de agua por favor—respondí. Ella asintió. En segundos volvió con lo que le pedí—Gracias —dije ante que se alejara.

Mire al frente y unos puestos más adelante estaba sentado Demetrious no se había sentado a mi lado, opto por alejarse de mi presencia, estaba frente a su ordenador y ni una salo vez había hablado conmigo en el tiempo que teníamos a bordo del avión. Sabía que tenía que disculparme por mi comentario de mal gusto. Me levante de mi asiento y camine hasta sentarme en el sillón que estaba enfrente de el, pero no se inmuto con mi presencia

—Demetrious—llame pero no levanto la vista de su ordenador— Demetrious necesitamos hablar— nada —¿no piensas hablarme? —el solo levanto su mirada un momento y luego volvió a bajar la vista, me estaba irritando bastante— podrías dejar esa cosa un momento para que hablemos—dije apretando mis dientes; brinque

del asiento cuando cerro su portátil de un golpe y clavo sus ojos en mí. Aún estaba enojado

—Brianna. Podrías dejarme un poco de espacio, estoy jodidamente molesto por todo lo que sucedió hoy —se inclinó un poco en su asiento— primero lo del vestido— señalo mi vestido de novia que aun llevaba —tu actitud en la boda y tu comentario de mal gusto—dijo haciendo énfasis con sus manos —así que déjame un poco de espacio —gruño

—Lamento lo que dije. Pero tú no has sido del todo una persona fácil de llevar —dije levantándome del asiento —tu solo llegas y arrasas con todo sin considerar como me siento y en como afectaran tus acciones y ¿sabes qué? la que esta jodidamente enojada en este momento soy yo —siento mi ira crecer —¿qué crees? que tu solo me dices salta y yo pregunto cuan alto. Pues no Demetrious; estas equivocado— intenta hablar, pero no lo dejo— si tú no me piensas tratar como tu igual viviremos como perros y gatos y eso no es lo que deseo para mi hijo, así que tú decides o llevamos la fiesta en paz o la pasamos muy mal, porque llegue a mi limite y no pienso someterme a tus designios Demetrious Johnson —el solo me observa sorprendido —y ahora la que desea espacio soy yo

—Brianna. Creo que...

—No deseo escuchar lo que quieres decir —ahora soy yo la jodidamente enojada y no quiero escucharlo hablar, respiro para calmar mi enojo— quieres espacio, te daré tu espacio —camino de regreso a mi asiento y tomo una de las revistas que había ojeado unas treinta veces antes de hablar con Demetrious, podía sentir su mirada sobre mí, pero no se la iba a poner fácil. Adiós a la Brianna sumisa y estúpida que solo recibía órdenes como una idiota. Se acabo

Cuando bajamos del avión, lo hicimos en un silencio incomodo, hacia solo diez minutos que me había enterado que estábamos en Honolulu Hawái y ya había anochecido. Caminamos hasta una camioneta que nos esperaba al lado de la pista y subimos, me di cuenta que teníamos un nuevo equipo de seguridad y me mordí la

lengua para no preguntar por sus dos sombras que siempre lo acompañan en LA, me alegre de haberme cambiado de ropa, la cual me había dado Demetrious y no solo eso, sino que había una maleta llena de ropa adecuado para el clima, acomode mis gafas y mire mi vestuario que consistía de una blusa blanca con transparencias acompañado de unos pantalones Palazzo estampados muy cómodos y unos zapatos Heles de tacón en tono nude. mi cabello lo recogí en una coleta alta y deje los pendientes que llevaba en la boda. subimos a la camioneta y salimos del aeropuerto.

—Tu hermano me acaba de decir que Dylan está bien —hablo Demetrious, voltee y él me estaba mirando esperando mi respuesta, pero no pensaba hablarle aun, así que solo asentí y volví mi mirada a la ventanilla, lo escuche resoplar y me sentí mejor, ya sabía que Dylan estaba bien, porque minutos antes estaba intercambiando mensajes con mi cuñada. mire de reojo a Demetrious y se veía guapo con su camisa guayabera blanca y unos pantalones color beige, pero estaba frunciendo el ceño a su móvil, volví mi mirada de nuevo y me concentre en el camino.

Cuando entramos a lo que parecía ser un complejo hotelero, quede boquiabierta con lo majestuoso del hotel en el que nos quedaríamos, bajamos de la camioneta y caminamos hasta a entrada del hotel, Demetrious tomo mi mano y hale para soltarme, pero apretó mas su agarre y no quería formar un espectáculo en frente de todo mundo, cuando llegamos a recepción vi como la chica que allí estaba se comía con la mirada a Demetrious, así que con mi mejor sonrisa me acerque más a Demetrious que parecía divertido, lo fulmine con la mirada

—Aloja—sonrió más la mujer—Bienvenidos a el Kahala, ¿en qué puedo ayudarles?

—Aloja —respondió Demetrious sonriendo y vi cómo se le caía la baba a la mujer en el mostrador—Tenemos una reservación. Señor y Señora Johnson —mi estómago se apretó ante sus palabras. señora Johnson, como me hubiese gustado serlo bajo otras circunstancias, pero se realista Brie él nunca te hubiese pedido matrimonia hace cinco años atrás. Pensé.

—un momento por favor —vi como la mujer tecleaba rápidamente su ordenador y asentía con su cabeza —ya su habitación esta lista señor Johnson —hizo una señal y alguien de personal se acercó a nosotros— Jeremy los ayudara con el equipaje, aquí está su llave y estoy aquí para lo que necesite —dijo tendiéndole la tarjeta yo me apresure a tomarla

—Gracias —dije cortante y me apresure a caminar detrás del botones que llevaba nuestro equipaje seguido de Demetrious, cuando entramos al elevador sentía la mirada de Demetrious —¿Qué? —pregunte mirándolo. El solo negó como si no pasara nada. Idiota.

llegamos a nuestro piso. Busque rápidamente la habitación y entramos. Demetrious se quedó en la puerta mientras yo miraba la estancia. Era una habitación en tonos claros con un recibidor y una televisión. había unos estantes con una barra y al lado una nevera, caminé y abrí la puerta doble que supuse es la habitación y era del mismo color, con una cama grande que tenía muchas almohadas, en la esquina había una pequeña mesa de desayuno y había otro balcón. me acerque y abrí la puerta, sentí la brisa fresca en mi rostro, había una tumbona perfecta para descansar, así que me quite los zapatos y me recosté cerrando mis ojos. luego de unos minutos sentí una manos masajeando mis pies. Abrí mis ojos y encontré a Demetrious

—¿Qué haces? —dije relajándome sin embargo, había sido un viaje de casi seis horas, además la pelea con Demetrious.— disculpándome —dijo —lamento lo que dije antes y tienes razón, yo solo te he ordenado desde que aparecí en tu vida pero de verdad deseo que llevemos la fiesta en paz

—Yo también me disculpo por mi comentario de mal gusto— me senté un poco en la tumbona. Demetrious me masajeaba los pies y las pantorrillas y ¡diablos! se sentía muy bien

—Porque no olvidamos eso y disfrutamos de este viaje —sonrió y mi corazón se calentó. Sin duda yo amaba a Demetrious, pero sabía que él era capaz de destruirme de nuevo, pero esta vez no estaba segura si lo superaría y eso no se lo permitiría más ahora que tenía a Dylan

—Me parece perfecto —sonreí también. Él dejó mis pies y entro a la habitación y segundos después volvió con dos copas con champagne y me tendió una la cual acepte gustosa

—Qué te parece si brindamos por nosotros y este viaje —le hice espacio y se sentó de nuevo a los pies de la tumbona

—Brindemos por eso entonces —dije sin querer dar importancia como mi corazón salto cuando dijo nosotros. Brindamos y tomé un sorbo del champagne y refresco mi garganta —esto esta delicioso —dije sin poder evitar sonreír Demetrious me observaba diferente y sentí mi cuerpo erizarse, me estremecí sin poder evitarlo

—¿Tiñes frio? —pregunto acercándose más

—Un poco —mentí. Sentía mis labios resecaos y una enorme necesidad de besarlos ¡maldita sea! acaso no tenía orgullo. Pase mis manos por mis labios y Demetrious siguió mi movimiento y mis pezones endurecieron ante su mirada, tomo la copa de mis manos y coloco las dos copas en el suelo

—Brie —dijo con voz sedosa —¿puedo besarte? —pregunto y mi corazón latía desbocado, pero no respondí —deseo besarte. ¿Puedo? —se acercó más y paso sus brazos por mi cintura acercándose a su cuerpo caliente —Brie— repitió

—Está bien —dije por fin y él se acercó a mis labios y los tomo delicadamente primero, mordiendo suavemente mis labios. Gemí sin poder evitarlo y el profundizo su beso arrastrando una de sus manos hasta mi cuello y reteniéndome contra él como si temiera que me alejara pero era imposible lo deseaba con locura y deseaba que me hiciera el amor por eso lleve mis manos hasta su cabello y lo retuve también contra mi mientras nuestras lenguas se acariciaban y se fusionaban. no se en que momento me vi llevada hasta su regazo, pero cuando me di cuenta, estaba con la blusa un poco abierta y mi cabello ya no estaba en una coleta. Ahora estaba suelto y él lo tenía entre sus dedos, mientras su otra mano me tenía fuertemente agarrada para que sintiera su necesidad

—No quiero hacerlo aquí. Te congelaras —dijo jadeando y apretando más su agarre

—Entonces entremos —dije decidida. Se levantó conmigo en brazos y entramos a la habitación.

CAPITULO 10

Intente moverme cuando el sol apareció. Pero me fue inútil, estaba envuelta en unos brazos que me restringían por completo, sentía la respiración de Demetrious en mi cuello y no pude evitar sonreír. Anoche fue una de las mejores noches que he tenido, me sentí segura entre sus brazos. Me acerqué más a su cuerpo y cerré mis ojos para saborear el momento de su cuerpo junto al mío. Demetrious se removió, luego de un rato quito su mano y pierna de mi alrededor; sentí cuando se levantó de la cama para luego escuchar la ducha. Me estire todavía acostada y mi cuerpo protesto cuando lo hice, estaba perdida en mis pensamientos cuando entro Demetrious recién salido de la ducha con una toalla alrededor de su cintura y el agua corriendo por su cuerpo

—Buenos días —dije sonriendo, pero él no me devolvió la sonrisa

—Buenos días —se dio la vuelta cogiendo algo de ropa de la maleta y regreso al baño cerrando de un portazo, mi alma se cayó a los pies y sentía la boca seca. No entendía su actitud. Minutos después regreso vestido con unas bermudas blancas y una camisa azul doblada hasta los antebrazos

—Demetrious —dije sentándome en la cama y cubriendo mi desnudes—¿qué sucede?

—Tengo algunas cosas que resolver del trabajo urgentemente —dijo sin mirarme mientras se ponía su reloj

—¿Es enserio? —pregunte incrédula —se supone que este es nuestro viaje de bodas— no sabía que más decirle

—Brianna. Soy un hombre muy ocupado y si necesito trabajar trabajare—se voltea a verme —Y salimos mañana para LA

—¿Mañana? —cada vez estaba más desconcertada—Pero si acabamos de llegar. Pensé que nos quedaríamos un poco mas

—Así era en principio. Pero esto es importante —su rostro no reflejaba ninguna emoción así que no podía saber lo que sucedía

—Así que yo no soy importante —dije asintiendo con mi cabeza y levantándome envuelta en las sabanas —anoche mientras me follabas si lo era- me dolió decirlo de esa manera, pero al parecer eso es lo que era una follada. Nada más y eso me lo merezco por ser tan ingenua. su expresión era de culpa, pero se recuperó rápidamente

—Estas siendo ridícula— dijo visiblemente molesto—tengo cosas importantes que hacer y espero que entiendas —camino hasta la puerta de la habitación— volveré al atardecer. Podríamos cenar —dijo un poco inseguro. Negué molesta, pero no con él, sino conmigo y entre al baño imitando el portazo que minutos antes había dado Demetrious.

—Estúpida. Estúpida —me dije a mi misma frente al espejo mientras mis lágrimas bajaban por mis mejillas —¡Eres un hijo de puta Demetrious! —dije sorbiendo mis lágrimas.

Quitó la sabana que tenía envuelta, abrí la ducha para meterme y lavarme. Demetrious solo deseaba un polvo y nada más. Eso es lo que siempre he sido para él un polvo fácil. Es un idiota, pero yo lo soy más porque siempre dejo que me engatuse. seque rápidamente mi cuerpo y lo envolví con una toalla, abrí despacio la puerta del baño y no se escuchaba nada, al parecer ya se había marchado, respire aliviada porque no deseaba que me viera con los ojos hinchados y rojos, busque en la maleta y encontré uno de los trajes de baños, si el no quería disfrutar de este viaje ¿porque yo no? Me puse un traje de baño violeta de dos piezas strapless, el cual tenía unos delicados boleros en la parte delantera de mi busto, busque unas sandalias planas y peine mi cabello, me coloque un vestido de playa blanco y tome un boso playero donde metí algunas cosas, tome un sombrero de ala ancha, unas gafas y salí de la habitación, cuando llegue al recibidor encontré el desayuno en la mesa, deje el desayuno como estaba y salí de la habitación.

Lo primero que hice fue desayunar en el restaurant del hotel donde me devoré un delicioso bagel y un plato de frutas. Luego de quedar satisfecha camine hasta la playa, era un lugar hermoso no lo podía negar. Me quite las sandalias y camine un rato por la playa sintiendo la arena en mis pies, el sol tocando mi rostro y no pude evitar pensar en lo ocurrido anoche. Demetrious y yo nos acostamos

y por un momento recordé cuan bien me sentía en sus brazos cinco años atrás, en ese entonces creía que él me amaba, ahora sé que solo eran ilusiones tontas que a veces nos creamos. Pedí que me prepararan una de las tumbonas que se encontraban en la playa pertenecientes al hotel, quite mi vestido y lo coloque dentro del bolso y me recosté decidida a tomar el sol toda la mañana.

—¿desea tomar algo? —quite mis gafas y me encontré a unos de los meseros del bar de la playa

—una piña colada. Por favor —dije poniéndome más cómoda

—¿me podría decir el número de su habitación? —pregunto

—Habitación 210. Johnson— prácticamente escupí aun enojada

—¿alguna otra cosa? —pregunto el chico que no debía llegar a veinte años

—por ahora solo la bebida —asintió y se fue para luego volver minutos después con mi bebida

—Gracias —el mesero se fue y moví mi bebida un poco con la pajilla— por nuestra luna de miel— susurré para mí misma. Cuando mi sexta bebida se estaba terminando el mesonero se acercó con otra piña colada

—lo siento, pero aún no he pedido otra— me enderece un poco en la tumbona

—Esto lo envía el señor Sabbattoli— señalo una tumbona que se encontraba a tres de donde me encontraba y el hombre me saludo con su bebida en la mano, me volteé al camarero y negué

—Dígale al señor Sabbattoli que gracias por su gesto. Pero no lo aceptare. llévatela por favor, aun no deseo otra bebida

—Si señora— asintió el joven nervioso. Me recosté de nuevo tumbona y sorbí un poco de mi bebida, luego de un rato me levante y me metí al mar. deje que el agua tocara mi cuerpo y era delicioso, cuando salí del mar y camine hasta mi tumbona tome mi toalla y me seque

—Disculpe bella dama, pero me dijeron que no acepto mi bebida — di vuelta para mirar al hombre. Era alto y tenía el cabello castaño y de ojos azul claro, estaba tonificado y bastante bronceado. al parecer le encantaba mucho el sol pensé para mí misma

—Señor Sabbattoli —dije quitando el cabello mojado de mi rostro

—Andreas. Me llamo Andreas Sabbattoli— me tendió la mano, pero no la acepte— Vamos no muerdo —dijo divertido. Tome su mano

—Brianna man... —me mordí la lengua— Johnson—dije — Brianna Johnson, lo siento es que aún no me acostumbro a usar el apellido de mi esposo —dije no para darle un puesto al imbécil de mi marido, sino porque no deseaba que se hiciera ideas equivocadas, además, no estaba interesada. Era guapo, pero no estaba interesada

—Esta bien Brianna comprendo— señalo la mano donde ahora llevaba el anillo de casada—¿hace cuánto estas casada? — pregunto sonriendo y moviendo sus cejas graciosamente y me hizo reír

—Estoy en mi luna de miel —dije riendo bajo. Hacía días que nadie, excepto mi hijo me había hecho reír, el miro por todos lados

—¿Y dónde rayos esta tu marido? porque déjame decirte que es un idiota— negó frunciendo el ceño— llevas toda la mañana en la playa y parte de la tarde, te vi caminar por la orilla por un buen rato

—Así que eres observador— negué divertida por la situación. Me agradaba

—Algo por el estilo—rio-entonces una vez hemos roto el hielo ¿aceptas comer y tomar algo conmigo? —era la mitad de la tarde pero ya había comido unos aperitivos al medio día

—Lo lamento. Pero no— deje mi toalla a un lado— agradezco tu ofrecimiento, pero no puedo—la verdad es que no deseaba compañía este día, la única persona con la que deseaba pasar mi día tenía cosas más importantes que hacer, además ya el sol está bajando y era mejor que me fuera a mi habitación —Gracias por el ofrecimiento

—Esta bien. Al menos lo intenté— asentí —espero verte pronto

—hasta entonces —recogí mis cosas, coloque mi vestido playero y me aleje de Andreas

camine hasta el hotel mientras veía el sol desaparecer, cuando llegue entre y me acerque hasta recepción

—Buenas tardes —dije a un hombre que se encontraba del otro lado y di gracias a Dios porque no estaba la zorra de ayer, no estaba

de humor para verla— mi esposo salió y al parecer se llevó la llave de la habitación. Así que necesito una copia si sería tan amable

—número de habitación y nombre por favor —dijo el hombre sin inmutarse

—Habitación 210 señor y señora Johnson —tecleo rápidamente y luego me tendió una llave—gracias— me apresure al ascensor. Me sentía mejor que esta mañana, el sol me había caído muy bien. Había pasado un día tranquilo y suspire cuando llegue a la puerta de la habitación, metí la tarjeta y entre. Dejé el bolso en el sofá y me di cuenta que el desayuno ya no estaba

—Vaya. Al fin llegas—miré en dirección a la puerta y me encontré a Demetrious en la puerta del dormitorio y por la forma en que me miraba sabía que estaba furioso—¿en dónde estuviste todo el día?

—Acaso importa— pase a su lado y busque en la maleta un cambio de ropa y la deje en la cama ahora hecha

—llegue hace dos horas y me encontré el desayuno donde lo deje—su enojo ya había desaparecido ahora parecía ansioso

—salí. Contento. No quería interponerme en tus asuntos importantes, así que fui a tomar el sol

—¿todo el día? —pregunto caminando por la habitación

—Si. Todo el día— sabía que estaba luchando con sus emociones, pero decidí no hacer dramas, simplemente aceptaría la situación, pero lo dejaría hacer su vida y esperaba que el me dejara hacer la mía

—me preocupe —dijo bajando la voz —solo eso—no le preste atención y me metí al baño a ducharme. Lavé mi cabello y cuando estuve satisfecha salí envuelta en una toalla

—¿Salimos a cenar? —pregunto mirándome sin pudor y no pude evitar recordarlo que hicimos anoche

—Estoy un poco cansada y mañana salimos temprano ¿no? —no espere a que respondiera —Así que me gustara descansar. Pero gracias por el viaje. Pasé un buen día— mentí

—Brianna. Déjame explicarme

—No. No te preocupes ya te explicaste —dije lo más tranquila que pude —eres alguien importante y eso lo serás siempre y no tienes tiempo para perder

—No sé lo que sucedió— paso sus manos por su cabello frustrado—realmente me gustaría que cenáramos esta noche

—Esta bien— nose porque accedí, pero ya había abierto mi boca —iremos a cenar, dame unos minutos para cambiarme

—Estaré esperando en el sofá— asentí y miré su atuendo. Pantalón blanco y una camisa del mismo color, su cabello oscuro estaba un poco largo y desordenado

Revise la maleta y encontré un vestido corto fucsia liso sin estampado que tenía un fino cinturón dorado, me puse unas sandalias planas metalizadas, añadí unas pulseras y un anillo del mismo color, deje mi cabello suelto y me maquille un poco para resaltar mi recién adquirido bronceado, me rocié perfume, tome un bolso de mano donde metí algunas de mis pertenencias. Salí de la habitación y Demetrious estaba sentado en el sofá con un vaso con un líquido ámbar

—Estas muy hermosa— se levantó y se inclinó un poco para besarme, pero voltee el rostro y beso mi mejilla

—Gracias— camine alejándome de el— ¿Nos vamos? muero de hambre

Durante todo el camino al restaurant no dijimos nada, en una ocasión observé la forma que me miraba Demetrious y percibí que estaba nervioso y no sabía cómo tratar conmigo, una vez llegamos restaurant nos dirigieron a una mesa. Mire alrededor y era un sitio muy acogedor, no era el mismo en el que había desayunado; este tenía una hermosa vista al mar

—Buenas noches—un camarero se acercó a nuestra mesa— Bienvenidos ¿desean tomar algo antes de ordenar? vino. Champagne

—vino—Intervino Demetrious—una botella de Cabernet por favor —asintió y se retiró—Podrías dejar de mirarme de esa forma. Alce mi ceja

—Y según tú ¿de qué forma te estoy mirando? —pregunte curiosa

—como si quisieras traspasarme y arrancarme el corazón —dijo irónicamente. Pero lo notaba, sabía que no podía lidiar con mi actitud

—Pues estas equivocado— tomé— el menú de la mesa y lo abrí —Creo que no vale la pena—dije sin mirarlo—Además, no debes preocuparte. Hazlo por cosas más importantes—conteste reprimiendo todas mis emociones

—Lamento mi comentario de esta mañana—dijo mirando intensamente— Lo que sucedió anoche...

—No se repetirá —corte. El no tuvo posibilidad de discutir porque el camarero se acercó con el vino. dejó la botella en la mesa—Me gustaría el cerdo a la Hawaiana— le entregue el menú y probé mi vino. Delicioso

—Tomare lo mismo que mi esposa— trague mi amargura al escuchar cómo me llamo, pero debía acostumbrarme. Demetrius levanto su copa —salud esposa— dijo tratando de intimidarme con su comportamiento arrogante. Pero si el quería jugar yo también lo sabía hacer. Levante mi copa a él y sonreí de manera falsa para que él lo notara

—Salud. Esposito —me lleve la copa a los labios y el solo entrecerró sus ojos hacia mí, creo que podría disfrutar de esto también.

Durante la cena disfrute de espectáculo de baile Hawaiano que ofrecía el restaurant. Demetrius solo se dedicaba a observar el espectáculo ya que cada vez que intentaba entablar conversación conmigo yo no le prestaba atención. Sabía que estaba jugando con fuego, pero no me importaba. Luego de terminar la botella de vino estaba comiendo mi postre, un Smoothie hawaiano cuando escuche una voz conocida

—Hombre. Pero si es nada más ni nada menos que Demetrius — cuando alce la vista casi me atraganto cuando vi como Demetrius saludaba cordialmente a Andreas. ¡Mierda! —¿Que te trae por aquí?

—Estoy de viaje de boda— dijo sonriendo, al parecer se conocían bien —deja que te presente a mi esposa— cuando Andreas me vio. Inmediatamente se volteo a ver la cara de Demetrius

—¡Tú eres el idiota que dejo a su esposa sola en su viaje de novios! —dijo divertido— ¿cómo no me extraña?

—¿Disculpa? —Demetrious no entendía nada. Andreas solo sonrió y me miro de nuevo

—Hola de nuevo Brianna—dijo tomando mi mano y besándola

—¿Ustedes se conocen? —intervino Demetrious mirándome expectante

—Nos conocimos en playa —no sabía porque me sentía descubierta, no hice nada malo

El resto de la conversación paso rápido, los escuche hablar de unas inversiones y ponerse de acuerdo en alguna reunión, pero yo me sentía incomoda no sabía que había hecho mal. Prácticamente me bebí la mitad de la segunda botella que había pedido Demetrious y ya estaba achispada, cuando por fin se despidieron con la promesa de cenar juntos me sentí aliviada, Demetrious sorbió su vino y me miro

—No me dijiste que habías conocido a alguien hoy

—No me pareció importante— me encogí de hombros y bebí más de mi copa y la llene de nuevo —fue amable conmigo. Eso es todo

—Andreas solo es amable con su familia y amigos, el de seguro coqueteo contigo ¿o me equivoco? —me sentía en un interrogatorio

—Estas siendo ridículo—lo mire incrédula y me estaba enojando —El solo me ofreció una copa y decline la invitación—no sabía porque estaba explicándome— eso es todo—sin darme cuenta ya había terminado mi copa de nuevo

—No estoy siendo ridículo— se inclinó más cerca sobre la mesa —Eres mi mujer y tengo que saber lo que pasa— dijo apretando sus dientes. Deje de un golpe la copa en la mesa y lo mire, nose si era el alcohol o que estaba cansada de todo pero me arme de valor y lo enfrente

—¿Tú quieres saber lo que paso? Bueno. Me ofreció una copa, le dije que no podía y que además estaba casada— sonreí amargamente—Tenemos menos de setenta y dos horas casados y ya estamos en declive y ¿sabes porque? —susurre más enojada— porque me case con un hombre que le parece más importante los negocios que su luna de miel, que después de acostarse con su esposa lo único que se le ocurre es huir— podía sentir mis lágrimas pero respire para no derramarlas—un hombre que hace su voluntad

con los demás y que en definitiva no me respeta y que si no fuera por Dylan no estaríamos juntos. Porque sencillamente no me amas y es jodidamente doloroso sentir que solo soy un daño colateral en todo esto. La única manera de tener a Dylan es casándote con la madre. Yo quiero a un hombre que me ame y que no le de vergüenza salir conmigo a cualquier sitio. Porque así siempre me sentí a tu lado cuando estábamos juntos, nunca me diste un lugar en tu vida. Solo quieres recibir pero no das y es malditamente frustrante y doloroso porque siempre te he dado todo de mi ¿y que gane con eso?—sentía mi sangre ardiendo de rabia y dolor—solo desprecio y que me botaras de tu vida. Pero sabes lo peor de todo. Que antes te amaba y aun lo hago, pero creo que no es suficiente porque tú nunca me amaste ni lo harás. Porque sencillamente no sabes amar— me levante con toda la calma que no tenía y observe su rostro pálido y sus ojos reflejaban dolor. Pero no quería escuchar lo que tenía que decir— Ahora ya sabes lo que me pasa

Dejé la servilleta en la mesa y salí del restaurant sin mirar atrás, sabía que no debía haberle dicho que aún lo amaba. ¡Maldito vino! sentía mi respiración pesada. Llegué al vestíbulo y de inmediato me subí al elevador. Pulse el piso y cuando llegue ya corrían por mi rostro lágrimas. Corrí a la habitación y cerré la doble puerta con seguro, no quería ver a Demetrious después de lo que sucedió. Me metí al baño, me desvestí y me puse un camisón.

Me mire en el espejo para quitarme el maquillaje, pero ya estaba todo corrido por las lágrimas. Lavé mi rostro y salí del baño para meterme en la cama. Me quede mirando a la nada mientras las lágrimas corrían por mi rostro de nuevo. Nose cuanto tiempo estuve así, solo me saco de mi trance el ruido de la puerta. Demetrious había llegado. Esperé un momento para escuchar algo, como entrar a la habitación a la fuerza pero no hubo ningún ruido y tuve que contener las ganas de gritar. Gracias al vino que había tomado me quede dormida entre lágrimas.

CAPITULO 11 (DEMETRIOUS)

—Le agradezco que aceptara reunirse conmigo señor Johnson— dijo Caleb Adams Gerente del hotel —Sé que está de viaje de bodas y lo he retenido toda la mañana cuando debería estar con su esposa

—No se preocupe. Mi esposa entiende —mentí poniéndome de pie —Además, es un placer hacer negocios con usted. Si me disculpa me retiro

—Por supuesto —el hombre se levantó y me tendió la mano — Me comunicare con su asistente cuando vuelva a incorporarse a la oficina— asentí y estreche su mano. Su comentario me hizo recordar que debía contratar a una nueva asistente.

Salí de la oficina de Adams lo mas rápido posible y subí al elevador. Necesitaba ver y hablar con Brianna ¡Maldita la hora en la que acepte reunirme con Caleb Adams! cuando solo quería estar con mi esposa y disfrutar de nuestros días juntos, pero al parecer todos estaban en contra de lo que yo deseaba; primero lo de la reunión con Adams y poco después me llamo Thompson. Mi abogado para decirme que Brianna debía declarar contra Stefan el lunes en horas de la tarde y no sabía cómo decírselo. Llegue a la habitación rápidamente y encontré la sorpresa de que el desayuno que deje para ella esta mañana estaba en donde mismo y no había nadie en la habitación, revise y sentí alivio cuando vi su maleta ¿dónde está? mi móvil me sacó de mis pensamientos

—Dime Eva —respondí a mi ama de llaves

—Demetrious. Te llamo para decirte que todo está listo. Tal como lo pediste

—Gracias Eva —Respondí acercándome para servirme un trago —Al menos una buena noticia —dije tomando un poco de mi bebida

—Solo hago mi trabajo. Me dijiste que apenas terminara de organizar todo en la casa te llamara

—Siempre has sido eficiente— la alago y ella ríe bajo. Eva es la mujer que me cuida durante toda mi vida. Es mi nana y una vez me independice ella prefirió seguir a mi lado que quedarse en casa de mis padres. Una casa que la mayor parte del tiempo estuvo sola. Mis padres, aunque sé que me quieren y estaban presente en

ocasiones, pero era Eva la que me cuidaba porque mamá siempre iba donde papá fuera

—¿Que sucede? —pregunto— vamos cuéntale a tu nana —No pude evitar sonreír por sus palabras

—Ya no soy un niño —Respondí —No me pasa nada. Solo que a veces no sé qué hacer ni cómo actuar

—Te refieres a tu nueva esposa —más que preguntar afirmo — solo tienes que dejar de pensar que todos te van a defraudar como lo hacían tus padres cuando no asistían a cosas que eran importantes para ti. No todos somos así —Fruncí el ceño sin poder evitarlo

—Como mi graduación. Por ejemplo—Reí sin humor—Más reciente mi boda—le dije —lo que me recuerda que tú tampoco fuiste —la acuse

—Vamos mi niño. Sabes que no me sentía cómoda, yo solo soy tu Ama de llaves.

—Estas equivocada —dije enojado por cómo se consideraba— Tu no solo eres mi ama de llaves; que por cierto te empeñas en ser, ya te dije que bien puedes vivir tranquila conmigo con las comodidades sin tener que servirme. Mucho te debo yo Eva, además. También eres mi nana, mi segunda madre

—Deja de decir esas cosas —dijo en voz baja y ronca— Yo quiero trabajar y tú sabes que no tengo más familia, solo tu —Eva es viuda y nunca se volvió a casar. Se dedicó a mí y nunca tuvo otro marido, tampoco tuvo hijos. Pase mis manos por mi rostro para recobrar mi compostura

—Bueno. Hablemos de otra cosa —dije sirviéndome otro trago y sentándome en el sofá —llegamos mañana antes del mediodía, así que si todo esta listo es algo menos de que preocuparse

—no voy a preguntar porque tan rápido. Pero solo te digo que abras tu corazón a tu esposa. Por algo te cásate con ella y no me digas que es por tu hijo, porque eso en estos tiempos no se usa— negué divertido. Eva me conocía mejor que nadie— muy bien pudiste pedir que te dejaran visitarlo y estar en su vida, pero en vez de eso decidiste casarte y eso Demetrious no se llama responsabilidad sino amor— sentía como me daban justo en el blanco— tu amas a tu hijo. Es cierto, pero también amas a la madre

—Nos vemos mañana —gruñí y colgué

Sabía que Eva tenía razón. Yo amo a Brianna. Desde el momento en que la vi de nuevo sabía que a pesar de los años no había dejado de sentir algo por ella, pero la rabia y el resentimiento que sentí cuando creí que me había engañado sirvió solo para alejarla cada día más de mí y hacerle daño. Quería que pagara por algo que según yo había hecho, pero lo peor de todo es que había repudiado a mi hijo y eso si me destrozó el alma tanto como haberla despreciado a ella.

sabía que tenía que recuperarla y hacer que me perdona, pero hasta hoy no he logrado su perdón. Aún hay rencor en su corazón, un corazón que yo me encargue de despreciar y con ello mi hijo en su vientre, Dylan es un ser amoroso que me demostró que el amor es incondicional y que, a pesar de todo, su inocencia es un regalo hermoso que espero hacer que perdure por mucho. Yo mismo me prometí que no sería como mis padres que a pesar de ser amorosos

cuando me tenía a su lado en público y a penas se iban no se acordaban de que existía. Nunca fueron a un juego de Futbol, a mi graduación en la preparatoria ni en la universidad, y faltaron a varios de mis cumpleaños. Yo esperaba ser todo lo contrario con Dylan. Por eso insistí en casarme con Brianna, necesitaba recuperar a la mujer que me amo desde hace cinco años, que ha sido y será la mujer que amo y amare.

Pero las viejas costumbres nunca mueren. Cuando me desperté junto a Brianna sentí la necesidad de huir. Si era verdad que amaba a Brianna, pero también era verdad que no quería depender emocionalmente de una mujer, eso te hace débil y fácil de manejar y en mi mundo los débiles son aplastados y no son más que marionetas que sirven para conseguir lo que quieres. Pero una parte de mi me decía que podía confiar en Brianna. Que podía descansar en ella y era hora de dejar de ser un cobarde que solo apostaba a lo seguro y reconquistar a mi mujer. Mi esposa. Mi única.

Durante toda la tarde espere la llegada de Brie, reserve una mesa en el restaurant para esta noche, pero cada minuto que pasaba me desesperaba más la tardanza de Brianna. Al terminar la tarde cuando ya mi impaciencia era evidente escuche la puerta abrirse y hay estaba ella. Tenía un vestido blanco de playa que dejaba en evidencia el bikini violeta que llevaba debajo, podía notar el bronceado que había adquirido, lo que hacía que su cabello rojo de viera más rojizo de lo normal y diablos que adoraba su cabello, olía a flores de cerezos y anoche descubrí que seguía oliendo igual que hace cinco años atrás, los ojos verdes de eran un verde muy intenso casi esmeraldas, los mismo que tenía mi Dylan, la única diferencia era que, mientras Dylan cada que me regala una sonrisa sus ojos brillan, los de Brianna ahora me miran con un sentimiento que no sabía cómo descifrar y eso me enojaba. No con ella, sino conmigo

—Vaya. Al fin llegas—Dije sin poder ocultar mi molestia —¿En dónde estuviste todo el día

—Acaso importa —dijo sin mirarme y pasando a un lado. ¿Que si me importa? acaso es una broma

—Llegue hace dos horas—Mentí, porque no quería que supiera que la espere toda la tarde —me encontré el desayuno donde lo deje

—Salí. Contento —camino hasta el baño y se detuvo en la puerta— No quería interponerme en tus asuntos importantes así que fui a tomar el sol

—¿todo el día? —pregunte ignorando lo miserable que me sentía por hacerle eso. Camine por la habitación para ocultar como me sentía

—Si. Todo el día

—Me preocupé— Admití—Solo eso—Al parecer mi sinceridad no le importo porque simplemente se metió al baño sin decir nada. aproveche y cambie mi ropa para la cena y esperaba que la noche terminara mejor. Brianna salió del baño envuelta en una toalla

—¿Salimos a cenar? —pregunté recobrando el aliento de vera así

—Estoy un poco cansada y mañana salimos temprano ¿no? Así que me gustara descansar. Pero gracias por el viaje. Pase un buen día —sentía que todo lo que había conseguido se iba a la mierda y no lo podía permitir

—Brianna. Déjame explicarme— Intente decirle que lo sentía y que me hubiese gustado pasar el día con ella. Pero no quería parecer débil

—No —Me corto—No te preocupes ya te explicaste. Eres alguien importante y eso lo serás siempre y no tienes tiempo para perder— Fruncí el ceño sin poder evitarlo. Brianna no era una pérdida de tiempo. Ella era lo que yo más quería a mi lado, pero no sabía cómo mierda actuar ni comportarme.

—No sé lo que sucedió —estaba frustrado—Realmente me gustaría que cenáramos esta noche— Por favor. Di que si

—Está bien. Iremos a cenar— juro que, y quería brincar, pero me contuve y solo asentí —dame unos minutos para cambiarme

—Estaré esperando en el sofá— salí rápidamente de la habitación, aunque la verdad era lo que menos deseaba. Pero esta noche pensaba sincerarme con Brianna y decirle que la amaba y por

qué tenía mis reservas en cuanto a formar una verdadera pareja con ella

La cena no marchó como esperaba. Brianna solo me lanzaba dagas con su mirada y si no fuera porque estuviéramos en un lugar público ya me hubiese clavado el cuchillo para mantequilla que estaba sobre la mesa, se dedicó a mirar el espectáculo que ofrecía el restaurant y yo solo me dedicaba a observarla. Se veía hermosa con ese vestido fucsia corto y me moría de ganas de besarla y decirle la verdad.

Pero como no todo me sale como deseo últimamente, apareció Andreas. un conocido en el mundo de la publicidad por su empresa de cometidos y cremas, el cual era muy lucrativo. mi empresa era la encargada de llevar su publicidad. Pero lo que menos me imagine era que había conocido a Brianna y menos que le había coqueteado porque eso es lo que era Andreas, decir que estaba celoso era poco estaba enojado y celoso.

Brianna se encargó de explicarme lo que sucedió, pero las palabras de mi padre retumbaron en mi cabeza, las palabras que me dijo cuándo le conté que había roto con mi novia de la preparatoria que creí querer. me dijo "nunca le des la razón a una mujer para pisotearte ni ser su maniquí. Un hombre es el que domina y prevalece en una relación" y por eso me comporté como lo hice. Lo que no me imagine era la reacción de Brianna. Ahora sabia hasta donde había calado mi mal comportamiento, ella creía que no la amaba y que nunca lo voy hacer, lo cual es falso. Siempre he amado a Brianna, desde el momento que la conocí me enamoré de su forma de ser, ella es todo lo contrario a mí y eso me gusta. obvio que no me case con ella por Dylan, lo hice por amor. No es un daño colateral como se llama ella misma. Estaba equivocada, pero en lo que tiene razón es que quizás no se amar o quizás mi forma de amar es destructible y no merezco tener a mi lado a Brianna y a mi hijo.

CAPITULO 12

Abrí mis ojos y sentí que la cabeza me iba a explotar del dolor. Me removí en la enorme cama y la realidad me golpeo. Lo que sucedió con Demetrious anoche. Tapé mi rostro con la colcha al recordar el espectáculo que le di antes de irme del restaurant

—¡AAHH! —mordí la colcha para que no se escuchara mi grito —Idiota Brianna. Eres una idiota —me dije a mi misma

Me levante de la cama y sentía la cabeza aún más pesada. Necesitaba un baño y salir de aquí. Necesitaba ver a mi hijo, estar con él y olvidar lo que sucedió anoche. Me duche y revise mi maleta, donde encontré un vestido hasta las rodillas suelto color amarillo que tenía un cinturón negro alrededor de la cintura. Me vestí, añadí unos zapatos negros altos, peiné mi cabello. Estaba lista para irme de aquí. me coloque unas gafas Prada para que no se me notara lo hinchado de mis ojos. Me acerqué a la puerta para escuchar algún ruido, pero no lo hice, abrí la puerta, hale la maleta y me detuve en el pasillo para encontrar a Demetrious sentado en la mesa de desayuno frente a la ventana. Me sorprendió que estuviera duchado y ya listo ¿cómo lo hizo si yo tranque con seguro anoche? al parecer se dio cuenta de lo que pensaba porque sonrió con autosuficiencia

—Reservé otra habitación para ducharme esta mañana y envié a alguien por ropa

—Claro—dije sentándome y tomando un poco de jugo —Se me olvidaba que tu consigues todo lo que deseas—bebí un poco del jugo

—No todo—dijo inclinándose del otro lado de la mesa para observarme, luego desvió la mirada a la maleta que había dejado en medio del salón— Veo que ya te quieres ir

—Me dijiste que salíamos en la mañana —me encogí de hombros

—Quizás podríamos salir más tarde y aprovechamos la mañana para hablar

—No tenemos nada de qué hablar —me levante de la mesa, quería alejarme de el —Además, deseo ver a mi hijo. Lo extraño y

no he hablado con él y quiero verlo. Así que ya estoy lista para volver a tu casa —escupí lo último sin poder controlarme

—Ahora será nuestra— dijo mientras se savia un poco de omelet

—Ya tu cuñada envió tus cosas a la casa y Eva las acomodo

—¿Quién es Eva? —pregunte

—Mi ama de llaves —comenzó a comer—Deberías de desayunar, está muy bueno

—No gracias. Mejor espero en el sofá

—Esta tarde debes declarar contra Stefan —me soltó y me quede a medio camino del sofá. Me di media vuelta

—¿Y me lo dice ahora? —sentía un escalofrió recorrer mi cuerpo y ganas de vomitar— ¿por eso estamos regresando hoy?

—Lamento no habértelo dicho antes —se veía apenado. Pero en este momento solo quería volver a casa y sentirme segura

—Deberías —no quería hablar con él, así que me senté en el sofá y tomé una revista ignorando las arcadas que sentía.

El viaje de regreso fue igual de silencioso que el de ida y a decir verdad no me importaba, sentía que algo se había roto en mi anoche. Demetrious solo se dedicaba a dos cosas. Su portátil y a observarme. Cuando por fin llegamos a L.A sentí alivio, pero no del todo ya que no regresaría a mi casa sino a la de él. Cuando bajamos del avión nos esperaban los dos escoltas de Demetrious. No pude evitar poner cara de fastidio. En cambio, ellos ni se inmutaron, montamos en silencio la camioneta BMW que nos aguardaba y salimos del aeropuerto. Vi cómo nos dirigíamos al oeste del centro de L.A alejándome de mi hogar, iba a extrañar la casa donde había vivido por varios años y ahora tendría que vivir en una casa que con seguridad seria fría e impersonal como el dueño. tomamos la 438 North Faring Road, y no pude evitar sorprenderme cuando paramos frente a los portones privados en Holmby Hills de Bel Air. Paramos frente a una gran casa moderna, por fuera parecía que era más grande de lo que parecía. Demetrious me tendió la mano para que bajara de la camioneta y acepte a regañadientes su mano, camínanos hasta la entrada, abrió la puerta y se quedó a un lado

—Adelante —dijo nervioso— Bienvenida a nuestra casa

No dije nada, solo pase y baje un escalón a mi izquierda para entrar en una lujosa sala de estar, la cual estaba decorada en tonos tierra, inmediatamente me fije en los muebles claros. Nota mental. Alejar a mi hijo de estos muebles, la habitación tenía amplios ventanales de cristal e increíbles techos de 20 pies de altura, Donde había exhibido arte de gran escala, desde cuadros y algunas esculturas en las repisas. Camine y entre a una segunda sala que se podía decir que era la principal, en los mismos tonos, pero esta era abierta ya que gracias a las paredes de cristal de la casa observe como habían dejado una pared corrediza que daba al jardín donde había unos muebles en tonos oscuros para sentarse al aire libre y se veía la piscina infinita que tenía varias tumbonas.

Más allá de eso, había un comedor al aire libre también. otra cosa que note es que toda la propiedad estaba rodeada de árboles y mucha vegetación, lo que daba un aire limpio y fresco, eso me encanto. Entre de nuevo a la casa seguida por Demetrious que solo me seguía, pero no decía nada, al parecer esperaba que dijese algo. había también un comedor de ocho puestos y mas allá estaba la cocina la cual era en tonos grises y blanco, donde desde el refrigerador hasta los hornos eran de acero inoxidable, en la cocina había otra mesa para desayunar, pero era más pequeña que la de afuera

—¿Y? —me voltee y mire a Demetrious

—Es... ¿Bonita? —dije. Demetrious rio y vi como sus hoyuelos aparecían y Dios sabía que adoraba verlo sonreír solo por ver esos hoyuelos que tanto me encantaban. Recuerdo que me sentaba en su regazo y le pedía que me sonriera solo para besarlos y eso era nuestra forma de jugar y de pasar tiempo juntos sin necesidad de que incluyéramos nada sofisticado. Solo éramos él y yo

—Brie. Me escuchas —salí de mi trance cuando escuché que me hablaba— Brianna

—Si —asentí —Solo estaba pensando en la casa —mentí y me recosté en la isla de la cocina con los brazos cruzados

—Es más grande de lo que parece— dijo acercándose al refrigerador y saco una botella de cristal y de uno de los gabinetes dos copas. la abrió y sirvió para luego tenderme una

—¿Porque brindamos? —pregunte tomando a copa de sus manos

—Por volver a casa y que te gustara ¿no? —Chocamos ligeramente las copas y tomo un sorbo del champagne

—La casa es enorme. Muy bonita Demetrious— fui sincera

—Es más grande de lo que parece —sonrió con suficiencia— Tiene siete habitaciones, nueve baños, una cancha de tenis, Gimnasio y una cocina al aire libre —dijo dejándome sorprendida

—Siete habitaciones—repetí —Nueve baños—dije aún más incrédula—Eso es ridículo

—Compre la casa por la ubicación y porque está rodeada de todos esos árboles. No por la cantidad de baños que tiene la casa— dijo rodando lo ojos—Ven —me tendió la mano y no espero que la tomara solo me agarro y salimos por la puerta de la cocina. Atravesamos el jardín y la piscina hasta unas escaleras que daban hasta abajo. descendimos y me encontré con una cancha de tenis

—¿Esto es lo que me querías mostrar? —Pregunte sin entender, cuando nos detuvimos en medio de la cancha que no tenía a red. Además, no se veía nada debido a los árboles que rodeaban toda la casa —A mí no me gusta el tenis

—Escúchame un momento ¿sí? —asentí— ¿Qué te parece si convertimos esto en un espacio para Dylan?—no entendía nada— No juego mucho al tenis. La verdad nunca lo hago, solo juego con Dash de vez en cuando o cuando juego con un cliente, pero eso lo hago en el club

—No te estoy comprendiendo

—Que me responderías si te dijera que me gustaría poner césped y hacer un espacio para que Dylan juegue. También pondría un columpio mecedor para ti, como el que está en tu casa

—¿Estás hablando en serio? —no podía ocultar mi felicidad. Pero de inmediato me dije que Demetrious solo se preocupaba por Dylan y eso era normal

—Claro que lo es —dijo caminando un poco lejos de mí —Es un espacio ideal para él y bueno cuando crezca lo podemos convertir en una cancha de baloncesto o de futbol lo que él quiera

—¿lo que él quiera? —no pude evitar sonreír— Y si lo que desea es una piscina olímpica— bromeo él se rio

—Si eso pasara algo podríamos hacer —se acercó a mi e inmediatamente intente alejarme, pero no me dejo porque me tomo de la cintura y me miro directamente a los ojos— Creo que te debo una disculpa por lo sucedido en Hawái. Tú tienes razón. Solo exijo, pero no te doy nada y te prometo que cambiara. Solo dame tiempo

—¿Cuánto tiempo Demetrious? —dije dolida —Te di todo lo que querías y solo me tratas como si no fuera nada para ti

—¿Es cierto que aún me amas? —pregunto acercándose mas a mi e inclinando la cabeza un poco y rozando mis labios. Mi mente quedo en blanco. Me tomo del cuello e inclino un poco mi cabeza para besarme. No pude resistirme y respondí a su beso, saqueo mi boca a su antojo y me rendí. Profundice el beso buscando más de sus labios ¿pero qué hago? si quería que Demetrious me respetara y que me quisiera tenía que ponérsela difícil. Me aleje con la respiración agitada

—No mereces que te diga eso —dije alejándome y su rostro estaba sorprendido. Tenía el cabello despeinado, los labios hinchados y un poco rojos —Respóndeme una pregunta ¿tú me amas? —espere su respuesta, pero él no respondió y eso si dolió. Su móvil sonó y lo reviso para luego mirarme un segundo y resoplar

—Vamos. Necesito presentarte a algunas personas —Sin esperar lo subí rápido las escaleras de regreso, pero Demetrious me alcanzo cuando iba a mitad de los escalones —Vamos a la sala principal —me dijo, pero no respondí

Al llegar a la sala, me encontré con los dos guardaespaldas de Demetrious y a su lado habían dos hombres más vestidos de traje. A su lado había una mujer de mi estatura. Esta era delgada, tenía el cabello castaño claro y ojos café. Tenía puesto una camisa blanca tres cuartos y una falda gris tubo combinado con unos zapatos negros con tacón de cinco centímetros. Demetrious se acercó a ella y le beso la mejilla

—Hola Eva —dijo Demetrious

—¿Cómo estuvo el viaje? —pregunto mirándolo a él para luego mirarme a mi

—Estuvo agotador. Brianna déjame presentarte a Eva. Mi nana —dijo poniéndose en frente de mi junto a Eva

—Un gusto señora —me saludo con un asentamiento de cabeza sin tocarme —Mi nombre es Evangeline Williams. Soy el ama de llaves y estoy para lo que necesite —Mire que Demetrious resoplaba y ponía los ojos en blanco. Por eso le tendí mi mano

—Puedes llamarme Brianna o Brie —ella tomo mi mano y sonrió. Demetrious me dio una mirada de agradecimiento

—Entonces llámame Eva. Es más corto —miro a Demetrious y lo miro de forma burlona —Tu esposo fue el primero que me llamo de esa manera desde niño ya que le costaba pronunciar mi nombre

—Oh vamos Eva —Intervino el aludido —Era un crio y a ti te gusta que te diga así— ella sonrió y le palmeo la espalda ligeramente

—Me conoces bien —dijo mirándolo para luego verme a mí —Ya la comida esta lista ¿quieres que sirva?

—En unos diez minutos —respondió Demetrious— Gracias —vi como Eva se iba a la cocina y Demetrious se paraba delante de los cuatro hombres que estaban en la sala en completo silencio.

—Brianna déjame presentarte formalmente a mis guardaespaldas —Mire a los hombres que siempre han estado a lado de Demetrious desde que lo conozco

—Ellos son Paul Carter —señalo al primero y él es Randy James —señalo al segundo los dos estaban alrededor de los 45 años

—Señora —dijeron los dos al mismo tiempo. solo sentí con mi cabeza

—Como sabes ellos son mis guardaespaldas. Ahora te presento a Rick Collís y Tyler Wood— los señalo— Ellos serán tus guardaespaldas

—¿¡Que!?! —dije en voz alta ganándome una mirada brillante de Demetrious, pero no me importo —Yo no necesito guardaespaldas. Eso es ridículo—Puntualice

—Brianna. Piensa que ahora eres mi esposa y debemos tomar medidas. Además, no solo te cuidara a ti. También a Dylan

—Pero no es necesario—dije en ahora en voz baja—Además, no estoy acostumbrada a que me sigan 24/7

—Te acostumbraras —dijo para luego mirar a los hombres de enfrente —No necesito decir que mi esposa y mi hijo son prioridad. Ustedes no se mueven ni respiran si mi mujer no lo hace ¿me

entienden? —ellos asintieron —pueden retirarse —Sin más se marcharon

—¿Y ellos viven aquí? —pregunte curiosa

—Viven en la casa de invitados que tengo. ¿No la viste?

—La verdad no —Estaba tan desconcertada por la casa que eso se me paso

—tienen todo lo que necesitan. Eva se encarga de su comida. Pero ellos tienen su propia cocina —se encogió de hombros — Además, Ahí está el control de las cámaras de seguridad

—¿Hay cámaras por toda la casa? —no quería sentirme intimidada y no sentirme libre de hacer lo que deseaba

—Toda la casa y el jardín. Excepto las recamara— sonrió—así que tranquila —quería borrarle a sonrisa de un guantazo, pero me contuve

—¿Para que necesitas tantas cámaras? —en definitiva, no estaba acostumbrada a sentir mi privacidad invadida

—No es por alardear, pero sabes que tengo mis negocios y mucho dinero —se encogió de hombro— Es mejor prevenir. Además, no son un ejército son solo dos personas que te cuidaran y te llevaran adonde quieras. Ya dispuse una camioneta para ti y Dylan— ¡mi hijo! Dios deseaba verlo

—¿Cuando llega Dylan? —cambie de tema porque no deseaba hablar de lo estúpido que me parecía que tuviera guardaespaldas

—Tu hermano lo trae esta noche. Recuerda que debemos ir a la corte —me recordó— Debemos estar ahí en dos horas —dijo mirando su reloj —Así que deja que te muestre nuestra habitación y la de Dylan

—¿Nuestra? —no creo que sería buena idea dormir en la misma recamara—dirás mi habitación

—No pienso discutir respecto a eso —se dirigió a las escaleras —Vamos a dormir juntos y no quiero hablar más del tema

—Claro, como mandé el señor ¿no? —dije sarcástica

—Sabes que no es eso —dijo parado a mitad de los escalones— Solo quiero que seamos una pareja normal

—¿sabes qué? —dije subiendo los escalones —Estoy muy cansada para esta conversación repetitiva. Además, tengo que prepararme mentalmente para ver a Stefan

—Vamos entonces— Subimos y llegamos a la segunda planta. Me detuve en medio del pasillo y vi dos puertas de cada lado— Por aquí —Demetrious me guio a la izquierda —En esta planta hay cuatro habitaciones. En la tercera planta hay tres —¿excesivo? ¡claro que sí!

Entramos a la que ahora era mi recamara. Estaba decorada en tonos marrón y beige. La cama era de postes, frente a ella había una pequeña mesa de vidrio con dos sillas. Una frente a la otra. Al lado derecho de la cama estaba un gran tocador y a su lado había una puerta. Camine y entre para encontrarme de un lado un baño y del otro un vestidor que muy bien pedirá ser el tamaño de mi recamara, observe la ropa colgada ¿qué mierda?

—¿Estas son mis cosas? —pregunte acercándome a la ropa y revisando

—Tus cosas llegaron el mismo día de la boda al igual que las de Dylan. También hay cosas que mande a traer y espero que sean de tu agrado

—Creo que con lo que compraste para el viaje de Hawái es más que suficiente

—solo es ropa Brie—Lo mire entrecerrando los ojos— Lo siento. Solo es ropa Brianna. Nada más sacaron tu ropa. Eva me dijo que había dejado un par de cajas sin abrir. Le parecieron privadas

—Gracias— respondí —¿Dónde estará la recamará de Dylan?

—Oh claro—dijo sonriendo—déjame que te muestre— Caminamos fuera de la habitación y paramos en puerta frente a la nuestra— Tengo que decirte que no está lista. por eso lo instalaremos del otro lado del pasillo

—No creo que

—Quiero hacer algo en su recamara— me corto —Solo por un par de semanas —abrió la puerta y entramos a una habitación grande a la cual le entraba mucha luz. La cama tenía una colcha azul —Me fije que ama los barcos. Por eso tengo previsto un diseño en mente que se le encantara. ya mandé a reformar un timón para a habitación

—¿Hablas en serio? —dije sonriendo al imaginar la cara de mi bebé cuando lo viera terminado— Eso lo hará feliz. Gracias Demetrious

—Es lo que deseo hacer— tomo mi mano y me llevo de nuevo a nuestra recamara —Voy a bajar para ver si ya está servida la comida. Te espero abajo

—Voy a ducharme y a cambiarme para estar presentable cuando me toque enfrentar a Stefan

—Te veo abajo y tranquila, que ese desgraciado no podrá salirse con la suya—asentí y el salió de la habitación

Mire por la habitación y me fije en una puerta que daba a una terraza privada. tenía dos tumbonas y un jacuzzi. Cerré la doble puerta de cristal y me metí a baño donde había desde el jabón de baño que suelo utilizar hasta el acondicionador de cabello, no me sorprendió para nada ya sabía los alcances de Demetrious. Me duché rápidamente y me envolví en una toalla para buscar algo que ponerme. Quería verme bien. Observe las camisas de Demetrious organizadas y pulcras, también había una cantidad considerable de trajes. Mas allá estaban los jean, camisetas y todo lo informal. La parte de abajo estaba repleta de zapatos desde los más casuales a los más cómodos. Del otro lado estaba toda mi ropa y note cosas realmente bonitas. había varios vestidos de coctel y de gala ¿cuándo usaría esto?

—Ya Eva puso la mesa —me interrumpió Demetrious— Voy a ducharme para que comamos— dijo mirándome. Apreté mas la toalla y asentí

—Está bien— respondí buscando entre la ropa para ocultar lo rojo de mi rostro. Escuche la puerta del baño cerrarse y segundos después escuche la ducha. En pocos minutos ya estaba vestida con unos pantalones negros tubo hasta la cintura, también una camisa de seda de tiras y un blazer rosa, me coloqué unas sandalias negras y salí del vestidor para maquillarme y arreglar mi cabello. Busque entre las cosas a mi disposición en el tocador. Encontré maquillaje, también encontré una plancha para el cabello y me lo alise, mientras lo hacía vi entrar a Demetrious con unos pantalones de vestir y una camisa blanca la cual estaba abierta y dejaba al descubierto su torso bronceado ¡maldita sea! deje la plancha un lado y comencé a maquillarme un poco

—¿Cómo te sientes? —me pregunto de repente mientras arreglaba su camisa dentro de sus pantalones—ignore el hormigueo

de mi cuerpo y lo mire a través del espejo

—¿Porque lo estaría? —sabía que quería decir

—Vas a enfrentarte a Stefan. Quizás estés nerviosa. Solo digo —
entro de nuevo al vestidor

—No le temo a ese cerdo —coloque un poco de labial, segundos después apareció con la corbata y el saco en manos —Además. Él fue el que me ataco —dejo su saco en la cama y se puso la corbata — ¿nerviosa? ¿con miedo? para nada —mentí obvio que estaba nerviosa y aterrada de verle la cara a ese hijo de puta, pero no lo demostraría. Demetrious me observaba atentamente vi cómo se acercaba al tocador y de una de las gavetas sacaba un reloj. Recogió su saco de la cama y se lo colocó— No tienes que acompañarme— dije mientras me rociaba perfume y me ponía de pie —Prefiero que busques a Dylan

—Claro que voy contigo —dijo acomodando su saco —También debo declarar en las condiciones que te lleve al hospital— ¡mierda!— ¿Bajamos? —pregunto. Asentí y salimos de recamara.

—¿Lista para esto? —dijo Demetrious mientras esperábamos en la sala donde rendiríamos declaración. Cada minuto que pasaba me sentía más nerviosa

—Más que lista— las manos me temblaban y Demetrious las tomo entre las de él. No pensaba zafarme o discutir solo quería sentir que podía contar con alguien y en este momento él me estaba dando todo su apoyo

—Ya va a comenzar—nos dijo Mike Thompson. El abogado de Demetrious. el señor Thompson tendría alrededor de cincuenta años y sabía lo que hacía —Quiero que estén tranquilos en todo momento —nos dijo a Demetrious y a mi

—Todo va a salir bien —dijo Demetrious acercándose a mí y dándome un ligero beso en los labios. El cual acepte sin rechistar

El juez entro a la sala y cuando llamaron al acusado tuve que reprimir mi asco al verle la cara a Stefan. Cuando su mirada se encontró con la mía pude ver el odio y lo loco que estaba. Definitivamente Stefan no era una persona en sus cinco sentidos.

Se veía más delgado y demacrado, pero la amargura había tomado su cara. Miro a mi lado y bajo la mirada donde encontrar mi mano unida a la de Demetrious la cual apreté con más fuerza. Sabía que iba ser una tarde muy agotadora.

CAPITULO 13

—¿Hace cuánto conoce al señor Stefan? —me pregunto el abogado defensor. Un hombre de unos treinta y tantos que según el abogado era una escoria total

—Cinco años —respondí —fui la asistente personal del señor Francisco Roble. La empresa donde Stefan era presidente en el departamento de finanzas

—Es curioso que a pesar de que usted no tenía experiencia el señor Roble la contrato —dijo mirando al jurado con petulancia

—Conocí a señor Roble cuando trabajaba en una cafetería— respondí tranquilamente —El llegó un día y tenía problemas con unos documentos que su secretaria saliente no había organizado bien—no sabía a donde quería llegar— Me ofrecí ayudarlo y fue algo peculiar, porque nos dimos cuenta que el necesitaba una nueva asistente y yo un empleo con buenas prestaciones. En resumen. El confió en mi —me incline un poco adelante —¿Pero no sé qué tiene que ver eso con el hombre que me ataco?

—Personas afinan que usted era la amante del señor Francisco y que es el padre de su hijo— ¡hijo de puta!

—¡Eso es totalmente falso! —exclame

—Objeción señor juez. El abogado Barrera no tiene pruebas de lo que dice—intervino mi abogado y mire a Demetrious sentado en la orilla de la silla y a punto de explotar. No iba a permitir que este hombre me intimidara

—Al lugar—dijo el juez—Abogado. Limítese al caso planteado— el abogado asintió y se voltio a mirarme

—Señorita Manson —se acercó a sus documentos en la mesa. reviso algo y luego se acercó al podio de nuevo—Perdone. Señora Johnson. ¿cómo era su relación con mi defendido? —Le di una mirada a mi abogado y el asintió

—De mi parte. Siempre fue netamente profesional. no puedo decir que de su parte lo era— si este abogado creía que me podía intimidar estaba muy equivocado—Desde un principio el señor. Si se

le puede llamar así, me hacía comentarios, en ese momento los tomaba como algo sin importancia debido a que en ese entonces estaba en un avanzado estado de gestación y quizás era una manera de querer subirme el ánimo debido a que algunas embarazadas se sienten inseguras. Cosa que a mí no me paso. Pero después que regrese de mi reposo posparto los comentarios inapropiados y de mal gusto se intensificaron

—¿Y no reporto su comportamiento? —me interrumpió Barrera —O, al contrario. ¿Le gustaba lo que él le decía?

—Claro que no —dije irguiéndome en el asiento— No lo reporte ya que no le prestaba atención a sus estúpidas insinuaciones hasta que paso lo que paso— respire para calmarme y no demostrar ningún sentimiento y me arme de valor para mirar a Stefan que me miraba como si quisiera ir directo a la yugular— Ese hombre, me golpeo e intento violarme, de no haber sido porque logre zafarme, la historia hubiera sido diferente

—Usted intento matar a mi cliente enterrándole un abre cartas. El cual estuvo cerca de la arteria principal

—¡Eso es ridículo señor juez! mi clienta se defendió —salto mi abogado, el cual estaba de pie junto a Demetrious

—Síéntense—demando el juez—abogado Barrera. No haga afirmaciones. Dedíquese al interrogatorio y a indagar. No está para acusar. Sino para demostrar. Eso déjeselo al jurado

—Señor—asintió el abogado —Señora Johnson. ¿Podría decir a jurado la manera en la que se liberó del señor Stefan?

—Le enterré un abre cartas. Pero eso ya lo sabe —Dije lo más serena que pude —Era clavarle eso o dejar que me violara. ¿Sabe? ya basta que traten a las mujeres como dulces princesas en apuros. Yo se defenderme y si mi integridad física y emocional está en juego, créame que lo voy a ser

—Suená vengativo —me miro el abogado

—No es venganza o acaso debía dejar que me violara para poder reaccionar. Dígame una cosa abogado ¿tiene esposa? ¿madre? ¿hija? que les diría si ellas estuvieran en esta situación por la culpa de un cerdo como ese—señale a Stefan que tenía los puños apretados sobre la mesa

—No estamos hablando de mi señora —dijo incómodo y miro al juez —No más preguntas —se fue a su asiento. Mire de nuevo a donde estaban Demetrious y Thompson los cuales sonreían.

—Todo estuvo muy bien Brianna. Me parece que sus declaraciones fueron muy contundentes—nos hablaba el abogado mientras salíamos de los tribunales. Ya había acabado la sesión y tanto como Demetrious como yo habíamos dicho todo —De nada le sirvió querer exponerla como una mujer de dudosa reputación

—¿Cree que con eso es suficiente? —pregunte mientras nos acercábamos al estacionamiento

—Claro que si Señora. Mañana el jurado dará su veredicto y creo que será a nuestro favor

—¿Cuánto estar afrontando Stefan? —intervino Demetrious que estaba a mi lado

—De seis a ocho años lo máximo —dijo y quise gritar por lo injusto

—Eso es muy poco —Dije enojado —Ese hombre se merece mas

—Lo siento señora, pero yo no hago las leyes —se veía apenado

—No se preocupe abogado —negué con mi cabeza —Tiene razón en eso.

—Brie. Sube a la camioneta y ya te alcanzo

—Gracias de nuevo señor Thompson— le tendí mi mano— Nos vemos mañana

Caminé hasta el coche y subí si decir nada. Minutos después Demetrious se montó en el coche y salimos a tráfico. El camino lo hicimos en un silencio tranquilo. Al llegar a la casa subí directamente a la habitación a recostarme en la cama. El cansancio había podido conmigo. Tenía mis ojos cerrado cuando escuche la puerta abrirse

—Dylan llegara a la hora de la cena junto a tu hermano y su familia —abrí los ojos y Demetrious estaba de pie junto a uno de los sillones sin su saco y quitándose la corbata

—Gracias —me hacía feliz ver a mi hijo

—¿Por cierto; donde está tu móvil? —se acercó y se sentó en la orilla de la cama ¡alerta roja! me grito mi subconsciente

—Pues la verdad no tengo ni idea —admití apenada —El día de la boda fue un desastre en mi casa y no recuerdo haberlo guardado

—Ya—sonrió —Me parecía extraño no verte con el— me recosté de nuevo y sentí las manos de Demetrious en mis piernas masajeando. me senté de golpe y aleje sus manos —¿Qué? —pregunto—solo quiero que descanses

—Esto ya lo hemos hecho y terminamos tu y yo n una cama —dije recordando la luna de miel

—Bueno ya estamos en una cama, así que es un avance ¿no? —dijo mientras reía

—No me parece gracioso Demetrious —Demande

—Quiero preguntarte algo ya que mencionas la otra noche —se acomodó en la cama —recuerdas que no usamos protección

—No te preocupes— me removí incomoda —Uso un Diu. Lo coloque después de que Dylan naciera y cada seis meses me lo hago revisar. Créeme aprendí bien mi lección

—Lo haces sonar como si Dylan fuera un error

—¡No vuelvas a decir eso! —me senté en la cama —¿Que sabes tú de mi vida después de que desaparecieras?

—Lo siento. No quise ofenderte —tomo mi mano y la entrelazo con la suya —Estuve pensando, y me pregunto si no te gustaría que Dylan tuviera un hermano o hermana

—¿¡Acaso te golpeaste la cabeza y no me di cuenta!? —me puse de pie

—No veo donde esta lo descabellado. Tu aun me amas ¿no? eso dijiste la otra noche

—¿Y tú a mí? —le conteste— Vamos Demetrious. Responde. Ahora no hay nadie que interrumpa como lo hicieron unas horas antes, cuando estábamos en el jardín —Solo se quedó mirándome en silencio ¿Vez? el día que tú seas sincero contigo mismo y me digas que sientes por mí, ese día yo podría creer en algo más que no sea físico. Porque es cierto que hay atracción física— y amor de mi parte. Me dije a mi misma —Pero hasta que tú no asumas tus

sentimientos y me digas que sientes no seremos una familia. Mucho menos pienso traer al mundo un hijo solo para darte gusto

—Bien —se levantó de la cama y camino hasta la puerta

—Como siempre sales huyendo —dije de pie con los brazos en jarra

—¿¡qué coño quieres que diga!? —grito

—¡Que me digas la puta verdad una vez en tu vida! —grite de vuelta. Los dos estábamos muy enojados. Respire para tratar de calmarme—¿sabes qué? dejemos esto así. No quiero terminar diciendo algo que no hiera y no quiero un ambiente mal sano para Dylan—entre al vestidor y tome unas zapatillas planas, me las coloque —Estaré abajo esperando a Dylan

Bajé las escaleras y entre a la cocina donde me encontré a Eva preparando la cena. Olio delicioso, sentía la boca hecha agua

—Por aquí huele muy bien —dije recostándome a la isla

—Gracias— sonrió— Pollo al horno relleno con verduras, bañado en jugo de limón y naranja— dijo acercándose al horno y revisándolo —Espero que le guste

—De seguro que me encantara. Solo el olor que evoca hace que se me antoje —nos reímos. Eva tomo una copa y me sirvió un poco de vino

—Creo que lo necesita —dijo apenada —Sé que no es mi problema, pero sus gritos se oyeron hasta aquí —me sonroje

—Lo siento —tome un sorbo

—No tiene que disculparse. Esta es su casa —se inclinó en la encimera— Déjeme que le diga algo— susurro —Demetrious es así por culpa de sus padres

—¿Como? —no entiendo que quería decir —Según el. Sus padres siempre han sido cariñosos

— Lo poca atención que ellos le daban era lo único que el recibía y quizás eso es lo que entiende por cariño. Amor —miro previendo algún intruso antes de seguir hablando— Para su padre lo que el haga no es suficiente. Siempre debe hacer más y su madre es una mujer fría que es la viva imagen de la intolerancia y el prejuicio. Mi Demetrious poco los ve porque siempre están de viaje. Demetrious se hizo cargo de los negocios de su padre, pero él siempre quiere

más y su madre es la reencarnación del diablo— estaba sorprendida ante esa confesión —Lo siento. No Debí. Pero es que no soporto que Demetrious destruya su vida por culpa de unos seres que no supieron ser padres y que solo aparecen para poner de cabeza la vida de Demetrious —Finalizo

La confesión de Eva me dejó sorprendida y me ayudó a entender un poco porque Demetrious se reusa a decirme lo que siente. Me bebí el resto del vino

—Eva—la llame ya que estaba preparando algunas cosas más para la cena—Gracias por contármelo—deje la copa vacía en la isla de la cocina.

Escuche el timbre y salí de la cocina y llegue a la sala de estar donde estaba Demetrious junto a mi hermano enfundado en uno de sus trajes que usaba en el bufete de abogados y a mi cuñada con un lindo vestido azul claro y una Mackenzie dormida en brazos.

—¡Mami! —Grito mi hijo saliendo de los brazos de Demetrious. Lo tome en brazos. Me rodeo con sus manitas y hundió su rostro en mi cuello

—¡Hola mi amor! —lo apreté contra mí—e extrañe mucho—bese su cabeza repetidamente—Pero que grande y pesado estas —se rio cuando le hice cosquillas

—Hola hermanita yo estoy bien y ¿tu? —dijo Bruno haciendo saber que no estaba sola con mi hijo

—Hola Bruno—solté a Dylan y Bruno me levanto en voladas —¡Bruno! —grite riendo —¡me vas a tumbar!

—Oh vamos Brie —me dejó en el piso —Recuérdame quien era mi changa preferida— dijo recordando cuando éramos adolescentes y siempre le pedía que me llevara en sus hombros. Él siempre me decía que tenía complejo de chango

—Acaso no éramos los hermanos zanahorias —me burle ganándome una mirada brillante de mi hermano. Luego se dio la vuelta y miro a mi cuñada y a Demetrious

—No me culpen si los dejo sin cuñada y a ti sin esposa —dijo riendo

—Admítelo. Me amas —dije riendo y abrazándolo. el aprovecho para revolverme el cabello —¡Oye!

—Par de niños. Abajo —dijo Sofía acercándose a mí —¿Cómo estás? —beso mi mejilla— ¿qué tal el viaje?

—Todo fue muy bien—mentí. No quería que se preocuparan

—Esta casa es hermosa —dijo acomodando a mi sobrina. Me incline y le bese la regordeta mejilla

—Eres más que bienvenida—dijo Demetrious—Los tres son más que bienvenidos

—Gracias —dijeron mi hermano y mi cuñada al mismo tiempo— Mackenzie también lo agradece —dijo Sofía moviendo la mano de mi sobrina

—Vamos a llevarnos esto a tu cuarto mi amor —dije tomando la maleta de mi hijo y con la otra tomé la mano de mi hijo —Subamos Sofí y acostemos a la niña en la habitación para que cenemos ¿les parece?

—Las acompaño— intervino Demetrious— Yo llevo a Dylan a la habitación y tu lleva a esta muñeca a dormir —dijo mirando a mi sobrina en definitiva Mackenzie se había ganado a Demetrious

Mi hermano y Demetrious acompañaron a Dylan a su cuarto, mientras sofí y yo llevamos a mi sobrina a mi recamara ya que era más cercana que la de Dylan. Cuando entramos mi cuñada acostó a Mackenzie en la cama y la rodeo con almohadas

—Me gusta la habitación— dijo luego de recorrerla nos sentamos en las sillas frente a la cama —Ahora que estamos solas. Cuéntame la verdad

—No estamos solas— divertida señale a la niña que dormía en mi cama ella rodó los ojos

—Bueno. tu entiendes —dijo quitándose el cabello del rostro — Cuéntamelo todo

Así lo hice, le conte como llegamos a enojarnos el día de la boda. Hasta lo de la cena y por ultimo lo que Eva me acababa de decir. La cara de mi cuñada era un poema cosa que me causo gracia

—¿Tú crees que sea cierto lo que dice Eva? —pregunto

—No tiene por qué mentir —me encogí de hombros

—Entonces tus suegros son la reencarnación de satán y eso no te asusta— me miro expectante

—Claro que no —dije poniéndome de pie —Pero quizás Eva exageré un poco

—Quizás —dijo pensativa y levantándose —Pero si hay alguien que puede hacer frente a alguien así eres tu

—Eso espero —dije caminando hasta la puerta seguida de mi cuñada

Cenamos tranquilamente y frente a mi hermano fijamos que nada pasaba. Eva estaba encantada con Dylan. Según ella era como tener de nuevo a Demetrious de pequeño. Durante la cena Demetrious aprovecho para darme uno que otro beso, quería gritarle, pero el solo me miraba y me sonreía ¡Maldito! luego de la cena jugué con una risueña Mackenzie y pude ver como se ganaba más a Demetrious que se había sentado a mi lado. Mi hermano y mi cuñada se fueron a las diez. El tiempo se nos fue volando mientras hablábamos. Mi hijo se quedó dormido en el sofá y Demetrious lo subió.

—Yo lo acuesto. Tú debes estar agotada —dijo subiendo las escaleras con mi hijo en brazos y no me opuse. Estaba agotada

Llegue a la habitación y me cambie rápidamente. me puse un camisón de satén Verde, me desmaquille y me metí en la cama, cuando estaba quedándose dormida Demetrious entro a la recamara. Lo escuche caminar por la habitación y minutos después acostarse

—Brianna —escuche llamarme. No respondí, no confiaba en mi misma— Brianna —llamo de nuevo y resoplo cuando no conteste. Apago la luz y la habitación quedo en penumbra. Acaso mi vida sería siempre así, en público una cosa pero cuando estuviéramos solos no podríamos hablar si pelear. Con ese pensamiento me quede dormida.

CAPITULO 14

En las últimas tres semanas que había estado en casa de Demetrious, Había estado a punto de volverme loca sin hacer nada, lo único que había evitado eso era tener a mi hijo en casa conmigo. Mis días con Demetrious eran tranquilos, no éramos exactamente el matrimonio ideal, pero tratábamos de llevar la fiesta en paz. Convivíamos sanamente por Dylan, ahora no había nada que me preocupara. A Stefan lo habían condenado a ocho años de prisión por intento de violación y agresión. También se le impuso una multa por cien mil dólares, me pareció muy poco por lo que intento hacer, pero como mi abogado había dicho; el no hacia las leyes. Mire la hora en el reloj del despertador y me fije que eran a penas las nueve. suspire de aburrimiento y me acorde que había una cosa que no había hecho desde que llegue. Por eso baje hasta la cocina

—Eva —Llamé cuando entre, pero no estaba —Eva —volví a llamar y ella salió de la puerta que va a los dormitorios del personal

—Discúlpame —dijo caminando hasta mi con su bolso en la mano —Estaba por irme al supermercado

—Tranquila. Solo quería preguntarte donde estaban las cajas que llegaron cuando Demetrious mando por mis cosas —pensó un poco

—Ya las recuerdo—Dijo luego de un momento—Están en el cuarto donde almacenamos algunas cosas que se han cambiado

—¿Y dónde está ese cuarto? —en el tiempo que llevaba aquí no lo había visto

—Oh. Está en el fondo de los cuartos de servicio—dijo señalando la puerta de donde haba salido antes —¿Te lo muestro? —pregunto

—No te preocupes —negué —Ve al súper. Yo me encargo de las cajas

—Entonces te dejo. Vuelvo en un par de horas

Eva salió y camine hasta los cuartos de servicios. Demetrious me había dicho que había siete recamaras, pero al parecer no había

contado las de servicio ya que conte tres puertas, entre a la tercera puerta que era la del fondo y encendí la luz. Había muchas cosas. Desde cuadros, hasta muebles arrimados, un candelabro y otras cosas. Busqué las dos cajas y las encontré encima de un pequeño escritorio. Entendí porque Eva no las abrió mi cuñada les había escrito "Privado Brianna" sonreí ante las ocurrencias de Sofí. Pero yo sabía perfectamente que había en esas cajas. Bueno, esperaba que fuera así. Tome la primera, pero no creía poder subirlas al mismo tiempo debido a que eran un poco pesadas. Salí y busqué a los guardaespaldas que me habida puesto Demetrious y los encontré en la casa donde se hospedaban. Cuando iba a tocar la puerta, esta se abrió y uno de ellos estaba en frente de mi

—¿Se le ofrece algo señora? —¿cómo sabía que iba a tocar? el pareció leer mi expresión porque solo señalo una de las cámaras — La vimos venir

—Oh —odiaba las cámaras. Pero mientras no estuvieran en la habitación no podía quejarme —Me preguntaba si podía alguno de los dos acompañarme a la casa y ayudarme a subir unas cajas que son pesadas. Demetrious se llevó Dylan a la práctica de futbol así que pensé que...

—Vamos —respondió Wood—Le ayudaremos— salimos en silencio y cuando llegamos a la habitación le mostré cuales eran las cajas

—Estas dos —ellos las tomaron sin rechistar y les indique que las subieran hasta mi habitación —Gracias —ellos solo asintieron y se marcharon. Recogi mi cabello en una cola y me senté en el piso para revisar las cajas. Estaba a punto de hacerlo cuando el timbre sonó. Sabía que no había nadie en la casa y si llego a la puerta es porque los guardaespaldas de Demetrious no consideraban una amenaza a la visita.

Cuando llegué a la puerta y abrí, frente a mi había una señora mayor, paso sin decir nada y llego hasta la sala principal dejando su bolso en el sofá

—No sabía que mi hijo había contratado nuevo personal de servicio —dijo sentándose delicadamente en uno de los sillones.

—¿Disculpe? —dije sin creer que hubiera dicho eso—No escuche bien—La mujer era alta y llevaba un traje de chaqueta y

falda blanco muy elegante. Su bolso era rojo al igual que sus zapatos de diez centímetros, tenía unos delicados pendientes y en el dedo anular de su mano izquierda resaltaba un Diamante y una alianza, su cabello era de color negro, pero claramente se veía más oscuro debido al tinte que usaba para tapar sus canas, sus ojos eran negros los cuales mostraban arrogancia y por la forma en que me miraba no aprobaba como me veía, ya que llevaba unos vaqueros, una camiseta blanca, y tenía puesto unas zapatillas planas negras. Vamos. Que iba a revisar cajas no a recibir a la reina de Inglaterra

—¿Acaso es sorda? —me saco de mis pensamientos

—Disculpe señora. Pero yo no soy la nueva empleada —dije — Mucho gusto. Soy Brianna. La esposa de su hijo señora... —ella arqueó las cejas y sonrió de forma burlona. Claramente sabía quién era yo solo quería hacerme de menos

—Fiorella Johnson—dijo mirándome detenidamente —Veó que el teátrico de que mi hijo era padre te funciona. Ahora eres su esposa— ¡No podía creer que esta mujer me estuviera diciendo eso! —Solo te diré que no creo que seas digna representante del apellido Johnson. Ni de pertenecer a nuestra familia

—¿A que vino señora? —dije clavándome las unas en las palmas de las manos

—Solo ver si mi hijo estaba, ya que en la oficina no lo encontré. Pero tranquila querida, ya me voy. Tengo cosas más importantes que hacer que perderlo contigo —dijo mirándome de arriba abajo y levantándose tomando su bolso—Lo único que me consuela es que mi hijo se dará cuenta de la clase de mujer que tiene a su lado. Siempre toma decisiones que no le convienen, pero ya estoy aquí y como madre es mi deber hacerlo ver la realidad

—¿Sabe que señora? —estaba en shock y muy cabreada—Sus ínfulas de grandeza no me intimidan. Así que haga lo que quiera y si me disculpa estoy muy ocupada. Así que, con su permiso. cierre bien al salir—parecía sorprendida por mi respuesta. y eso me tranquilizo un poco. Me di vuelta y subí a la habitación

¿que se creía esa mujer? Eva se quedó corta. No es la reencarnación del diablo. Es eso junto al Armagedón ¡mierda! que arrogante y mala persona es. Porque yo no hubiera crecido con los

lujos de ser adinerada, era una ignorante sin clase ni educación. Respiré varias veces y cerré mis ojos para calmarme.

Me senté en el piso frente a las cajas y decidí que ese encuentro no me afectaría. Abrí la primera y me encontré algunos documentos de mi época de estudiante, fotografías de mi hermano y mías, tomé una en donde estábamos Bruno y yo junto a nuestros padres. Era de la última navidad que habíamos pasado juntos. Podía sentir las lágrimas querer salir, los extrañaba un montón y me dolía que no pudieran conocer a sus nietos, ni que vieran a sus hijos convertirse en unos adultos, dejé la foto y debajo encontré un cofre de un tamaño mediado y pesado que perteneció a mi madre. el cual tenía joyas que mi padre le había regalado. A Bruno le había dado a escoger algunas de esas joyas las cuales actualmente tenía Sofía. También le había dado el anillo de compromiso de mamá, mientras yo me quede con sus alianzas de matrimonio que recuperamos cuando nos dieron las pertenencias luego de la tragedia.

Deje a un lado la caja, la cerré y limpie las lágrimas que habían salido sin darme cuenta. Abrí la segunda caja y no pude evitar sonreír cuando encima de todo estaba un mameluco azul. El primer mameluco de mi hijo. Aquí mi cuñada había guardado todo lo que tenía de Dylan. Desde un álbum que hice desde el primer mes, era el proceso de crecimiento de mi vientre hasta el último mes de mi embarazo

—Ya estamos en casa —me sobresalte y voltee para ver a Demetrious en la habitación— ¡Casi me matas de un susto! —lo acuse

—Lo siento —sonrió apenado

—¿Dylan? —pregunte cerrando el álbum

—Se ducha. ¿Y eso es? —señalo las cajas

—Las cosas que Eva no había sacado y la verdad no había recordado que estaban aquí hasta ahora—Respondí encogiéndome de hombros para quitarle importancia

—¿Puedo? —pregunto sentándose en el piso junto mi—Me lo enseñarías— insistió. Sabía que no iba dejarlo estar. así que se lo di

—Todo tuyo —me levante del piso—Voy a ver cómo va Dylan— salí disparada a la habitación que Demetrious había decorado y la cual a mi hijo le había encantado. Entre y escuche la ducha. Mire

alrededor de la habitación. Demetrious había hecho colocar un timón en la cabecera, no dibujado como lo tenía Dylan en nuestra otra casa. Era uno real, había una mesa que era sostenido por un ancla y diversas cosas que eran parte de un barco. La puerta del baño se abrió y mi hijo salió hecho un desastre

—Tu papá ya debe saber que siempre haces desastre en el baño—dije acercándome y secándolo bien con la toalla busqué la ropa y la puse en la cama— ¿Cómo te fue en la práctica? —dije entrando al baño para limpiar el desastre que había dejado en el

—Bien—lo escuche decir—Me gusta que mi papá me lleve—resople. No negaba que compartir a Dylan a veces me provocaba celos. Pero ver como Demetrious ha ido ganárselo hasta que el uno no puede vivir sin el otro me hacía sentir feliz. además, que Demetrious haya dejado la oficina un viernes por la mañana por una práctica de futbol sin duda es un avance. Terminé de recoger todo y cuando salí mi hijo ya estaba vestido

—Déjame revisarte primero—acomode sus zapatos y el bajo de la cama

—Mami quiero una fiesta —dijo haciendo ojitos— Mi cumpleaños

—¡Es cierto! Ya pronto tendrás cinco—dije recordando que solo faltaban dos semanas para su cumpleaños— ¿Qué tal si hacemos algo en la piscina con tus amiguitos del futbol?

—¡Si! —chillo mi hijo muy emocionado

—Porque no juegas un rato con tus juguetes y te vendré a buscar para que hagamos algo—mi hijo asintió

Salí de su recamara para entrar a la mía. Encontré a Demetrious concentrado viendo la fotografía, me senté a su lado de nuevo y me fijé que estaba observando la última fotografía

—Estaba enorme—dije para romper el silencio—Y mis hormonas revolucionadas —reí al recordar

—No me parece que estuvieras enorme—dijo mirándome detenidamente—me parece, que al contrario te veías hermosa—sentí un nudo en la garganta— Lamento no haber sido parte de esa etapa de tu vida

—Ya pasamos por esto —dije restándole importancia—Acepté tus disculpas innumerables veces

—No me has perdonado del todo y no te culpo

—Así como te dije que aun sentía rencor hacia ti. Hoy te digo que ya te perdone por completo—aclare mi garganta—No me gusta guardar rencor y menos al padre de mi hijo

—Es la primera vez que escucho que dices algo así—sonrió un poco y tomo mi mano

—¿Y eso no es lo que eres? —le di un apretón y la solté —Ya estoy cansada de andar de puntillas a tu alrededor y que tu hagas lo mismo por mi

—Eso quiere decir que...

—Que nos llevaremos mejor—lo interrumpí— a te dije que hasta que tu no definas lo que sientes por mi yo no volveré a dejar mis sentimientos al descubierto—Durante estas tres semanas me había dado cuenta que Demetrious era desconfiado porque así había sido su crianza. Eva me conto un día que estábamos solas en casa, más de la solitaria infancia y adolescencia que había pasado Demetrious y viendo a su madre esta mañana no me sorprende. Ya que sin duda es una mujer fría y arrogante

—Está bien—dijo resignado— Me lo merezco. Pero al menos no seremos más extraños en la misma casa—dijo levantándose y tendiéndome la mano la cual acepte —Por cierto. Quería decirte que esta noche vendrán mis padres a cenar

—Creo que debería decirte que tu madre vino más temprano a verte —su mirada se tornó sombría

—Dime que no te trato mal —parecía apenado

—Claro que no—mentí—De hecho, fue muy amable— ¡Dios! que mentira

—Entonces no era mi madre—dijo frotándose la cara—Fiorella Johnson no conoce esa definición

—Bueno. No importa. Dime a qué hora estarán aquí—necesita prepararme Psicológicamente

—Alrededor de las siete y tengo que decirte que mi madre es muy puntual —me dio una sonrisa nerviosa no soportaba verlo tan nervioso. Este no era el Demetrious que yo conocía

—Todo saldrá bien—dije y me incline hacia arriba y bese su mejilla —Pero te digo de una vez que si tu madre se mete con Dylan no respondo—su silencio me corrobora que eso era lo que más temía, que arremetiera contra Dylan

Terminé de colocarme un poco de perfume y me sentí satisfecha con el aspecto que tenía. Me había puesto un vestido corto sin mangas plateado con pedrería y encaje del mismo color, unos aros medianos plateados y varias pulseras. Mi cabello lo había recogido en un moño apretado dejando mi rostro libre de cualquier mechón, y unos zapatos Jimmy Choo. sabía que debía verme bien ya que al parecer la madre de Demetrious era una persona que se guiaba de las apariencias y la mía no fue la mejor de las primeras impresiones. Durante el día junto a Eva nos cercioramos de que la casa se viera bien y Eva se encargó de la cena ya que ella conocía muy bien a los padres de Demetrious, el cual se había ido a la oficina durante la tarde y ahora estaba en el vestidor cambiándose para la cena. había estado muy calmado pero callado

—Te ves hermosa—escuche a Demetrious detrás de mí. Me di la vuelta y sonreí

—Estoy en condiciones para presentarme frente a tu madre — dije con humor y el sonrió

—Más que perfecta —respondió acercándose

—Tú no te ves mal—dije mirándolo enfundado en uno de sus trajes a medida y su cabello un poco desordenado. Sus ojos grises reflejaban nerviosismo y estrés—¿Estás seguro de la decisión que tomaste?

—Muy seguro. No creo conveniente que Dylan este en casa— había estado de acuerdo que esperaríamos para que ellos conocieran a Dylan. Por eso lo enviamos a casa de mi hermano— Mañana pueden venir a un almuerzo y conocerlo, pero primero veamos cómo se comportan

—Está bien—coincidí—Tienes razón

—Creo que voy a grabar esas dos palabras para escucharlas cuando no estemos de acuerdo en algo —me reí sin poder evitarlo

—No será para tanto. Deberíamos bajar, ya casi es hora

Lo hicimos y exactamente a las siete sonó el timbre. Y Eva fue abrir. Se escucharon unos murmullos y poco después aparecieron los padres de Demetrious. Este se tensó a mi lado y por eso uní mi brazo alrededor del suyo. Fiorella tenía puesto un vestido de corte

recto azul marino que llegaba debajo de sus rodillas en su cuello colgaba un collar a juego con sus pendientes. Su cabello estaba en un recogido perfecto y la sonrisa más falsa que había visto. A su lado estaba un hombre alto, canoso y en su rostro aún quedaban rastro de lo atractivo que era cuando joven, tenía los ojos grises iguales a los de Demetrious y el mismo porte imponente

—Buenas noches querido mío— dijo Fiorella acercándose y dándole un beso a su hijo

—Hola madre— le beso la mejilla escuetamente —Papá—el hombre se acercó y lo saludo con un abrazo rápido

—Hola hijo ¿cómo estás? —pregunto con una fugaz sonrisa y luego me observo. Espere el comentario de mal gusto, pero solo se acercó y me beso la mejilla —Un gusto en conocerte. Lamento no asistir a su boda. Estábamos en un crucero cuando nos avisó mi hijo

—Ya Ricardo. Deja lo zalamero —dijo cortante

—No se preocupe señor. Entendemos—mire como la mujer rodaba los ojos y le daba una mirada de reproche a su marido. Creo que había descubierto algo

—Llámame Ricardo

—Porque mejor no nos sentamos—hablo Fiorella—Déjeme decirte que te ves un poco mejor que esta mañana—Rio fríamente—Digo. Parecías la chacha de mi hijo

—Mamá—Demetrious hablaba con los dientes apretados —Tu comentario está de sobra. Mi esposa puede vestir como le guste

—Está bien querido—levanto las manos como rindiéndose—Solo decía—Tomamos asiento y Eva entro con unas copas de vino—Oh Eva. Tu como siempre sabes lo que me encanta—dijo tomando la copa de la bandeja Ella solo asintió y me miro

—Brianna. Ya está todo listo—dijo retirándose

—¿Cómo puedes permitir que te llame de esa manera? Debería llamarte señora. Que Falta de educación—incrédula por lo que esta mujer decía me tome un sorbo del vino para no cantarle las cuarenta

—Eva es de mi confianza y aprecio. No me gusta que personas que considero familia me señoreen

—Pues deberías escoger mejor tus afectos—dijo sonriendo

—Fiorella. Deja en paz a Brianna y respeta a Eva—dijo Ricardo un poco apenado a mi lado Demetrious se tomó el vino de un solo

trago

—Cierra la boca Ricardo. Yo sé lo que digo

—Pasemos al comedor —me levante. Era mejor terminar con esto de una vez. Sabía que Demetrious era como una olla a presión a punto de estallar

—¿Cómo va todo en la oficina hijo? —pregunto Ricardo. Demetrious estaba en la cabecera de la mesa. Sus padres estaban a su derecha y yo a su izquierda

—Todo perfecto—dijo mientras cortaba su carne—Acabo de comprar una agencia de publicidad aquí

—Revisaste todos los costos y las ganancias que esta produce antes de comprarla —Demetrious resoplo y bebió vino antes de contestar

—Tranquilo. Se lo que hago —dijo tajante y su padre asintió

—Cariño. ¿Sabes a quien me encontré esta tarde en el centro comercial? —Hablo Fiorella y la forma en que miraba sabía que no iba salir bien

—No mamá. Nose —dijo si expresión alguna

—Elena di Santino. Y Esta en la Ciudad. Llego de Italia hace un par de semanas —sorbió un poco de vino antes de continuar— Sabes que ella siempre me gusto. Ya sabes— ¿¡Que mierda que le sucedía a esta mujer!?

—Si no lo has notado, soy un hombre casado—dijo tomando mi mano haciéndolas visible sobre la mesa. Lo cual agradecí

—Pequeñeces querido —dijo restándole importancia

—Señora. Creo que se está pasando un poco ¿no cree? —dije enojada—Su hijo y yo estamos casados y tenemos una familia que...

—Solo porque le dijiste que era padre y el ingenuo te creyó —me corto— ¡No seas ridícula! Dudo que sea su hijo. Y tú. Eres una mujer sin clase. En cambio, Elena. Ella...

—¡Ya basta Fiorella! —Dijo Demetrious asustamos por el golpe que dio a la mesa haciendo que todo en la mesa temblara—¡Te pido! No. ¡Te exijo! que respetes a mi esposa y a mi hijo—Ella intento hablar, pero él no la dejo— Sí. Mi hijo y te digo de una vez que si no eres capaz de respetar a mi familia no quiero estar cerca de ti

—Soy tu madre Demetrious —Dijo ofendida —Adema que diría a gente si ve que...

—¡Claro! La gente. Siempre pensando en el que dirán ¿yo que Fiorella? ¡yo te valgo mierda! Siempre ha sido así —se levantó de la mesa y todos nos quedamos en silencio y poco después se escuchó un portazo en el despacho de Demetrious

—Te lo mereces—dijo Ricardo—Ya era hora—Me sorprendí ante las palabras de Ricardo

—Al menos, él tiene los pantalones que a ti te faltan—dijo levantones erguida y siguiendo a Demetrious

—¿A dónde va? —pregunte aun sorprendida por el arranque de Demetrious y agradecida de que mi hijo no estuviera presente

—De seguro a hablar con él o a discutir —negó con la cabeza y se sirvió mas vino

—Creo que debería ir— me puse de pie para alcanzarlos

—Déjalos—dijo Ricardo poniéndose de pie también—Mejor acompáñame a la sala

—¿Usted piensa igual que su mujer? —pregunte mientras caminábamos hasta a sala y nos sentábamos

—No Brianna —Suspiro y miro la copa que tenía en su mano — Pero creo que mi comportamiento durante años no fue el correcto

—Si desea hablar. Soy toda oídos —Quería conocer la verdad, quizas así ayudaría a Demetrious

CAPITULO 15

—Fiorella y yo nos casamos siendo jóvenes y no me mal intérpretes. Yo quiero a mi esposa—Comenzó Ricardo a contarme— Pero teníamos nuestros defectos. El mío siempre ha sido ser perfeccionista, pero el de ella hoy en día puedo decirte que es el ser manipuladora—suspiro antes de continuar—Como buena Italiana, creí que la familia era todo para ella. Sonara estúpido, pero el estar enamorado de ella me hizo un ser sin decisión, un tipo que hacia lo que su mujer decía ¿qué cobarde no?

—Es por eso que Demetrious tiene miedo a acepar sus sentimientos—dije mis pensamientos en voz alta y el asintió

—Teme ser como yo —dijo en voz baja—Pero conociéndote veo que eres una mujer decidida. por eso eres la compañera adecuada para mi hijo. sabes. Una vez le di un mal consejo a mi hijo—espere sorprendida que continuara—Le dije que nunca le diera el poder a una mujer de destruirlo, como su madre me hizo a mí. Pero hoy me doy cuenta que ella lo hizo porque yo me deje. Su manipulación, celos y desconfianza nose de donde salieron. Siempre eh sido leal a ella. Por eso viéndote hoy, puedo decir que mi hijo eligió bien

—Está seguro de lo que dice—sonreí inclinando la cabeza a un lado— Al parecer a su esposa no le agrado

—Nunca prestes atención a sus malos comentarios —se acomodó en el sofá—Confieso que soy culpable de presionar a Demetrious. Pero su madre. Ella es otro caso

—¿Quizas su forma de ver la vida es diferente? —mire en dirección del despacho, pero no escuche nada—Sin embargo, no creo que dejar a un hijo solo sea bueno

—Eso es lo que cree mi hijo verdad—sonrió con tristeza—Yo si viajaba mucho por mi trabajo. Pero Fiorella me acompañaba a causa de sus celos infundados

—Lamento decir esto. Pero su esposa necesita ayuda —me sentí mal por lo que dije, pero era cierto

—No te disculpes. Quizas tengas razón— termino su copa y la dejo en la mesa del café—No puedo decir que fui un buen padre, pero ahora que sé que tiene un hijo no quiero que el cometa mis mismos errores

—No los comete Ricardo—sonreí recordando lo unido que estaban mi hijo y su padre—El trata de ser mejor. Y le recomiendo que hable de todo esto con Demetrious y debería ser antes que se vayan de viaje de nuevo

—Créeme Brianna. No pienso volver a desaparecer. Quiero estar cerca de mi hijo y conocer a mi nieto. Si me dejan

—Mañana puede venir y comemos. Mi hermano trae a Dylan y así lo conoces—sonrió y su sonrisa era igual a la de Demetrious

—Me alegraría mucho competir con ustedes mañana— la tranquilidad se acabó cuando escuchamos unos tacones redorar en el piso—Creo que ya nos vamos —dijo levantándose

—Nos vamos—dijo mirando a su esposo una Fiorella iracunda me puse de pie. Me despedí de Ricardo—Esto es tu culpa—dijo mirándome con desprecio

—No señora. Todo esto pasa porque usted no supo ser madre— No respondió y solo salió a grandes zancadas de la casa

Me quede de pie en medio de salón y me prepare emocionalmente para caminar hasta el despacho y ver que me iba a encontrar. Abrí y vi a Demetrious sentado en su silla frente al escritorio con la cabeza entre las manos y un vaso con un líquido ámbar a un lado. Cerré y el levanto su cabeza. Ya no llevaba el saco ni corbata y tenía las mangas a la altura de sus codos

—Ya se fueron —dije acercándome

—No deseo verla más—dijo reclinándose en la silla —Sabes. Siempre creí que una madre se comportaba como la mía, pero al verte a ti con Dylan me di cuenta que mi madre nunca me ha dado cariño de verdad —tenía unas ganas enormes de abrazarlo, rodee el escritorio y me pare delante de el— ¿Nose porque es tan fría y cruel? —suspiro tomando el vaso

—No quiero que tomes más—dije quitándole el vaso y poniéndolo en la mesa de vuelta. Me senté en su regazo y tomé su rostro entre mis manos— ¿Qué sucedió? —dije acariciando un fino araño que tenía en el rostro— ¿te golpeo?

—Le dije que nunca se comportó como una verdadera madre — dijo negando. Sabía que sufría y que decir eso le hacía daño—. Sencillamente fui un error para ella. Me dijo que nunca planeo tener un hijo y que yo solo fui un descuido —sus ojos se tornaron cristalinos y lo míos hicieron lo mismo ¡maldita mujer! —Que solo se quedó conmigo porque mi abuelo se enteró de su estado antes de que me abortara. Jamás consideraría un hijo nuestro un error y sé que tú tampoco—sorbió su nariz y de mis ojos salieron lagrimas

—Eres un buen padre —limpie mis lágrimas—. Creo que debería de hablar con tu padre. El en realidad te ama

—Tienes razón—respiro profundo y me miro detenidamente — Gracias por estar aquí conmigo a pesar de todo lo mal que me he portado contigo—iba a interrumpirlo, pero no me dejo —Todo este drama me hizo darme cuenta que no debo proteger mis sentimientos de ti Brie—mi corazón latía desbocado— Eres una buena madre y una gran compañera de vida. Te amo. Siempre lo hice y lamento ser tan desconfiado y alejarte de mi lado cuando más me necesitabas. Pero te prometo que nunca te volveré a fallar— Mas lagrimas rodaban por mis ojos y Demetrious las limpiaba —No me gusta verte llorar

—Te amo Demetrious —sonreí besándole rápidamente—. Debes entender que eres amado. Como dije en la mesa. Somos una familia y si ella no desea formar parte, no dejes que te afecte—podía ver lo afectado que estaba y no quería decir nada que lo hiriera— Vamos a la cama. Creo que tomaste suficiente

—No dejo de pensar en lo que me dijo. Sonara ridículo, pero me dolió mucho lo que me dijo

—Yo estoy aquí y sé que no es lo mismo. Pero te amo y superaras esto—me acerco y me beso —Subamos. Creo que debes descansar

Subimos a la habitación. me cambie y desmaquille rápidamente. Salí del baño y encontré a Demetrious acostado en la cama mirando el techo. Me metí debajo de las sabanas

—¿En qué piensas? —negó y se pegó a mi

—En lo estúpido que a veces somos los seres humanos y no vemos la felicidad, aunque nos dé en la cara—dijo pensativo

—¿Quién eres tú y que hiciste con mi esposo? —dije sonriendo

—Tengo mis momentos—bromeo un poco. Pero sabía que era una máscara para ocultar lo que realmente sentía por lo sucedido esta noche—También pienso que a pesar de todo lo sucedido hoy, puedo decir que mi noche termino mejor de lo que esperaba

—¿Y eso por qué? —Pregunte sin comprender

—Porque al fin puedo decirte lo que siento por ti —se posiciono encima de mi besando mi cuello

—Creo que estas de mejor humor—dije haciendo a un lado mi cuello para darle más acceso a mi

—Tu siempre mejoras mi humor—dijo arrastrando mi camisón fuera—Siempre ha sido así

Acerque mis labios y lo bese con fuerza y desenfreno. Había extrañado estar entre los brazos de Demetrious. Ahora no tenía duda de que me amaba y que podíamos ser una familia de verdad. Demetrious conocía mi cuerpo por completo y sabía cuales teclas tocar para hacerme perder la cabeza. Durante algunas horas nos desquitamos de todo el tiempo que habíamos perdido. El confiaba en mí y yo en él. Podía entregarme en cuerpo y alma. Porque sabía que él estaba para mí como yo para él.

Me desperté a la mañana siguiente y tenía a Demetrious envuelto a mi alrededor y una pequeña parte de mi tenía miedo de que sucediera lo mismo que en nuestro viaje. Que se comportara como el Demetrious de antes. Cerré mis ojos intenté alejar mis temores.

—Puedo saber lo que piensas —me susurro Demetrious apretándome mas a su cuerpo —No pienso alejarme de ti de nuevo

—¿Cómo sabes que eso es lo que pienso? —me di vuelta entre sus brazos para enfrentarlo

—Estas tensa y hace unos minutos estabas relajada. Así que supuse que habías despertado y estabas pensando en lo sucedido en Hawái—Dijo y beso mis labios —Eso no volverá a pasar

—Así que llevas rato despierto—dije. Bese su pecho. Me sentía en las nubes estando así con este hombre

—Unos minutos. Pero por mucho que me gustaría quedarme todo el día, debemos levantarnos —se sentó en la cama frotando su rostro—Es tarde—mire el despertador y eran las ocho de la mañana

—Mierda. Creo que Eva se estará preguntando que sucedido — me senté en la cama desperezándome y haciendo que la sabana se deslizara dejando al descubierto mis pechos. Demetrious paso su mirada en mí y no pude más que mirarlo de vuelta sugestivamente.

—Creo que podemos tomarnos un poco más de tiempo antes de bajar—dijo lanzándose encima de mí y quitando la sabana por completo. En definitiva estaba de acuerdo con él.

—Buenos días—dije entrando a la cocina luego de mi mañana con Demetrious

—Buenos días—respondió Eva. Sonrió y yo respondí su sonrisa — ¿Cómo amaneciste Brianna?

—Muy bien Eva y ¿tu? —respondí mientras tomaba una manzana del canasto que se encontraba en la isla de la cocina

—Si soy sincera. Preocupada por lo de anoche —me confeso, me incline en la encimera y le di un mordisco a mi manzana, no me preocupe en lavarla ya que Eva lo hacía antes de colocarlas en el canasto— ¿Cómo esta Demetrious?

—La verdad. Él dice que bien, pero sé que está dolido por la forma en que se comportó su madre—dije pensando en lo tranquilo que había amanecido hoy—Eva. Quería disculparme por cómo te trato Fiorella anoche—dije antes de darle otra mordida a mi manzana. Ella negó y suspiro

—Ya estoy acostumbrada a sus desplantes tranquila—dijo agitando la mano para restarle importancia—Mejor cambiemos de tema y dime ¿qué quieres que prepare para el almuerzo de hoy?

—Buenos días Eva—Dijo Demetrious entrando en la cocina— Porque no nos deleitas con tus raviolis a la putanesca

—No creo que a Dylan le agradé comer eso —dije mirando a Eva— No por ti Eva, porque deben ser deliciosos, eso no me cabe la menor duda. Es que no creo que ese chiquillo mío se coma la espinaca

—Por eso no te preocupes que Yo tampoco lo hacía— sonrió a Eva—Pero nose como lo que hacía que no le sentía el sabor gracias al queso y que sabe que otras cosas le echaba. Pero me las comía —asentí

—Bien. ¿Porque no? —sonreí a Eva y luego me voltee a Demetrious—Pero ese asunto te lo dejo a ti —el solo negó divertido

—De postre me gustaría un lava cake—dijo haciendo que mi boca se volviera agua

—hoy amaneciste masoquista ¿no? —dijo negando y buscando los ingredientes para la pasta. Estaba de acuerdo con Eva— Precisamente hoy quieres comida Italiana

—No es eso. Solo que mi padre me llamo hace rato y me pregunto si aún estaba en pie la invitación a comer juntos y conocer A Dylan y quiero recibirlo con algo delicioso

—Lo siento. Debí preguntar antes si querías verle— me sentía culpable

—No tienes porque—dijo abrazándome —me gustaría que conociera a Dylan. Anoche me di cuenta de algo que no había hecho o no quería

—¿Estarás bien? —el asintió y se inclinó un poco. Pensé que me besaría, pero en vez de eso mordió mi manzana— ¡Hey! —proteste y segundos después me beso rápido mientras sonreía y me soltaba —¿No piensas desayunar? —dije mientras lo veía caminar a la puerta que daba al jardín

—En un rato—dijo—Antes debo revisar algo con los de seguridad. Vuelvo en breve cariño—asentí estúpidamente, me di vuelta y me incliné en la isla de la cocina mientras me terminaba a manzana

—¿Veo que solucionaron sus problemas? —mire a Eva la cual precia feliz—Me alegra por ustedes

—Gracias Eva—dije uniéndome a ella. Yo hacia el desayuno mientras ella preparaba la masa para la pasta del almuerzo

Durante el resto de la mañana la pase en compañía de Eva ya que luego del desayuno con Demetrious, se había ido al despacho un momento para resolver algo de la oficina y así tener el resto del fin de semana libre. Al medio día llegaron mi hermano y mi cuñada

los cuales traían a mi hijo y mi sobrina que venían despiertos y muy activos

—¿Que bien te ves? —me dijo Sofía. Llevaba un vestido largo suelto azul claro de espalda cruzada

—Tu también te ves bien—dije mirando el vestido corto con estampado que llevaba. Abrace a mi hijo el cual pregunto por su padre y al decirle donde estaba salió corriendo a buscarlo. Miré a Mackenzie y me dio una linda sonrisa—mira que tenemos por aquí — dije tomándola de mi hermano al cual le di un beso y un guiño. El solo negó divertido. Sabía que mi propósito era su hija y ante eso el no podía hacer nada— Hola mi hermosa niña—dije mientras le besaba la mejilla ella rio

—Hola muñeca— dijo Demetrious cuando llego a la sala con Dylan cogido de la mano, mi sobrina chilla cuando Demetrious le tendió los brazos—Hola ¿cómo están? —saludo a mi hermano y a sofí

—Estamos bien—Respondieron mis hermano y cuñada al mismo tiempo—Gracias por invitarnos —dijo Bruno— Ahora. Quiero a mi hija de vuelta— sonrió

—Vamos hermanito—dije divertida— ¿No me digas que estas celoso de Demetrious? —el resoplo

—Cuando tengas una niña y ella se vuelva loca por su tío me entenderás—le hablo a Demetrious. Rodé mis ojos inevitablemente. Demetrious a mi lado sonrió

—Cuando eso suceda, la encierro en su habitación bajo siete seguros— beso la mejilla de mi sobrina la cual rio encantada. Demetrious me miro antes de mirar a Bruno de nuevo—Pero para eso, tu hermana tendría que estar de acuerdo en darle una hermanita a Dylan

—Todo a su tiempo —Demetrious puso mala cara. Yo había sido clara con Demetrious. Quizás estuviéramos arreglando las cosas, pero aun no era el momento de tener otro hijo, ese era un tema que debíamos discutir. El timbre sonó y respire aliviada —Yo abro—dije caminando hasta la puerta. Abrí y me encontré a Ricardo del otro lado

—¿Llego muy tarde? —Pregunto ansioso

—Para nada—sonreí—Adelante—En una de sus manos traía un regalo que me imagine era para Dylan y en la otra un hermoso ramo de tulipanes

—Están son para mi hermosa nuera —me entrego las flores—
Gracias por invitarme

—Son muy hermosas—mire el ramo que estaba hecho de diferentes colores—Gracias a ti por venir. Vamos. Pasemos a la sala

Cuando llegamos a la sala todos estaban sentados platicando animadamente mientras tomaban zumo. Mire a Demetrious el cual se había adaptado bien mi familia ¿quien diría que el podría interactuar tan bien con mi hermano?

—Ya estamos todos—dije para llamar la atención de Demetrious, el cual se levantó de inmediato y se acercó a su padre. Me aleje y camine hasta mi hijo que estaba sentado en el sofá. Vi como Ricardo abrazaba a su hijo y le decía algo en susurros. Demetrious se limitó a sentir con su cabeza. Luego de un minuto Ricardo desvió su mirada hasta donde yo estaba y miro detenidamente a Dylan, para después sonreír ampliamente

—Ve con tu papá— le dije a mi hijo, el cual se levantó camino hasta ellos

Demetrious se agacho hasta la altura de Dylan y le hablo. Sonreí al darme cuenta que había hecho caso a lo que siempre le decía. Que era más fácil hablar con el estando a su misma altura, que hablarle de una manera impersonal lo cual lo hacía ver intimidatorio. Mi hijo miro a Ricardo y este se agacho para entregarle lo que llevaba en las manos. Dylan lo acepto y poco después Ricardo abrazo Dylan. Mi hijo a su vez le respondió y vi como Ricardo sonreía. Todos nos quedamos viendo la escena. Demetrious volteo y me guiño. Vi que su rostro reflejaba alegría. Poco después todos estábamos sentados en el comedor del jardín platicando y comiendo lo preparado por Eva

—Dylan es muy parecido a ti hijo— intervino Ricardo

—Es cierto. Mi hijo solo saco de mí el color de ojos— estuve de acuerdo

—Oh, pero déjame decirte que me encantaría una nieta con tu hermoso color de cabello —me ahogue con el vino y Demetrious me dio una ligera palmada en la espada ¿todos estaban de acuerdo hoy

en sacar el tema a colación? fulmine con la mirada a Demetrious a mi lado

—Oh por favor, dejen a la pobre de Brie tranquila—intervino Sofía le di una mirada de agradecimiento

—Voy un momento adentro —me levanté— si me disculpan— entre rápido y subí las escaleras

—Brianna. Espera un momento—escuche la voz de Demetrious que me seguía sabía que de esta no tenía escapatoria

CAPITULO 16

Entre rápidamente al baño de la habitación y eche seguro

—Brianna. Sal por favor—Demetrious hablo del otro lado de la puerta—Brianna

—Dame unos minutos—contesté y abrí la llave del lavado. Necesitaba tranquilizarme.

—¿Estas bien? —Pregunto. Durante unos segundos me quede de pie frente al lavado mirando mi reflejo. y pude comprender lo que me sucedía. Esto no era solo por lo del bebé. Me lavé el rostro y luego de secármelo con una toalla salí. Demetrious me esperaba sentado en la cama

—Hey—dije

—¿Que sucedido allá abajo? —Tenía que hablar o iba a estallar

—Ya habíamos hablado acerca de que yo me embarazara—comencé a caminar de un lado a otro—No hay apuro en eso

—Pero yo creí que después de anoche las cosas habían cambiado—dijo y sonaba enojado

—Demetrious. Tú crees que yo deseo pasar mi vida metida en esta casa—dije deteniéndome y vi cómo me miraba incrédulo—¿Ves? yo quiero hacer más cosas que ser madre y esposa. Quiero trabajar. Necesito sentirme realizada no solo en el ámbito personal, también en el profesional ¿qué hay de mi sueño y mis metas?

—No te hace falta nada Brianna —se acomodó en la cama y sabía que estaba listo para atacar, pero yo también estaba más que lista—Además. Piensa en Dylan

—Creo que estas siendo muy egoísta conmigo—lo fulmine con mirada—Que metas a Dylan en esto me parece peor. Siempre cuide de Dylan y trabajaba al mismo tiempo. Dylan puede seguir yendo a la guardería de la empresa y yo seguiré en mi puesto. No veo el problema

—Que eres mi esposa —me gruño y no pude evitar ocultar mi sorpresa—Y que no tienes por qué trabajar. Además, ya tengo asistente personal Brie

—Entonces si no es en tu empresa, será en otra—dijo saliendo de la habitación tirando la puerta

Bajé las escaleras y salí al jardín. Encontré a todos sentados en unos sillones que había en el jardín. Me senté y tomé un coctel que estaba sobre la mesa y le di un sorbo. Ninguno dijo nada durante un rato y lo agradecía

—Lamento mi comentario de mal gusto—dijo Ricardo rompiendo el silencio negué con vehemencia

—No tiene importancia Ricardo—dije para no hacer más grande el asunto— ¿Dónde están los niños?

—Están abajo jugando—intervino mi cuñada—voy hacer más coctel ¿no hay problema? —pregunto

—Dile a Eva que te de todo lo que necesitas—ella salió disparada como petardo. Mi cuñada amaba hacer cócteles y probar cosas nuevas. Miré en dirección a Sofía y vi a Demetrious caminar hasta nosotros. Tomo asiento a mi lado y no dijo nada, pero se veía pensativo

Sofía regreso al cabo de unos minutos con una bandeja repleta de cócteles para todos. Demetrious entablo conversaciones con su padre y mi hermano mientras yo hablaba con mi cuñada un poco de los niños y cosas banales. A media tarde llevamos a los niños a tomar una siesta ya que estaban cansados, una vez en la cama mi cuñada y yo salimos de nuevo al patio, pero esta vez nos sentamos en las tumbonas frente a la piscina

—¿Cómo te sientes? —me pregunta mi cuñada mientras veía hacia donde estaban los hombres

—Creo que me ahogo en esta casa—fui sincera y ella me miro extrañada— No me lo tomes a mal. Amo pasar tiempo con mi hijo y estar en casa, pero creo que también debo ver por mí. Quiero llegar a ser más que una madre y esposa ¿entiendes? —ella asintió — Pero Demetrious cree que soy egoísta ¿tú que crees?

—Siempre has sido independiente. Has cuidado sola a tu hijo y trabajado—miro a donde esta Demetrious que nos observaba y luego regreso su mirada a mí— Me parece que está siendo un total gilipollas al no dejar que trabajes —Se acostó en la tumbona— ¿que eres egoísta? No. ¿Qué necesita entender tus necesidades? definitivamente si

Nos quedamos en un silencio cómodo y disfrutamos del resto de la tarde. Cuando anocheció me despedí de todos con la promesa de repetir el almuerzo. Demetrious no se me había acerado durante el resto de la tarde. Dylan había subido a jugar un rato en su habitación. Así que fui hasta la cocina y me prepare un tarro de chocolate caliente, soy avariciosa cuando se trata de chocolate. Busco una manta y me dirijo a los sillones donde estábamos antes. Me siento y acomodo la colcha para cubrirle del frío y tomar de mi bebida. Miro la nada y me sobresalto al sentir que alguien se sienta a mi lado. Volteo y me encuentro con Demetrious sentado a mi lado mirándome

—No me gusta que discutamos—dijo en tono de voz baja

—Pues, ya sabes lo que pienso de quedarme sin hacer nada aquí—dije acomodando más la colcha. Nos quedamos de nuevo en silencio y luego lo escuche suspirar pesadamente

—La asistente es un desastre. Si—dijo acercándose más a mí — ¿Quieres comenzar el lunes?

—¿De verdad? —digo sin poder créelo. Asintió y me abraso

—Créelo—dice besando mi cabeza—Te amo nena y si quieres seguir en tu puesto está bien. Pero no habrá horas extras esta vez —se ríe mientras lo dice— Lamento ser tan estúpido algunas veces. Estoy trabajando en eso— me toma y me sube a su regazo

—¿Así que es un desastre tu nueva asistente? —arqueo mis cejas, mientras beso sus labios. Mete las manos debajo de la manta y acaricia mi espalda

—oh cariño. ¡Es un culo! —niega divertido—Pienso pasarla a recursos humanos. Nose porque Paul la contrato

—Y dime ¿eres un gilipolla con ella como lo eras conmigo? —paso mis manos por su cuello y lo acaricio mientras sonrío

—No cariño—sus manos se detienen en mi trasero y lo aprieta suavemente—Eso es exclusivo para ti —me toma el pelo

—¡Eres un estúpido! —chillo ofendida mientras me inclino y lo muerdo en el cuello. Se estremece y me palmea

—Compórtate— Ríe. Hace años que no me sentida esta manera.

—Hoyuelos—el ríe mas fuerte porque sabe lo que quería decir— Vamos cariño. Hoyuelos— hago puchero y logro que sonría. No lo pienso. Me inclino a sus hoyuelos y los beso

—Extrañaba eso—dice luego de un momento mirándome— Confieso que a veces cuando estaba en casa me sentaba en el sofá y recordaba lo que hacíamos cuando estábamos solos y ahora que lo pienso, nunca salimos como pareja y lamento.

—Ya. Olvídalo— digo. No quiero recordar nada malo

—Referente a lo de esta tarde. Quiero disculparme —intente interrumpirlo, pero no me dejo— Sé que tienes razón en querer ser más que madre y esposa, pero de verdad deseo que crezcamos como familia. Ahora que estamos bien—tome su rostro entre mis manos para que me mirara y entendiera lo que quería decir

—No quiero que te enojas, porque es lo menos que deseo —me miro sin entender—Lo que yo creo es que quieres vivir esa etapa que no viviste conmigo —el frunció el ceño—Y te entiendo. Pero no es el momento cariño y créeme que creceremos—sonreí—Bueno. Yo creceré mucho—bromeo, tomo mi mano y la beso

—¿Cuán grande? —sonrió siguiendo el juego

—¡Uju! cielo. Bueno, ya viste las fotos así que te darás una idea —respondí mimosa

—No me importa—rodeo de nuevo sus brazos a mi alrededor—Y quizás tengas razón en eso de querer vivir esa etapa, pero lo cierto es que quiero una familia grande a tu lado nena porque tú eres mi única—me beso y le respondí gustosa. sabía que podíamos entendernos y superar lo que se nos presentara.

Estaba frente al espejo de cuerpo completo que teníamos en el vestidor y me ajuste el fino cinturón de mi vestido negro de corte clásico que llegaba justo antes de mis rodillas y zapatos del mismo color. Había recogido mi cabello y maquillado sutilmente. Sonreí ante mi aspecto

—Esto no va a funcionar—dijo Demetrious mientras se colocaba el saco. Llevaba un traje a medida azul. Era lunes por la mañana y estábamos alistándonos para la oficina

—¿Y eso por qué? —dije mientras caminaba fuera del vestidor seguida de Demetrious

—Porque no poder trabajar teniéndote cerca—lo mire arqueando mis cejas

—Antes lo hacías sin problema—busque mi bolso y guarde algunas cosas

—Antes no eras mi esposa y no podía estar cada puto momento contigo—lo ignore y seguí buscando algunas cosas —Iré a ver si Dylan está listo—salió de la habitación y me reí por lo bajo.

Demetrious y yo habíamos acordado en dejar a Dylan en la guardería mientras empezaba el colegio en unos meses. A la hora de salida los guardaespaldas lo recogerían y lo traerían a casa y Eva lo cuidaría por un par de horas mientras Demetrious y yo regresábamos a las seis. Salí de la habitación, bajé para encontrarme a los dos en la mesa del jardín desayunando

—Hola cariño —dije besando la cabeza de mi hijo y sentándome a la mesa

—Mami ¿iré con Klo? —dijo refiriéndose a Kloe su profesora de la guardería

—Claro que si—dije mientras le servía zumo de naranja y luego a mí—Regresarás con Kloe por unos meses, luego comienzas el colegio

—Ya soy grande mamá— se quejó mi hijo

—Eso lo se mi amor. Eres un niño grande —me incline a su lado y le di un beso ruidoso en la mejilla marcándolo con labial—Ahora comete la fruta— mi hijo arrugo su cara

—Ya no quiero más —se quejo

—Los niños grandes se comen todo sin quejarse hijo— intervino Demetrious en el otro extremo de la mesa mientras comía sus huevos—Y es mejor que comas antes que tu madre te llene de pintalabios la otra mejilla —dijo divertido. Rodé mis ojos mientras comía mi tortilla

—Por cierto. ¿Dónde está Eva? —dije. Ya que no la había visto cuando había bajado

—Fue al mercado más temprano. Se fue hace unos quince minutos —respondió

Luego de desayunar salimos hasta donde estaba la camioneta y ahí nos esperaban los guardaespaldas de Demetrious y los míos. Montamos en una y la otra nos siguió, aun me parecían ridículo

tener seguridad, era algo que no comprendía. Cuando llegamos a la empresa dejamos a Dylan en la guardería y subimos hasta nuestro piso. Era extraño volver, pero muy satisfactorio, no pase desapercibido algunas miradas, unas eran de amabilidad y otras de hostilidad. Sabía que había personas a las que no les agradaba por el trato especial de Francisco hacia mí, pero creo que ahora será peor por estar casada con el dueño de la empresa. Cuando llegamos al piso y camine hasta este de pie frente a mi escritorio me quede con la boca abierta

—¡Pero que mierda! —dije mirando a Demetrious, el cual me dio una mirada de reproche por mi exabrupto—Lo siento ¿qué paso aquí? —dije señalando el escritorio y los estantes cerca de él que estaban repletos de papeles en pila— ¿Es enserio?

—Relájate—dijo Demetrious mientras pasaba por mi lado y abría la puerta de su oficina—Pasemos—dijo habiéndose a un lado para que pasara cuando entre vi que la oficina había sido reformada. Ahora tenía colores más claros y estaba más iluminada. Tomé asiento frente a su escritorio— ahora sabes porque te dije que mi asistente era un culo—dejo el maletín en el piso y tomo asiento encendiendo el ordenador escuchamos que golpeaban la puerta y luego entro una mujer alta y rubia. Llevaba un traje de chaqueta y falda ajustado y al parecer se le habían quedado unos cuantos centímetros de tela a su falda

—Señor. Me dijo Paul que me había transferido a recursos humanos—dijo ignorándome y mirando a Demetrious

—Así es Carla. Solo estarás hasta final de mes, luego tendrás que marcharte— Demetrious parecía enojado ella hizo un puchero lastimero y quise arrancarle los ojos. Es obvio porque Paul a contrato

—Pues a mí me encanta trabajar contigo—Se contoneo un poco y movió su cabello hacia atrás dejando al descubierto un gras escote. La mire arqueando mis cejas

—Púes lo lamento. Así que me gustaría que le indicaras algunas cosas a Brianna aquí presente que será tu remplazo—la rubia me miro mal y luego sonrió a Demetrious

—No hay problema —me puse de pie y ella me miro de arriba abajo—Yo sé el movimiento de la empresa y me las arreglo, no

necesito ayuda. Gracias de todos modos—Demetrious entendió, porque no puso objeción

—Bueno, Si necesita mi ayuda con gusto le serviré—prácticamente ronroneo y botaba baba. Esto es asqueroso, se dio la vuelta y salió contoneando exageradamente sus caderas. Cuando se fue me di la vuelta y Demetrious estaba observándome

—Aja. Aja. Si necesita mi ayuda llámeme—dije imitando su voz y caminando hasta su silla—Con gusto lo ayudo poniendo mis pechos de silicona en su rostro— Demetrious se rio—No es gracioso—dije poniendo mis brazos en jarra el me halo y me sentó en su regazo

—Nunca le presté atención—dijo besándome, lo aparté y me puse de pie

—¿Así que señorita silicona en tetas y culo no se te insinuó? —le pregunte el dudo—Típico. No pueden ver un par de tetas y culo hechos porque se ponen estúpidos— el me miro frunciendo el ceño

—Vamos nena no te enojas—dijo poniéndose de pie—A mí me gustas tú. Me encanta tu culo y los únicos pechos que quiero en mi rostro son los tuyos—dijo sonriendo. Lo aparte

—¡Eres un cerdo! —dije—Definitivamente hombre tenías que ser —resople y tome el bolso—Voy a comenzar con mi trabajo

—No estarás enojada ¿verdad? —estaba obstaculizándome la puerta y pensé. Enojada no, pero si un poco molesta, pero se me pasaría. Además, no era culpa de él, sino de Paul

—Un poco, pero déjame trabajar y se me pasa—camine hasta estar cerca de el— me permites

—Tengo una reunión en veinte minutos y quizás este ahí toda la mañana, así que te dará tiempo de organizar un poco ese desastre

—¿Dónde está tu agenda? —pregunte y él se me movió hasta su escritorio y saco la Tablet donde tenía programado todos su compromisos y demás cosas importantes

—No sabía cómo utilizarla —dijo refiriéndose a doña Botox y silicona. Me la tendió

—No me sorprende —dije tomándola y encendiéndola—En la peluquería no te enseñan de tecnología —dije para mí misma y por la sonrisa en su rostro me había escuchado. La revise y tenía fechas pasadas sin marcar y había algunas llamadas de confirmar para la

semana que aún no se hacían —¡oh Dios! esto es un desastre cariño. Perdón señor —dije corrigiéndome —estamos trabajando

—Dime Demetrious y espero que puedas arreglar un poco de ese desastre. Quizás nos lleven días—parecía estresado

—¿Tienes todo lo que necesitas para tu reunión de ahora? —pregunte para ver que podía hacer por el

—Si. Supongo que sí. Pero me gustaría que revisaras si todo esta listo en la sala de juntas —asentí y salí de su oficina

Camine por el pasillo y llegue a la puerta doble de la sala de juntas, en cuanto la abrí los recuerdos llegaron a mí. Mientras entraba mire la mesa y las diferentes sillas y aleje todos los recuerdos. En el extremo superior de la mesa estaban diferentes carpetas apiladas eh imagine que eran la presentación y los diferentes documentos para la reunión. La puerta se abrió y Demetrious entro rápidamente. Parecía que había corrido

—Lo siento. No debí enviarte —se acercó a mí y me miro detenidamente— ¿estás bien estando aquí?

—Estoy bien—lo calme—No tienes de que preocuparte —me aleje y señale la sala —Preocúpate porque no hay nada listo—el miro alrededor y gruño

—Jodida Carla—camino hasta las carpetas y comenzó a clocarlas

—Relájate—dije lo mismo que el me dijo cuando vi el desastre de la mesa. Tome el telefono de la mesa y marque—Buenos días. Llamo de presidencia. Necesito dos jarras con agua y suministros para una reunión en la sala de juntas.

—Brie ¿eres tú? —me contesto de otro lado Amanda que dirige la Cafetería. Sonreí al escucharla

—Si Amanda. Soy yo—Mire como Demetrious caminaba alrededor de la sala mirando el reloj —Necesito agua, jugo, café y a alguien que este para atender las necesidades de los presentes que serán cinco. Y a medio día llegara el almuerzo y los quiero aquí —dije mirando el reloj y solo faltaban un par de minutos para la hora de la reunión—Quiero los suministros y al mesero en cinco Amanda por favor

—No tienes que preocupate—rio—En cinco estarán y baja para que almorcemos y platiquemos

—Claro que si—respondí—adiós—baje el telefono listo

—Dijiste que vendrían con el almuerzo. Pero supongo que Carla también olvido eso—rechino los dientes y me dio pena verlo así de estresado

—Dame unos minutos—cogí de nuevo el auricular y marque mientras esperaba que cogieran mire a Demetrious — ¿Mediterráneo te parece?

—Perfecto—dijo—si lo consigues estaré en deuda cariño—le guiñe mientras esperaba

—Hola Jhon—Mi amigo trabajaba en la cocina como uno de los chefs asistente del restaurant Cleo que estaba localizado en el hotel Redbury y sabía que podía contar con el

—¡Hola amor de mis amores! —dijo eufórico—Te acordaste de los plebeyos—no pude evitar reírme fuerte y Demetrious disparo su cabeza hasta mi

—Claro que siempre me acuerdo de ti amor de mis amores—respondí divertida por la cara de Demetrious. Vamos que era nuestro saludo. Además, Jhon era gay

—¿Dime que necesitas cielo? que estoy entrando en la cocina—dijo y pude escuchar ruido

—Ese es el asunto. Necesito que me hagas un favor

—Ya—dijo riendo—necesitas el almuerzo para una conferencia o reunión—el me conocía perfectamente y siempre le encargaba la comida, pero con anticipación— Que día la necesitas

—Ese es el asunto. Que la necesito para hoy

—¿¡Me estas tomando el pelo muñeca!? —su voz sonaba incrédula

—Vamos Jhon. Necesito ese favor —me mordí e interior de la mejilla nerviosa— Te prometo una noche de copas una noche loca— Escuché los pasos detrás de mí y rodé los ojos

—Está bien Muñeca. Invita también a tu cuñada, me encantaría un trio—me reí fuerte por sus comentarios—Pero con la condición que me consigan un hombre con quienirme después, porque tú y Sofí tienen dos buenos esperando en casa— mi amigo era de los que hablaban claro y sin tapujo no andaba con medias tintas — Además, déjame decirte que eres una perra con suerte. Ese esposo tuyo es un bombón—no discutí, sabía que era un bombón. Pero ese

bombón en este momento me miraba con ganas de arrancarme la cabeza. Podía pincharlo un poco más ¿no?

—Gracias Jhon. De verdad me salvaste la vida. Te prometo ese trio para el viernes

—La comida estará a las doce en la cafetería. Me debes una. Chau cariño

—Chau Jhon—colgué y le sonreí a Demetrious—Todo listo cielo

—¿Amor de mis amores? —pregunto un enojado Demetrious— Noche de copas noche loca— repetía cada vez más rojo— ¡Te prometo un trio! —grito esta vez. Yo solo reí y él se puso más enojado

—primero—dije haciendo énfasis con mi dedo—Es solo un saludo de hace mucho tiempo. Segundo. Sería una noche donde estaríamos Sofía, Jhon y yo. Ese es el trio que prometí

—No quiero a ese tipo cerca de ti Brianna—parecía enojado de verdad

—Cariño. Yo te tendría que decirte eso a ti en cuanto a Jhon—el no entendía nada. Sonreí y me acerque hasta quedar frente a el— Me dijo que era una perra con suerte por casarme con un bombón como tú—arqueo una ceja y el comprendió porque puso cara cómica—Jhon es gay—No pudo contestar porque llamaron a la puerta y me aleje de el inmediatamente—Adelante—los de la cafetería habían llegado para organizar todo y la expresión de Demetrious era de alivio—Ahora me voy a tratar de ordenar un poco las cosas. Nos vemos—salí sin esperar respuesta y me dirigí de nuevo al escritorio.

Comencé a revisar todos los documentos en la mesa que iban desde estados financieros hasta balances generales que no se habían archivado desde el mes pasado, también había algunos faxes de empresas solicitando confirmación de algunas reuniones. También algunos contratos en borrador para revisar y otros aprobados con las modificaciones hechas por Demetrious, Cuando revise si estaban modificados en el ordenador me sorprendí al darme cuenta que no había nada hecho ¿qué rayos hacia esa mujer entonces? aparte los contratos y los apile a un extremo. Los que le llevaría a Demetrious para su revisión y los que yo arreglaría. Me quise morir cuando vi una cantidad de papeles sin archivar, debía

escanear los documentos y guardarlos en el archivo que tenía en el ordenador y luego guardarlos, era una manera de respaldar todo en caso de un problema.

Rápidamente hice el escáner de todo y los archivé. Gracias a Dios que al menos el archivero no estaba desordenado y los acomodé fácilmente. Antes de comenzar a editar los contratos, la curiosidad me mato y revise el historial del ordenador y me claro lo que, hacia esta mujer en la oficina, al parecer le encantaban las redes sociales y los chismes ¡por Dios! deje eso a un lado y me puse a trabajar rápidamente en todo lo pendiente, Las modificaciones eran realmente sencillas y rápidas así que los termine en un par de horas. Cuando me di cuenta solo faltaba una hora para el almuerzo así que me dispuse a ordenar la agenda de Demetrious confirmando algunas reuniones.

Dentro de poco tenía un evento este sábado en la noche en el hotel Montage Beverly Hills. Debía consultarlo con Demetrious para confirmar. Una vez todo listo respire aliviada de haber puesto todo en orden y sonreí para mis adentros al pensar en la cara de Demetrious cuando viera todo, ¡Ja! ¿unos días? medio día me llevo organizar todo.

Aproveche mi tiempo libre y baje a ver como estaba Dylan y para almorzar con Amanda la cual estaba sorprendida al verme de nuevo en la empresa, ya que era la esposa del dueño. Sencillamente le dije que me gustaba lo que hacía, la hora del almuerzo voló y me dirigí de nuevo al piso de arriba para trabajar. Aun tenia cosas pendiente que hacer por hoy, al llegar tome las carpetas, la tableta y toque la puerta de Demetrious, por la hora debe haber terminado su reunión y estaba en lo cierto, porque me invito a pasar. Estaba frente al ordenador con el ceño fruncido y tecleando rápidamente

—¿Todo bien? —pregunte al ver su rostro, dejo de hacer lo que hacía y se reclino en su silla mirándome

—Todo bien—Respondió—Gracias por lo de esta mañana—dijo — ¿Y tú? al parecer te rindió la mañana o escondiste todo bajo la alfombra —me reí por su comentario

—No escondí todo—dije sentándome en una de las sillas frente a el

—¿Me estás diciendo que organizaste todo ese desastre en la mañana? —parecía incrédulo

—Acaso no crees en mis habilidades—lo mire ofendida, pero estaba bromeando. Él sonrió y negó con su cabeza—Bueno a lo que vine. En estas carpetas están los contratos listos con las correcciones que les hiciste, le quite y coloque lo que estaba en tus notas y estos son lo que debes revisar y ver si te sientes cómodo con lo establecido o hay que modificarlos—coloque las carpetas enfrente de el

—¿Por qué tantos? —parecía confuso

—Al parecer, tu secretaria prefiere las redes sociales a realizar su trabajo—dije haciendo gestos con los labios imitándola. Se rio un poco y luego gruño cuando empezó a revisar la cantidad de contratos

—Esto es una locura. Nunca me había atrasado en el trabajo

—Y veo porque trabajabas de más, si prácticamente hacías su trabajo también— le reprendí—Bueno; ya no importa. Por cierto, confirme algunas reuniones pendientes y solo me falta confirmar un evento en el Montage Beverly Hills para este sábado

—Confírmalo. Es un evento importante. Es una recepción para el embajador de Italia —asentí y de inmediato envié el correo de confirmación

—Ya está—dije inmediatamente recibí un correo— La recepción comienza a las siete treinta y es de etiqueta, mesa 3— le di la información y me puse de pie

—Toma—me tendió una tarjeta—Llego el viernes, pero se me había olvidado dártela y la necesitaras para comprar el vestido

—¿Vestido para qué? —Rodo los ojos

—Para el sábado cariño—abrí mis ojos como plato

—No había pensado en que te acompañaría

—Pues ya lo sabes. A todos los eventos que vaya iras conmigo —dijo tendiéndome de nuevo la tarjeta— Es tuya. Úsala como quieras

—Y dime. ¿Iré como tu asistente o tu esposa? —sonreí y el rezongo levantándose

—Como mi esposa Brie—tomo mi rostro en sus manos y me beso lentamente—Ahora es mejor que vayas a trabajar —me dio

media vuelta y me dio un azote en el trasero

—¡Hey! —proteste frotándome el trasero. Pero no me había dolido

—Esta noche te lo froto nena— rio y se sentó en su silla. Salí y me puse a trabajar para adelantar más del trabajo

CAPITULO 17

Apagué el monitor y me fui al baño para arreglar un poco mi maquillaje. Hacía tres días que había empezado a trabajar de nuevo y todo marchaba perfectamente en la oficina, todo el trabajo estaba al día. Nuestra relación cada día iba mejor, al parecer había cosas de Demetrious que nunca me conto como que en Sicilia viven su abuelo junto a su tío y sus dos primos, además que le gusta navegar y pasar tiempo en la playa, cosa que no sabía hasta ahora. Le gusta comer pizza casera y adora los Arancinis que son aperitivos hechos con arroz en forma triangular rellenos de carne, condimentos más todo lo que se pudiera ocurrir. Descubrí que son los que más le gustan debido que le recuerdan a su adolescencia en Sicilia, donde vivió cuatro años.

Demetrious me conto que era en las tardes de verano que él y su abuelo se sentaban en la terraza y comían Arancinis mientras hablaban la mayor parte de la tarde. En definitiva, había cosas que no sabía de mi esposo. mi móvil sonó y revise que era un mensaje de Sofí que dice que ya me esperaba en el vestíbulo. hoy había decidido ir por mi vestido para la gala del sábado, aprovecharía la hora del almuerzo para hacerlo con la ayuda de mi cuñada y Jhon, que tenía el día libre. Acomode mi vestido amarillo que llegaba hasta las rodillas, era ajustado y tenía un escote en O, acomode mi cabello suelto hacia atrás, tome el bolso para ir hasta la oficina de Demetrious y despedirme. Entre y estaba poniéndose su saco y recogiendo sus cosas para ir a almorzar con un cliente.

—Ya me voy—dije poniendo mi bolso en el mueble que estaba en su oficina el solo camino hasta mí y paso sus manos por mi cintura pegándome a el

—Y si vamos a comer y vas mañana—dijo. Lo rodee con mis brazos

—Me gustaría—respondí—Pero ya Sofí y Jhon me esperan abajo. Además, ya confirmé tu almuerzo con García. ¿Quieres que bajemos y te presente a Jhon? —sonreí maliciosa

—Está bien. Pero esta noche eres mía —se inclinó y me beso. Jugo con mis labios por un rato hasta que me aleje por falta de aliento. Demetrious había comenzado a cambiar su actitud, era más cariñoso y más atento a mis necesidades, en definitiva estaba más enamorada que hace cinco años atrás. Demetrious comenzó a repartir besos por mi mandíbula y mi cuello—Amor, debo decirte algo, pero no quiero arruinar el momento

—Entonces no lo diga —dije mientras le daba más acceso a mi cuello

—Debes saberlo—dijo alejándose un poco—Sabes que la gala del sábado es para el nuevo embajador de Italia—Asentí—Y estamos enviadas las familias más importantes de Italia—presentí que lo demás no me iba a gustar—Mi madre también estará ahí junto a mi padre—maldije para mis adentros. No habíamos visto de nuevo a Fiorella desde la discusión con Demetrious y no sabía cómo estaba el en cuanto a ese tema, pero necesitaba mi apoyo

—¿Aun quieres ir? —Pregunte aferrándome más su cuerpo

—Tengo que ir—dijo resignado—Estamos representando a mi abuelo y a toda la familia. Nunca dejaría mal a mi abuelo—asentí—Si no quieres ir lo comprenderé. Además, compartiremos mesa. Lo siento—Reprimí mis ganas de decir que no iría, pero me contuve. Podía aguantar unas horas

—Iremos y todo saldrá bien—dije saliendo de sus brazos y tomando mi bolso— Ahora vamos que necesito ir de compras

Salimos y caminamos hasta el elevador. Llegamos al vestíbulo y de pie junto a la puerta estaba mi cuñada que llevaba unos vaqueros y un blusón rojo, su cabello iba recogido en una coleta alta y traía puesto unos zapatos de plataformas. A su lado estaba mi amigo Jhon. Jhon siempre ha sido guapo. Es alto, su cabello es castaño claro con mechones rubios, su contextura es delgada, pero con un poco de musculo. Llevaba una camisa azul marino la cual estaba doblada hasta los codos, unos vaqueros y sus ojos café claro estaban ocultos tras unas gafas de sol. Camine hasta ellos con Demetrious a mi lado

—Hola chicos ¿cómo están? —los salude y me acerque a mi cuñada para saludarla, luego me acerque a mi amigo dejando a Demetrious saludando a Sofí

—Hola cariño —dijo Jhon abrazándome y besando mi mejilla

—¡Hey mi salvador!—respondí a su abrazo refiriéndome a el almuerzo del lunes —¿Cómo estas?

—Divino. Acaso no me ves—dijo apartándome para que lo viera. Escuche que se aclaraban la garganta y me volteé para ver a Demetrious junto a mi cuñada

—Oh lo siento—dije apartándome y tomando la mano de Demetrious—Jhon. Este es Demetrious Johnson—mire Demetrious —este es mi buen amigo Jhon—Demetrious le dio la mano de Jhon y el la acepto tranquilo. Demetrious parecía sorprendido ¿acaso pensó que mi amigo por ser gay era más obvio? Jhon no escondía su preferencia, pero siempre se comportaba como un caballero el decía que todo tiene su lugar y momento

—Bueno muñeca, deberíamos irnos—dijo Jhon—Es un placer conocerte Demetrious Brie me hablo mucho de ti

—Lamentablemente no puedo decir lo mismo—respondió Demetrious—digo, de que no me hablo mucho de ti. Pero eres bienvenido a nuestra casa cuando desees y quisiera agradecerte por lo que hiciste por nosotros el lunes. Me salvaste el cuello

—Cuando quieras cariño—le guiño y por primera vez en mi vida vi a Demetrious sonrojarse. Lo cual hizo que Jhon riera entre dientes

—Bueno. Me voy a almorzar—hablo Demetrious—Tienes el resto de la tarde libre cariño. Collis y Wood estarán con ustedes

—Demetrious—me quejé—Podemos ir solo los tres—dije segundos después llegaron a nuestro lado los mencionados

—Soy culpable llévenme —dijo Jhon levantando las manos y sonriéndole a Collis y Wood. Sofía y yo soltamos carcajadas por sus ocurrencias. Demetrious a mi lado solo sonrió y negó con la cabeza Wood y Collis se incomodaron por un momento pero de inmediato se repusieron y estaban tan serios como siempre

—Si no hay más que decir me voy cariño—Le di un beso a Demetrious—Vamos chicos. A comprar—adoraba comprar—Solo te digo que no me mates cuando veas la cuenta de la tarjeta—sonreí divertida a Demetrious

—Ve cariño y dame motivos para darte otra de mis tarjetas—dijo sarcástico y sonriendo también divertido. Pero él sabía que

bromeaba. Era cierto que me gustaba comprar, pero también sabía como moderarme

Salimos y caminamos a la SUV. Una vez llegamos a Rodeo Drive caminamos y entramos en las diferentes tiendas buscando algo que me convenciera y que fuera adecuado. Jhon me pasaba vestidos muy extravagantes escotados. Me gustaban, pero no era la ocasión.

—Jhon. Necesitó un vestido elegante y sutil—Dije cuando me mostro uno dorado con un gras escote—Es lindo, pero no es para la gala—Revisé los percheros de la tienda. Había dejado a Sofía con la dependienta y yo me había ido a ver que encontraba por mi cuenta

—Necesitas estar hermosa —me dijo Jhon

—Lose, pero entiéndeme. La mayoría de las familias que estarán en esa gala son tradicionales y conservadora. Y por lo poco que se, la familia de Demetrious en una de esas—encontré un vestido verde esmeralda hermoso, pero no para el sábado. Lo saqué y se lo di a Jhon—Este es hermoso me lo voy a probar

—es muy revelador —me informo mi amigo—Y muy sexi—sonreí

—Lo podre usar en otro momento, no solo comprare para el sábado—le guiñe y el río—ahora vamos por Sofía y ver que me encontró la dependienta—Buque a mi cuñada y me dijo que los vestidos estaban en el probador. entre y había varios colgados. Me pobre uno negro, pero era muy abierto al costado. tendría que usarlo sin brasier y tenía una abertura en la pierna. salí y mi amigo levanto su pulgar al igual que mi cuñada

—Me encanta. Pero no quiero estar preocupada de que un pezón se me salga frente a embajador—reímos—Pero me encanta. Me lo llevare—Me probé varios y no eran lo que quería. ya eran las cuatro de la tarde y aun no tenía mi vestido. Seguí probándome vestidos hasta que encontré uno. Era azul claro, me lo probé y desde que estaba buscando un vestido pude sonreír de verdad. Tenía un escote corazón y era manga corta, la parte de arriba era ajustada y tenía pedrería, de la cintura hasta mis pies era suelto en una falda gasa. Sin duda era lo que buscaba. Era elegante y hermoso. Salí del vestidor y miré a mis amigos

—Este es el vestido. Sin duda—dijo Sofía y Jhon asintió a su lado. Yo estaba de acuerdo

—Es lo que buscaba para esta ocasión —moví la parte de abajo y sentí la textura del vestido—Me lo llevo—Mire a la dependienta—también el negro y el verde— Me metí en el probador y me cambie rápidamente. Salí del probador y me dirigí a pagar por los tres vestidos. Salimos de la tienda

—Ahora por zapatos querida—dijo Jhon Volteé buscando seguridad y los encontré detrás de nosotros

—Vamos por zapatos—dijimos Sofía y yo al mismo tiempo agarrando a Jhon de cada brazo y caminando

No fue difícil encontrar los zapatos. entramos a la tienda y de inmediato encontré unos Jimmy Choo Glitter en plateado de doce centímetros. Aparte de eso, elegí un par color verde, unos louboutin rojos, Como toda mujer amaba los zapatos, también conseguí unas sandalias en color beige. Les dije a Sofí y a Jhon que eligieran lo que les gustara. Mi cuñada eligió unos Zapatos azul eléctrico hermosos y un bolso a juego. Por su parte mi amigo eligió unos zapatos Gucci y estaba encantado.

—Muñeca. Puedes llamarme cuando quieras y a la hora que quieras—dijo abrazando sus zapatos

—Vamos Jhon. Sabes que te quiero —dije mientras Caminábamos hasta la perla. En cuanto entramos mi cuñada y yo nos volvimos locas

—Bruno. Lo siento amor, pero esta es mi debilidad—dijo mirando un brasier. Jhon y yo nos reímos su lado

—Vamos cariño a Bruno le encantara luego y te perdonara—Bromeo—Pero no deseo saber lo que harás para que lo haga— hice una mueca.

Elegí varios conjuntos de bragas y brasier, de encaje, seda, transparentes, me encantan. También dos camisones de satén. Mientras recorría la tienda, visualice a los chicos de seguridad y se veían muy cómicos parados junto a un maniquí en lencería. Caminé de nuevo en busca de Sofía y la encontré en el área de las pijamas, llegue a su lado y estaba absorta en sus pensamientos

—Vas a contarme—dije en voz baja. Busqué por la tienda a Jhon y lo vi sentado en una de las sillas que estaban en la tienda hojeando una revista. Al parecer se había cansado—Entonces—insistí—Sofía resoplo y me miro

—En un mes vienen mis padres—soltó
—¡Qué bien! —me alegre—eso es bueno ¿no? —pregunte
—Si lo es. Es solo que—titubeó—Estamos sin espacio y eso me estresa. Sabes que nuestra actual casa tiene solo dos habitaciones y con Mackenzie, estamos a tope en el espacio—dejo el pijama y tomo otra—Bruno me dijo que buscará nueva casa sola, ya que estaba ocupado con un juicio muy importante
—No veo el problema. Yo te ayudo —me ofrecí e hice una nota mental de patear a mi hermano por ser tan insensible a veces
—El problema es que nos gusta el vecindario y ya me dijeron que no hay nada a la venta. Es el lugar perfecto para criar nuestros hijos
—Lo sé. Recuerda que viví allí también—tomé un camisón rojo y se lo tendí
—Supongo que me resignare a buscar otro vecindario donde vivir y acostumbrarme—Dijo mientras revisaba el camisón sexi que le tendí—Me parece que tengo lo que usare para el domingo en nuestro aniversario—sonrió maliciosa
—Es cierto —dije recordando la fecha—No hace falta decir que Mackenzie es mía ese día—moví mis cejas sugestivamente— ¿Qué harán?
—La verdad. No lo sé, El solo dijo que era una sorpresa, lo que me recuerda que debemos pasar un momento por la joyería por mi regalo para el domingo. Gracias por escucharme
—Sabes que siempre puedes contar conmigo y aunque Bruno es mi hermano sé que puede ser un culo a veces—pase mi brazo a su alrededor para ir hasta la caja a cancelar—Puede ser que ya no viva cerca de ti, pero siempre puedes ir a casa y hablar—ella asintió y apenas dije eso ultimo una idea cruzo mi cabeza y necesitaba la ayuda de Demetrious

Quando llegue a casa ya había anochecido. Lleve mis bolsas hasta la habitación y cuando salí al pasillo escuche risas provenientes de la habitación de Dylan, me acerque a la puerta y

abrí lentamente para encontrarme a Demetrious y a Dylan jugando con la consola

—¿Supongo que ya te has duchado? —me pare en la puerta mirando a mi hijo el cual me dio una mirada culpable—Esa mirada me dice que no

—Soy el responsable—dijo Demetrious poniéndose de pie

—Eso no lo discuto cariño—le di una mirada mientras ponía mis brazos en jarra. se volteo y miro a Dylan

—Corre al baño mientras yo la distraigo—le dije a mi hijo el cual salió cuán petardo al baño

—Muy bonito. El huye mientras tú me engatusas—Quería reírme, pero tenía que parecer molesta. Mire alrededor de la habitación y estaba un poco desordenada— Sabes que él tiene sus deberes. no porque Eva este para ayudar quiere decir que él no puede colaborar—señale a recamara— ¿No le dijiste que la ordenara?— Demetrious camino hasta mí y chille cuando me tomo en brazos y me saco de la habitación de Dylan para entrar a la nuestra —¿Qué haces? —dije cuando el cerro la puerta. Camino hasta la cama y me lanzo—¡Eres un bruto! —dije cuando reboté en la cama. El solo sonreía

—Lo siento nena. No quiero pelear, sé que Dylan debía recoger sus juguetes y ducharse, pero nos pusimos a jugar y se nos fue el tiempo—subió a la cama y se colocó encima de mí—Te extraña hoy en la oficina—dijo mientras subía mi vestido

—Solo tengo tres días trabajando contigo—dije mientras jugaba con el botón de su camisa

—No me importa —me dio un beso en los labios—veo que compraste algo—dijo mirando las diferentes bolsas en la cama

—Compre el vestido para el sábado y otras cosas más. espera y te las muestro —dije saliendo de debajo de él y bajando mi vestido

—No eres divertida—dijo acostándose en la cama

—Eres un llorón—busque entre las bolsas y saque la de la perla —quería mostrarte algo que compre para ti—observo la bolsa y su rostro reflejo una sonrisa

—Tengo que ver esto—dijo sentándose en la cama

—Tienes dos opciones—moví la bolsa ante el—Te la muestro ahora o Luego de la cena te la muestro, pero en mi ¿qué eliges? —

Demetrious se levantó y paso rápidamente por mi lado, abrió la puerta del dormitorio. Lo seguí, y vi como abrió la puerta de la habitación de Dylan y asomo la cabeza

—¡Cenamos en cinco minutos Dylan! —Luego cerró la puerta y se volteo para verme—Me muero de hambre —me reí dejando la bolsa en la habitación y bajan con él hasta la cocina. En definitiva, prefirió la segunda Opción

—Ya está en la cama—dije entrando a la habitación, Demetrious estaba acostado en la cama solo en ropa interior. Que era con lo único con lo que dormía siempre. Me acerque hasta la cama, me quite los zapatos y me acomode entre sus piernas —Necesito hablar contigo de algo importante

—¿Que sucede? —me abrazo y dejo sus manos en mi regazo

—Quiero que hables con Thompson y pongas a nombre de Sofí y Bruno mi casa

—Me hablas de verdad—el rostro de Demetrious era de asombro

—Así es. Es mi regalo por su aniversario —me acomode para verlo mejor—La casa donde actualmente viven es muy pequeña para una familia, pero Sofí ama el vecindario y ella tiene razón; es un lugar tranquilo donde puede criar a sus hijos pero Bruno es un culo insensible que solo le dijo que buscara otra casa—rodé mis ojos—Sofía investigo y no hay ninguna casa en el área a la venta por ahora

—¿Estas segura que quieres regalárselas? —No parecía convencido. Él sabía lo que esa casa significaba para mi

—Quien mejor para tenerla que mi familia—le sonreí—Veras. Su casa no se puede ampliar debido a que son casa adosadas y es un poco más complicado, en cambio mi casa está en el área de casas un poco más antiguas y tienen el suficiente espacio tanto en frente como atrás y no está pegada a otra; es decir más espacio

—Lo entiendo. ¿Pero tu casa no será igual de pequeña para ellos cariño?— pregunto y negué

—Note lo comente porque no me parecía importante, pero ya había contratado a un arquitecto y el realizó unos planos para añadir

un tercer piso a mi casa, todo está listo, solo falta que le dé la orden a la constructora y ellos realizaran la obra. Bruno estaba al tanto de eso. Es más, el me ayudo con la distribución de las habitaciones y estoy segura de que si le digo, pondrá manos a la obra y hará que todo marche enseguida

—Tienes todo pensado ¿no? —me dijo riendo entre dientes —
¿Pero crees que tu hermano aceptara? —dudo

—Si no quiere que le patee el culo aceptara—reímos —¿Me ayudarás? crees que para mañana tendrías los documentos preparados

—Claro que si—dijo frotando mis brazos—En un dos por tres tendré todo listo —me beso—Le enviare un correo al abogado para que mañana sea lo primero que vea—Se inclinó a un lado para tomar su móvil mientras me ponía de pie

—Envía ese correo mientras yo me ducho—le guiñe—Te ganaste una recompensa. Veré que encuentro—salí dispara al baño.

CAPITULO 18

Estábamos en el coche rumbo a la gala. Miré a mi lado y Sonreí al ver lo delicioso que se veía mi esposo en esmoquin. Además, ahora llevaba su cabello un poco más largo y estaba peinado hacia atrás lo que le daba un aspecto más varonil debido a que sus facciones se podían deslumbrar mejor. Pasé mis manos por mi vestido de gasa azul que había comprado el día que fui de compras con Jhon y Sofía. Mi mata de pelo roja estaba en un recogido trenzado con algunos mechones sueltos, además llevaba puesto unos aretes largos en azul y un brazalete a juego. Mi maquillaje era un poco ahumado para resaltar mis ojos y mis labios los pinte de un tono rojo mate, al principio me pareció demasiado, pero al preguntarle a Demetrious si era excesivo; al le pareció que me veía muy bien. El auto se detuvo en la entrada del hotel Montage Beverly Hills. De inmediato el valer parking nos abrió y salí con la ayuda de Demetrious que me tendió su mano para caminar hasta la entrada.

—Estas muy fría cariño —me miro preocupado

—Estoy bien —Sonreí un poco—. Solo nerviosa. —Todo saldrá bien —me apretó la mano—. Relajante y disfruta de esta noche —soltó mi mano y posó su mano en mi espalda—. Te ver hermosa y sin duda eres una mujer digna de estar aquí con ellos —hablo mientras me guiaba hasta el salón—. Además, eres mi esposa y los Mazzini sabemos escoger —me guiño

—¿Ese es tu segundo apellido? —pregunte— ¡Dios! esto es terrible. Ni siquiera sabía tu segundo apellido. Soy la peor—el río entre dientes— ¡No es gracioso!

—Cálmate. Y sí. Hoy representamos a los Mazzini—beso mi mejilla— Estas más que a la altura de los Mazzini

—Eso díselo a tu madre—resople y el hizo una mueca—Lo siento. Hoy el filtro no funciona

—Vamos a entrar y vamos a demostrar la casta de la familia—sonrió—Se lo debo a mi abuelo—asentí y deje que me terminara de guiar hasta el pasillo.

Al entrar al salón todo era elegante. La decoración era sobria en colores claros mientras la mantelería era un poco oscura dando armonía al salón, había una pista de baile y una banda tocaba. Las personas reían y tomaban sus vinos y champán. Un hombre se acercó apresuradamente sonriendo, pero se veía que su sonrisa era sincera.

—Amigo Demetrious—el hombre le tendió la mano—¿Come stai? —Hablo en italiano. Inmediatamente me fije que la postura de Demetrious cambio y ante mi tenía al antiguo Demetrious. El hombre arrogante que cría que el mundo era de él y los demás solo estamos para complacerlo.

—Gino Di Santino—respondió Demetrious dándole la mano y sonriendo de manera arrogante— E 'stato bene fino a quando no visto—El rostro del hombre se trasformó en enojo—Con permiso. Debo saludar personas realmente importantes— dijo hablando para que yo lo entendiera. Demetrious me halo suavemente de la mano y dejamos al hombre de pie con furia en su rostro

—Nose qué me sorprendió más—dije mientras caminábamos entre las personas —Que insultaras a ese hombre o que hablarás en italiano. Cosa que nunca has hecho conmigo —se detuvo y observó mi cara divertido. Este es mi Demetrious.

—¿Quieres que te hable en mi lengua materna? —pregunto

—Es sexi—dije pasando sutilmente mi lengua por los labios— el aspiró un poco y se inclinó hasta mi

— Que tal. si te las digo mientras estoy dentro de ti

—No juegas limpio—gemí sin evitarlo—Eres malo—le reproché. El solo río pero luego su cara se volvió seriedad total

—En cuanto Gino. Nunca lo he pasado, solo quería molestarme

—puedo preguntar ¿porque?

—Él quería comprar unos viñedos de los cuales yo también estaba interesado y no soporto que se los ganara —se encogió de hombros— Desde ese día solo quiere fastidiarme y jugar sucio. Así que no necesito su hipocresía

—Está bien— dije— tú sabrás. ¿No sabía que tenías un viñedo?

—Luego te cuento. Ahora cariño. Esta gente es falsa e interesadas. Solo les interesa cuánto dinero ganaste en la bolsa y a cuantas personas jodiste en el día para obtener lo que deseas.

— Por eso la actitud de macho alfa—dije arqueando mis cejas
—Estas personas te comerán viva si le das la oportunidad
— asentí nerviosa—No se las des ¿bien? Vamos con mis padres—
resople. Sin pensarlo dos veces

Avanzamos hasta un grupo de personas donde estaban los padre de Demetrious. Ricardo con un esmoquin y a su lado Fiorella con un vestido clásico color negro con mangas de encaje y su cabello recogido en un moño apretado y la soberbia saliéndome por los poros. Al lado de ellos estaban una pareja. Un hombre de unos sesenta años de mediana estatura, su cabello con muchas canas, a su izquierda había una mujer también de mediana estatura en un hermoso vestido verde esmeralda de corte recto y entallado, su melena castaña estaba en ondas. Se veía un poco más joven que su compañero

—Buona notte—Demetrious dijo al llegar hasta ellos—Es un placer verte de nuevo Renzo

—El hijo prodigo está aquí—dijo el hombre dándole un abrazo a Demetrious— cuanto tiempo

—También me alegra verte—dijo devolviéndolo el abrazo rápido —Cariño déjame presentarte a nuestro anfitrión. Renzo Govi

—Un gusto. Brianna Johnson—dije tendiéndole mi mano

—Un placer conocerte hija. Eres hermosa como una ninfa—dijo haciéndome sonrojar—déjame presentarte a mí ninfa—sonrió a la mujer a su lado

—Julietta Govi—dijo la mujer dándome una cálida sonrisa—Me encanta tu cabello. ¿Es natural? —Pregunto

—¡Julietta! —le reclamo su esposo

—Solo es curiosidad—dijo apenada—Es que es maravilloso

—Gracias—asentí riéndome—Es natural— evalúe su actitud y me di cuenta que era genuina. No era una de las hurras de las que hablaba Demetrious, que a mi lado parecía divertido se volteo a su padre y lo saludo. Yo hice lo mismo

—¡Querido mío! —dijo Fiorella y Demetrious le dio un beso en la mejilla, pero su actitud ahora era rígida—Estas guapo. Los dos están guapos—dijo mirándome con una sonrisa ¿eh? tuve las ganas

de mirar tras de mí para ver a quien le hablaba, pero luego me sorprendió más cuando se acercó y me abrazó para luego besar mi mejilla en forma de saludo. Yo estaba patética ¿está es Fiorella o la cambiaron?—¡Te ves divina!—tanto Ian como Demetrious la miraban si expresión alguna.

—Tú también te ves... ¿Bien?—dije aun en shock. Pero luego recordé lo que una vez me contó Eva. A Fiorella solo le gustaba aparentar que su familia era perfecta

—Y dinos—intervino Renzo—¿Cuándo piensas volver a Sicilia? Sé que Nicolás está ansioso por conocer a su bisnieto

—Estamos planeando ir en un mes—dijo Demetrious acercándose a mí y rodeándome con su brazo. Lo mire con cara de ¿así? ¿cuando hablamos de eso?

—Nunca se debe olvidar las raíces— intervino Jullietta

—Pero mi hijo es Americano como yo— intervino Ian divertido

—¿Porque mejor no bebemos algo? —pregunto Demetrious zanjando el tema y haciéndole señas a un camarero me paso una copia de champán y el tomo una para el mientas los demás hacían lo mismo

—Deberíamos ir a las mesas correspondiste. Ya la cena comenzara— hablo Fiorella

Nos disculpamos y caminamos hasta nuestra mesa donde nos recibieron Dash y Agatha muy animadamente. Agatha lucía un hermoso vestido blanco muy elegante, su cabello estaba sujeto en una trenza de medio lado con algunos mechones sueltos y Dash estaba de etiqueta como el resto. Me sentí tranquila ya que no estaríamos solos con Fiorrella. Me senté al lado de Agatha por lo cual estábamos sentadas en medio de los chicos y solo quedaban dos asientos solo los cuales eran para el adorable Ian y la no tan agradable Fiorella

—¿Qué tal el recibimiento de tu suegra? —me susurro Agatha la mire

—Sin palabras—tome la copa de agua de la mesa y di un sorbo — ¿Siempre es así?— ella asintió

—Señoras. Nos perdonaran un momento —dijo Dash levantándose—vamos por un trago y volvemos enseguida—Dash se inclinó y beso a su esposa mientras Demetrious me daba uno a mí y me guiñaba

—Dash odia esto —dijo sonriendo y mirando a los hombres mientras se iban.

—Y si no le gusta ¿porque viene? —pregunte. Ella hizo una mueca y puso los ojos en blanco se veía muy divertida.

—Mi padre trabaja con el embajador y es uno de los invitados. Por supuesto su familia debía estar aquí—dijo moviendo su mano para quitarle importancia— Y me las arregle para que no sentaran con Demetrious y contigo. Así no se aburre tanto

—Eres muy considerada

—No chica. Solo no quiero que este amargado toda la noche y además es dar para recibir—dijo moviendo su cejas sugestivamente haciendo que nos riéramos con ganas—Pero ya— dijo luego de que nos hubiéramos calmado— Me alegra verlos felices

—Gracias. Créeme que yo estoy más que feliz. ¿Sabes? me encantaría que saliéramos una noche y nos divirtiéramos de verdad —dije

—¡Me encantaría! —dijo un saltito en la silla—Me caes súper y obvio que me gustaría que saliéramos

—Podríamos tomar algo con mi cuñada y un amigo. Son muy divertidos

—Hecho. Me hace falta una noche de desenfreno—nos reímos de nuevo. Oh si mis amigos son desenfrenados pensé

—¿Contra quién conspiran bellezas? —Dijon Dash mientras se sentaba junto a Agatha

—Solo hablábamos— respondió Agatha con una sonrisa

—Que planeas —me dijo al oído Demetrious para luego morder el lóbulo de mi oreja haciendo que me estremeciera

—Estoy libre de cargos—respondí alegremente.

Nuestra complicidad se acabó cuando llego Fiorella la cual ahora parecía un tempano de hielo y no la mujer que nos saludó. Pero, entre todos tratamos de no hacerle caso a sus malas pulgas y Demetrious, Ian, Dash y nosotras nos divertimos a pesar de su constante forma de mirarnos de mala manera. Cuando la cena hubo terminado, la banda fue remplazada por una más alegre dada por iniciada la verdadera fiesta. Agatha hizo levantar a su marido para arrastrarlo a la pista de baile el cual se dejó encantado.

—Me concedes un baile cariño— me dijo Demetrious, lo cual acepte sin dudarlo Era prácticamente nuestra primera salida juntos desde que estábamos juntos ahora y cinco años atrás y no pensaba desaprovecharla. Estamos a la pista y me deje rodear por los brazos de mi esposo. Bailamos varias piezas y después no acercamos a un bar que habían colocado estratégicamente en el salón y pedimos unas copas. Dash se nos unió poco después junto a Agatha. Mientras bebíamos note que Demetrious miraba fijamente a el hombre que nos intersecto al llegar, el tal Gino

—Buenas noches— voltee y frente a nosotros con una sonrisa de un millón de dólares estaba Andreas Sabattoli. Agatha lo saluda animadamente mientras Demetrious y Dash lo saludaban con un abrazo

—Veo que ahora no me quieres matar amigo—dijo irónico Andreas—solo quiero aclarar que, solo quería ser amable con tu esposa—me guiño—Hola bella dama— se inclinó y beso mi mejilla —déjeme decirle, que te ves divinas

—Gracias Andrea. Eres muy amable—respondí— ¿Dónde está tu conquista de esta noche?— pregunte

—Es malvada—dijo mirando a Demetrious—Pero, para matar tu curiosidad. Hoy vine solo. Por cierto, amigo quiero una cita contigo para mi próxima línea de productos. Quiero la mejor publicidad y tú eres el único que me puede ayudar, la anterior fue una total mierda, publicidad Marshall me toco las narices

—Puedo verte el lunes después del almuerzo—respondió Demetrious— ¿que tal a las tres?

—Me sirve— e dio una palmada en la espalda

—Acompañarme un momento al baño— me susurró Agatha. Asentí y disculpándonos salimos de ahí. Una vez en el tocador me metí en uno de los cubículos. Cuando vacíe mi vejiga y me disponía a salir escuche unas voces

—Agatha. Qué bueno verte—dijo una de las mujeres— ¿Qué tal estas?

—Muy bien Elena y ¿tú?

—Fabulosa—dijo y hubo un silencio breve—Te vi con la esposa de mi Demetrious —¡perdón! ¿tú qué?

—Superarlo Elena—dijo Agatha—Él nunca te quiso. Es más, nunca te dio ni la hora

—¡Tú que sabrás mosca muerta! —su voz sonaba enojada ¿Demetrious se acostó alguna vez con esa mujer?

—Fiorella me quiere como nuera—Agatha se ríe fuerte antes de contestar

—Aterriza estúpida —me mordí el labio para no reírme— Ese hombre ya está bien casado. Ve a cazar a un ingenuo que crea tu cara de niña buena, cuando eres una zorra—de nuevo hubo un

silencio y luego la puerta del baño cerrándose. Abrí y salí del cubículo para mirar a Agatha que me miraba por el espejo

—Eso fue... —Dude—Fuerte

—Es una zorra que desde que la conocí a estado tras Demetrious—dijo retocándose el labial—Dash me contó que desde que eran unos adolescentes e iban a la casa del abuelo de Demetrious, era perseguido por Elena di Santino.

—Me suena ese apellido—dije a Agatha mientras hacia lo mismo con mi labial

—Debe sonarte ya que Dash me comento que Gino di Santino lo saludo apenas llegaron. Gino y Elena son hermanos

—Bueno. Entones debo sumar a mi club de fans a esa Elena— Sonreí de manera forzada

—No les prestes atención—dijo guardando el labial en su bolso.

Salimos de los baños y buscamos a los chicos, lo cuales encontramos acompañados de una mujer que llevaba un vestido coral barriba que hacía contraste con piel bronceada. Cuando escuché la maldición de Agatha supe enseguida quien era. Llegamos hasta ellos y vi como Demetrious estaba tenso. La mujer me dio una mirada matadora cuando Demetrious me rodeo con sus brazos y me pego a él, lo cual me dio la oportunidad de estudiarla. Tenía el cabello castaño oscuro que caía en ondas, su nariz era un poco respingada pero claramente se notaba que era gracias al bisturí, pómulos altos y ojos marrón claro que en estos momentos me lanzaban dagas

—Brie—Demetrious hablo sobresaltándome un poco— Te presento a Elena di Santino

—Es un gusto—dije fingiendo una sonrisa. Ella me dio su estilizada mano con una sonrisa igual de falsa a la mía

—Es bueno conocerte Diana—dijo la muy estúpida

—Brianna—La corregí—Mi nombre es Brianna

—Lo siento—tuvo el tupe de sonreír

—No te preocupes. Yo no confundiría tu nombre o lo olvidaría— ella sonrió con satisfacción—es que. Elena es tan común ¿sabes? —su sonrisa se evaporo mientras la mía se ensanchaba. Escuché la risa de Agatha y tuve que morderme por dentro de la mejilla para no reírme

—Debo irme —se disculpó—Gino me llama. Hasta pronto Demetrious— le guiño y se fue ignorando a los demás

—¿Eso fue una pelea de gatas de sociedad? —pregunto Andreas divertido.

—¡Cállate! —dijimos Agatha y yo al mismo tiempo.

—Voy por un trago—dijo negando divertido y caminando hasta el bar

—¿Que fue eso? —pregunto Demetrious.

—La muy estúpida cree eres de ella—dije inclinándome un poco para verlo al rostro

—Elena es una pesada—dijo negando rápidamente—No le prestes atención

—No lo haré—dije para luego mirar a Agatha y darle una mirada que ella entendía. No me iba a dejar fastidiar por esa mujer

—Bueno chicos— intervino mi ahora amiga— Vamos a dar una vuelta por el salón y a presentarle a mi padre a Brianna—asintieron y nos alejamos— Quiero mostrarte la sociedad de los ángeles— pasamos por varias personas y Agatha me daba alguna idea de lo podrido que era este círculo

—Esa de ahí —me dijo señalando discretamente a una rubia exuberante al lado de un hombre mayor—Es la esposa de Luca Ferrara, el hombre mayor a su lado y el hombre guapo que está en la barra— dijo y mire con disimulo a un moreno muy guapo tomando un trago mientras miraba con disimulo a la rubia— Es su amante—la mire incrédula y ella solo sonrió— Y ese de tu izquierda. Miré otra vez con disimulo y era un hombre de unos cincuenta y tantos años, alto y cabello negro con algunas canas— Ese es Guido di Santino. El padre de Elena y Gino. Te lo digo porque hace un par de años atrás estábamos en un restaurant en Palermo Dash, Demetrious y yo y lo vimos con una mujer y un chico de unos trece años. La mujer iba de su mano y el joven lo llamo padre

—¿Y lo saben sus hijos? —pregunte incrédula. Agatha me miro con cara de ¿enserio?

— ¡Claro que no! —Respondió mirando a los lados antes de continuar hablando— El hombre en cuanto nos vio se quedó pálido—Elena y Gino lo tienen en un pedestal. Para ellos él es un hombre intachable

—¿Porque me cuentas todo esto? —dije sin entender

—Para que veas que ellos no son mejor que nadie. Y las amigas de Fiorella son peor—respondió tranquilamente—Sabes que le dije a Dash esa vez, que si el me hacía algo así lo cortaba en pedacitos — río ante el comentario. Lo cual me hizo sonreír.

—Señoras. Aquí está mi nuera—dijo una voz a nuestras espaldas, acabando con nuestro momento de diversión. Nos dimos vuelta y Fiorella estaba de pie frente a nosotras con dos mujeres más.

—Buenas noches—dije en modo de saludo a las dos mujeres las cuales no respondieron

—Malenna. Luisa—dijo Agatha saludando a las mujeres

—¿Es cierto que eres la asistente de Demetrious? —pregunto la primera

—Así es señora— conteste tranquilamente

—Pero que falta de clase—dijo la segunda con una mueca de desagrado—No puedo creer que Demetrious se casará con su asistente. Es tan cliché y de tan poca clase

—¡Basta luisa! —Siseo Agatha para luego mirar a la otra mujer —No les da vergüenza hacer esto aquí. Y tú—dijo mirando ahora a Fiorella— ¿Crees que a tu hijo le guste esto?

—Solo estamos diciendo lo desagradable que es ver a esta mujer— respondió con altanería Fiorella— No sé cómo cayo tan bajo mi hijo—conte hasta diez, hasta cien, mil, un millón y no pude más. Mi temperamento exploto en ese momento.

—Dejen que les diga algo, par de hurracas estiradas—las tres jadearon ante mi insulto—No me da vergüenza trabajar en lo que trabajo. Primero. Gracias a Dios con eso saque adelante a mi hijo. Segundo. Prefiero trabajar que ser una mantenida chupasangre que solo esta con su esposo por la cantidad de ceros que posee su Cuenta bancaria y tercero. Me parecen unas viejas amargadas sin oficio ni beneficio, que solo andan criticando a diestra y siniestra. Señoras, busquen oficio que se ven ridículas—respire profundo ante las caras pálidas de las mujeres— Y tu Fiorella. Como madre de Demetrious te mereces respeto. Pero con dártelo si no lo das—dije encogiéndome de hombros— Solo eres una cáscara vacía que vive del que dirán. Quieres que todos creen que eres perfecta pero estas

lejos de eso. Y te lo digo desde ahora, ya no dejare que me toques las narices, si deseas respeto empieza por dárselo a tu esposo y a tu hijo. Eres una mujer frívola y amargada—escupí cada vez más enojada

—¡Eres una vulgar! —dijo Fiorella con los dientes apretados

—Si señora. Soy eso y más—dije ya lista para irme— y ¿saben qué? ¡que les den a las tres! —Empecé a caminar en busca de una copa

—Adiós señoras—dijo Agatha divertida mientras me seguía. Atravesé el salón y pedí un wiski en la barra el cual me tomé de un trago. Sentí el líquido quemar mi garganta, pero me resulto confortante—Hace mucho que se merecían algo así—dijo riendo a mi lado—dos tragos más por favor—dijo al Barman—Tomamos los vasos y brindamos para luego tomárnoslo de un solo trago

—¡Pufs! Esto está bueno

—A Dash no le gustara—dije divertida

—Bueno amiga. ¡Que le den! —dijo y nos reímos a carcajadas al recordar el episodio. nos limpiamos las lágrimas que salieron de tanto reírnos—Jamás lo olvidare y la cara de esas mujeres— reímos de nuevo

—Vaya. Veo que se divierten—dijo Demetrious mientras pasaba sus manos a mi alrededor

—La pasamos genial—dije recargándome en el

—Creo que es hora de irnos. Mis padres se fueron hace un momento—dijo —Al parecer mi madre no se sentía bien

—¿En serio? —dije inocentemente

—Despidámonos de Renzo y vamos a casa— sugirió. Asentí

— Adelántate mientras hablo algo con Agatha—le guiñe a mi amiga. Dash y él se fueron dejándonos a solas—Pueden venir mañana en la tarde— la invite—Mi amigo Jhon ira, así que te lo puedo presentar

—Ahí me tendrás. No lo dudes—la abraza en forma de despedida—Dile a Dash que estoy en el baño. Me hago pis

—Ve Agatha—dije riendo mientras me alejaba para buscaba a Demetrious y Dash

—Brianna— me intercepto Dash—Agatha está en el baño—dije mientras buscaba a Demetrious—¿Donde esta Demetrious?

—Eh... Esta por algún lado—respondió nervioso

—¿No estaban juntos? —pregunte cada vez se veía más nervioso—Dash ¿dónde está tu amigo? —nada—Yo lo buscaré. Adiós Dash—caminé por el pasillo en busca Demetrious y cuando ya me daba por vencida lo vi al final de uno de los pasillos con Elena. No me molesto el hecho que hablaran. Me molesto que estaban muy lejos del salón y muy cerca el uno del otro y ella le acariciaba el pecho

—Elena— lo escuche decir—debo irme

—Recuerdas que los dos somos buenos juntos Demetrious — decía el en tono sugestivo

—¿Interrumpo? —pregunte y Demetrious se separó inmediatamente de Elena

—Brianna no es..

—Quiero irme —lo corte—. Estoy agotada—dije para luego darme la vuelta y caminar fuera del salón, donde seguridad esperaba atento. A penas me vieron buscaron el vehículo y me subí sin mirar atrás. Segundos después subió Demetrious

—No pienses mal Brianna— dijo rompiendo el silencio cuando estábamos a mitad de camino

—Alguna vez has escuchado el dicho. No hagas cosas buenas que parezcan malas—dije sin mirarlo y concentrándome en el poco tráfico de esa hora de la madrugada.

CAPITULO 19

Entre a la habitación, lancé mis zapatos a un lado y me fui directamente al vestidor. Durante el trayecto a casa no habíamos hablado. Me quite el vestido, me coloqué un camisón, solté mi cabello y me metí al baño donde me desmaquille. ¡Maldita sea! estaba celosa y enojada, pero más celosa. Una vez termine salí del vestidor y Demetrious estaba sentado en la cama solo en pantalones y la camisa desabotonada. Me fui a mi lado de la cama, aparté las almohadas y parte de la colcha para acostarme

—¿Podemos hablar o no se me permite? —dijo visiblemente enojado

—Claro que se te permite. Solo respóndeme ¿qué hacían tan alejados del salón? —solté mientras caminaba y me ponía frente a él—Explícame ¿por qué me dices que es una pesada, pero luego los veo muy juntitos?

—Primero. Ella me intercepto cuando iba de regreso a buscarte —se puso de pie —Segundo. Si. Es una pesada, pero también debo ser cortés porque su familia es muy amiga de mi abuelo

—¿Tercero? —Pregunte cortante y con sarcasmo. El me dio una mirada de advertencia

—Tercero—dijo entre dientes—Le estaba dejando claro que ya me dejara en paz. Que ella sabía que yo era un hombre casado y en ese momento llegaste

—¿Alguna vez tuviste algo con ella? —pregunté y se puso nervioso—Ella asegura que eres suyo y dio a entender que hubo algo entre ustedes—caminé por la habitación enojada—Eso sin contar que tiene beneplácito de tu madre

—Esta conversación es ridícula— bufo enojado—Mi madre nunca a ocultado que ella es su nuera perfecta

—¡Vaya! —Exclamé— gracias por lo que me toca —dije cada vez más incrédula

—Pero para mí, la esposa perfecta eres tu—dijo acercándose a mí, inmediatamente me aleje

Responde a mi pregunta y no te hagas el loco —dije apuntándolo — ¿tuviste o no algo con ella?

—Eso fue hace mucho—dijo en voz baja. Pero sabía que aún faltaba algo

—Porque siento que hay algo que no terminas de decirme— Demetrious camino por la habitación y se detuvo en la ventana

—Cuándo nos separamos me fui a Sicilia—comenzó—Ella vive la mayor parte del año en la villa de su familia. Coincidimos. Yo estaba enojado y me sentía traicionado. Quería lastimarte, pero fue una estupidez porque después pensé ¿cómo lo iba saber Brianna? Y una cosa llevo a otra. Cometí un error

—Me estas queriendo decir, que corriste a la cama de esa mujer después de que dieras por terminado lo nuestro —me senté en la cama porque no creía que las piernas aguantaran en este momento —Eres sin duda un cínico de primera. estabas ¿enojado? ¿traicionado? —repetí—Imagínate lo que es estar sola con un hijo en el vientre y sin apoyo de alguien—Demetrious disparo su cabeza hacia mí y vi claramente arrepentimiento y vergüenza, pero estaba más que enojada. Dolida por que el corriera a los brazos de otra

—Pensé que tú me habías engañado—dijo caminando hasta mi —No voy a decir que fui débil. Solo quería vengarme de ti. Quería creer que tu habías sido una más, pero estaba muy equivocado—paso sus manos por el cabello en frustración—pasé la noche con ella y a la mañana siguiente me arrepentí. Le dije que lo sucedido era algo de debut y despedida. Pero ella no lo tomo bien

—Eres un desgraciado—musite

—Ella no es una santa—dijo ofendido

—Voy a ver a Dylan —me puse de pie, tome la bata y la anude bien a mi cintura— No quiero hablar más de esto

—Tenemos que terminar de hablar Brianna

—No puedo—negué vehemente con la cabeza—Ahora no. Si querías lastimarme lo lograste Demetrious—dije y salí de la habitación.

★★★★★★★★★★

Acomode la colcha de Dylan y le di un beso a mi hijo y salí de su recamara sin hacer ruido. Baje en silencio, llegue a la cocina donde el reloj que estaba allí marcaban las dos de la mañana. Busqué una botella de vino y cogí una copa. Necesitaba tranquilizarme. No deseaba volver a la habitación y verle la cara a Demetrious. Me senté en el sofá del salón y me serví vino.

¿Estaría haciendo un drama innecesario? ¿No tenía que estar celosa o lastimada? sorbí un poco de vino y refresco mi paladar ¡Malditamente bueno! Lo que más me enfermaba era la cara de satisfacción de esa mujer, y que Demetrious fuera corriendo meterse entre sus piernas. Odiaba que se olvidara fácilmente del tiempo que estuvimos juntos. Recordé que después de decirle a Demetrious que estaba embarazada y me echara de su vida, al verme sola tuve que irme de mi departamento, ya que Bruno se encargaba de enviarme dinero para la universidad y Yo pagaba mi alquiler. Pero decidí buscar algo más económico porque debía ahorrar más para mi hijo. Trabaje en la cafetería hasta que tenía seis meses y Francisco me contrato para trabajar como su asistente. Mientras me sumía en mis pensamientos me tome toda la botella. Me sentía un poco ebria, pero ¡qué diablos! necesitaba beber más. Me puse de pie y me mareé un poco

—Respira—me dije a mi misma antes de caminar de nuevo a la cocina. Tome otra botella, tome el sacacorchos y la abrí antes de volver al salón. Me serví en la copa y di un gran sorbo

—No piensas subir—la voz de Demetrious sonó en la oscuridad del salón sobresaltándome

—¡Quieres matarme! —dije dejando a un lado la copa y me acomodaba en el sofá en posición de indio. Demetrious encendido una de las lámparas y lo pude ver. Llevaba un pantalón de chándal, rara vez lo veía con uno de esos, solo cuando iba al gimnasio que teníamos en casa

—¿Cuánto has bebido? —pregunto sentándose en un sofá negro a mi derecha. No respondí. solo me encogí de hombros—Brie

—Vete a dormir Demetrious—Respondí y sentía mi voz pastosa y ronca—Quiero estar sola—Mis emociones estaban por salir y no quería que me viera así

—Ella no significo nada—comenzó a decir—Me odié cuando me desperté a la mañana siguiente

—Nose que hacemos los dos juntos—dije sin pensar—hemos pasado, por tanto, tu madre me odia, hay una mujer que claramente no se ha dado por vencida contigo—mi visión se empañó a causa de las lágrimas

—Deja de decir estupideces Brianna—Demetrious se levantó y se sentó a mi lado

—Sabes que hoy también me pelee con tu madre—lo mire y el parecía sorprendido—le dije que era una cascara vacía y que no me tocaran las narices, que si quería respeto empezara por dárselo a ti y a tú padre

—Lo siento Brianna. Yo...

—¿Acaso no vez que hay cosas que nos superan? —lo corte — Es tu madre Demetrious, luego esta Elena. La forma en que hablo de ti—mis lágrimas bajaron al fin sin poder evitarlo—pero lo peor. Es que pienso detenidamente en lo sucedido y siento que estoy haciendo una tormenta en un vaso de agua. Pero me siento triste y malditamente herida

—Perdóname cariño—dijo abrazándome y besando mi cabello— Sé que todo ha sido rápido y que has pasado por mucho. Pero como me dijiste hace tiempo. Estoy aquí para ti—sorbí mi nariz—Lamento haberte herido —me susurraba y mecía como quien acuna a un niño — ¿Qué te parece si después del cumpleaños de Dylan nos vamos a Italia? y nos tomamos unas vacaciones

—No quiero—parecía una niña. Demetrious se ríó—Además, ella estará cerca

—Brianna. Vamos a olvidarnos de ella—dijo mientras nos acomodaba en el sofá. Me limpié mis lágrimas de nuevo y me recosté en su pecho asintiendo de mala gana. Estuvimos así hasta que el alcohol empezó a hacer efecto en mi

—Demetrious—dije rompiendo el silencio—Siento ser una histérica

—No tienes por qué pedir disculpas de nada—respondió— Vamos a la cama a dormir—dijo poniéndose de pie

—No puedo—dije cuando intenté ponerme de pie ¡mierda! el alcohol de la gala más el que había tomado me había hecho gran

efecto—Déjame aquí—dije acurrucándome en el sofá

—Ni pensarlo—Me tomo en brazos—vamos arriba cariño. Necesitas descansar— beso mis labios suavemente y me deje llevar por el hasta nuestra habitación. Me quito la bata dejándole solo en camisón, me coloco a medio lado cubriéndome con la colcha. Segundos después sentí a Demetrious meterse a la cama y pegarse a mí para luego abrazarme y quedarnos dormidos.

★★★★★★

Me estire en la cama y sentía que un tren me había pasado por encima la noche anterior. Mire el reloj despertador y salte de la cama cuando vi que eran las diez ¡Mackenzie! mierda. Me fui rápido al baño donde me di una ducha. Mi cabeza explotaría en cualquier momento. Me sequé rápido y busque en el armario un top blanco con vuelo y una falda larga azul con blanco, me coloque unas sandalias planas blancas y peine mi cabello dejando que se secase por sí solo. Una vez lista, baje rápido y dentro de la casa no se escuchaba ruido alguno. Salí al exterior y me sorprendí al ver a Demetrious en la piscina con Mackenzie y Dylan, este último estaba nadando a cortas distancias mientras que Demetrious tenía a Mackenzie en brazos con unos lindos flotadores y pataleaba animadamente

—Lo siento. Debí levantarme antes—dije sentándome en uno de los camastro. Demetrious se volteo y me sonrió—Sabia que hoy cuidaría a Mackenzie—dije apenada

—Bruno la dejo hace un par de horas—dijo moviendo a mi sobrina—Eva la recibió e hizo el desayuno antes de irse y empezar su día libre

—Qué vergüenza—dije pasando mis manos por mi cabello, ya que yo me encargaba de todos los domingos

—Ella sabe que estabas agotada—dijo apenado, asentí y me entretuve mirando a Dylan que pedía mi atención. Me recosté en el camastro y cerré los ojos, no quise desayunar, mi estómago aún estaba revuelto. Me incorpore un poco y los observe jugar en el agua y nadie diría que Demetrious nunca había sido un hombre sin ningún interés en niños. Ahora no solo convivía y consentía a Dylan,

sino que mi sobrina lo tenía bailando en el dedo meñique de su mano.

Pasado una hora me levanté y fui a la cocina donde me recogí el cabello en una cola y me puse a cocinar. Hice una sencilla crema de auyama, corté un poco de lechuga romana, cebolla, zanahoria, champiñones, tomates y añadí un aderezo para tener lista una ensalada. También preparé costillas de ternera al horno y Freí algunas patatas, ya que sabía que la única manera de que Dylan comiera la ensalada era si lo premiaba con algo. El postre estaba cubierto gracias a Eva que siempre hacía cosas deliciosas, ella si sabía de postres. Se me hizo agua la boca al abrir la nevera y sacar el Cheesecake de fresa y dejarlo en la isla de la cocina para solo cortarlo. Cuando todo estuvo listo y salí a la piscina de nuevo, donde encontré a Demetrious sentado en la orilla de la piscina con mi sobrina en brazos y a Dylan aun nadando

—La comida esta lista. Así que salgan de ahí—dije acercándome a la piscina

—Un rato más mamá—respondió mi hijo y negué

—Ya es suficiente cariño. Afuera

—Ya escuchaste Dylan—dijo Demetrious—Por hoy es suficiente —El asintió y comenzó a nadar hasta Demetrious que lo ayudó a salir. Cuando Demetrious se puso de pie pude ver lo sexi que le quedaba el bañador. Por increíble que parezca no lo había visto en bañador ni cuando estábamos en Hawái. Podía apreciar su torso trabajado y esas piernas torneadas, pero lo que me encantaba era lo delicioso que se le marcaba esa sexi V. No. Era sublime, en definitiva. Dylan paso rápido por mi lado y Demetrious se acercó a mí con una sonrisa y mi sobrina en brazos envuelta en un albornoz

—¿Algo que te guste? —Pregunto divertido mientras Mackenzie se lanzaba a mis brazos

—Me dio hambre —me mordí el labio y el sólo se río fuerte

—¿Estas bien? —me preguntó luego de un momento—Lo que sucedió anoche. Te pido perdón de nuevo

—Olvídalo—respondí a sus disculpas —Lo estuve pensando y todo sucede por algo, además lo que no fue en tu año, no fue en tu daño—quise quitarle hierro al asunto. Mire a mi hermosa sobrina y

la bese—Hola mi pequeña flor—ella chillo de risa cuando le bese el cuello repetidas veces—como te portaste con el tío

—Etrio—dijo alegre refiriéndose a Demetrious, el cual solo sonreía a la niña—muy bien

—Me alegra que te portadas bien. Vamos a cambiarte y a comer

—Dámela—dijo tomando a la niña de mis brazos —Yo me encargo de ella

—¡Hey! —Reí— ¿quieres competir por Mackenzie? Yo la vi primero—bromeé

—Jamás cariño—sonrió—La podemos compartir

—Bien—dije negando con mi cabeza divertida—voy a poner la mesa en el jardín

—Por cierto. Dash llamo y dijo que él y Agatha vendrían esta tarde—asentí y me acerque para poner mis manos en su torso—Hace rato querías hacer eso ¿no?

—Arrogante—conteste mientras pasaba mis manos por todo su abdomen y me detenía en la sexi v

—Niños presentes —me recordó—Pero lo podemos resolver—dijo acomodando a mi sobrina que quedara con su cabeza recostada en su hombro—No es lo correcto, pero no vera. Ahora bésame —me acerque y lo bese profundamente mientras me pegaba a él. Su lengua hizo saqueo en mi boca y cuando mi mano bajo más al sur su mano quedo encima de la mía. Terminamos el beso—No juegas limpio—dijo—Ahora. Da gracias a Dios que no hay nadie en la casa porque me parecería vergonzoso andar por ahí con esto—dijo y note la dureza de su miembro en mi vientre

—Voy a preparar la mesa—dije divertida mientras me alejaba de su cuerpo y caminaba de nuevo a la casa



Almorzamos en el jardín y no me equivoque en preparar las patatas fritas. Ya que mi hijo al ver la ensalada en su plato junto a la ternera. Tuve que sacar la pequeña canasta donde había colocado las papas fritas y negociar. Mientras logre que Dylan se comiera todo. Mi sobrina se comió todo lo que le daba y termino hecha un desastre

—Ella comió por todos lados—dijo riendo Demetrious mientras comíamos el postre

—Sin duda debo bañarla en una hora—Mackenzie tenía toda la cara llena de crema de auyama

—Esta mañana, antes de que Bruno dejará a Mackenzie llame a mi abuelo y le dije que iríamos a verlo—dijo casualmente mientras sorbía de su zumo

—Tenemos que organizarnos—dije mientras trataba de limpiar el rostro de mi sobrina—Digo. No es como si Sicilia estuviera a la vuelta de la esquina

—Ya organicé todo—dijo sonriendo

—¿Qué quieres decir? —Demetrious podía ser desesperante algunas veces

—Veamos—se inclinó un poco antes de hablar—No rindo cuentas a nadie. Puedo dejar la empresa por un par de semanas y todo seguirá igual. Dylan no ha empezado el colegio así que no hay problema con eso—finalizo con una Sonrisa de autosuficiencia

—Se te olvida cariño. Qué acabo de empezar a trabajar

—Para mí Brianna—rodó sus ojos—Solo un par de semanas. ¿Qué me dices? —se puso de pie y me rodeo mientras estaba sentada—Brisa fresca, vista a viñedos hermosos, gente cálida. Además, tengo una sorpresa que quiero mostrarte—beso mi cuello

—Ésta bien accedí—¿cuándo nos vamos?

—luego del cumpleaños de Dylan. Ya que tienes planes para ese día

—¿Esta semana? —pregunté incrédula—No me das mucho tiempo.

—No lo necesitas—dijo—Además. Si te hace falta algo podemos ir hasta Palermo y conseguirlo—Reí por lo fácil que era todo para Demetrious

—Vale cariño—asentí y tomé a mi sobrina en brazos—Iremos a Sicilia

★★★★★★★★★★★★★★

—Debiste poner a esa mujer en su sitio —me dijo Jhon

—No creo que fuese lo correcto—intervino Agatha—Seria darle la importancia que no merece

—Lamentablemente yo se la di—suspire al recordar nuestra noche—Me enoje mucho. Pero luego comprendí que eso paso hace mucho y qué yo no debía dudar de Demetrious—Mi amigo negó con su cabeza. Agatha había llegado hace un par de horas con Dash el cual se encontraba con Demetrious en el despacho. Jhon llevaba una hora y estaba escuchando atentamente la conversación, pero su expresión corporal me decía que algo le pasaba y que me necesitaba. Pero se cohibía por Agatha

—Yo creo que mientras les prestes atención, más problemas generará en su relación—Agatha rodo sus ojos—Veamos. Ella es pasado. Tu eres su presente y su futuro. No lo estropees por una mujer que no supo superar un polvo—Jhon escupió el café que estaba bebiendo

—¡Joder mujer! —rio—Que fuerte. Pero me gusta tu ideología—Agatha solo sonrió y le guiño

—Concuerdo con Jhon—dije

—Créanme—se inclinó un poco en el sofá—Cuando comencé con Dash me purgaba cuando nos encontrábamos en una situación incómoda—sacudió su cabello hacia atrás—Pero luego de ver que Dash era sincero cuando me decía que me quería y qué no había nadie más, comencé a dejar de ser paranoica

—¿No me digas que no lo celas? —pregunte de forma irónica

—Obviamente si—dijo riendo—Pero se cuándo debo celarlo. Además, en los ocho años que llevamos juntos él no me ha dado algo por lo que dudar de su fidelidad

—¿Y no desean tener una familia? —Preguntó Jhon. Le di un pellizco qué lo hizo saltar— ¡Ay! muñeca me dolió

—No seas imprudente—dije

—Déjalo Brianna—parecía divertida con el comentario de Jhon—Para matar tu curiosidad, Dash y yo nos conocimos cuando apenas estaba comenzando mi primer año en la universidad, él ya estaba terminando su segundo año junto a Demetrious. Nos concinos y comenzamos a salir. Luego que termine mi carrera, me propuso matrimonio y llevamos tres años casados. En cuanto a los hijos ya hemos hablado al respecto y este mismo año pensamos encargar

—Felicitaciones—dije contenta

—Si. Es ahora o nunca. Mi trabajo puedo hacerlo desde mi casa en ese tiempo e ir solo a supervisar. También la empresa de Dash ahora está creciendo y puede delegar algunas funciones. La importación del vino de Demetrious está dando los dividendos esperados

—¿Vino de Demetrious? —pregunte sin entender

—No te lo ha dicho—dijo negando y mirando a donde daba el despacho—Dash tiene una importadora y los vinos de Demetrious son una de las marcas que Dash trae. Por cierto, que es muy bueno. Tú lo has probado. En la cena de anoche. Es el que sirvieron en la cena. Se llama Rosa Nile o rosa del Nilo. Demetrious le coloco ese nombre en honor a su abuela Lucy ya que, la flor de loto como es comúnmente conocida, era su favorita y tenía un jardín lleno de estas. No es un nombre que pondrías en un vino, pero a él no le importaba. Y termino siendo un éxito

—¿Conociste a la abuela de Demetrious? —asintió

—Lucy. Le hacía honor a su nombre, era una mujer resplandeciente y llena de amor. Cosa que su hija no es. Demetrious la adoraba. Murió poco antes de que terminara sus estudios y eso fue muy doloroso para él—Miro su reloj y se puso de pie—Creo que tendré que sacar a mi marido del despacho ya que se nos hace tarde para ir a casa de mis padres. Permiso—dijo dejándonos a Jhon y a mí en el salón. Termine mi café mientras asimilaba todo lo que me dijo Agatha

Segundos después Dash, Agatha y Demetrious entraban en la sala para despedirse de nosotros. Demetrious nos dio un poco de espacio a Jhon y a mi mientras él iba a revisar a los niños y lo agradecí. Una vez solos, me levante y serví un poco de wiski en un vaso y me pare frente a mi amigo tendiéndoselo

—Ahora. Hasta el fondo y cuéntame lo que te sucede—Jhon aceptó el trago y me senté a su lado

—¡Wow! —exclamó cuando termino su trago para luego dejarlo —Gracias. Lo necesitaba—Arqué mi ceja perfectamente depilada—Conocí a alguien en un bar hace unos meses

—¿¡Y no lo dijiste!? —Reproche

—Me dijiste cuando te cásate—imitó mi expresión. Hice una mueca cuando ríe

—Conociste a alguien hace unos meses ¿Y? —moví mis manos para incitarlo a continuar

—Hablamos. Pasamos un buen rato y después nada—dijo mientras se ponía cómodo en el sofá

—Pero no estas así por nada Jhon—dije— ¿Que más sucedió?

—Una semana después, lo vi en el restaurant del hotel. Me sorprendió verlo de nuevo. Igual le sucedió a él. En ese momento me di cuenta que me gustaba. Hemos estado viéndonos desde hace un tiempo y nos sentimos cómodos el uno con el otro—paso sus manos por su cabello

—Acaso van en serio—dije sorprendida. El asintió—Me da mucho gusto Jhon, ya era hora de que te enamoraras

—No me entiendes Brie. Yo tengo claro lo que soy y no me da vergüenza

—No debería darte—intervine—No has hecho nada malo

—Yo no soy el problema —me dio una mirada incómoda Y entendí lo que sucedía

—Nadie sabe cuál es su verdadera orientación sexual ¿no? —asintió de nuevo

—Exacto—me acerque a él para abrazarlo—Y esta situación ya me está cansando. Tengo que fingir que no me molesta verlo coquetear con mujeres solo por aparentar y fingir que solo somos amigos. Ya estoy cansado y hoy me di cuenta de algo peor

—¿Que puede ser peor que eso cariño? —dije mientras acariciaba su espalda

—Hace unos días fue a almorzar al hotel con varias personas y entre ellas estaba el esposo de Agatha, lo reconocí en cuanto lo vi hace un rato. ¿Sabes lo que significa?

—No sé qué decirte Jhon—el negó

—El hombre con el que salgo, con el paso fines de semana en su casa. Es amigo de tu marido

—No creo que se conozcan ¿qué probabilidad hay?

—¡Claro que la hay! anoche le dije que decidiera si me quería en su vida. Sin mentiras, ni aparentando algo que no somos. Si el

decidía ser quien verdaderamente es, me encantaría pasar el resto de mi vida con él.

—Jhon...

—Me siento terrible muñeca—susurró y podía ver su tristeza—Y presiento que tendré que olvidarlo porque no creo que reconozca nuestra relación.

—Quizás necesita tiempo y está asustado—dije sin saber que más decirle para ofrecerle consuelo a mi amigo

—No creo que sea miedo lo que Andreas tiene—Quede en schok cuando escuche el nombre

—¿Andreas? —dijiste balbuce— ¿Andreas Sabattoli?

—¿Lo conoces? —asentí con la boca abierta. Gracias a Dios que estaba sentada porque de lo contrario me hubiese caído de bruces—Y apuesto a que te coqueteo —asentí de nuevo. Parecían un muñequito que se colocan en la repisa del auto—Andreas sabe fingir muy bien

CAPITULO 20

Jhon se fue luego de cenar y los niños ya estaban en sus camas durmiendo. Subí hasta la habitación. Todavía estaba impresionada por su confesión. Me pregunto si Demetrious y Dash lo saben o sencillamente se lo oculto a todo mundo. Negué con la cabeza y entre a la habitación donde Demetrious estaba reclinado en la cama con su portátil en su regazo. Entre al baño rápido y me lave la cara. Me sentía mal por Jhon, sabía lo duro que había sido para el asumir su sexualidad frente a la sociedad, gracias al apoyo de su familia que nunca lo discriminó pudo ser quien es hoy en día, pero no sabemos lo que pasa por la cabeza de Andreas. Salí del baño y me acerqué a la mesa de noche para tomar mi móvil y revisarlo

<Dime que mi princesa se porta bien>

Sonreí ante el mensaje de mi hermano. Lo había enviado hace un par de horas y me apresure a responder

<Princesa durmiendo como angelito. Pásenla bien>

Caminé hasta uno de los sillones individuales frente a la cama y me senté. Segundos después llego la respuesta

<A las siete pasamos por ella. Gracias enana>

Sonreí ante su respuesta y dejé mi móvil a un lado. Mañana le vería la cara a Andreas y debía fingir que no sabía nada de su secreto. Quería a mi amigo, y si él le rompía el corazón yo me encargaría de patearle el trasero

—Puedo ver tu cabeza a punto de estallar—dijo Demetrious sacándome de mis pensamientos— ¿Que sucede?

—Nada de lo que tengas que preocupante cariño—puse mi mejor sonrisa

—Aja—dijo moviendo a un lado su portátil y mirándome detenidamente—Por eso entraste como zombi a la habitación y sumida en tus pensamientos

—Es solo algo que tiene que ver con Jhon—resople—Y lo siento, pero no puedo contarte

—Te entiendo—asintió—Pensé que estabas nerviosa por lo de la casa

—No estoy nerviosa—dije y miré la mesa que estaba enfrente de mí, donde descansaba un sobre que contenía los papeles de la casa a nombre de Bruno y Sofía—En cuanto a la casa, estoy más emocionada que nerviosa —me puse de pie y me subí a la cama, donde recosté mi cabeza en las piernas de Demetrious— ¿Cariño?

—Aquí estoy—dijo pasando sus manos por mi cabello

—¿Te puedo preguntar algo? aunque te sorprenda

—Está bien—respondió—Si eso es lo quieres. Pregunta

—Quiero saber de Andreas—hubo un minuto donde nadie hablo —Es decir, si sale con alguien

—¿Para qué lo quieres saber? —Pregunto tensándose

—No me mal intérpretes —me apresure a decir—Es algo importante—Silencio de nuevo. Suspiro y comenzó a mover de nuevo su mano sobre mi cabello

—Como ya sabes. Andreas, es dueño de Bellísima—Comenzó—Somos amigos desde hace mucho junto a Dash. Los tres éramos inseparables hasta que fuimos a la universidad. Su familia es de Palermo, pero ellos salieron de ahí hace muchos años, dejando una casa sola donde los tres nos reuníamos y hacíamos fiestas— dijo tranquilamente—Andreas nunca ha querido sentar cabeza, nunca se le ha conocido una novia formal, solo se rodea de mujeres diferentes. Pero es muy celoso con su vida personal, no habla mucho de con quien sale o pasa el rato, eso es todo lo que puedo decirte —me senté en la cama y le Sonreí agradecida

—¿Y sus padres?

—Viven en Beverly Hills y Andreas en Santa Mónica. Antes el poseía un departamento en el centro de LA, pero nos dijo a Dash y a mí que prefería la comodidad de una casa al ruido del centro

—Gracias Demetrious—dije sincera. Ahora entendía algunas cosas. Me incorporé y vi que tenía el ceño fruncido—No me veas así —acaricié su rostro y suavizó su gesto—Solo es curiosidad

—Está bien—asintió no muy convencido. Estaba seguro que Demetrious no iba a dejar mi repentina curiosidad, pero sentía la impetuosa necesidad de proteger a Jhon.



—Buenos días—dije al entrar a la cocina con mi sobrina en brazos y le Sonreí a Eva que estaba preparando el desayuno

—Buenos días Brianna—respondió amablemente y coloco un plato de fruta para mí y uno para mi sobrina la cual senté en la silla del comedor y comencé a darle de comer

—Vamos a comer. Que ya tus papis vienen por ti—le dije a la niña. Escuché una risa de mi hijo y vi como entraba a la cocina con Demetrious detrás riendo también—Veo que alguien está de muy buen humor hoy—dije mirando a Dylan el cual estaba muy callado la noche anterior— ¿No me das un beso bebé? —dije y él se acercó a mí para darme un beso rápido en la mejilla. Sonreí y removí su cabello. Demetrious también se inclinó y me beso en los labios

—No me lo pediste, pero qué más da—dijo guiñándome

—Cuando despertamos te di unos cuántos—Levante mi ceja— Además, de un bono—el río y se sentó a mi lado. Estábamos desayunando cuando el timbre sonó. Eva fue abrir y poco de después venia de regreso seguido de mi hermano y mi cuñada, los cuales se veían radiantes

—Buenos días familia—dijo Bruno y tomo a su hija en brazos para darle un beso. Se acercó y saludo a Demetrious para luego darme un sonoro beso en la mejilla —Gracias —me sonrió y luego miro a mi lado—A ambos

Salude a mi cuñada y terminamos el desayuno animadamente. Les pedí que me esperaran en el despacho de Demetrious el cual los acompaño y Eva se ofreció a vigilar un momento a los niños. Subí rápido por el sobre que estaba en la habitación. Entre al despacho y encontré a Sofía y Bruno sentados en uno de los sofá y a Demetrious frente a ellos, tome asiento a su lado

—Este es mi regalo por su aniversario—Les tendí el sobre Bueno de ambos. Mi cuñada lo tomo extrañada y lo abrió.

—¡Dios mío! —dijo sorprendía y vi como una lágrima rodaba por su mejilla. Mi hermano que también estaba viendo el documento me miro sin entender

—¿Qué es esto Brianna? —pregunto sorprendido

—Eso mi querido hermano. Son los papeles de su nueva casa

—No podemos—dijo Sofía negando con su cabeza, mientras lágrimas bajaban por su rostro

—Brianna deseaba darles algo especial—dijo Demetrious a mi lado— ¿Qué más especial que un hogar para ustedes?

—Pero no es algo que das así—dijo Bruno—No puedo—negó— No podemos aceptar.

—Bruno Manson—No lo deje continuar—Tu más que nadie podrá darle el valor a esa casa, además, es un regalo de todo corazón. Es mi forma de agradecerte por siempre estar conmigo en todo momento, al igual que Sofía y eso es muy poco para lo que ustedes se merecen, Además; quiero que sepas que estaré eternamente en deuda. Me has cuidado no solo a mí. También a Dylan y quiero hacer todo lo que este en mis manos por retribuir un poco de lo que tú me has dado

—Brianna—dijo con voz ronca

—Sé que la amas—continúe—El arquitecto tiene los planos de las remodelaciones que me ayudaste hacer—Bruno miro a su esposa y vi como mi cuñada sonreía

—Ven aquí enana—dijo abriendo sus brazos. Me levante y me eche a sus brazos. Hundió su rostro en mi cabello—Papá y mamá estarían orgulloso de la mujer en que te convertiste. Al igual que yo lo estoy —me susurro al oído y mis lágrimas rodaron libre por mi rostro

—Yo quiero decirles algo más—dijo Demetrious. Me levante y me limpie las lágrimas. Demetrious me rodeo con sus brazos y beso mi cabello—La constructora solo espera luz verde, ya que las remodelaciones están pagadas— Los tres nos sorprendimos, ya que a mí no me dijo nada

—Pero ¿Cómo? —dije incrédula. Mi cuñada tenia nuevas lágrimas en el rostro

—Era mi regalo y una sorpresa —me reí feliz.

Una vez que mi hermano y Sofía se fueron felices, nosotros nos fuimos a la oficina. Ordenamos su agenda de la semana y lo deje trabajando en una nueva campaña publicitaria. A media mañana recibí un mensaje de Jhon e inmediatamente lo abrí

<Puedes hablar>

Marqué su número de inmediato y esperé

—¿Que sucede? —pregunte apenas descolgó

—Le dije que no nos veríamos más —me soltó y me dio pena escuchar eso

—Lo siento Jhon—dije luego de un suspiro— ¿Quieres que nos veamos a la hora del almuerzo y platicamos? —sugerí

—Te lo agradecería infinitamente muñeca. Hoy me reporte enfermo—podía sentir lo afectado que estaba— ¿Pero podrías venir luego del trabajo? Así tenemos más tiempo para hablar

—No tienes ni que preguntar. Ahí estaré—respondí rápidamente

—Hasta esta tarde —me dijo. Me despedí y me quedé mirando el ordenador fijamente. Jhon no merecía nada por lo que están pasando. Estuve en trance hasta que la extensión sonó y atendí como una autónoma

—Dime—le respondí a Demetrious

—¿Ya tienes la propuesta de Marcial? —Me pregunto por el intercomunicador

—Si—Dije—hace un momento me lo trajeron. Ya te lo llevo—colgué y cogí la carpeta. Alise mi vestido de corte recto blanco y entre a su oficina

—¿Éstas bien nena? —preguntó frunciendo el ceño mientras tomaba la carpeta que le tendía

—Si—sonreí—Solo un poco atareada, pero nada que no pueda solucionar—asintió y abrió la carpeta. Salí de la oficina. Al sentarme, la extensión volvió a sonar

—Brianna—dijo del otro lado Sara la recepcionista—Hay alguien que desea ver al señor Johnson. Dice que tiene cita

—¿Y quién es? —tome mi agenda y busque las citas

—Andreas Sabattoli—Respondió. Me sorprendió ya que el vendría en la tarde

—Dale acceso—dije—Gracias Sara—colgué y fui a la oficina de Demetrious que al escuchar la puerta levanto la vista de su carpeta —Andreas Viene subiendo

—Es un poco temprano ¿no? —dijo mirando su reloj

—Quizás le urge verte —me encogí de hombros. Salí de nuevo y ocupé mi lugar

Minutos después el elevador sonó con la señal de que alguien llegaba y segundos después salió Andreas enfundado en un traje

hecho a medida y regalando sonrisas a todas las mujeres. Todas babeaban. Resople enojada por su actitud de rey del mundo.

—Buenos días hermosa—dijo de pie frente a mi escritorio. Y por primera vez no sentía ganas de responder a su sonrisa

—Buenos días señor Sabattoli—dije con expresión seria—Demetrious ya le está esperando

—¿Y porque tan seria? —dijo sorprendió

—Estoy trabajando —me puse de pie y tomé unas carpetas para sacar copia— Adelante. Podría decirle a Demetrious que estoy en el cuarto de copiado—con eso lo deje parado y me fui sin mirar atrás. Al regresar pedí que subieran café y agua para llevar a la oficina. Al entrar Andreas me observó en silencio

—Brie—Demetrious me llamo cuando estaba por salir

—¿Si? —Pregunte dándome vuelta

—Andreas quiere que cenemos juntos esta noche

—No puedo cariño—dije. Y con toda la chulería que podía sacar agregue—Ya me comprometí con Jhon y cenaremos—Andreas se movió incomodo por la mención del nombre y estaba tan enojada que quería que el supiera que era el mismo Jhon—Además, hoy no fue a trabajar al hotel—Andreas escupió su café y se dio la vuelta para observarme con horror. Estaba pálido y me sentí un poco mal, pero Jhon no se merecía nada por lo que estaba pasando

—¿Estas bien? —pregunto Demetrious con el ceño fruncido. El solo asintió, pero claramente mentía

—Con permiso—dije y salí inmediatamente—Samantha —me acerque hasta la asistente de finanzas—Si Demetrious pregunta por mi podrías decirle que baje a la cafetería

—Anda, no te preocupes—dijo sonriendo. Era una de las ventajas de ser la esposa del dueño. Podía ausentarme unos minutos antes del almuerzo si quería

Me metí en el ascensor y fui hasta la cafetería donde pedí un café cargado y me senté en la mesa más alejada donde podía ver la ciudad a través del cristal. Me pregunto si lo que hice estuvo bien. Resople y mire mi móvil para ver si tenía algún mensaje, pero nada. Minutos después llego el camarero con mi café

—Gracias —levanté la vista y me encontré a Andreas al lado del camarero

—Agua con gas. Por favor —dijo al camarero antes de sentarse. Le di un sorbo a mi café y esperé en silencio a que hablara

—¿Hace cuánto que conoces a Jhon? —Pregunto después de unos minutos de silencio

—Tres años —lo mire fijamente por un momento. En el poco tiempo que conocía a Andreas no lo había visto tan serio y a la vez tan atormentado a la vez—Has la pregunta Andreas —Respiro profundo y paso sus manos por el cabello

—Hace cuanto sabes que yo... —Se calló y miro a los lados—. Bueno eso —dijo enfatizando con sus manos

—Me enteré ayer —dije sorprendida por lo difícil que era el tema para él. Me calle cuando el camarero le trajo el agua para luego retirarse

—No vas a criticarme o decirme algo —dijo confuso.

—No —Negué—. Lo único que te voy a pedir es que si no estás dispuesto a ser sincero con Jhon y contigo mismo, es mejor que lo dejes rehacer su vida porque esta situación le está haciendo mucho daño y veo que a ti también—dije— Además, puedo ver claramente que tienes un problema de aceptación

—Eso no es verdad—dijo molesto

—Lo siento, pero lo veo así —me incline en la mesa—Estas dejando a alguien que te ama profundamente porque no tienes el valor de mandar a todos a la mierda— Quería hacerlo entender— Eres un hombre adulto que tiene una buena posición económica y no depende de nadie, respetado y querido por sus amigos, los cuales estoy completamente segura que no te darán la espalda

—No es sencillo Brianna —Andreas tenía la vista perdida en la ciudad mientras hablaba—Tengo una familia que espera mucho de mí. ¿Qué pasa si no me aceptan? o peor hacen sentir mal a Jhon

—Entonces no merecen a alguien como tú—Sonreí y tome su mano—No se supone que la familia se apoya —me miro mientras meditaba mis palabras

—Jhon Ya no quiere verme—sonrió con tristeza

—Estoy segura que, si pones tus prioridades en orden y lo buscas, luego podrán estar juntos —apreté su mano y le sonreí— Mira todo el tiempo que perdimos Demetrious y yo por no hablar y

ser sinceros el uno con el otro. Hoy veré a Jhon y trataré de calmarlo, pero no prometo nada

—Gracias. Tienes razón, pondré mi vida en orden y lo buscare. Te agradezco lo que has hecho por mí —su semblante estaba mucho mejor y me regalo una de sus acostumbradas sonrisas

—No hice nada —negué

—Has cambiando la perspectiva de lo que soy y debo hacer —río—. Cambiaste mi vida

—Si desean vuelvo más tarde —dijo una voz sacándonos de nuestra conversación. Andreas me soltó la mano y levante la vista para ver a Demetrious de pie con cara de pocos amigos

—Amigo. Solo estábamos hablando —dijo Andreas lo viéndose de pie

—Necesitó que subas y me busques una cuenta. —Dijo ignorando a Andreas y clavando su mirada en mi—La de la línea aérea —concluyo. Se dio media vuelta y salió de la cafetería

—Lo siento. —Un apenado Andreas me miraba mientras me ponía de pie.

—Yo lo resuelvo. Y no te preocupes. —Me apresure a decir ante su cara pálida—. No le diré nada —lo tranquilice—. De mí el no sabrá. nada

—Gracias de nuevo —me envolvió en un abrazo y salí de la cafetería hasta la oficina—Cuando llegué la puerta de la oficina de Demetrious estaba cerrada. Busque lo que me había pedido y entre sin tocar

—Esta es la cuenta de la aerolínea—dije dejando los papeles en la mesa—Si no se te ofrece otra cosa, tengo unas cosas que hacer

—¿No se me ofrece nada? —pregunto visiblemente enojado—
¿¡Porque carajos Andreas te tenia tomada de la mano!? y tú eras toda sonrisa con él—golpeó la mesa y me hizo brincar en mi lugar

—¿Puedes dejar de portarte como un energúmeno? —No estaba acostumbrada a sus arranques de celos. Y no es agradable. Hice una mueca al recordar que yo se la hice hace poco —Andreas solo necesitaba hablar con Alguien

—¿De qué hablabas tan solícitamente? —gruño—. Andreas puede solucionar solo sus problemas

—Estas siendo absurdo e insensible—Demande con mis brazos en jarra— Además, es algo que no te incumbe

—Me incumbe si se trata de mi esposa —se puso de pie y camino hasta mi deteniéndose a centímetros— ¿Cuál es tu interés por Andreas? —escupió— ¿Que me ocultas?

—No es mi historia para contar—dije enojada—Y cuidado con tus comentarios o suposiciones —me acerque un poco para hacerle frente— ¿Recuerdas lo que sucedió la última vez? y créeme que no estoy dispuesta a dejar que insinúes nada

—Si no es nada malo entonces habla —parecía cada vez más furioso y yo estaba igual—. Habla —me tomó del brazo y me estaba lastimando

—Te doy cinco segundos para que me quites la mano de encima bruto o no respondo —sisee en su rostro. Al parecer se dio cuenta de lo que hacía porque me soltó como si su mano quemará—Voy a seguir trabajando. Así que si me disculpas —dije caminando hasta la puerta y cerrándola de un portazo

El resto del día lo pase maldiciendo sus estúpidos celos. Sé que yo he hecho una que otra escena de celos, pero tenía razón, en cambio el. Negué enfurecida. Por su parte el trato de Demetrious hacia mí era frío. A las cuatro en punto le envié un correo avisando que me iba y no hubo respuesta. Tampoco era que la esperaba. Apagué el ordenador, recogí mi bolso y salí de ahí.

Llegue a la guardería, recogí a Dylan y lo envié con los de seguridad a casa sin prestar atención a las insistencias de estos a que me llevarían a mí y luego a Dylan. No pudieron convencerme y les di la orden de irse. Una vez sola, camine hasta una tienda de comestibles y tome un par de helados Ben & Jerry. Uno de chocolate con chip cookie para Jhon y uno de caramelo para mí. También una caja de galletas oreos para mi amigo. Jhon era un aficionado a las galletas mientras yo doy la vida por mis m&m, por lo cual cogí también una bolsa grande de ellos. Pagué todo y busqué un taxi que me llevara hasta mi amigo. Una vez llegue a su departamento toque y Jhon me abrió con una media sonrisa. Llevaba puesto unos vaqueros desteñidos, una camiseta blanca y estaba descalzo

—Hey chica —me guiño. Pase y me dirigí al salón donde me deje caer en el sofá —¿Que te sucedió?

—Me debes una—dije tendiéndole la bolsa. La tomo y sonrió cuando vio el contenido

—Voy por un par de cubiertos para esto—Dejo la bolsa en la mesa del café y camino hasta la cocina abierta donde había una concina, horno, refrigerador de acero inoxidable con topes de granito, también tenía una batidora, procesador de alimento y un sin fin de cosas para hacer lo que más le gusta. Cocinar. En general el departamento era muy cómodo, el salón estaba decorado en tonos rojos y gris con un gran televisor pantalla plana en la pared del salón. Había un pequeño pasillo donde estaban dos habitaciones y al final de este había un baño para invitados. Era un departamento moderno por el que mi amigo había luchado varios años en conseguir. Y ahora era todo de suyo. El sonido en la cocina me hizo girar la vista y ver a Jhon con los cubiertos y cuencos para helados

—Solo dame la cuchara —se la quite cuando se sentó a mi lado.

—Yo también prefiero comerlo así—dijo dejando los cuencos para helados

—Estoy en el cielo—gemí de gusto al probar mi helado y el hizo lo mismo cuando probo el suyo—Hoy hablé con Andreas—le solté de sopetón y vi cómo se ahogaba con el helado

—Pero lo tuyo es oportuno—dijo cuándo se le paso—Brie. Agradezco tu intervención, porque sé que tus intenciones son buenas—dijo mientras jugaba con su helado—Pero ya tomé la decisión y fue muy dura. No voy a estar con alguien

—Si. Ya me lo dijiste—lo corte—solo te pido que le des un poco de tiempo—el negó— ¿confías en mí? —pregunte y el rodo sus ojos

—Ni lo preguntes nena—afirmo sonriendo. Pero su sonrisa era tensa—Pero, hasta no ver no creer—asentí de acuerdo con el— Ahora me contarás lo que te sucedió a ti. Porque si hay helado y m&m de por medio es trágico—dijo riéndose de mi

—Demetrious nos sorprendió a Andreas y a mi platicando y se puso en plan cavernícola. Discutimos —lo mire arqueando mi ceja —. Por eso me debes una

—Lo lamento muñeca —dijo haciendo una mueca —Pero ¿no le habrás contado nada? —negué rápidamente

—Por qué crees que se puso como un troglodita—Quitó mis zapatos y los subí al sofá—Hasta me pregunto que había entre Andreas y yo. Obvio no dije nada—lo tranquilice

Durante el resto de tarde nos comimos todo entre risas y programas de televisión. A las siete Jhon preparo una pasta con una recién hecha salsa de tomate, queso parmesano y albahaca la cual devoramos hasta lo último.

—Si sigo comiendo así rodare en vez de andar—dije cuando sorbía el último trago del vino, mientras apartaba el plato a un lado y dejaba que Jhon me llenara de nuevo la copa

—¿Quieres algo más? —me pregunto

—No —respondí bajándome del taburete de la cocina y tomando los platos—. Déjame. Yo me encargo de esto. Tu. A la sala.

—Yo lo hago —me quito los platos—Tu trabajaste y debes estar cansada —se dio la vuelta y los metió en la lava vajillas. Caminamos de nuevo al salón y nos sentamos de nuevo en el sofá

—¿Vemos una película? —Sugerí. Pero el negó

—Se lo que haces y debes ir y hablar con Demetrious —me dijo. Eso era lo menos que deseaba hacer

—No sé de qué hablas. Vamos a ver una película. Aún es temprano. —Tome el control remoto y busque entre los canales. Sabía que debía enfrentarme a Demetrious, pero no sabía que decirle. No podía echar de cabeza a Andreas. Sencillamente no era algo que debía contar.

A las nueve me despedí de Jhon y tomé un taxi que me llevara a casa. Cuando llegue todo se encontraba en penumbra. Camino a casa. Me decidí a contarle algo de la verdad a Demetrious. Le diría que Andreas sale con alguien conocido y que solo hablábamos de eso. Subí hasta la habitación de Dylan para revisarlo y darle las buenas noches, para luego hablar con Demetrious. Cuando entré a la habitación no vi a nadie.

—Demetrious —llame, pero no hubo respuesta. Deje el bolso e pequeño mueble y camine por la habitación—. Demetrious —volví a llamar. Camine y la puerta que daba al balcón privado estaba abierta y ahí estaba Demetrious. Acostado en un camastro leyendo un libro —. ¿Porque no contestabas?

—¿Qué quieres Brianna? —dijo sin levantar la vista de su libro—
¿Cómo te fue con Jhon? —levanto el rostro del libro y me dio una
mirada suspicaz— ¿Si estabas con Jhon?

—¡Vete a la mierda Demetrious! —grité—vine aquí para intentar
hablar contigo y tu solo me recibes con una piedra en cada mano

—¿Me dirás que te tenía tan entretenida con Andreas? —dejo a
un lado su libro y se puso de pie—O vas a seguir sin querer
decirme. ¿Porque primero ese interés en la vida personal de
Andreas? y después esta lo que vi esta tarde

—Puedes dejar de ser paranoico—dije cansada de su estúpido
reclamo

—¿Crees que estoy siendo paranoico? —dijo incrédulo

—Si tan mala opinión tienes de mi ¿¡porque carajos te casaste
entonces!? Si cada vez que hable con alguien vas a creer que algo
sucede estas muy mal.

—¿Sabes qué? Estoy cansado y quiero acostarme temprano—
dijo pasando por mi lado, dejándome sola de pie maldiciéndolo
interiormente por ser tan estúpido.

CAPITULO 21

—Eva. Podrías ayudarme con esto—dije llevando unas bandejas de Aperitivos a las mesas que habíamos colocado en el área de la piscina, ya que hoy era el cumpleaños de Dylan y sus compañeros del equipo de fútbol vendrían. Eva y yo habíamos preparado desde mini hamburguesas pasando por mini wraps, sándwich de pollo, brochetas de frutas, de dulces, mini cupcakes, piruletas hechas de chocolate y un sin fin de cosas en las que Eva y yo nos habíamos dedicamos toda la mañana

—¿No sería más fácil si la mesa estuviera en la parte de abajo? —me dijo Eva y tenía razón, debido a que la fiesta se haría en el espacio que Demetrious había dispuesto para Dylan, el que ahora tenía grama artificial, donde estaban instalados los columpios, resbaladilla y sube y baja—Voy por Collis y Wood para que nos ayuden con esto —se fue dejándole sola

Camine por la cocina y revise que los batidos y las demás bebidas estuvieran bien refrigerados. Wood y Collis se encargaron de trasladar la mesa y llevar las bandejas, lo cual agradecí. El área estaba decorada alegremente y había puesto un brinca brinca, así como algunas mesas.

—¡Mami! —grito mi hijo llegando hasta mí. Mirando alrededor.

—¿Te gusta lo que hicimos Eva y yo para ti? —pregunte poniéndome de cuclillas y acomodando su camisa

—Mucho—respondió con una enorme sonrisa— ¿Papá ya llegó? —negué

—Aun no cielo—Sonreí—Pero estoy segura de que está por llegar. Porque mejor no vas a jugar a tu habitación mientras yo término aquí—sugerí. El asintió y se fue rápido. Una vez sola, saqué mi móvil del bolsillo trasero de mis jeans y marqué. Luego de un par de timbres descolgaron

—¿Que sucede? —fue el saludo de Demetrious. Aquí vamos, me dije a mi misma

—Solo quería saber a qué hora regresabas—dije—Dylan me acaba de preguntar por ti

—Tengo mucho trabajo—dijo cortante—Y más hoy. Que mi asistente no vino— me recrimino

—Sabias perfectamente que no iría hoy—le recordé—Y si crees que con esa actitud me lastimas a mí. Estás equivocado. Sólo lastimas a Dylan

—No comiences Brianna —me corto

—No solo comienzo. Terminó—sisee—Hoy la prioridad es Dylan. No tus celos y berrinches inmaduros—lo escuché resoplar— ¿hasta cuándo vamos a estar así? —pregunté—Estas siendo infantil

—Debo irme—cerré los ojos y respire profundo al escucharlo— dile a Dylan que llegare luego—colgó sin dejarme decir algo más

Metí de nuevo mi móvil en la parte trasera de mis jeans y terminé de acomodar los aperitivos. Pero no pude quitarme de la cabeza las palabras de Demetrious. Habían pasado un par de días desde lo ocurrido y todo seguía igual. En un principio creí que se le pasaría, pero en los días que han pasado solo me habla delante de Dylan y cuando es algo del trabajo. Del resto dormimos como si fuésemos extraños. Con ese pensamiento subí a mi habitación a prepararme para la fiesta



El timbre de la puerta principal sonó y fui inmediatamente para abrir. Al hacerlo me encontré frente a mí a mi hermano y mi cuñada con mi sobrina

—¡Hola! —salude con un abrazo a mi hermano y bese a mi cuñada que llevaba un vestido rosa suelto

—Trajimos una sorpresa—dijo mi hermano y entre ellos la persona que se abrió paso me dejó sorprendida

—¡Francisco! —exclamé feliz saltando a sus

—Hola niña—respondió a mi abrazo—te ves muy bien—dijo tomándome por los hombros para ver mi vestido azul estilo halter sin mangas. Para luego volver a estrecharme en sus brazos

—Pasen—dije separándome de él—vamos todos al salón—miré a Francisco— Dylan estará feliz de verte

—Yo iré a ver si Eva necesita ayuda—intervino mi cuñada—Ya están por llegar los invitados—dijo caminando hasta la cocina

—Mackenzie y yo iremos a darle su regalo a Dylan—mi hermano hablo

—Está en su habitación—dije mientras Francisco y yo tomábamos asiento. Una vez solos Francisco se aclaró la garganta — ¿Cuándo llegaste? —pregunte entusiasmada

—Hace dos días—respondió—Eh imagínate mi sorpresa al ir a tu casa y no encontrar a nadie —me miro arqueando su ceja que delataba ya sus años

—Lo siento—dije apenada

—Llame a Bruno y me dijo que me esperaba en su casa y ahí me contó todo— Bruno y su bocota—Me dijo que te habías casado con Demetrious y que ahora vivías aquí, además de que es su hijo

—Lamento no Habértelo dicho. Es solo que no quería arruinar tus vacaciones —me miro detenidamente un momento antes de hablar

—Yo siempre voy a estar ahí para ti—sonrió—Solo quiero que seas feliz ¿lo eres? —pregunto. ¿Lo era? a pesar de todo no podía mentir

—Amo a Demetrious—dije sabiendo que no era suficiente para Francisco

—No es la respuesta que esperaba escuchar

—Vamos Francisco—reí nerviosa—Todas las parejas tenemos nuestros problemas. Pero no quiere decir que no sean felices

—¿Es tu caso? —parecía molesto— ¿Porque casarte tan rápido?

—Déjalo estar —me puse de pie—No te preocupes. Nos casamos porque queríamos y sí. Soy feliz—di por zanjado el tema—Voy a ver que Eva no me necesite. ¿Vienes? —se puso de pie y me siguió a la cocina.

Cuando llegaron los invitados bajamos hasta donde estaba todo y de inmediato los niños quedaron encantados y la sonrisa de mi hijo fue el mejor incentivo para mí. Mire a mi alrededor y observe a todos los que estaban; en un grupo se encontraba Francisco charlando con Ricardo, Dash, Agatha y sorpresivamente Fiorella. Que había llegado con su esposo. Aunque me traspaso con la mirada y me dio un frío saludo, con Dylan fue diferente. Mientras no se metiera con mi hijo todo estaría bien. Bruno estaba detrás de mi

sobrina que quería correr por todas partes, mientras Sofía estaba hablando animadamente con Eva y un grupo de mamás. Todos estaban para Dylan en su día, excepto una persona. Clave mis uñas en la planta de mi mano al ver que Demetrious aún no había llegado.

—¿Nada que llega? —Dijo Jhon de pie a mi lado

—Debe estar muy ocupado —me encogí de hombros—Trajiste el pastel. Cierto

—No se me olvidaría. Me quedo delicioso—paso su brazo por mis hombros—Y no te mientas—continuo—te duele que le haga esto a Dylan. Pero solo hace un par de horas que la fiesta empezó. Así que quizás se retrasó por algo importante—asentí queriendo creerle

—Quiere castigarme a mí—dije para mí misma. Pero Jhon me había escuchado

—Si le hubiese dicho la verdad cuando te dije—hablo en voz baja—sé que no quería que hablarás, pero luego supe que era necesario

—Lo intente. Pero no quiso hablarme, así que lo deje pasar y mira como estamos—resople Jhon solo negó frunciendo el ceño y nos quedamos en silencio.

—¿Que sucede? —detuve a Eva que pasaba frente a nosotros. Ella negó divertida

—Voy por mas piruletas de chocolate—ríó—Los niños ya se las comieron

—Esos niños no comen. Devoran chocolate—dijo a mi lado Jhon

—Yo voy por ellas —me deshice del brazo de mi amigo—no es bueno que subas y bajas tanto—Eva lanzo una carcajada

—Niña insolente —me dijo una vez su risa hubo disminuido—estoy vieja, pero no invalida

—Yo quiero hacerlo. Ya trabajaste mucho hoy —me reí cuando la deje refunfuñando mientras yo subía hasta la casa de nuevo

Saque las piruletas del refrigerador y las coloque de forma decorativa. Saqué una bandeja de trufas que había hecho más temprano. Había colocado la bandeja en la encimera de la cocina cuando escuche unas voces acercándose y segundos después quede sorprendida ya que Demetrious entro a la cocina. Pero mi

sorpresa no fue verlo a él. Sino ver detrás de el a Andreas caminando con una sonrisa y un regalo en sus manos. Demetrious se quedó de pie sin decir nada

—Hola Brianna—dijo Andreas llegando hasta mí y dándome un beso en la mejilla y lo esquive cuando deseaba abrazarme

—Con el beso es más que suficiente—dije nerviosa por la reacción que podría tener Demetrious—Es una sorpresa verte aquí

—Fui a visitar a mi amigo y él me contó que iba saliendo para llegar a la fiesta de Dylan—comenzó a hablar—Soy culpable de su retraso. Primero lo entretuve hablando y después me invito a la fiesta. Así que decidí buscar un obsequio —me guiño—Soy culpable de que Demetrious llegará tarde

Por lo que me estaba contando Andreas. Eso quería decir que ya había hablado con Demetrious de su orientación sexual y sentí un peso menos en mi conciencia. Sentía la mirada de Demetrious clavada en mí, pero me negué a mirarlo. En cambio, Sonreí a Andreas

—Me alegra mucho—dije sincera—Sé que es difícil, pero si alguien puede con esto eres tú. Por cierto. Jhon está abajo en la fiesta—le guiño—estoy segura que se alegrara de verte—Andreas echo la cabeza hacia atrás riendo encantado

—Toma. Esto es para Dylan —me entrego el regalo— Voy a saludar a todos—dijo.

Se dio media vuelta dejándonos a Demetrious y a mí a solas. Se había quitado la americana y corbata, llevaba la camisa blanca arremangada en los codos y por la mirada que me daba sabía que deseaba hablar, pero no se la pondría fácil. Llevo días sintiéndome fatal por su forma de actuar. Deje el obsequio de Andreas en la encimera y sin inmutarme tome la bandeja de trufas como una mano y con la otra trate de tomar la de las piruletas

—Déjame ayudarte—dijo Demetrious acercándose quedando enfrente de mi

—Yo puedo sola. Gracias—dije cortante. Intente moverme a un lado para pasar, pero me lo impidió cortándole en paso—Necesitó llevar estas. Permiso—no se movió

—Yo necesitó hablar contigo—su rostro estaba sereno y ya no tenía esa mirada fría que tuvo durante los días previos—Andreas

me contó todo y lo siento por comportarme como lo hice, pero entiende que tu

—Soy culpable por omitir información—lo corte—Lamento eso, pero me cansé de repetirte que ese no era mi secreto para contar—negué con mi cabeza—lo que no te perdono fácil son tus dudas. Porque si cada vez que hable con un hombre te vas a poner como lo hiciste, no sé que hacemos casados—el parecía sorprendido —Según tú. Me amas, pero en cuanto algo sucede soy una mala mujer y de dudosa reputación y ¿sabes qué? no lo voy a tolerar. Porque si bien no soy la virgen maría. Tampoco ando ofreciéndome a todo el que se me cruza—tome la bandeja de las piruletas y esta vez sí pase a un lado de él—Tus padres llegaron hace un rato —se volteó rápidamente y estaba confundido y por su expresión lo que le dije le había calado y no sabía que hacer—Y si tienes alguna duda. Si. Tu madre también está —me di media vuelta y salí de la cocina. Cuando estaba afuera me di cuenta que estaba conteniendo el aire

La fiesta de Dylan fue un éxito y para mi sorpresa Fiorella no me insultó y solo era sonrisa con Dylan. Lo que no sabía era si fingía o era sincera. Disfruté del entusiasmo de mi hijo y como les contaba a sus amiguitos que mañana se iría de vacaciones. Demetrius estaba encantado escuchándolo para luego mirarme intensamente. Lo que Demetrius no sabía era que, si bien Dylan iba a viajar, lo haría con su padre nada más. No creía que un viaje fuera lo mejor para nosotros en este momento. También me hizo feliz el acercamiento de Andreas hacia mi amigo. Al menos a alguien le iba bien. Resople. Cuando cortamos el pastel Demetrius intentó tomarme por la cintura, pero discretamente me alejé. Lo que sí vi fue lo feliz que era al compartir con Dylan en este día. Cuando todo hubo terminado y todos marchados, recogimos todo para terminar muertas. Luego de revisar los regalos con mi hijo. Se acostó y me permitió bajar por algo para mi dolorido cuerpo. Busqué un relajante muscular entre los estantes de la cocina y un vaso de sumo de jugo de naranja y me senté en el taburete de la cocina

—Brianna—escuche la voz de Demetrius llamarme. No respondí y solo tome un trago de mi jugo—Brianna Entró a la cocina —¿Qué quieres Demetrius? —resople resignada

—Que me disculpes por cómo me comporte contigo—dijo tomando asiento a mi lado y entrelazando sus manos en la encimera
—Andreas me contó todo y me sentí muy mal por como trate

—Está bien—dije—lo siento si sentiste que te ocultaba algo

—Bien—dijo visiblemente relajado—Supongo que ya tienes todo listo para mañana—Acaso crees que todo era así de fácil Johnson

—Ya empaqué todo lo de Dylan—dije tranquilamente

—¿Y tus cosas? porque en la habitación no hay nada empacado

—No pienso ir—solté tomando mi vaso y darle un sorbo

—¿¡Que!?! —estaba asombrado

—No creo que sea bueno que viajemos juntos—lo mire y su rostro me daba penita —Sé que Dylan estará bien contigo. Pero no pienso ir—repetí—aún no te perdono las dudas hacia mí

—Ya me disculpé —se acomodó en el taburete y tomo mis manos—Sé que me pase de la raya, pero te prometo que te recompensare en Sicilia cariño

—Me ignorante estos días—le recordé

—Si te sirve de consuelo. Me eh sentido como la mierda sin poder hablarte

—¿Solo hablarme? —le di una mirada inocente

—Y he allí porque Dylan hace esa cara—no pude más y me reí. Se puso de pie y se metió entre mis piernas para estar más cerca — me moría por besarte—comenzó a llenar de besos mi cuello—compartir contigo alguna broma—siguió subiendo hasta mi oreja—hacerte el amor—mordió ligeramente mi lóbulo

—Abajo Johnson—dije y me eche un poco atrás—no he dicho que te perdonaba —me tomo del cuello y tomo mi boca y sin objeciones me deje besar. Cuando nos separamos jadeando me dio una sonrisa perversa

—¿Ahora estoy perdonado? —pregunto mientras pasa sus manos por mi espalda

—No lo sé —dije con cara de que me lo estaba pensando—necesitó un poco más de incentivo

—Rodéame con tus piernas—hice lo que me dijo. De inmediato me alzo y comenzó a caminar conmigo en brazos—Déjame incentivarte un poco y pagar mi deuda



—¿Llevas todo lo que necesitas? —dijo Demetrious. Observé el vestidor y recogí un par de vaqueros y otro par de vestidos sueltos— ¿Todo lo que necesito? Soy mujer. Necesito todo. Dije para mí misma.

—No me has dicho cuanto tiempo estaremos—dije y tomé unos zapatos azules de gamuza. Era temprano en la mañana debido a que anoche Demetrious no me dejó hacer maletas. Según el, teníamos mejores cosas que hacer. Así que estoy a una hora de salir al aeropuerto y empacando como una loca. Si todo fuera tan sencillo como para él, que hizo su maleta en diez minutos. Mire de nuevo mis zapatos y tome otros. Es mejor que este prevenida. Me encogí de hombros y salí del vestidor para dejar todo en la cama— ¿no me dirás cuanto estaremos en Sicilia? pregunte de nuevo, el levanto la mirada de la Tablet

—Quizá una semana—dijo y rodó sus ojos cuando vio que estaba guardando los vestidos —¿Empacarás más? no crees que con tres maletas es suficiente

—Amor. Solo llevo la grande con ropa—imite su gesto

—¿Y que hay en las otras? —pregunto frunciendo el ceño

—La mediana tiene mis zapatos y la pequeña mi ropa interior, pijamas y mi maquillaje —me reí ante su mirada de incredulidad. Siempre he sido quisquillosa con el equipaje—Y un bolso de mano donde llevare lo que me pondré para cuando baje del avión—dije como si fuera lo más obvio del planeta—No creó que les daré una buena impresión si me presentas así—dije señalando mis pantalones tubo blancos, mi blusa suelta azul y mis converse del mismo color

—Mejor voy a despertar a Dylan —se puso de pie y salió de la habitación dejándome terminar de empacar. Veinte minutos después por fin había terminado de empacar.

Bajé a desayunar y mi hijo estaba bañado y arreglado lo cual le agradecí a Demetrious. Tome asiento y Eva me sirvió de inmediato

—¿Que harás con tus días libres Eva? —pregunte. Demetrious le había dado libre tanto a ella como a los de seguridad. Según él. No necesitamos seguridad en Sicilia y yo estaba más que de

acuerdo. También le dijo a Eva que si quería nos podía acompañar, pero ella había dejado claro que tenía planes

—Voy a visitar a una amiga en Florida—respondió amablemente sonriéndome.

—Ya nos vamos—hablo mi hijo emocionado—ya es hora—Demetrious río por lo deseoso que se veía Dylan

—Come tu desayuno y podremos irnos—le dije. Me causaba gracia lo emocionado que estaba por ir. En un principio creí que era por conocer a su bisabuelo, pero luego supe que era la emoción de subir a un avión

Cuando terminamos de desayunar Demetrious y yo subimos por las maletas. El tomo las dos grandes y las bajo. Segundos después apareció de nuevo para tomar la mediana y salí de la recámara detrás de él, donde tomo la maleta de Dylan

—Cuidado con tu espalda cariño—dijo sarcástico al ver que solo halaba la pequeña maleta y llevaba el bolso de mano

—Vamos amor. Yo sé que eres fuerte—le di me mejor sonrisa y le soplé un beso—Además, ya no viajas solo y Dylan necesita muchas cosas

—¿Solo Dylan? —pregunto Arqueando su ceja—Hasta donde veo, la que lleva más equipaje eres tu—negó divertido. Camine hasta donde estaba y me levante en puntillas para darle un beso rápido

—Baja las maletas que ya se hace tarde—dije—Y lo siento cariño. Pero quizás regrese una maleta extra—Resoplo en respuesta. Pasé delante de él y cuando estaba a unos pasos delante sentí una palmada en mi trasero. Me di vuelta y estaba pegado a mí. Lo mire y pestañe de forma coqueta—¿Quieres que nos retrasamos un poco? —pregunte picara.

—No me tientes—dijo antes de darme otra palmada y luego masajear el mismo lugar—Ahora bajemos o no saldremos de aquí hoy

Nos despedimos de Eva y partimos al aeropuerto donde nos esperaba el jet de Demetrious. El mismo que habíamos utilizado para viajar en nuestra luna de miel. Una vez subimos, Dylan corrió por todo el lugar y Demetrious tuvo que explicarle lo importante que era que se sentara para el despegue. Una vez despegamos el viaje

fue más agradable. Dylan se quedó dormido en el asiento y Demetrious lo llevo a la habitación que había en el jet. Cuando regreso se sentó en frente de mí y probó el café que la aeromoza le sirvió mientras yo tomaba una gaseosa

—¿Que pensante cuando Andreas te contó su secreto? —No habíamos hablado de eso y me moría de ganas de saber

—Me sorprendió si soy franco—comenzó—Andreas y yo prácticamente nos conocemos desde que estábamos pequeños y que no me haya dado cuenta—negó con su cabeza

—Tenía miedo de ser rechazado—le conté—No deseaba que nadie lo supiera. Yo me entere por casualidad—continúe—Él está en una relación con Jhon ¿lo sabias?

—Si. Me lo contó—respondió

—¿Te molesta su orientación sexual?

—¡No! —exclamó—Eso no cambia la forma en que lo veo. Para mí siempre será el mismo Andreas. Mi amigo y excelente hombre en los negocios. Le prometí discreción —me sorprendió su confesión— quiere decírselo personalmente a Dash, cree que es más fácil empezar por nosotros y luego decirle a su familia y así hacer una vida en paz con Jhon—asentí feliz

—Ahora tú vas a guardar secretos—bromeé

—Créeme. Que te entiendo —me miro detenidamente—Y te juró que jamás dudaré de ti.

—Yo prometo no guardar secretos contigo—concedí—Ahora. Dejando esto atrás —proseguí ¿Qué es eso que me quieres mostrar en Sicilia? —la curiosidad me mataba

—Oh. No esta vez—negó divertido—Es una sorpresa que tengo para ti—dijo— Bueno, una de ellas

Sabía que no me diría nada y que hiciera lo que hiciera no descubriría que sorpresa tenía preparada para mí. Lo mejor que podía hacer era dejarme sorprender por este hombre. Mi hombre.

CAPITULO 22

Llegamos a Palermo a primeras horas de la mañana debido al cambio de horario. Bajamos del jet y Demetrious llevaba aún a Dylan en brazos dormido. A pesar de ser un poco más de las seis, el clima era fresco y me alegre de haberme puesto un vestido verde de corte evase con la espalda cruzada que llegaba por encima de mis rodillas. Añadí unos zapatos de tacón negros, trencé mi cabello en una clineja de lado y me puse un collar y aretes de perlas. Demetrious por su parte se había puesto una polera negra y unos vaqueros acompañados de unas botas negras, su reloj omega y las gafas de sol enganchadas a su polera. Inmediatamente al llegar al último escalón dos personas nos esperaban

—Buenos días—saludo Demetrious.

—Bienvenido señor—respondió uno de los hombres, hablando de manera que lo pudiera entender

—¿Está todo listo? —pregunto Demetrious mientras acomodaba en sus brazos a Dylan todavía dormido

—Su tío. El señor Mazzini mando anoche el helicóptero y estamos preparados para despegar—Demetrious asintió y me tendió su mano, para luego susurrarle algo a Dylan que despertó rápidamente y sus ojitos somnolientos brillaban

—¿A dónde vamos? —¿pregunté y vi como llevaban el equipaje y lo subía a un carro de carga mientras Demetrious me guiaba a uno de los transportes que utilizaban dentro del aeropuerto. Me voltee a verlo antes de subir —¿Me dirás para dónde vamos?

—Al helipuerto —me respondió—De Palermo a Sicilia son dos horas en coche. Así que compramos un helicóptero para estar en Sicilia en al menos media hora

—Es decir, Que cada vez que vienes a Palermo lo haces en helicóptero—los hombres y sus juguetes. Rodé los ojos

—No listilla—sonrió—Lo utilizamos solo cuando llegamos de un viaje largo. No es agradable viajar tantas horas y luego hacer dos horas más de carretera. Es más práctico—asentí de acuerdo—

Además, mi abuelo esta mayor y es mejor tener algo que nos acerqué a Palermo rápidamente

Llegamos al helipuerto y nos detuvimos frente a un sofisticado helicóptero plateado con vidrios politizados. Demetrious debió divisar mi rostro porque me ayudo a bajar

—Es un c145—dijo con una gran sonrisa—Es uno de los más sofisticados en su gama—Dylan corrió y logre atraparlo antes de que hiciera algo

—Quédate cerca—reprendí suavemente. Él hizo un mohín, pero me hizo caso. El personal que nos recibió en el aeropuerto estaba guardando las maletas en el helicóptero

—Estará bien —me dijo—Porque mejor no subes y te pones cómodo—le hablo a Dylan. El cual se soltó rápido y fue hasta el helicóptero. Seguimos a Dylan y me subí. Mi boca estaba abierta en cuanto tome asiento. No era un helicóptero común. Todo en él era de lujo. Desde los asientos de cuero blanco y negro. Contaba con cinco asientos. Además de los dos de la pequeña cabina. Minutos después el piloto y el hombre que hablo con Demetrious subió y segundos después los motores cobro vida

—¿Te diviertes? —pregunte a mi hijo que estaba sentado en frente. Donde había tres de los cinco asientos. Se veía incómodo con su cinturón de seguridad puesto

—Me gusta mucho este helicóptero—sonrió encantado

—Helicóptero cariño—dije haciendo hincapié en el cop

—Definitivamente Dylan es costoso de complacer—intervino Demetrious que estaba sentado a mi lado

—Es hijo de su padre—dije mirándolo con mi ceja levantada

El helicóptero dejo el suelo y luego de veinte minutos que estuvimos a bordo mire a Demetrious que estaba en el asiento de al lado

—Demetrious—llame y el volteo su rostro a mí —¿Que me encontrare en casa de tu abuelo?

—Mi tío Enrico y la tía Donna siempre han vivido en la casa familiar—comenzó— Mi tío es el hermano mayor de mi madre y tiene dos hijos. Aida. Que es unos años menor que yo y ahora esta pronto a casarse y Fabrizio que es el más joven del clan—Asentí— Mi tío es el encargado de manejar mi negocio del vino

—¿Y tú abuelo? —pregunte curiosa. Sonrió ante su mención

—Aun a la edad de ochenta años maneja su negocio de olivos—
dijo encantado—Sabes. cada uno de nosotros tiene por norma
aprender del negocio con él. Después de un tiempo si no es lo que
quieren pueden trabajar en otra cosa. Ahora es el turno de Fabrizio

—Qué hay de tu prima

—Ella lleva las finanzas de mi abuelo y las mías. Es la única que
trabaja para ambos

—Señor—hablo el hombre de antes—Estamos llegando

—Gracias Patrice—Respondió suavemente.

Cuando estuvimos de nuevo en tierra, bajamos del helicóptero y
caminamos un poco hasta donde se encontraban un pequeño grupo
de personas. Demetrious saludo a cada uno de ellos con un abrazo
y todos sonreían a Dylan. El abuelo de Demetrious me miraba
fijamente y temí que fuera igual a su hija

—No piensas presentarnos a tu esposa hijo—hablo el hombre
que a su edad era un hombre fuerte. Su cabello era totalmente
blanco y las arrugas eran evidentes en su rostro, pero aun así era
un hombre con una complexión envidiable

—Nonno—dijo hablándole a su lado—Esta es Brianna

—Un gusto señor—tendí mi mano nerviosa. Esperaba que no me
hiciera difícil la visita. Tomo mi mano y la apretó suavemente

—Me alegra al fin conocerte. Bienvenida a mi casa, que es tu
casa—sonrió amablemente —Espero que Sicilia sea de tu agrado

—Gracias—dije aliviada y respondiendo a su sonrisa—Déjeme
decirle que lo poco que he visto hasta ahora me encanta

—Buen. Bueno—intervino una voz femenina—Espero que
tengan hambre porque los esperábamos para desayunar—mire
hacia dónde provenía la voz y una mujer de cabello castaño y ojos
café se acercaba hasta mi con una sonrisa—Soy Donna. Este es mi
esposo Enrico—señalo a el hombre a su lado, el cual asintió con la
cabeza en forma de saludo. Era alto, delgado y tenía el cabello
negro con algunas canas. Sus ojos negros me recordaban a los de
Fiorella, pero estos no desbordaban odio y prepotencia. Enrico
tenías una mirada alegre y divertida.

—Yo soy Fabrizio—intervino esta vez un hombre no mucho
mayor que yo. Era de la misma altura que Demetrious. Su cabello

era castaño y ojos de un marrón oscuro. Su piel estaba un poco bronceada y era un poco musculoso. Camino hasta mí y me dio un beso en la mejilla—Soy el más guapo, sexi y divertido de la familia

—Lo que eres. Es el más fastidioso de la familia—dijo Demetrious a mi lado mientras resoplaba

—Me tiene envidia porque soy más guapo —me guiño

—¡Por Dios! apártate. Soy Aida—La muchacha era de mi estatura y su larga cabellera negra brillaba. Compartía con su padre no solo el color de pelo sino de ojos. Su estructura ósea era la de una muñeca. Tenía pómulos altos, nariz bonita y delicada, pero su rostro también reflejaba una determinación que solo había visto en Demetrious—No prestes atención a las ocurrencias de este loco—señalo a su hermano que me guiño—Se cree el mejor de los Mazzini—dio una mirada a Demetrious que había estado a mi lado como espectador.

—Porque mejor no hablamos de quien es el mejor Mazzini dentro. Mientras desayunamos—intervino Enrico

Me deje guiar por Aida y detrás de mí podía escuchar el entusiasmo de Dylan y la risa de Demetrious mezclada con la de Nicolás. La villa era hermosa por fuera, pero por dentro era impresionante. Claramente era una casa remodelada con estructura del siglo XIX. Lo que me hacía pensar que había estado en la familia por décadas. Poseía el encanto de lo antiguo combinado con lo moderno. Suelos de mármol, los techos con vigas de madera, la villa irradiaba una luz brillante que provenía de los amplios ventanales que daban al jardín. Había una amplia sala de estar, un espacio abierto que incluye el propio salón, el comedor y la cocina. En definitiva, todo era hermoso. Pensé en encontrarme algo extravagante, pero todo me resultaba hermoso y muy hogareño

—¿Te gusta? —me sobresalte un poco por la pregunta de Aida. Estaba tan concentrada en la casa que me había olvidado de todos

—Es muy bonita—Sonreí—En realidad todo es hermoso aquí—ella asintió

—Lo echaré de menos—dijo un poco nostálgica pero luego sonrió emocionada— Mi primo te dijo que me caso el fin de semana que viene

—Me dijo que estabas pronto a casarte. Pero no me dijo exactamente cuándo —dije mientras Caminábamos hasta el comedor

—Marco y yo nos casaremos e iremos a vivir a una hermosa villa a unos pocos kilómetros de aquí

—No atosigues a mi esposa Aida—declaro Demetrious haciendo que Aida pusiera sus ojos en blanco—dejanos instalarnos y luego podrán hablar lo que quieran—le sonrió

—¿Cómo está tu madre? —intervino Nicoló—hace unas semanas me llamo despotricando contra tu esposa —me tense enseguida

—Nonno—Demetrious enseguida se puso en guardia—Con todo respeto. Fiorella

—Tu madre Demetrious—lo corto su abuelo—Llámala como se debe—dijo dándole una mirada severa

—Mi madre—hablo—Trato mal a mi esposa e hizo insinuaciones de mi hijo

—Tu sabes que nunca estoy de acuerdo con los métodos de tu madre y se lo di a entender—Nicoló dejo su mirada clavada en mi — Le dije que, si estaba tan descontenta con la esposa que elegiste, es porque seguramente no es una muchacha manipulable ni quiere ser su perrito faldero. Como lo es Elena di Santino—Todos en la mesa se quedaron en silencio a excepción de Aida que se ríe entre dientes. La cuál reprimió cuando su abuelo la miro. Demetrious a mi lado se relajó y asintió agradecido con Nicoló. Después de eso todos comenzamos a desayunar las delicias que había en la mesa, desde pan tostado con mermelada, leche, café, fruta

—Tienes que probar esto—Demetrious dejo un bollo dulce pequeño—Este pequeño pan se llama brioche. Y es típico en cualquier desayuno italiano

—Es cierto—intervino Nicoló—Con todo esto en la mesa y a mí me dan avena—dijo disgustado—Imelda—llamo y una señora de unos cuarenta años salió de la cocina. La mujer se quedó de pie con gesto sereno. Nicoló comenzó hablar rápidamente en italiano. Una vez termino la mujer no se inmutó y solo dijo unas palabras en respuesta. Dio media vuelta y se dirimió de nuevo a la cocina dejando a Nicoló con el ceño fruncido

—Imelda tiene razón papá—hablo Enrico—Además, ella solo cumple ordenes

—¡Yo pago su sueldo! —contestó— ¡Yo decido que comer!

—Te equivocas Nonno—esta vez hablo Aida—El medico decidió que deberías comer. Solo queremos que nos dures muchos años más

—Aida tiene razón—Fabrizio dejo su taza de café—Así que no te enojas con Imelda que solo te cuida

—Ahora come tu avena y un poco de fruta—Demetrious hablo a mi lado—Le diré a Imelda que te prepare un poco de jugo o deseas leche—Las palabras en italiano que pronunció en respuesta no necesitaron traducción.

—Yo iré a buscarlo Demetrious, no te apures—Donna se levantó y se fue a la cocina. Vi que servía un vaso de jugo de una jarra que estaba en el refrigerador, ya que era una cocina abierta. Donna regreso dejando el vaso de jugo en la mesa y tomando asiento

Luego del incidente en el desayuno con Nicoló el resto fue muy agradable Dylan interactuaba sin ningún problema con todos. Al terminar el desayuno Donna nos dijo que había instalado a Dylan al lado de la habitación que normalmente usaba Demetrious cuando estaba en Sicilia. La recámara era amplia, de colores claros contrastado con una alfombra y un cuadro encima de la cama en forma abstracta cojines rojos y una iluminación fantástica

—¿Qué te parece? —Demetrious hablo de pie en el marco de una puerta que supuse que era el baño

—Es muy bonita—dije sentándome en la cama —me intriga esta puerta—señalé

—Esta casa tiene décadas en mi familia y con el tiempo se remodelo para satisfacer las necesidades—sonrió—en la planta baja están todas las habitaciones y cada una tiene su puerta francesa para acceder al jardín directamente. Es lo único que no se ha remodelado. En la planta de arriba solo hay una recamara y es la del Nonno. Además de la terraza.

—Me gusta—Alisé mi vestido y le Sonreí. Demetrious camino hasta mí y se detuvo a unos centímetros— ¿Estas muy cansada?

—No mucho la verdad—dije poniéndome de pie para acercarme y rodearlo por la cintura con mis brazos—¿Que tienes en mente? —

dije alzando mis cejas sugestivamente. La risa ronca y sexi de Demetrious lleno el aire

—Cuando estábamos en casa te dije que te tenía algunas sorpresas y quiero enseñarte la primera —me apretó a su cuerpo— Dylan está durmiendo a causa del jet lag y Aida le echara un ojo

—Poniéndolo así. Está bien—le guiñe—Muéstrame La sorpresa —se inclinó y me beso

—voy por las llaves del todoterreno

Diez minutos después estábamos montados en la camioneta. Demetrious tomo un camino a la izquierda aún dentro de los terrenos de la casa de Nicolás. Llegamos hasta el final donde había una cerca que solo tenía una brecha donde se podía pasar

—¿A dónde vamos? —pregunte Mientras veía el paisaje—No hay problema de que atravesemos estos viñedos—Demetrious me miro de reojo antes de soltar un suspiro

—No cariño—respondió—Estos son mis viñedos—mire por la ventanilla y era una gran extensión—¿vez ese almacén? —asentí— es donde hacemos la producción de vino. Te lo mostrare otro día

—¿Y lo que está al lado? —pregunte curiosa al darme cuenta de la pequeña edificación que ahí estaba

—Son las oficinas. Mi tío trabaja desde allí con todo el equipo— Demetrious siguió el camino hasta que unos kilómetros más tarde encontramos otra cerca que indicaba el final del viñedo. En donde había una brecha parecida a la de la casa de Nicolás. Pero este era diferente ya que se veía que era nueva y todavía la estaban terminando

—¿Ahora me vas a decir adónde vamos? —inquirí

—Amor—dijo frustrado—Podrías dejar la curiosidad y cerrar ese lindo piquito de oro—volteo rápidamente para soplarme un beso y sonreír

—Vale—rodé mis ojos—Pero sabes que las sorpresas me emocionan y me pongo un poquito preguntona y ansiosa —me defendí

—Ansiosa. Preguntona—repitió negando enérgicamente— Gracias por decirlo cariño. Ahora sé que no volveré a advertirte alguna de mis sorpresas—nos reímos. Mientras avanzábamos en el nuevo terreno, vi que había personas trabajando. Todo el camino

donde iba el todoterreno Estaba bordeado de árboles frondosos y el resto del terreno era igual. Más adelante Demetrious detuvo la Land Rover y de inmediato bajo, rodeo para abrirme y ayudarme a bajar. Un hombre bajo y de anteojos se acercó a nosotros

—Señor Johnson—le saludo tendiéndole la mano a Demetrious
—Recibí el mensaje de su tío ayer y aquí estoy

—Gracias señor Smith—respondió Demetrious—Le presento a mi esposa—le di mi manola cual el hombre acepto brevemente—Apenas llegamos hace unas horas, pero me urgía verla. Y traje mi esposa para que pudiera verla—el hombre asintió. Miré alrededor sin entender y vi varios obreros cargando cosas

—Me parece genial—el hombre me miro—Señora Johnson, esta de suerte porque la decoradora de interiores está dentro

—Mmm. Que bien—titubee ¿de qué me hablaba este hombre?
—Nos permitiría un minuto por favor—dije al hombre

—Por supuesto—asintió—estaré en la puerta esperando—Hale a un lado a Demetrious

—¿Que pasa aquí Demetrious? —Susurré

—Esta es tu sorpresa—dijo dándome su sonrisa en toda su dimensión—En unos momentos veremos cómo está quedando tu casa cariño—dijo como si nada

—¡Estas de coña! ¿no? —dije abriendo mis ojos como platos. El negó

—A ver—comenzó—Este terreno lo compre hace algún tiempo. los viñedos que viste y esta villa me trajeron muchos enemigos

—Gino di Santino—dije rápidamente recordando lo que elle había contado

—Amo lo perspicaz que eres—dijo sonriendo una vez más

—¡Céntrate Johnson! —lo regañe

—Está bien—dijo en tono conciliador—Bueno. El caso es que la casa tenía algún tiempo en renovación. No muchas de hecho, pero lo que importa aquí es que este es mi regalo para ti cariño. Además, acabamos de cumplir un mes juntos hace poco —me guiño—O no te acuerdas. Ahora esposa mía vamos a ver tu casa —se inclinó y me beso

—Estás loco—dije. Cuando me separe de su cuerpo—Si ahora que cumplimos un mes me reglas una villa cuando cumplamos el

año ¿qué me darás? ¿un país? —bromeo

—Sería mucho trabajo de administrar. Quizás una isla—dijo burlón. Solté una carcajada

—¡Oh vamos! —exclamé—Camina—dije empujándolo suavemente

—Es una broma —se defendió mientras Caminábamos— Independientemente de todo. En mis planes estaba darte esta sorpresa—nos acercamos a donde estaba el señor Smith—Bueno arquitecto—dijo—cuéntenos lo que encontró. Mi tío me contó, pero deseo que mi esposa esté al tanto

—Como le había dicho, los cimientos de la casa están en perfecta condición —dijo el hombre mientras entrábamos a la casa —la distribución de la misma esta igual como usted me informo— mientras el arquitecto hablaba mi mirada se paseaba por la estancia. Era amplia, luminosa y de concepto abierto, excepto el comedor que estaba aislado. Desde donde estaba se apreciaba el salón y cocina

—¿Porque el comedor no lo pudieron adherir? —dijo Demetrious mientras nos deteníamos en la pequeña estancia del comedor formal que estaba dividido del salón por una pared de piedra. De hecho, las paredes eran de piedra pulida. Y estaba de acuerdo con la observación de Demetrious

—Si. Lo intentamos, pero nos dimos cuenta que comprometíamos los cimientos si la echábamos abajo. Por esta razón sustituimos esta pared que no presento ningún problema por cristales y puertas corredizas para darle más calidez

—Hicieron un bien trabajo. Pero no me gusta el mobiliario de esta estancia—dije al ver el horrible comedor redondo con sillas acrílicas

—Para eso tenemos a Sonia—el hombre hizo señas y una mujer de unos treinta años, alta, delgada, cabellos rubios y mirada altiva camino hasta nosotros

—Ella es Sonia—Hablo Smith—La decoradora y encargada de seguir sus instrucciones señor Johnson

—Señor—dijo la mujer mostrando una sonrisa en sus labios pintados con carmín rojo—Cuando hablamos usted dejó todo a mi disposición ¿hay algún problema? —dijo la mujer mirándome mal

—Tiene razón—convino Demetrious—Pero ahora las cosas han cambiado— prosiguió—Mi esposa no está contenta con el mobiliario —La actitud de la mujer cambio

—Como ya escuchó a mi esposo—recalque la palabra esposo— deseo que cambies este por uno de cedro

—Disponemos de un comedor de ocho puestos de cedro con detalles de cristal en el centro y sillas del mismo material con asientos de semi piel color blanco ¿Le parece bien?

—Perfecto—dije mire a Demetrious que me miraba divertido

—Estará esta tarde aquí—la mujer comenzó a mover sus manos en su Tablet —¿Algo más que desea cambiar? —pregunto un poco más de manera profesional

—Hasta ahora solo eso

—Entonces sigamos viendo todo—hablo el arquitecto pasando delante de nosotros y caminando con Sonia

—Me das miedo —me susurro Demetrious dándome una palmada en el trasero. Le Sonreí—aunque debo decir que a mí también me pareció espantoso ese comedor —se río

No puedo quejarme de la decoración de la casa ya que era muy sobria, solo hacía falta darle el toque hogareño del cual me encargaría yo. Aparte del salón, cocina y comedor en la planta baja, también había un dormitorio grande con baño en suite y bañera de hidromasaje, otra habitación doble con baño. En la segunda planta había dos habitaciones más, incluyendo la principal que tenía un baño con zona de spa, sauna y cabina de ducha. No podía negar que la decoradora hizo un gran trabajo, al igual que el arquitecto.

—Esta es la terraza con zona de comedor—dijo Sonia— ¿si desea cambiar algo...

—No. Todo está perfecto—la interrumpí—A menos que a mi esposo no le guste algo—el negó

—En ese caso, solo estamos esperando algunas cosas para el jardín

—Como puede ver la piscina está terminada—dijo Smith mostrando el área de la terraza de donde se veía la piscina—Si baja por ahí—dijo señalando unas escaleras un poco más lejos de la piscina—Podrá acceder a la zona de césped y los árboles que se extienden desde aquí, hasta los límites de la villa. Por cierto. La

cerca la tuvimos que reparar. De eso se encargó mi equipó de construcción. Los Di Santino estaban molestos de que estuviéramos en sus linderos—¿di Santino? eso quiere decir que Elena di Santino es mi vecina—mire a Demetrious buscando respuesta a mi pregunta no formulada y la obtuve ¡Maldita sea mi suerte! grite interiormente.

CAPITULO 23

—Por qué no me dijiste que La razón por la que tuviste problemas con Gino di Santino, es porque compraste las tierras vecinas—íbamos de regreso a la villa de Nicoló en el todoterreno después de dejar todo finiquitado en la nueva casa

—Porque es irrelevante cariño—dijo como si nada—Yo fui más hábil en la negociación y gané. Fin de la historia —me miro de reojo —En vez de hablar de ellos, mejor dime si te gusta la sorpresa

—Me encanto —me incline un poco en el asiento y bese su mejilla—Gracias

—El próximo lunes podremos cambiarnos, una vez este todo listo—dijo—Y pasaremos una semana más aquí. Además, debemos ir con mi abogado a firmar los papeles de la casa—asentí

—Está bien—respondí—Debo llamar a mi jefe y decirle que me voy por una semana más—dije en tono burlón, él sonrió y me miro un momento

—Puede que tengas que hacer horas extras—dijo alzando sus cejas

—Puedo empezar a cumplirlas esta noche—dije subiendo mi vestido un poco para que Demetrious me viera. Lo que hizo que bajara una de sus manos a mis muslos

—¿Y por qué esperar hasta esta noche? —subió su mano un poco y coloque la mía arriba de la suya para bajársela. Me estaba divirtiendo

—Porque estoy cansada y quiero tomar una siesta

—Pues, ya es casi hora del almuerzo —me recordó

—No tengo apetito—negué—solo quiero una ducha y una cama —tome su mano y la lleve a mis labios—Luego de eso, seré toda tuya—le di un sonoro beso a la palma de su mano

—De eso no te quede la menor duda—ríó.

Llegamos a la villa e inmediatamente me metí a la ducha para relajarle. Me puse unos pantalones de yoga y una camiseta para meterme a la cama y caer dormida en segundos.



Teníamos dos días en Sicilia y la verdad es que estaba disfrutando de todos. Aida y Donna eran muy amables y me trataban como si me conocieran de toda la vida. Dylan por su parte enamoró a todos con sus ocurrencias y su Nonno, como comenzó a llamarlo, estaba encantado y disfrutaba de pasar tiempo con él. Con Demetrious todo marchaba bien. Estábamos disfrutando la estancia en Italia y ahora me hacía más feliz tener nuestro propio lugar en este hermoso paraíso. Un móvil sonó sacándome de mis pensamientos. Busque en la habitación y era el móvil de Demetrious, dude en contestar, pero lo tome cuando vi el nombre de Fiorella en la pantalla

—Diga—conteste

—¿Quién habla? —dijo la inconfundible voz de Fiorella

—Soy Brianna, Demetrious no esta

—Dile a mi hijo que me llame. Lo menos que deseo es hablar con una desagradable mujer como tú—dijo un poco más fuerte

—Como no. Su majestad —dije sarcástica

—¡Corriente! —grito—Eres una mujer sin clase —me reí fuerte a propósito

—Gracias por el alago suegrita—la escuche jadear—Le diré a mi esposo que la llame—colgué antes de que me siguiera insultando

Dejé el teléfono en la mesa auxiliar junto a la cama y salí de la habitación. Fiorella cada vez que podía me insultaba. Pero yo era para matarme, porque caía en su juego. Recorrí toda la planta baja y no lo encontré. Entre a la cocina y vi a Donna vaciando una mezcla en un molde.

—Donna. Disculpa ¿has visto a Demetrious? —pregunte recostándome en la isla de la cocina

—Lo vi salir con Enrico y Dylan—dijo cerrando el horno donde había metido el molde —me imagino que fueron a los viñedos —se limpió las manos con un paño y me contemplo— ¿Estas bien?

—Si—mentí. Estaba enojada por las palabras de Fiorella—Solo que necesitaba hablar con Demetrious. Bueno. No importa, voy a leer un poco en la terraza. Por cierto ¿qué haces? —dije señalando el horno

—Un bizcocho de zanahoria para Nicoló—negó divertida—Y ve tranquila—dijo con una sonrisa —Cuando llegué Demetrious yo le

digo que te busque

—Gracias—dije dándome media vuelta y saliendo de la cocina. Volví a la habitación y busqué el libro que había comenzado hace una semana y del cual me había olvidado a causa del trabajo. Lo tomé y salí de nuevo. Gracias a Dios el día estaba fresco. Me había puesto uno jeans y una camiseta de tiras color negro, encima de ella un blusón verde claro sin mangas, zapatos del mismo color y mi cabello recogido en una coleta. Subí a la terraza y al llegar a donde estaban los muebles que había me encontré a Nicolás de espaldas y estaba... ¿Fumando? Me acerque un poco más sin hacer ruido y sí. Efectivamente estaba fumando un puro

—No creo que a sus nietos le gusté saber que está fumando—dije suavemente. Nicolás se ahogó con el humo y lo apago rápidamente

—¡Maldita sea! muchacha—dijo cuándo su tos había cesado—Pensé que estaba solo. Me has pecado un susto de muerte

—Lo siento—Sonreí y tome asiento en uno de los sofás—No creo que eso sea bueno para usted

—Oh vamos—Hizo un gesto con su mano para restarle importancia—No me dejan hacer nada. Me tratan como a un niño

—No cree que está siendo muy duro con ellos—dije acomodándome en el sofá —Solo quieren que viva más años

—Ya viví lo que tenía que vivir muchacha —se quedó mirando el paisaje que rodeaba la villa

—¿Puedo preguntarle algo? —dije cuando la idea llegó a mí. El me miro un momento y volvió su mirada al paisaje

—Supongo que igual me preguntaras—dijo— Así que pregunta

—Es sobre Fiorella—dije suavemente. No quería tocar susceptibilidades—Es que ella es diferente—dude—Ustedes son tan amables y ella es... —no sabía cómo formular la pregunta sin ofender a Fiorella

—Tú quieres saber porque mi hija es el espectro del diablo—dijo con humor

—Lo siento—dije apenada

—Mi niña siempre ha sido especial por así decirlo—su mirada estaba en la nada —Creía que era merecedora de todo sin esforzarse y eso nos trajo muchos inconvenientes. Lo peor fue

cuando se enamoró de Guido di Santino— ¡Joder! otra vez esa gente—Yo sabía perfectamente que ese no era el hombre para mi hija. Es un delincuente de cuello blanco. Además, ya tenía embarazada a la madre de Gino y pretendía a mi hija. Lo descubrí y tanto su madre como yo nos opusimos a su compromiso. Eso destruyo a mi hija. El engaño de ese hombre y mi oposición a que estuvieran juntos—negó con la cabeza y se inclinó un poco en la barandilla de la terraza

—Ella pensaba perdonarlo. Así que le dije que, si se casaba con él, se olvidara de la familia y el dinero. Desde ese día mi hija cambio volviéndose déspota, grosera, insensible y sin escrúpulos. Cuando conoció a Ricardo pensé que me devolvían a mi hija. Pero sus inseguridades por lo que Guido había hecho hizo que su matrimonio fracasara. Me alegré cuando descubrí que iba hacer madre—su voz se volvió ronca—Pero me dijo que no deseaba a ese niño. Que no lo quería y que iba a deshacerse de el—Nicoló limpio su rostro sutilmente—Le deje claro que sobre mi cadáver abortaba a mi nieto. Creo que su odio creció más hacia mi.

—Fiorella le dijo a Demetrious que intento deshacerse de el—dije en voz baja y sintiendo unas ganas de echarme a llorar, por el daño que esa mujer le causaba al hombre que amo. Nicoló maldijo

—¿Sabías que mi hija prefería irse detrás de Ricardo que cuidar a su hijo? —resoplo—No culpo a Ricardo. Por eso hablé con él y me ofrecí traerme a Demetrious aquí y tratar de criarlo con la ayuda de mi esposa y Eva. Doy gracias a Dios porque Ricardo se haya enamorado de mi hija. Aunque ella nunca lo supo valorar

—Hay algo que no entiendo—dije incorporándome un poco en el sofá— ¿Por qué no se fue? si bien usted no le daría más apoyo económico. Guido estaba bien a nivel monetario ¿o no?

—Por supuesto que no—negó—Su padre aún no había fallecido y él no tenía el control de nada. Pietro pensaba muy diferente a mí—recordó—el creía que la mejor manera de tener a sus hijos bajo su dominio era cortarlo financieramente Y sin el dinero que mi hija manejaba el no seguiría pretendiéndola y eso lo sabía Fiorella—resoplo y lanzó una risa forzada—No porque la haya amenazado con no vernos más. Eso a ella no le importa. Solo te diré que nunca

juegues su juego. Ella no te quiere porque haces feliz a mi nieto y como ella no es feliz. Nadie puede serlo

—Si no es feliz ¿porque no se divorcia y busca serlo? —pregunte. Pero sabía la respuesta

—Fiorella es muy orgullosa—respondió mirándome finalmente y tomando asiento a mi lado—vive de lo que digan los demás y ella jamás se pondrían en el paredón de las divorciadas

—Eso es estúpido—dije rápidamente

—Es cierto —se río—Ahora. Quiero darte las gracias por traer a mi bisnieto—Está vez parecía feliz—Para mí la familia es importante. Y conocer a ese niño me ha alegrado los días. Y ver a Demetrious con Dylan me hace preguntarme si hay algo que acarrea Demetrious que pueda afectar a Dylan—negué

—Puedes estar tranquilo—puse mi mano en su brazo—Hiciste un excelente trabajo con Demetrious

—Gracias muchacha—dijo palmeando mi mano—Eres muy amable.

—Solo digo lo que veo y veo a un padre que no quiere repetir errores de sus padres—dije pensando en lo mucho que Demetrious adoraba a Dylan

—Bueno. Ahora quiero que me prometas que no le dirás que estuve fumando—dijo en susurros. Eso hizo que me partiera de risa

—¿Que estas contándole a mi esposa Nonno? que la tienes encantada—dijo Demetrious mientras salía a la terraza con Dylan detrás

—Nada hijo. Solo que soy encantador—le dijo sonriendo de forma arrogante. Demetrious lo miro divertido

—Y yo que creí que Fabrizio era el arrogante de la familia

—Eso lo heredo de su Nonno—siguió bromeando. Dylan llego hasta mí y se me lanzo encima

—¡Mami! —dijo mi bebé

—¿Cómo te fue en el paseo? —pregunte pasando mi mano por su cabello revuelto

—Papá me llevo a ver donde trabaja tío—dijo entusiasmado

—¡Qué bien!—dije contenta por el—Ahora, creo que alguien me debe mi beso

—Mami—se quejó mi hijo haciendo que todos riéramos—Ya tengo cinco

—Así tuvieras cuarenta. Puedes regalarle un beso a tu madre ¿no? —dije tomando su rostro entre mis manos y dándole un beso en cada una de las mejillas. Luego, él se inclinó y puso un beso en mi mejilla que me supo a gloria. Cuando se alejó vi que tenían sus mejillas rojas ¡hay mi niño!

—Porque mejor no vamos a la cocina y vemos que tiene Donna o Imelda en la cocina—dijo Nicolás sonriendo en grande.

—Ve—dije—has lo que dice Nonno—el asintió. Se bajó de mi regazo y paso corriendo al lado de Demetrious seguido de Nicolás

Demetrious se acercó y se sentó a mi lado atrayéndome a su costado. Metí mi rostro en la curva de su cuello, aspire su aroma y deje un beso. Se alejó un poco buscando mi rostro y posó sus labios en los míos. Mordisqueo y chupo mis labios antes de introducir su lengua en mi boca y encontrarse con la mía en un baile sensual que me pedía entrega y así lo hice. Cada día que pasaba estaba más enamorada de este hombre, por eso me dolía como su madre demostraba cada que podía, que no lo quería lo sufriente. Nos separamos y deje mi rostro pegado al de el

—Te amo cariño—dije con mi respiración entrecortada—Lo sabes ¿cierto?

—Claro que lo sé—respondió con una sonrisa—Yo también te amo. Ahora que estamos solos, ¿me dirás porque esa carita? —pregunto besándome suavemente —Te conozco bien

—Nada importante—no deseaba indisponerlo con recuerdos—Tu madre llamo—dije—Lo siento, pero conteste tu móvil y espera que llames—el hizo una mueca

—Esta vez ¿qué dijo? —dijo visiblemente disgustado

—No tiene importancia. Solo debes saber que le dije suegrita y creo que me odia más—dije sonriendo por la risa que broto de Demetrious

—Lamento interrumpir—Aida llevo con una enorme sonrisa—Pero me encantaría que me acompañes de compras ¿qué dices?

—Lo siento Aida. Pero estoy cansado—dijo Demetrious, ella rodó los ojos y yo reí

—No te hablo a ti tonto—dijo— ¿Qué me dices Brianna?

—Me encantaría—dije emocionada—Llama a tu madre—lo bese y me puse de pie

—Nos divertiremos—hablo Aida— ¿Sabes que es mejor? que cuando no tienes límite de crédito es como ir al séptimo cielo—dijo divertida. Se escuchó el quejido lastimero de Demetrious. Pero sabía que solo bromeaba

—¿Tengo límite de crédito? —pregunte divertida

—Porque crees que se quejó —me halo por la mano Aida— Vamos. Las tiendas nos esperan—le soplé un beso a Demetrious y salí de ahí



—Con o sin corset—Aida sostenía un conjunto en cada mano

—Con—respondí—Es tu noche de bodas, que sufra un poquito —ella soltó una risa

—Tienes razón—convino —me lo voy a probar—camino hasta los vestidores y yo seguí mirando prendas. Hacía ya una hora que estábamos aquí y Aida buscaba algo para su noche de bodas. Busque entre los diferentes conjuntos, y tome varios. Nunca es suficiente para una mujer. Me acerque hasta el probador y espere a Aida

—¿Cómo vas? —pregunte. Ella abrió la puerta

—¿Qué tal? —pregunto con la parte de arriba puesta. La dependienta que la ayudo a colocarse el corset paso por su lado dejándonos a solas

—Se va a morir—dije con mi pulgar en alto

Durante toda la tarde recorrimos las tiendas de Palermo como; Michael Kors, Falconeri, Twin set y Tiffany por unos pendientes que su madre había encargado. mientras Caminábamos a la próxima tienda volteé y vi a Patrice seguirnos

—Aida no te molesta tener guardaespaldas—dije como quien no quiere. Cuando salíamos Patrice dijo que nos acompañaría y Demetrious me dijo que era el guardaespaldas de Aida

—¿Eh? —miro extrañada y luego pareció entender—No. No. claro que no—dijo nerviosa—porque mejor no vamos por un café— asentí de acuerdo

Llegamos a la cafetería ubicada a un par de cuadras más y tomamos asiento en una de las mesas

—Un cortado. Por favor—dijo Aida cuando el camarero llegó a la mesa—Tu Brie

—Moka. Por favor—dije al camarero mientras dejaba en una de las sillas mi bolso y las compras. Me fijé que a una cuantas pocas mesas estaba Patrice sentado

—Ahora Aida. Me vas a decir porque Patrice nos sigue. Porque eso de que es de tu seguridad, no me lo creo. Siempre que has salido lo has hecho sola—Su expresión cambió al ser descubierta. El camarero llegó con nuestra orden y se retiró rápido como llego

—Estoy esperando—dije—No soy estúpida Aida y me di cuenta que Demetrious hablo contigo mientras yo iba por mi bolso a la recamara

—Demetrious me dijo que no te dijera nada—respondió apenada. ¡Lo sabía! estas en problemas Johnson—No conozco el motivo, pero me dijo que si preguntabas te dijese que era mi guardaespaldas—asiento y tomo un sorbo de mi café

—Que agradable sorpresa—una voz a mi espalda me pones los pelos de punta. Volteo y frente a nuestra mesa esta Gino di Santino —Aida. Que gusto verte—la saluda—Señora Johnson. Es un placer verla de nuevo —me dice. Pero noto un matiz de soberbia y autosuficiencia en su voz

—Señor di Santino—saludo brevemente

—¿Algún problema?— habla Patrice llegando a nuestro lado rápidamente. Negué

—Que agradable sorpresa Gino—sonríe Aida. Pero era forzada

—Lo mismo digo—respondió—Bueno. Ya me iba. Nos vemos el sábado en tu boda. Dele mis saludos a su esposo señora—No respondí, pero el tampoco espero respuesta alguna y se fue

—Eso fue interesante—dije a Aida—¿Es invitado a tu boda? —ella resoplo

—El padre de Marco es muy amigo de Guido y le dijo que él y su familia no podía faltar al matrimonio—perfecto. Tendré que lidiar con los hermanos di Santino ¡mierda!

Vimos como Gino salía de la cafetería seguido de cerca de Patrice. Y decidí no tocar el tema de la seguridad con Demetrious

aún. Pero era un tema pendiente entre ambos

—Bueno. No hablemos más de ellos—dijo para cambiar de tema
—Mejor dime si ya tienes listo el vestido de novia—el rostro de Aida se ilumino con una autentica sonrisa

—Ya lo tengo—dijo con entusiasmo—Mi abuelo me regalo el vestido de mis sueños. Un hermoso vera Wang, el viernes me lo llevaran ya listo con los últimos arreglos

—Me alegro por ti, de verdad—dijo sincera—Sabes, a pesar del poco tiempo que hemos compartido me has demostrado por que Demetrious te quiere mucho

—Que puedo decir. Soy irresistible—dijo divertida—Pero ya. Hablando en serio. Tú también me has demostrado por que mi primo te ama y no eres ni la sombra de lo que la tía dice de ti Y por eso, querida prima—sonríe—esta noche iremos Marco, tu, mi primo y yo a un club ¿qué me dices?

—Me encantaría. Pero dudo que Demetrious sea hombre de club
—le digo. Pero que sabré yo. Si Demetrious y yo nunca salíamos de su departamento. Para ser discretos según el recuerdo tristemente

—Ya verás. Eso déjame a mí. Mientras. Vamos a regresar y a cambiarnos para esta noche.



—Estas seguro de que quieres ir—dijo mientras Demetrious salía del baño y se comenzaba a vestir. Tome otro mechón de cabello y lo coloque en la rizador

—Tan aburrido me veo—dijo subiéndose los vaqueros negros

—No es eso—lo mire a través del espejo mientras se sentaba en la cama y se calzaba—Es solo que como nunca salimos. No sé qué es lo que te gusta —me arrepentí de inmediato por lo que dije, pero era cierto. Terminé con mi cabello y comencé con el maquillaje.

—Lamento que fuera así—dijo poniéndose de pie y caminando hasta donde estaba sentada—Te debo muchas cosas que prometo cumplirlas—beso mi mejilla—por cierto, no me has contado como te fue hoy—pregunto curioso abotonándose la camisa gris que llevaría esta noche

Desde que llegue Demetrious había estado reunido con su Nonno y Aida era la que le había informado que saldríamos esta noche. Por eso no le había contado nada, pero era obvio que sabía lo sucedido esta tarde. Pinte mis labios y coloque perfume antes de ponerme de pie

—Me divertí y Nos encontramos a Gino di Santino que te envió saludos—dije como si nada, caminando hasta el espejo de cuerpo entero y mirarme. Decidí ponerme un top paillettes manga corta plateado y un pantalón negro pitillo de corte alto con unos zapatos plateados con Glitter y mi cabello suelto en ondas—a través del espejo vi como asintió satisfecho

—No quiero que te acerques a di Santino —me dijo tomando y colocándose su chaqueta militar de cuero, color negro para completar el look sexi

—Está bien—concedí—pero al menos dime porque—caminé hasta él y metí mis manos debajo de su chaqueta para rodearlo con mis brazos

—Hay cosas que es mejor que no sepas por ahora. Confía en mi —dijo al ver como torcía en gesto

—Están bien—coloque un suave beso en su mentón—ahora porque no nos divertimos y nos movemos un poco—moví mis caderas un poco

—No puedes quejarte y decir que no nos movemos todas las noches—dijo alzando su oscura ceja arrancándole una carcajada

—O será que ¿no sabes moverte? —lo subestime un poco

—Ya te enseñare como me muevo—sonrió satisfecho rodeándome por la cintura y sacándome de la habitación—Por cierto. Te ves hermosa —me dijo inclinándose y basando mis labios mientras Caminábamos por el pasillo

—Ya basta de tanta miel y vámonos a bailar—Aida apareció moviéndose un poco, haciendo que el vestido dorado corto que llevaba puesto se le subiera

—Deberías ir a cambiarte—Demetrious tenía el ceño fruncido

—Claro que no—le dijo con las manos en la cintura achicando sus ojos hacia el para luego darme una mirada a mi

—¿Porque no te pusiste la falda que te di? —negué

—Falda corta y top—dije—no gracias. Eso te lo dejo a ti, yo soy mamá. Así que créeme que no me siento cómoda mostrando mucho —dije. Mi cuerpo había cambiado después del embarazo y a pesar de que me veía bien y me gustaba mostrar poco no me sentía segura mostrando en exceso.

—Pues a mí me parece que te ves fantástica y mejor que muchas que aún no son madres, además, solo tienes veinticinco

—Después me arrepentiré de decir esto—intervino Demetrious—pero Aida tiene razón. Te ves muy bien cariño. Con y sin ropa —me guiño haciendo que me sonrojara y no por lo dicho si no por decirlo delante de alguien

—¡Eres un cerdo Demetrious! —se quejó Aida—Dios. Como puedes estar casada con el —se dio media vuelta—Vamos, que ya el coche está listo y Marco nos espera

—¿Estas segura que a tu madre no le importa cuidar a Dylan? —pregunte insegura

—Yo se lo pedí—respondió—Y Demetrious hablo con ella. Así que a bailar que solo faltan tres días para casarme y necesito desesterarme de tanto preparativo

El camino al club fue de treinta minutos aproximadamente y en cuanto llegamos un hombre de unos treinta y tantos años se acercó a Aida y le plato un beso al que ella ni corta ni perezosa respondió

—Es bueno verte Demetrious—dijo el prometido de Aida dándole un abrazo

—Hace rato no nos reuníamos—hablo Demetrious

—Tú debes ser la mujer que logro atrapar a este—más que preguntar afirmo

—Al contrario—ríe Demetrious—yo la atrape a ella—Bueno. Mentira no es pensé

—Un gusto. Soy Brianna—tendí mi mano educadamente, pero él me dio un rápido abrazó y besó mi mejilla

Entramos al club que era como cualquier otro. Había algunas mesas cerca de la pista de baile que estaba algo oscura y se veían los cuerpos moviéndose debido a las luces de colores. Demetrious y Marco nos guiaron a la zona vip, donde tomamos asientos en unos sofás negros con cojines rojos y enseguida un camarero llevo

—Buenas noches—Bienvenidos. ¿que desean tomar? —hablo amablemente

—¿Wiski? —pregunto Demetrious a Marco el cual asintió

—Dos bourbon—y nos miró de forma interrogativa

—Dos esmeralda —se adelantó Aida a decir

—¿Seguras? —ella asintió

—Ya escucho a la señorita—Demetrious miro divertido a Aida— Marco te llevara cargada—El mencionado se río y le beso el cuello a su prometida

—Que pediste loca—dije si saber que era

—Es wiski, vermú italiano y bitter de naranja —me informo Demetrious acercándome más a él en el sofá. Miré al frente donde estaba sentada Aida junto a Marco y negué

—Solo uno. Luego tomare algo más suave. Entendido—dije

—Bien—estuvo de acuerdo—Tomaremos algo más suave

El camarero llego con nuestras bebidas y Aida me sonrió como el gato de Alicia en el país de las maravillas. Le di un Sorbo y aunque debía admitir que sabía bien, no quería rodar en vez de caminar

—Para la otra ronda Pídeme un coctel suave—le dije a Demetrious que río al igual que yo. El tomo un sorbo de su bebida y la dejo en la mesa del centro

Durante una media hora hablamos y reímos de las anécdotas de los preparativos de la boda de Aida, de algunas historias de Demetrious y Marco de jóvenes ya que fue por Demetrious que Marco conoció a Aida y aunque en principio no se soportaban, luego de un Tiempo comenzaron una relación. Y ya tenían tres años juntos. Estuvimos hablando hasta que Demetrious me saco a bailar y nos fuimos a la pista, en donde nos perdimos entre la gente y descubrí lo bien que baila mi marido ¡Joder! que si sabe moverse y hacer que me mueva. Hacía años que no me divertía así. Mientras bailábamos, una figura se metió entre los dos y comenzó a bailar con Demetrious. A pesar de la poca visibilidad de la pista reconocí de quien se trataba. Elena di Santino, la que cual lagarta se le restregaba a Demetrious. Demetrious se alejó un poco pero ella insistió así que tome cartas en el asunto

—Aléjate de él— la tome del brazo y la aparte. Ella me clavo los ojos con odio

—¿Tienes miedo de la competencia? —pregunto con sorna

—No hay ninguna competencia. Porque yo soy su esposa y tu una buscona de quinta que se le menea a hombres casados, como una perra en celo ¿qué? no te atienden bien—levanto la mano, pero se la detuve y yo fui la que la abofeteo— aprende a respetar o te enseñare yo, que los hombres casados no se miran. Zorra

—¡Maldita! —escupió frotándose la mejilla—pero ya llegara mi momento

—Ya dejamos en paz Elena—intervino Demetrious colocándose a mi lado—no sé qué pretendes, pero ten un poquito de decencia. Aléjate—ella miro alrededor de la pista y algunas personas la miraba. Nos hecho una mirada, se dio media vuelta y se fue

—Vamos por un trago—hicimos camino hasta nuestro lugar y pedimos más bebida. Me senté a su lado y estaba temblando de lo enojada que estaba—Brie mírame—dijo tomando mi rostro entre sus manos—No te pongas así por alguien sin importancia—asentí. Tenía razón—Vamos a disfrutar esta noche de nosotros —me beso, cuando me separe eché una mirada por toda el área y me encontré con la inquietante mirada de Gino di Santino. Que me hizo un gesto con su bebida y me sonreía de forma escalofriante. En definitiva, ese hombre tenía algo en contra de Demetrious Pero ¿qué? Esa era la pregunta que rondaba en mi cabeza.

CAPITULO 24

—No encuentro los aretes que mi padre me regalo ayer durante la cena—gimoteo una nerviosa Aida mientras daba vuelta por su recámara ya vestida de novia. Se veía despampanante y sobre todo Feliz. Pero ahora estaba en plan histérica

—Pues deberías ser más organizada—censuró Fiorella desde la cama donde entraba sentada. Su llegada había puesto muy incómodo a Demetrious y lo odiaba. Gracias a Dios Ricardo también había llegado y mantenía todo calmado

—A ver Aida. Cálmate que se te va a correr el maquillaje—trate de calmarla

—¡Los encontré! —exclamo Lidia. La amiga y dama de honor de Aida, que llevaba un lindo vestido melocotón. Se los entrego y ella rápidamente se los coloco

—Ves. Tanto alboroto por nada—dijo Fiorella levantándose y arreglando su vestido azul oscuro

—Gracias tía—dijo de forma irónica Aida—En este momento lo que menos necesito es de tu sarcasmo

—¡Insolente! —dijo abriendo la puerta de la recámara y dándole una mirada que no entendí a su sobrina—Pero a pesar de todo, deseo de corazón que seas feliz. Aunque me taches de amargada y pesada, estoy aquí para apoyarte—irguió su postura y salió

Aida se colocó los pendientes y se miró en el espejo. Se dio la vuelta y nos miró nerviosa

—Y ¿bien? —Pregunto dejando caer sus brazos —¿Cómo me veo?

—Sencillamente. Espectacular—El Vera Wang, era de inspiración romántica, tenía una voluminosa falda de tul y cinturón joya que se ceñía a su cintura. Su cabello estaba en un semi recogido y los tirabuzones le caían de forma delicada y el look lo completaba un delicado tocado a un lado que Donna le había obsequiado

—Marco se va a caer cuando te vea—apunto Lidia

—Estas muy hermosa. De verdad Aida—dije sonriendo—Es tu día y debes sentirte plena. Espera que te vean tus padres—Donna

había ido por su zapatos mientras Enrico tomaba algo en el estudio con los demás hombres—Sin lágrimas—le dije al ver que se abanicaba con la mano y sus ojos estaban cristalinos. Escuchamos un jadeo en la puerta y Donna avanzo con los ojos llenos de lágrimas y una sonrisa. Verla así me dio un poco de nostalgia por cómo fue mi boda

—Bueno. Ya casi es hora—dije apartando el sentimiento que me asediaba—Voy por tu padre y hermano—le hice una seña a Lidia y salimos para darles algo de tiempo a solas a madre e hija. Lidia se fue directo al salón y yo me fui a mi habitación por mi bolso de mano.

A través de las puertas francesas vi como los miembros del catering andaban de un lado al otro, llevando las cosas a donde se celebraría la recepción. Para eso se había dispuesto una gran carpa decorada minuciosamente al gusto de Aida. Un pequeño escenario predecía la carpa y en el centro una pista de baile, alrededor de esta se encontraban las mesas distribuida para que ocuparan los lugares diez personas en cada una de ellas.

Tome mi pequeño bolso y guarde mi móvil. Fui hasta el tocador donde me coloqué un poco de perfume y verificar que todo estaba en orden. Me había puesto un vestido de gasa, verde agua oscuro de un solo hombro, además tenía una apertura a la altura de mi muslo derechos hasta el piso. Unas delicadas sandalias doradas, que hacían juego con el pequeño sobre de mano y el brazalete con dos flores del mismo color que ocupaba casi todo mi antebrazo. Mi cabello lo Alise y lo lleve todo hacia atrás donde le di un poco de volumen al frente. Salí de ahí satisfecha por como lucia y fui hasta el despacho donde toqué y después abrí la puerta.

—La novia esta lista—dije quedándome de pie a un lado del umbral. Todos asintieron y embozaron una sonrisa—Debería ir a verla—Mire a Enrico. Dejo su vaso con un líquido ámbar sobre una mesa

—Voy a verla—dijo. Asentí—Gracias —me dijo antes de salir

—Tú también deberías ir—le dije a Fabrizio—Estará más tranquila—Antes de que saliera lo detuve—Espera—acomode el corbatín de su esmoquin—Ahora si—Me guiño. Mire alrededor de la oficina donde se encontraba Ricardo, Nicolás, Demetrious y Dylan.

Todos luciendo trajes. Y me entro la risa al ver el ceño fruncido de mi hijo— ¿Que sucede cariño? —me acerque hasta donde están sentado

—Me pica mami—dijo metiendo la mano dentro del cuello de su camisa. Se escucharon risas—No me gusta

—Te ves divino mi amor—dije. Demetrious había insistido en llevarlo a comprar un traje. Así que no puse objeciones, pero conocía a Dylan y él no estaba acostumbrado a este tipo de ropa—Vamos hacer un trato—dije poniéndome de cuclillas con cuidado de no mostrar mucho a través de mi abertura de la pierna. Lo mire a los ojos antes de continuar—Vamos a la iglesia y cuando estemos de regreso te prometo que puedes quitarte la chaqueta y el corbatín. ¿Sí? —el asintió —También puedes dejar suelto los primeros dos botones de la camisa. Pero ahora no cielo. Aida se sentiría muy desilusionada si no vistes bien para la ceremonia

—Está bien mamá—dijo no muy contento. Besé su frente y me puse de pie para mirar a los demás

—Ya es hora de salir—Ricardo, Dylan y Nicolás fueron los primeros en salir—¿Estas bien? —pregunte a Demetrious que se veía sexi con su esmoquin. Resoplo

—Creo que si—asintió acercándose y tomando mis manos—Es solo que nose cómo sentirme con ella aquí

—Pero no es solo eso lo que te molesta—desvió su mirada—¿Vas a contarme? —pregunte—Recuerdas que prometimos no guardar más secretos

—Lo sé —se inclinó y me beso—Esta noche. Después de que estemos solos te contare ¿está bien?

—Me parece perfecto. Ahora mi sexi esposo, vamos que todos deben estar esperando

—Te he dicho que te ves hermosa—dejo otro beso en mis labios —Muy hermosa

—Vamos antes de nos extrañen—Sonreí cual estúpida enamorada. Llegamos al salón y encontramos a todos reunidos casi listos para salir. Aida tenía una sonrisa igual a la mía, pero ella tenía derecho a mostrarla. Era su día

—Aun creo que deberías haber llevado velo—dijo Nicolás haciendo que Aida pusiera los ojos en blanco

—Nonno. Quería llevar el regalo de mamá y con el velo era como que mucho con demasiado

—Está bien—Nicoló era un hombre tradicional, pero Aida no se dejaba imponer nada de nadie

—Vamos caminando hasta los coches—intervino Enrico—la iglesia está a veinte minutos y solo faltan diez para las cuatro. Así que vamos tarde

—Esa es la idea papá —se río Aida nerviosa—Vamos—salí del brazo de Demetrious que hasta ahora rodeaba mi cintura. Mientras Lidia la ayudaba con el vestido yo tome el lindo buquet

Aida subió a la limosina con Enrico. Mientras Ricardo se montó en uno de los coches en el asiento del conductor que trasladaría también a Fiorella, Nicoló y Donna. Demetrious y yo iríamos en el todoterreno junto a Dylan, que iba en el asiento de atrás entretenido con uno de sus juguetes. Mientras íbamos camino a la iglesia me paso por la cabeza que los di Santino estarían ahí. Desde que vi a Gino no pude quitarme la sensación de pesadez en mi cuerpo, a pesar de que Demetrious se había comportado de maravilla durante estos tres días. Fuimos al viñedo y a ver ya terminada la casa, lo que me hizo feliz. Pero siempre estaba ahí esa sensación. Estaba tan metida en mis pensamientos que no me di cuenta que habíamos llegado a la iglesia, hasta que Demetrious estaba de mi lado con la puerta abierta

—¿Que sucede? —me miro con el ceño fruncido. Negué y bajé de auto

—Nada. Debo llevar esto a Aida—acomode mi vestido—Cuida de Dylan

—Por supuesto—dijo pero su rostro era serio. Lo bese en los labios y me sonrió. Mucho mejor. Camine hasta la limosina que estaba llegando y Enrico bajo el vidrio

—Fabrizio llegó hace un momento y me dijo que ya Marco estaba esperando—me informo. Abrió la puerta y bajo para ayudar a Aida a salir. Lidia camino hasta nosotros que había llegado con Fabrizio y me ayudo a arreglar una vez más el vestido.

—Voy adentro—le dije tendiéndole el buquet—Te deseo mucha felicidad

—Muchas gracias Brie —sonrió agradecida

Subí los escalones y visualicé a Marco junto a Demetrious en la entrada de la iglesia. Asentí a Marco el cuál suspiro profundamente. Demetrious le dio una palmada en la espalda antes de que entrara a la iglesia. Llegué hasta él y vi como los invitados ya estaban entrando.

—¿Dylan? —pregunte una vez a su lado

—Esta con papá dentro —me respondió— ¿Ya Aida esta lista?

—Más que lista. Deberíamos ir entrando—sugerí

—¡Mi bella! —dijo una voz a mi espalda y me encontré con ¿Jhon? me volteé y sí. Efectivamente. Jhon estaba al lado de Andreas—No me vas a saludar

—¡Jhon! —lo abrace—Que sorpresa

—Andreas me invito como su acompañante —me guiño

—Entonces eso quiere decir que... —me quede a media frase

—Jhon y yo somos pareja oficialmente—dijo Andreas poniéndose a mi lado—Es bueno verte—Sonrió Andreas

—Lo mismo digo —me volteé a ver a Demetrious— ¿Tu lo sabias? —pregunté

—Hace un rato los salude. Pero pensé que no vendría, por eso no te dije nada—dijo mientras miraban más allá de nosotros—Ya Aida viene—nos informó —deberíamos entrar. Entramos y Demetrious me guio hasta nuestros lugares. Unas tres filas antes de donde nos dirigíamos, vi a Elena y a Gino. La primera me miraba con odio. Mientras el segundo tenía una mirada de Autosuficiencia, como si estuviera a punto de ganar el premio mayor. De nuevo sentí el escalofrío correr por mi cuerpo y apreté la mano de Demetrious la cual teníamos entrelazadas. Nos sentamos al lado de Ricardo y Fiorella. Decidí ignorar a todos y disfrutar de la ceremonia.

Aida hizo su entrada del brazo de Enrico el cual iba muy orgulloso, mientras que Aida mostraba una sonrisa que denotaba amor al hombre que la esperaba en el altar. Marco se veía feliz y nervioso. Al momento de que cada uno recitará sus votos lo hicieron con voz cargada de sentimiento y una que otra lágrima por parte de Aida. Cuando el padre dio por finalizada la ceremonia, Marco beso profundamente a su ahora esposa mientras todos nosotros aplaudíamos de manera eufórica. Salimos de la iglesia y felicitamos

a los novios. En un momento Demetrious me halo de nuevo hasta la iglesia ahora vacía

—¿A dónde vamos cariño? —pregunté mientras Caminábamos —debemos buscar a Dylan—le recordé

—Fabrizio se lo llevara a casa—nos detuvimos en donde Aida y Marco habían estado durante la ceremonia—Quiero decirte algo—dijo seriamente y algo ¿nervios?

—¿Que sucede? —me puse nerviosa y miles de situaciones me pasaron por la cabeza

—Hace un tiempo me di cuenta que actúe mal—lo miré sin entender

—No sé qué quieres decir—dije frunciendo el ceño

—Déjame terminar por favor—asentí—Yo sé que tu merecías algo como esto y hoy lo comprobé al ver como observadas a Aida con su vestido y verlos compartir este día con sus seres más queridos—sentí un nudo formarse en mi estómago—Yo quiero darte eso. Me di cuenta desde hace bastante tiempo que tú eres la mujer que yo amo y amare el resto de mi vida—Sentía las lágrimas querer salir—Por eso Brianna—dijo hincando una de sus rodillas y sacando una cajita con el nombre de una famosa joyería—Quisiera pedirte, que te cases conmigo—abrió la cajita y frente a mi apareció un anillo estilo vintage en oro rosa, con un diamante redondeado en el centro. Mientras que alrededor habían unos más pequeños—Las lágrimas que estaba conteniendo se deslizaron por mi rostro.

—Ya estamos casados cariño—recordé—Pero me sentiría honrada de volver a ser tu esposa—Me regalo una gran sonrisa y deslizo el anillo en mi dedo, donde ya descansaba la alianza de matrimonio. Se puso de pie y me dio un beso

—Te amo—dijo con su rostro pegado al mío

—Te amo—dije También—Sabes que no se debe pedir matrimonio en otro ¿verdad? —me reí y él se encogió de hombros

—Para que no se sientan mal, lo mantendremos en secreto. Solo hasta la próxima semana, si te parece—asentí—Pero vamos a casarnos y pronto

—Qué te parece septiembre—sugerí sintiéndome feliz—Creo que cuatro meses son más que suficiente para organizarla. Solo seríamos familia y los amigos más íntimos

—Está bien—concedió mientras Caminábamos fuera de la iglesia abrazados—No quiero que te preocupes por el costo de nada. Quiero que tengas el vestido de tus sueños

—Mi sueño es estar contigo siempre—le guiñe y el dejó un beso en mi sien. Salimos para darnos cuenta que ya todos se habían ido a la recepción. Mientras íbamos hasta la villa no podía dejar de sonreír y mirar mi anillo. De pronto me entro curiosidad —¿Cuándo compraste el anillo? —Pregunte

—Hace un par de semanas atrás. Pero no estaba en la tienda, así que mande a traerlo y luego hace dos días

—Pero ¿cómo? —no entendía

—Le pedí el favor a Andreas que lo recogiera y lo trajera—Sonrió —Además, la iglesia era el mejor lugar —me incline y le bese la mejilla

—Es hermoso. Gracias

Una vez en la villa, nos unimos a la celebración exactamente cuándo se iniciaba el primer baile de los recién casados. Sin prestar atención a la mirada desolado de Elena. Seguí mi camino hasta la mesa donde se encontraba Nicolás, Enrico, Donna, Ricardo, Fiorella, Dylan, Fabrizio y para mi sorpresa su novia, que era una muchacha no mayor a los veinte y miraba con adoración a Fabrizio. Pero el solo daba miradas picaras alrededor de la carpa.

Brindamos y comimos los deliciosos platos que se habían ordenado para deleitar a los doscientos invitados. Me alegró que todo fuera de maravilla. Dylan, Ahora que se había deshecho de la chaqueta del traje, el corbatín y se había desabotonado los primeros botones de su camisa estaba feliz y jugaba alrededor de la carpa junto con otros niños que habían asistido con sus padres. Durante la fiesta baile con Demetrius. Ricardo me sorprendió invitándole a bailar y con gusto acepte ante la mirada divertida de Demetrius. Todos se divertían menos Fiorella, ella. Era ella y por eso nadie le prestó atención a sus comentarios ácidos. Al darse cuenta de eso se fue a reunir con Elena di Santino. Vaya par. Las observe por un momento y cual hurras y arpas se reían mientras hablaban como íntimas. Elena era toda risas con Fiorella, me fije en Gino que estaba sentado junto a su padre y hablaban con otras personas, pero su mirada iba de vez en cuando a nosotros.

—¿Qué pasa? —Demetrious Llego a mi lado, tomando asiento después de bailar una pieza con Donna

—Nada—me encogí de hombros y llevé la copa de champán a mis labios sintiendo las burbujas en la punta de mi nariz—Te diviertes—no quería hablar de los di Santino

—Como hacía mucho no lo hacía—tomo de su copa que descansaba en la mesa. Al fondo comenzó a donar una salsa

—¿Esos es? —pregunte incrédula. El asintió

—Marco vivió un tiempo en Puerto Rico. Cando regreso y por fin se dio cuenta que quería a Aida la instruyo en sus gustos. Observa —señalo la pista y sí. Efectivamente la pareja comenzó a bailar

—Muñeca. Tú te vienes conmigo—dijo Jhon llegando hasta nosotros y junto al el Andreas. Sin decir nada me puse de pie

—¿Sabes bailar salsa? —pregunto Demetrious interesado y Andreas se sentó en la silla que yo había dejado sola

—Cuando salía de vez en cuando junto a Sofía, Bruno y Jhon nos metíamos en club de salsa, donde mi amigo aquí presente me enseño—le guiñe y me deje arrastrar por Jhon a la pista, dónde solo había una pareja de amigos de Marco, los novios y ahora Jhon y yo. Me moví al ritmo de la música teniendo cuidado de que no se me viera mucho a través de la abertura de mi pierna cuando Jhon me giraba y nos movíamos de un lado al otro

—¿Cuánto tiempo estarán? —pregunte después de una vuelta rápida

—Hasta mañana—hizo una mueca—Tengo que trabajar el lunes en el servicio la noche

—Quería que vinieras mañana—hice un puchero. Jhon me llevaba de un lado a otro

—Quizás podríamos pasar un tiempo aquí juntos y traer a Bruno y Sofía—me sugirió —Andreas compro una villa a quince minutos de aquí—me dijo feliz

—¡Qué bien! —exclame—Y tienes razón. Me los traeré a unas merecidas vacaciones—la canción termino y caminamos a la mesa —Además, cuando regrese me debes una charla

—Eso ni lo dudes —me tomo y me giro cuándo estábamos cerca de la mesa para hacernos reír a los dos. Apretó mi mano y su risa murió para abrir sus ojos como platos. Se dio cuenta

—¡Putra madre! —exclamo y se tapó la boca

—Calla ese piquito—le di una mirada de advertencia—Nadie lo sabe aún—Había movido el anillo. Lo que hacía que el diamante estuviera hacia la palma de mi mano. Llegamos hasta la mesa y al parecer ninguno se percató porque ambos sonreían

—Me sorprendes cada día—Demetrious se puso de pie y beso mi cabeza

—Soy una cajita de monerías cariño—batí mis pestañas

—Bella— hablo Andreas—si no fuera homosexual y amara tanto a Jhon, ten por seguro que le haría la lucha—nos reímos

—Brie—me di vuelta y encontré a Aida acalorada—Has visto a mi tía. Hace rato dijo que iba por mi ramo

—No—respondí—Hace mucho no la veo

—De seguro se olvidó—dijo frunciendo el ceño—Podrías por favor ir por mi ramo— me pidió—lo deje en mi habitación cuando tuve que ir al baño y ya casi es hora de lanzarlo. ¿Podrías?

—Está bien. Ya vuelvo —me disculpe con los demás

Salí de la carapa y entre a la casa para ir a la recamara de Aida. La casa estaba vacía y en silencio. Camine por el pasillo y llegue a la habitación que estaba en el otro extremo de la mía. Abrí la puerta y me quedé en shock con los ojos como platos. Frente a mi estaban Guido y Fiorella besándose. Esta lo tenía rodeado por el cuello mientras que el pasaba sus manos por la espalda de ella. Al parecer no se habían dado cuenta de que había entrado. Me aclaré la garganta y ambos saltaron alejándose. Fiorella me miro con sorpresa, mientras el hombre solo acomodó su camisa y tomaba la chaqueta que la parecerse había quitado en el momento

—Aida me mando por el ramo ya que tardabas—dije en modo de explicación. Tome el ramo que estaba en el tocador

—Brianna—la voz de Fiorella me paralizó en la puerta—Esto...

—No me debes explicaciones a mí. Guárdalas para tu esposo—la corte—así que con permiso—salí de ahí para respirar. Cuando cerré la puerta dejé salir el aire contenido. ¡Mierda!

Camine de regreso por el pasillo. ¡No me jodas! ¿Fiorella y Guido? negué. Cuando iba en la esquina del pasillo alguien me tomó por el brazo con fuerza llevándome hasta la pared, haciendo

que el ramo cayera al piso. Sorprendida por segunda vez en el día me encontré con el rostro de Gino

—Sorprendida por lo que has visto—chasqueo la laguna y su aliento soplaba en mi rostro. Así que él lo sabía. ¿me extrañaba? no. Son de la misma calaña

—¿Qué quieres? —traté de empujarlo, pero era muy fuerte para mí— ¡Apártate! —lo seguí empujando

—Solo quiero que le des un mensaje a tu esposo—escupió lo último—Dile. Que no acepto un no. Que tiene algo que es mío, y que yo no me ando con juegos

—¿De qué hablas? —seguí luchando para liberarme. El solo sonrió siniestramente

—Solo dile eso—siguió—Ah. Y que tiene un hijo muy tierno. Sería una lástima que algo le pasara a él o a ti—mi cuerpo se quedó helado ante la idea de que le hiciera algo a Dylan

—Acércate a mi hijo y te juró que yo misma te mato. ¡Hijo de puta! —escupí. El solo lanzo una carcajada escalofriante y me soltó dejándome sola en el pasillo. Temblando más de rabia que de miedo recogí el buquet del piso y salí de la casa. Respire varias veces para tranquilizarme.

¿Qué era lo que tenía Demetrious que le pertenecía? ¿a qué le había dicho que no? ¡Mierda! Demetrious me debía muchas explicaciones.

CAPITULO 25

—¿Y bien? Estoy esperando —Miré a Demetrious que estaba lívido por lo que le conte de Gino, dejando a un lado lo que vi entre Fiorella y Guido. Estábamos en nuestra habitación el día siguiente de la boda. Decidí no contarle nada ese mismo día para no causar ningún conflicto en la fiesta. Ahora estaba sentada en la cama, Aún con el camisón puesto mientras Demetrious caminaba de un lado al otro solo con su pantalón de pijama— ¿En que estas metido Demetrious? y ¿porque aquel mal nacido se atrevió a amenazar a Dylan? —me estremecí al decirlo

—No estoy metido en nada raro Brianna—dijo fruncido el ceño y camino hasta quedar de pie enfrente—Gino me envió una oferta de compra por el viñedo y por la casa que te regale—me informo— Sencillamente, le dije que mi respuesta era no— dejo su mirada vagar

—¿Porque el interés por esos terrenos? —me senté en posición de indio y lo miré detenidamente

—Hay rumores —dijo después de un silencio—. Al parecer, Gino es un adicto a las apuestas y afirman que lo perdió todo—Tomo asiento en la cama

—Sigo sin entender

—Y la única forma de recuperarse, eran esos terrenos—continuo

—¿Con que dinero los iba a comprar? si no tiene nada—pregunte exasperada

—En realidad los terrenos pertenecían a un hombre mayor que estaba solo y deseaba irse a Génova y el precio era bastante bajo. Gino ofreció el monto total—dijo mirándome esta vez—Yo ofrecí un poco más y gané. El caso es que investigue a Gino y hay muchas inconsistencias en sus actividades. Lo que confirma mis sospechas

—Y ¿esa son? —lo incité a seguir

—Hace algunos años comencé a sospechar que pertenecía a la mafia —abrí mis ojos como platos—Gino no es buena cosecha.

Siempre ha buscado mi caída y eso se incrementó después de que me acosté con Elena

—Es una broma ¿no? —dije incrédula—Me éstas queriendo decir que ese desgraciado puede hacernos daño—Me detuve cuando caí en cuenta de algo más —Cuando regresamos de nuestro viaje de bodas y nos pusiste seguridad, tú me dijiste que tenías enemigos—recordé Y el asintió— ¡Maldita sea Demetrious! nos expusiste—dije subiendo mi voz—Por eso me hiciste creer que la seguridad era de Aida. Pero en realidad era para mí—mi voz sonaba acusadora

—Brianna. cálmate—sentía la ir a correr por mi cuerpo. Me puse de pie y esquivé su mano que me quería detener

—No me voy a calmar—lo fulmine con la mirada— ¿Tú crees que estamos a salvo? —el solo se quedó en silencio mirándome— ¡Elena me odia! por consiguiente Gino hará lo que ella le pida

—Eso no es verdad —me interrumpió poniéndose de pie y tomándome por los hombros—Elena no está involucrada en las actividades delictivas de Gino. Solo aparecen en la investigación Gino y su padre

—Pero lo que no me queda claro es ¿el deseo de el sobre los terrenos? —le recordé el verdadero problema que se nos presentaba en ese momento

—Esa respuesta no la ser. Pero se de alguien que si la tiene—dijo—Voy a verle —me informo

—Yo voy contigo—inmediatamente las palabras salieron de mis labios

—Brianna—negó con su cabeza y me abrazo—No creo que debas venir —me aleje de sus brazos y lo mire

—Iré—afirme—Vive con ello—camine hasta el baño y me detuve en la puerta—Estaré lista en media hora—cerré la puerta del baño, no sin antes ver la mirada de desconcierto en el rostro de mi marido.

★★★★★★★★★★

Íbamos en la parte de atrás del coche mientras Patrice conducía y a su lado iba otra persona de seguridad. Limpie por tercera vez mis manos en el mono enterizo negro que me había puesto después

de la ducha. Mi cabello lo había peinado y caía en ondas sobre uno de mis hombros. Tome de nuevo el bolso de mano color rojo que descansaba en mi regazo, el cual había combinado con mis zapatos del mismo color. Llevé mi mano al collar largo que descansaba en el escote de mi pecho y lo moví nerviosa

—Relájate—dijo a mi lado Demetrious tomando mi mano y dándome un beso. Llevaba uno de sus trajes hechos a medida y sabía que la reunión era seria porque en la semana que llevábamos el Sicilia solo se había puesto traje para la boda de Aida. Y me alegre de haberme esmerado en mi vestuario—Estaremos bien —se inclinó y me beso. asentí queriendo que fuera así. Extendí mi mano libre y quité el carmín rojo que se adherido a sus labios

—Llegamos señor—hablo Patrice apagando el motor. El copiloto llamado Alonso se bajó y me abrió la puerta, mientras Patrice abría la puerta de Demetrious, el cual bajo con toda la elegancia y acople que le daba ser uno de los dueños de las empresas más importantes de América y Europa. Rodeo el todoterreno mientras abotonaba la chaqueta de su traje

—¿Vamos? —pregunto Demetrious tendiéndole la mano, la cual acepté y apreté con fuerza

Habíamos llegado a una zona de la ciudad donde claramente se veía la opulencia de los bares, club y casinos. Nos detuvimos en la entrada lateral del King of Aces donde se encontraban dos hombres

—Buenas tardes caballeros—dijo Demetrious—Vengo a ver al señor Enzo D'Angelo

—No se encuentra disponible—dijo uno de los hombres corpulentos dando un paso adelante. Demetrious sonrió con arrogancia

—Si lo está—dijo soltando mi mano y dando un paso también adelante—Dile que vengo de parte de Leónidas Estaba asustada y la actitud de Demetrious no me tranquilizaba, menos la forma en la que el otro hombre junto a la puerta me miraba. Vi como el nombre volteaba a ver a su compañero y le daba una mirada. Este tocaba su oreja para hablar en voz baja. Espero un momento y asintió al alto hombre frente a Demetrious. Me acerque a Demetrious el cual me rodeo mi cintura con su brazo. Segundos después la puerta se abrió y apareció un tercer hombre igual de corpulento a los de la entrada,

pero este era contemporáneo con Ricardo. Todo lo contrario, a los otros que eran jóvenes. Pero bien contruidos

—Por aquí señor Johnson—dijo el hombre con voz autoritaria y sabiendo exactamente quién era mi marido—Pero primero debemos revisarlos

—Le aseguré que no tenemos segundas intenciones

—Le aseguro que todos nos dicen lo mismo—fue la respuesta irónica del hombre. Demetrius asintió y levanto las manos para ser chequeado—La dama también—dijo el hombre mirándome. Vi como el que antes me había mirado de forma lasciva se acercaban a mí y me tensé enseguida

—Ponme un dedo encima y te doy donde más pueda dolerte—dije alejándome—¿Tengo aspecto de criminal?

—Si no la revisamos, no podrá pasar—dijo el hombre mirándome descaradamente. Deteniéndose en mi escote

—Acércate más y te las corto—la voz de Demetrius sonó fría y decidida. Vi como miro con mala cara a Demetrius y toco el costado su cuerpo, donde descansaba un arma. Mi cuerpo se puso en alerta. ¡Estúpida! me reprendí. Debí quedarme en casa como me dijo Demetrius

—Daniel. Aleja tu mano de esa arma o en el momento en el que la desenfundes te vuelo la cabeza—dijo una voz. El hombre llamado Daniel la soltó de inmediato y dio un paso atrás—Te mande a buscarlos—dijo el recién llegado al hombre mayor—Adelante—dijo haciendo un gesto hacia nosotros—Ah —se detuvo un segundo para mirar a los demás y clavar la mirada en el tal Daniel—Le debes una disculpa a la dama

—No hace falta—dije nerviosa. Me pegue a mi marido

—Entonces entremos—hablo el hombre recién llegado. Demetrius me coloco delante el haciéndome caminar. El pasillo era oscuro. El hombre que había ido por nosotros caminaba tranquilamente por el pasillo. Llegamos hasta un gran salón donde estaban situadas varias mesas de póker, tragamonedas y ruletas. Todo lo usual en un casino. Pero debido a la hora todo estaba tranquilo

—Permítanme ofrecerles una disculpa. Soy Conte—le tendió la mano a Demetrius y luego a mí—Soy el jefe de seguridad. Yo los

llevaré hasta el señor D'Angelo. Síganme—señalo unas escaleras e hicimos lo que nos indicó. Conte era rubio, alto y con buen cuerpo. Pero se notaba que podría matarte con una sola mano. Recorrimos un pasillo y nos detuvimos al final, donde nos abrió la puerta

—Pueden pasar—Lo hicimos y entramos a una oficina grande e iluminada por la luz del día, debido a la pared de frugal del fondo, la habitación estaba decorada de manera moderna. Desde los colores claros hasta la lámpara colgada en el centro, a la derecha y al lado de la puerta había un sofá negro. En el centro de la oficina estaba un gran escritorio y frente a este estaba de pie un hombre de unos treinta y tantos años. Era alto y como sus hombros era bien construido, llevaba un traje negro a medida, su cabello era negro al igual que sus ojos. Tenía facciones duras y todo en él derrochaba arrogancia y poder

—Buenas tardes—Demetrious me sacó de mi letargo cuando saludo al hombre de enfrente—Soy

—Demetrious Johnson. El nieto mayor de los Mazzini—lo corto el hombre— Leandro me dijo que necesitaban hablar conmigo— Enzo me miro un minuto —Usted debe ser la señora Johnson

—Es un placer conocerlo—dije —Claro. No puedo decir lo mismo de sus hombres

—Cariño—me reprendió Demetrious. La risa de Enzo llenó la oficina

—No se preocupe—dijo una vez calmada su risa—Tomen asiento—señalo las sillas frente a su escritorio y el hizo mismo en su asiento de cuero—Ustedes dirán

—Lo que me trae aquí, es la impetuosa necesidad de saber algunas cosas de Gino di Santino—la sonrisa en el rostro de Enzo desapareció

—Yo no creo que aquí consigan esa información—apunto

—A este casino no solo viene la elite de la sociedad siciliana. Sino la de dudosa reputación—Demetrious hablaba con seguridad— que casualmente se codea con esa elite y conviven entre nosotros— continuo—Ahora, la tranquilidad de mi familia está en juego y por eso no me conformare en salir de esta oficina sin saber lo que sucede con Gino—Contuve el aliento. Enzo lo estudio. Se puso de pie y camino hasta el mueble bar que tenía a un lado del escritorio

—Gino es socio de Thomas Fox. Un americano que frecuenta mi casino y el cual es jefe de una de las mafias más poderosas en el norte de América. Gino es el contacto en Italia—Dijo Enzo dejando en frente de cada uno de nosotros un vaso de brandi y retomando su asiento con su propia bebida—Sin embargo, los malos negocios de Gino hicieron que ahora este casi en la calle y según mis informantes, los terrenos que usted compro eran la solución a sus problemas—miro seriamente a Demetrious —Fox le dijo que consiguiera esos terrenos para sus actividades delictivas y él lo ayudaría a recuperar todo

—Pero eso sería peligroso, debido a la ubicación—dije y lo mire con perspicacia

—Ese es el punto mi señora—sonrió divertido—Quien diría que en medio de las residencias donde habitan algunas de las familias más respetadas de Sicilia, hay un nido de ratas traficantes de droga y trata de blanca—Demetrious maldijo y yo me quede sin palabras

—¿Está seguro de lo que habla? —pregunto Demetrious. Enzo solo asintió—Y ¿qué podemos hacer al respecto?

—Tiene dos opciones. Darle lo que quiere o dejarle claro que no sedera—dijo como si nada—Claro. Debería de tener a alguien que lo respalde—se inclinó en su silla— Alguien con recursos y contactos. Alguien que no coma su mierda

—¿Alguien como usted? —pregunte

—Exacto—me hizo un gesto con el dedo

—Y porque querría ayudarnos—Demetrious quiso saber. No me daba buena espina y estaba segura que Demetrious pensaba igual que yo

—Digamos que es una deuda moral que tiene Gino conmigo—parecía decidido—Yo soy su única alternativa para deshacerse de Di Santino. Porque veámoslo así. Fox no se metería en mis dominios. En cambio, Gino es un estúpido egocéntrico, que no respeta los límites

—No lo sé—tome la mano de Demetrious apretándola—Lo pensaremos

—Bueno. No deberían—nos aconsejó—Pero espero su llamada —le tendió una tarjeta a Demetrious—Pero recuerde que el tiempo corre—se escuchó un alboroto en el pasillo y segundos después

una mujer rubia entro a la oficina seguida del hombre que se presentó como Conte

—Lo siento Enzo —se disculpó el hombre—No pude detenerla— miré la reacción de Enzo, que claramente estaba ocultando sus emociones

—Necesitamos hablar—dijo la mujer con tono desafiante e irguiéndose. Era una mujer hermosa y elegante, su cabello rubio immaculado iba suelto y resaltaba sobre su camisa de seda roja

—Nosotros ya terminamos—dijo interviniendo Demetrious—Lo pensaremos y nos comunicaremos

—Como gusten—respondió. Pero su mirada estaba clavada en la recién llegada—Conte los acompañara

Salimos de prisa del casino. Una vez fuera, decidimos tomar algo. A unas calles más adelante. Entramos a un bar seguido de Patrice y Alonso. Era domingo, así que estaba un poco concurrido. Nos sentamos en una de las mesas al fondo y un camarero nos atendió

—Buenas tardes—saludo el hombre— ¿Que desean tomar?

—Un escoses—hablo Demetrious— ¿Cariño?

—Lo mismo—necesitaba algo fuerte para asimilar lo que Enzo nos había dicho hace solo minutos. El camarero se fue y regreso al instante con la orden, para luego marcharse. Estuvimos en silencio un momento hasta que Demetrious rompió el silencio

—¿Qué opinas? —me pregunto refiriéndose a la oferta de Enzo

—No quiero meterme en nada ilegal—respondí dando un trago a mi bebida

—Pero no sabemos si lo que ofrece D'Angelo es ilegal cariño—dijo dejando su vaso vacío en la mesa. Era eso o enfrentarse a Gino solos y esperar que funcionara. Pero ¿qué garantía había? suspire abatida por nuestras opciones

—Demetrious. Un hombre que habla de sus dominios, límites y tiene tipos armados en su puerta no es precisamente es un monje— Demetrious me dio una sonrisa divertida

—Nena—dijo inclinándose hacia mí—Nosotros tenemos seguridad armada y por eso no soy un narcotraficante, ni mucho menos un matón—termine el resto de mi bebida de un trago y sentí que me quemaba—además—su mirada se volvió sombría — Recuerda que la casa ya está a tu nombre y eso te pone en peligro

—Crees que no lo sé—dije recordando que el día antes de la boda Demetrious me dio a firmar los papeles que me acreditaban como dueña de esa propiedad

—¿Quieres otro trago? —pregunto tomando mi mano que estaba apoyada en la mesa.

—No—me negué—Solo deseo ir a casa. Ver a Dylan y saber que vamos a estar bien—Demetrious solo asintió. Dejo un par de billetes en la mesa y tomados de la mano salimos del local. Nos subimos en el auto para regresar a casa

—Qué tal si pasamos por Dylan y nos vamos a nuestra casa — me sugirió Demetrious mientras íbamos de regreso. Llevábamos aun las manos entrelazadas. Habíamos hecho un trayecto largo y se podía admirar la belleza del paisaje que nos rodeaba

—Me gusta la idea—Sonreí sintiéndome mejor.

De pronto un golpe en la parte de atrás nos sacudió y el cinturón se me clavo de lleno en el pecho sacando todo el aire de mis pulmones. A mi lado Demetrious maldijo y luego sentimos otro golpe. Cuando pude respirar de nuevo, miré a Demetrious que estaba gritando ordenes en italiano a Patrice y Alonso. El todoterreno acelero, pero la camioneta que nos seguía también lo hizo. Sentí correr algo por mi rostro y me di cuenta que me había golpeado fuerte contra la puerta, porque sangraba un poco. Los guardaespaldas dijeron algo y Demetrious negó

—¿Que sucede? —pregunte conmovida

—Dicen que podríamos enfrentarlos, pero no sabemos cuántos son y no te expondré—saco un pañuelo y lo presiono suavemente en mi frente— ¿Estas bien? —pregunto mirándome. Vi furia en sus ojos, pero también había algo de miedo en ellos

—Si—dije presionando el pañuelo. Sentimos otro golpe y nos sacudimos—Que quieren—dije Tragándome el pánico que crecía en interior

—No lo sé y no lo pienso averiguar—claramente se estaba conteniendo. De pronto los sonidos de disparos resonaron e impactaron la camioneta. Chille aterrorizada mientras que Demetrious movía sus manos frenéticamente en su móvil y Alonso bajaba la ventanilla y disparaba de regreso. Di gracias a Dios que la camioneta era blindada, pero aun así estaba asustada

—Dylan. Demetrious—dije dejando mis lágrimas salir— No quiero dejar a Dylan solo —sorbí mi nariz. Sonó otro disparo y Demetrious quitándome en cinturón me inclino hasta su regazo. Patrice dijo algo y Demetrious se tensó

—Entonces acelera más ¡joder! —grito fuera de sí, haciéndome saber que algo andaba mal—Cariño escucharme. Tenemos que perderlos, el auto no resistirá mucho más los disparos. Agárrate fuerte—asentí limpiando mis lágrimas. Patrice llevo el coche a su máximo y corría a una velocidad vertiginosa, después de unos segundos cuando pensé que el peligro había pasado, una de las llantas salió de su lugar y debido a la alta velocidad, sentí que perdíamos el control. Escuche gritar a Demetrious y luego estábamos dando vueltas. Me elevé por los aires dentro del todoterreno y vi la cara de horror de Demetrious que tampoco tenía control de su cuerpo. Escuche el sonido Del metal doblándose, los cristales rompiéndose. Y luego todo fue silencio y oscuridad.

CAPITULO 26

Escuchaba voces lejanas y una luz se filtraba a través de mis ojos. Intente abrirlos, pero me fue imposible. Escuche el sonido de metal siendo cortado. Demetrious. El miedo creció en mi interior, quise abrir mis ojos de nuevo, pero era inútil. Me rendí a la oscuridad de nuevo.

—Pero ¿está bien? —escuche entre la bruma de la inconsciencia a Ricardo—Es bueno saberlo. Así Demetrious se tranquilizará y se dejara atender como es debido

—Demetrious—susurré sintiendo mi garganta áspera. Poco a poco abrí mis ojos y me encontré con el rostro preocupado de mi suegro

—Al fin despiertas niña bonita—su rostro se relajó y sonrió aliviado— ¿cómo te sientes? —mire a mi alrededor y estaba en una habitación estéril. Entonces recordé La visita a D'Angelo, la persecución, los disparos, nosotros volcándonos

—¿Como esta? —dije intentando incorporarme—Necesito verlo —Ricardo me detuvo y fue cuando sentí mi brazo izquierdo pinchar de dolor el cual tenía una escayola

—Vamos a ver—dijo Ricardo—Demetrious está bien, solo tuvo una lesión en sus costillas y están haciéndole unas radiografías para descartar cualquier hemorragia. Tuvieron suerte de que el vuelco no fuera tan grave. Si no —se estremeció—No estuvieran ninguno vivos. Tuviste un traumatismo craneoencefálico leve, ¡por suerte no hubo hemorragia! pero si te fracturaste el brazo. Además de eso solo tienes golpes y cortadas, pero ya el medico hablara contigo.

—Y los demás ¿cómo están?

—Bien—me tranquilizo—el que más grave de todo estuvo fue Alonso. Tenía una hemorragia interna pero ya lo estabilizaron. Patrice se disloco el hombro y diferentes cortadas en rostro y su cuerpo—suspire aliviada—como te dije. Tuvieron suerte

—Cuanto llevo inconsciente

—Parte de la tarde, apenas está anocheciendo—respondió sentándose al lado de mi cama

—¿Dylan? —pregunte ansiosa— ¿Donde esta Dylan?

—Está bien—dijo con voz suave— Se quedó con Fabrizio, Donna y Nicolás. Además, doblamos la seguridad y avisaremos a la policía

—No estamos a salvo—dije recordando lo que había dicho Enzo —Esto es más grande de lo que creemos y no podemos involucrar a la policía. Créeme—el solo me miro sin entender, pero antes de que preguntara más el medico entro a la habitación y me hizo un chequeo completo.

—Bueno señora Johnson. Todo está perfecto—dijo escribiendo en sus notas—Me gustaría tenerla en observación esta noche y le daré la alta mañana en la mañana si todo sigue como hasta ahora. Descanse

—Gracias doctor —me recosté en la cama un momento. Cerré los ojos y pensé en la propuesta de Enzo, pero antes de hacer cualquier cosa tenía que saber con quién contaba

—Ricardo. Quiero ver a Demetrious—le dije cuando el doctor nos dejó solos

—El médico me dijo que estaba de alta ya, que todo estaba bien con él. Así que en cualquier momento entra por es puerta

—Antes de eso, quiero agradecerte por lo que haces por mí—comencé—Y también quiero que sepas que te aprecio mucho. Tú has sido muy amable conmigo y sé que amas a Dylan con todo tu corazón y no es justo que Fiorella te haga lo que hace— el me miro de forma extrañan—el día de la boda yo...

—Brianna—la voz de Demetrious lleno la habitación interrumpiéndome. Entro como un vendaval y se precipitó hasta mi — ¿Estas bien? —sus manos tomaron mi rostro y sus ojos grises estaban asustados y tenían un color rojo. Su rostro tenía varios golpes y rasguños pero el más notable era la herida encima de la ceja derecha y el labio partido—Lo siento. Fue mi culpa—respiro profundo e hizo una mueca y se tocó el costado

—Estoy bien—lo tranquilicé—y tu ¿cómo estás? —meforcé por sonreírle y así calmarlo

—Bien. Eso no importa. Pero tú no lo estas. Me dijeron del traumatismo—negué y quise decirle de nuevo que estaba bien, pero él no me dejó—Arreglare esto. Buscare la solución—Ricardo se aclaró la garganta

—Lamento interrumpir, pero creo que los dos necesitan descansar—miro a Demetrious—vete a casa y mañana yo llevare a Brianna de vuelta a ti—el negó

—De aquí no me muevo hasta que mi mujer salga de este hospital—Ricardo se puso de pie y acerco más la silla

—En ese caso siéntate—él sabía que su hijo era muy terco y no iba a ganar esta. Ricardo sabia escoger sus batallas con Demetrious —Ahora quiero que Brianna termine de contarme lo que están por decir, antes de que tu entraras dando tumbos —se detuvo al final de la cama mirando de frente. Asentí

—Como decía. El día de la boda Aida me pidió el favor de buscar su buque y cuando entre a su habitación encontré a Fiorella—mire a Demetrious y volví mi mirada a Ricardo—Ella se besaba con Guido di Santino—susurré

—¡Qué! —Exclamó molesto Demetrious— ¿Porque no me lo dijiste Brianna?

—Porque no era asunto tuyo hijo—Ricardo intervino a mi defensa. Demetrious resoplo—Gracias Brianna. Esto me demuestra lo honesta que eres— dijo —Y ya lo sabía—Demetrious y yo lo miramos sorprendidos—Me entere hace mucho, pero ya he llegado a mi limite e introduje la demanda de divorcio hace unas tres semanas— miro a su hijo—lo siento, pero me merezco un poco de felicidad y ella no me la proporcionara. ¿Comprendes?

—Pues. Entonces tendrás que hablar con tu madre y que ella decida de qué lado esta—dije—Ya sabes que hacer ¿no? —Enzo era la única salida—Si ellos caen, quizás tu madre también lo haga y a pesar de todos sus desplantes es tu madre y no deseo verte sufrir

—¿De qué hablan? —pregunto Ricardo. Demetrious me miro y yo asentí. Era la hora de contarle lo que sabíamos



—¡Mami! —Grito mi hijo en cuanto me vio entrar al salón y hundió su rostro a la altura de mi estomago

—Hijo— la voz de Demetrious era suave—Mami está un poco dolorida y entre los dos la cuidaremos ¿cierto? —La expresión de mi hijo era tierna, pero también había una determinación en su joven mirada. Asintió solemnemente

—Mami ¿te duele? —Sonreí y me incliné un poco a su altura

—Si me das un besito me sentiré mejor—Dylan de inmediato beso mi mejilla repetidas besos lo que hizo reír a todos en el salón— Me siento como nueva—dije incorporándole—gracias por enviar algo de ropa Donna—la miré. Fabrizio había llegado temprano con una pequeña maleta donde había ropa para Demetrious y para mí.

—Ya estás en casa mi niño—Fiorella se abrió paso hasta Demetrious y lo estudio —¿cómo te sientes?

—Bien—dijo de forma brusca. Vi a Ricardo negar enojado. No quería ni imaginar lo que Ricardo le diría ya que después de contarle todo. Él nos pidió que sea él, el que hable con ella y aceptamos su petición. Debido a que independientemente de lo sucedido su problema era más matrimonial que familiar y por eso dejamos que él se encargara—Gracias por preocuparte por mi mujer —me tomo de la cintura y me llevo hasta nuestra habitación

—No debiste hablarle así—le dije mientras me sentaba en la cama con su ayuda. Dylan se acostó a mi lado teniendo cuidado de no lastimarme y Demetrious se acostó a su lado dejándolo en el centro de nosotros

—Ya no me importa lo que ella diga—lo mire frunciendo el ceño y mire a Dylan

—Creo que debemos descansar—Dije reprimiendo un bostezo

Me desperté y estaba sola en la habitación. Me puse de pie y caminé por el pasillo. Mientras lo hacía escuche algo romperse, me acerque a dónde provenía el ruido y me llevo hasta el despacho de Nicolás

—Calmante Fiorella—la voz de Nicolás se escuchó tensa

—¡Eso es falso! ¡ustedes solo quieren que yo sea infeliz! —grito — ¡Yo lo amo y el a mí! —siguió gritando

—Fiorella. Tú no estás bien—dijo Ricardo

—Yo creo que deberías ver a un médico madre—Demetrious hablo suavemente— Podemos ayudarte

—¡Mi propio hijo piensa que estoy loca! —grito y se escucharon más cosas quebrarse—No se van a deshacer de mí. Yo no estoy loca y él no nos pondría en peligro con la mafia. Ustedes mienten

—Te quiero mamá, a pesar de que nunca has sido una buena madre. Te quiero— la voz de Demetrious me partió el corazón— Pero no voy a permitir que pongas a la familia en riesgo y aunque no lo creas, tampoco deseo que te pase nada malo

—El me ama hijo—Fiorella habló como una niña que es reprimida—Nos vamos a ir de aquí y vamos a estar juntos—Fiorella tenía un problema evidentemente— ¡Y ninguno me va a alejarme de el! —grito

—Aquí está el doctor—la voz de Fabrizio me sobresalto. Me voltee y lo vi caminar hacia mí con un hombre de unos cincuenta años detrás— ¿Aún esta histérica? —asentí y me aparte de la puerta para dejarlos entrar. Escuche como trataban de calmarla, pero era inútil. Cuando me asomé por la puerta vi como Ricardo tenía en brazos a su esposa mientras le suministraban un sedante.

—¡SUELTA ME. ¡YO NO ESTOY LOCA! —gritaba mientras forcejaba. Nicoló tenía los ojos empañados de lágrimas contenidas y Demetrious estaba afectado visiblemente. Poco a poco Fiorella fue quedando inconsciente

—Esto bastara para el viaje—dijo el doctor—dormirá por unas dieciocho horas— ¿viaje? Demetrious me dio una mirada y se acercó a mí, mientras Ricardo lleva a Fiorella en brazos a una de los dormitorios

—A ¿dónde llevan a Fiorella? —pregunte mientras pasaba mi brazo por su pecho

—A L.A —me informó—Todos irán a casa y ahí estarán a salvo

—Yo me quedo—dije rápidamente el negó

—Si están aquí, será una distracción y los necesito protegidos en donde Gino no los alcanzará

—Y si su socio...

—No lo hará —me corto—él sabrá que Gino caerá y el no querrá eso para él, sin duda será beneficioso porque se quedará con todo lo de Gino

—Pero ¿cómo estás tan seguro? —insiste

—Enzo se encargará de el—asentí—Vamos. El helicóptero está listo. Deben salir ahora—caminamos de regreso a la habitación y vi las maletas ya hechas a un lado de la cama que no había visto anteriormente —me encargue de tu equipaje y el de Dylan hace un rato

—No quiero irme—odie lo débil de mi voz

—Debes irte cariño —me rodeo con cuidado desde atrás—No puedo estar concentrado en lo que haremos sí sé que Gino podría entra aquí y hacerles daño— cerré mis ojos y resople para alejar las lágrimas

—Está bien—tocaron la puerta y Ricardo apareció

—Ya estamos listo. Solo faltan ustedes

—Enseguida vamos —me aleje de sus brazos—Podrías mandar a dos guardias por el equipaje por favor—asintió y se fue

—Estaremos bien después que todo acabe

—Prometerme que te cuidarás—dije con lágrimas rodando por mi rostro—Y recuerda tu promesa—moví mis dedos en la escayola para que viera el anillo. Él sonrió y limpio mi rostro—Ni se te ocurra hacer nada estúpido y dejarme sola Demetrious—dije en tono más grave—Dylan y yo te necesitamos—continúe— tenemos un hijo que criar y esperó que me des más hijos y los criaremos juntos Johnson —él se ríó, pero sus ojos brillaban peligrosamente—me volveré insoportable, me hincharé y tendrás que cumplir todos mis deseos— un sollozo salió de mi sin poder remediarlo

—Hey. Hey. Hey —me rodeo y beso mi cabello—No te vas a deshacer de mi tan fácil cariño—tomo mi rostro entre sus grandes manos y limpio mis lágrimas con sus pulgares—Voy a ir a casa y haremos eso y más? No lo dudes. Ahora, quiero que seas la mujer fuerte que saco adelante a Dylan mientras yo era un hijo de puta. Quiero ver esa determinación. Esa con la que me machacas cuando soy un culo ¿entendido? —asentí—Bien. Vamos—tomo mi mano y salimos de la habitación. En el pasillo nos encontramos a dos de seguridad que iban por mi equipaje— ¿todos están afuera? —pregunto a uno de ellos

—Así es señor—dijo el hombre

Salimos hasta el jardín y vi el helicóptero y todos estaban de pie afuera para despedirse de Demetrious. Cada uno se despidió de Demetrious

—Hablaste con Aida y Marco—dijo Donna limpiando sus lágrimas

—Ellos se quedarán en Grecia una temporada. Estarán bien

Uno a uno subió al helicóptero. Nicolás iba de copiloto mientras el resto subió en la parte de atrás. Demetrious se agachó a la altura de Dylan y lo envolvió en un abrazo

—Recuerda lo que hablamos—le dijo—Cuida a mamá

—Te quiero—dijo mi hijo y nuevas lágrimas bajaron y las limpie rápidamente. Demetrious cerró sus ojos y se aclaró la garganta

—Yo también te quiero—le revolvió el cabello y dejó un beso en su cabello—Sube —Dylan lo hizo. Demetrious me vio y sonrió—Ya es hora

—Te amo—dije antes cuando estuve cerca. Me tomó de las caderas y me pegó a su boca dándome uno de los mejores besos que hasta ahora había recibido. Nuestras lenguas bailaban y se enredaban. Sentí Amor, pero también miedo y algo de enojo por la forma brusca del beso. Se apartó de mí y ambos estábamos jadeando por aire

—Yo también te amo y prometo que cuando regrese te daré unas verdaderas vacaciones. En menos de lo que te imaginas estaré de vuelta a ti mi amor.

—Así será—susurre. Subí al helicóptero y sentados frente a mí estaban Ricardo junto a Fiorella que seguía sedada a su lado estaba Donna a mi lado estaba Enrico y el piloto era Fabrizio. acomodé en mis piernas a Dylan y uno de los de seguridad cerró la puerta. Mientras el helicóptero tomaba altura sentía que dejaba una gran parte de mí con Demetrious

—No me falles amor—susurré y me abrace a Dylan.

CAPITULO 27 (DEMETRIOUS)

Vi como el helicóptero se iba y en el, mi familia. Aún sentía el nudo en mi estómago por lo que mi hijo me había dicho. Pero lo más duro fue despedirme de Brianna ¡Dios! sus palabras me dejaron de rodillas, pero también me dieron el valor que necesitaba para lo que nos venía. Sabía que necesitaba mantenerla a salvo, verla en esa cama con todos esos golpes y la escayola me hizo darme cuenta que debía hacer esto por nosotros por nuestra vida y futuro juntos. Tome mi móvil y marque. Espere un momento y al tercer tono descolgaron.

—Ya salieron para el aeropuerto—dije sin rodeos mientras caminaba de regreso a la casa

—Estará bien—Demetrious respondió Bruno—Me encargare de que este tranquila. Sé que lo haces porque es necesario

—Gracias Bruno—camine hasta el salón y me deje caer en el sofá más cercano— Tengo que dejarte. El espectáculo está por comenzar

—Suerte—dijo en tono preocupado. Colgué sin decir nada. Pase mis manos por el rostro y me puse de pie mis costillas protestaron, pero luego cuidaría de eso. Ahora hora tenía otras prioridades.

—Señor—la voz de Rob, mi jefe de seguridad lleno el silencio

—¿Ya están listos? —pregunte caminando hasta el

—Así es señor—asintió—Somos diez— dijo refiriéndose a la seguridad que le pedí contratar—Son lo mejor que conozco

—Vamos entonces—salí del salón y efectivamente como había dicho Rob todos estaban esperando

—Él es el señor Demetrious Johnson —me presentó y di un paso adelante de los nueve hombres

—Rob les contó porque están aquí—comencé—no espero mayor cosa que lealtad si se presenta una situación. Espero que sepan en que se están metiendo. Desde ahora les digo que, el que no esté

preparado para esto puede irse. No es que estarán en riesgo porque yo seré el que haga lo que tenga que hacer me ¿entienden? —Enzo me aconsejo contratar más gente por si la gente de Gino se entrometía en nuestros asuntos. Los mire uno a uno y vi como lentamente asintieron—Bien—continúe—Estamos saliendo—dije y todos inmediatamente se montaron en las camionetas. Me subí a la range rover en la parte de atrás y delante iba uno de los hombres nuevo y de copiloto Rob

—¿A dónde señor? —pregunto el conductor a Rob

—A Palermo—contesto y el habla con el resto por una radio

—Casino de Enzo D'Angelo



—Enzo lo espera—dijo el hombre que se había presentado como Conte la última vez que estuvimos—Sígame por aquí—le di una mirada a Rob. Él sabía que debía estar al tanto de todo junto a los hombres de Enzo por si se presentaban personas interesadas para recuperar lo que teníamos en este momento. Subí detrás de él y no me llevo hasta la oficina, sino que caminamos hasta el final del pasillo donde Conte abrió una puerta y daba una habitación oscura, en esta pude distinguir perfectamente tres personas. Una de pie y dos sentadas. Conte encendió la luz y la habitación quedo perfectamente iluminada mostrándome a Enzo con una sonrisa de satisfacción y a Guido y Gino Di Santino atados a una silla cada uno

—Te estábamos esperando—Enzo hablo en un tono alto—Creo que ya conocen a mi amigo Demetrious—la cara de padre e hijo estaban en shock—Y entre él y yo vamos a saldar un par de deudas pendientes con los di Santino—Gino se removió frenéticamente en su silla e intento hablar, pero la cinta en sus labios lo impido. Me acerqué de manera rápido y le di un puñetazo en la cara

—Te atreviste a meterte con mi familia—otro golpe—amenazar a mi hijo—uno más —Intentaste matarnos—otro más. Sentí a mi lado que Guido se removía—Y usted— lo señalé Se merece esto y más por apoyar y secundar las trampas de su hijo. No se la verdad que vio mi madre en usted—sus ojos se abrieron como platos—Sí. No es más que una rata de alcantarilla con ínfulas de grandeza. Pero tu

sin duda eres una cucaracha que me encargare de que pague lo que intentaste hacer

—Espera un momento—dijo Enzo a mi espalda me hice hacia atrás y el dio un paso adelante, le arranco la cinta de un tirón a Gino el cual se quejó y escupió sangre

—¡Te voy a matar! —dijo mirándome con odio—Pero primero matare a la ramera de tu mujer y al bastardo que tienes como hijo—río fuerte—después te matare lentamente, que desearás que acabe rápido—La ira me invadió y me le fui encima de nuevo dando uno tras otros hasta que mis puños quedaron cansados

—No le des lo que quiere Enzo—dijo a mi lado mientras veía como Gino tenían sangre en toda la cara—Nosotros no lo trajimos aquí para matarlos. Bueno nosotros no nos encargaremos de eso—le dio una mirada burlona a Gino—Quizás Thomas Fox lo haga

—Fox es mi socio—dijo con autosuficiencia Gino—No me haría nada

—Si a mí me robara mi socio, como tú lo has estado haciendo yo creo que si—dije sintiéndome feliz de verle la cara de pánico que tenia

—Nose qué mierda hablan. No tienen pruebas de nada

—¿Te refieres a estas? —Enzo extendió su mano y Conte que había estado en silencio le tendió una carpeta—Además, tenemos el testimonio de varios de tus distribuidores

—¡Mienten! —grito fuera de si— ¡Ustedes son unos hijos de putas que matare y disfrutare al hacerlo!

—Si no nos crees, no es nuestro problema —dije dándole una mirada de odio. Esto lo hago por mi familia, me repetí a mí mismo

—No eres capaz de hacer lago contra mí— dijo Gino con una sonrisa petulante— Es más, contra nadie. Siempre has sido un hombre débil. La verdad pensé que mi hermana tendría mejor gusto en cuanto a hombres, pero veo que le atraen los perdedores

—Yo creo que el único perdedor eres tú Gino—dije mientras limpiaba mis manos con una pequeña toalla que Conte me había dado—espero seguir viendo esa sonrisa en tu rostro cuando Thomas Fox llegue—iba a protestar, pero Enzo se acercó y le coloco de nuevo cinta para callarlo

—Ya me cansé de oír tus estupideces—le dijo. Miro a Guido y fue el turno de este para quejarse cuando Enzo le quito la cinta—¿Sabes porque tu estas también aquí? —pregunto mientras se alejaba un poco. Guido inteligentemente no dijo nada y solo negó—El nombre de Orazio D'Angelo te suena. Recuerdas que le robaste una cantidad considerable de dinero. Lo estafaste. Te hiciste pasar por su amigo y una vez se asociaron le dejaste sin un centavo

—Yo... Yo—balbuceo Guido—Orazio sabia los riesgos que habían. No le robe nada —dijo asustado—Además, no lo deje tan mal ya que supe que le iba muy bien. Supongo que tú eres el responsable de eso ¿no?

—Mi padre trabajo años para llegar a tener lo que tiene y tú se lo quitaste en un abrir y cerrar de ojos y no satisfecho con eso, ahora eres parte de esa banda de criminales que llena la ciudad de esa basura y por eso tienes dos opciones. Los entregamos a Fox—los miro a ambos—O. Los entregamos a la policía

—Estás loco si crees que me entregaré a las autoridades—dijo Guido mientras Gino a su lado se removió y trataba de hablar, pero la cinta adhesiva no lo dejaba hablar

—En ese caso, déjenme darle una probadita de lo que Fox dijo referente a su traición—saco de su bolsillo del pantalón su móvil. Busco algo en su móvil y luego una voz se escuchó la sala

<Es un gusto verte Thomas>

<Me dijiste que querías verme. Así que aquí estoy>

<Necesito hablarte de un asunto importante>

<Pues vayamos al grano D'Angelo>

<Está bien. Me preocupa la gran distribución desenfrenada de estupefacientes que se está produciendo, tus hombres están descontrolados>

<Mi distribución en Palermo no es tan alta. El señor Guido y Gino di Santino se encargan de que eso siga así>

<Pues entonces déjeme decirle que lo está engañando>

<Es una acusación delicada>

<Yo no hago acusaciones sin saber de lo que hablo. Di Santino te está robando, te da un precio de la mercancía y el la adquiere más económica de lo que te dice y con el resto compra la droga, pero eso tu no lo sabes. Obtiene el porcentaje

que le toca, más un bono de lo que obtiene por lo que te roba. En esta carpeta está especificado que todo lo que digo es cierto. Hay fotografías, documentos de algunas transacciones y demás>

<Si es así, porque me lo dices ¿En que te beneficia?>

<Digamos que sus actividades ilegales afectan el rendimiento de mi negocio. Además, me parece que los Di Santino merecen un escarmiento porque tú y tus negocios la verdad no me interesan>

<Tu sabes que lo que me estás diciendo solo deja una opción. Guido y Gino Di Santino deben pagar con sus vidas. Ese es el castigo por su traición a nuestra sociedad>

<Lamento oír eso. Pero debería pensarlo mejor>

<No tengo que pensar. Ese par tienen que desaparecer y pagar lo que me hicieron. Al engañarme firmaron su sentencia de muerte>

No sabía que Enzo se había reunido con Fox. Él me había dicho que mientras menos supiera era mejor. Quería hundir a Gino, pero cargar con su muerte Eso no lo haría. Mire la expresión de Gino y estaba lívido al igual que su padre

—Enzo— intervine—Podemos hablar un momento—el asintió no muy convencido. Salimos de la habitación y caminamos hasta su oficina

—No pienso entregar a Gino y a su padre a Fox ¿me entiendes?
—dije apenas Enzo cerró la puerta

—Entonces sugieres. Que los entreguemos a la policía —me miro con cara de póker

—Exacto—dije—Tengo un hijo y una mujer a los que no podría mirar a la cara si soy partícipe de la muerte de ese par

—Esto no es un juego Demetrious —me dijo—Sabias que al meterte en este asunto iríamos hasta las últimas consecuencias

—¿Pero entregarlos para que sean asesinados? —negué con la cabeza—Lo siento, pero no

—Está bien. Quédate tranquilo, no soy un monstruo—sonrió un poco—Solo quería asustarlos. No me mancharía las manos con ese par de ratas. Pero déjame decirte que se merecen un escarmiento y disfruto haciéndolos temblar hasta que se orinen en los pantalones.

El capitán de la policía es mi amigo—continuo—tiene años tras ellos. Lo llamare y le entregaremos todas las pruebas que reuní. Con lo que tenemos pasarán un buen rato en la cárcel

—Una vez en la cárcel el poder de ambos será nulo—dije—el dinero, las propiedades y demás activos serán embargados debido a su proceder ilegal

—Tú y yo podríamos ser buenos socios—bromeo

—Créeme. No tengo nada en tu contra, pero los casinos no son los míos y dudo que la publicidad sea la tuya—asintió sonriendo

—Tienes razón Demetrious. Ahora porque no vuelves con nuestros amigos mientras llamo al capitán—salí de la oficina y me dirigí a la habitación donde padre e hijo levantaron la cabeza al escuchar la puerta.

—Demetrious—dijo Guido—Se razonable hijo. No nos entregues a Thomas. Piensa en tu madre

—A ti no te interesa mi madre—sisee molesto—Solo te Aprovechas de sus problemas. Dudo que si no tuviera el dinero que tiene nunca habrías estado con ella—el cambio su expresión de pena a furia

—Fiorella es una loca estúpida que creyó todo lo que le dije —se río fuerte y no me pude contener y dejé un golpe seco es su rostro

—Espero que esa risa la mantengas cuando tu verdugo llegue—escupí Y su sonrisa murió. La puerta se abrió de nuevo y Enzo hizo su aparición

—Nuestro amigo está en camino—dijo con una sonrisa

—¡ME LAS PAGARAN! —Guido estaba aterrado y gritaba fuera de si

—Los muertos no cobran deudas Di Santino —se mofo Enzo y no puede evitar soltar una carcajada. Le coloque la cinta a Guido para callarlo

—Son muy habladores ¿no crees Enzo? —pregunte—Por cierto. Amigo Gino—lo mire y estaba mirándome con fuego saliendo de sus ojos. Pero también deslumbré miedo—Tu padre te ha contado que tienes un hermano—dije y su cabeza se disparó hacia su padre—Ya debe ser todo un jovencito—Gino balbuceaba contra la cinta sorprendido—Guido no es el ejemplo de padre perfecto después de todo

—Enzo—Conte Se acercó desde su esquina—Ya está subiendo
—ambos se removieron y balbuceaban

—Perfecto—Miro a ambos—Espero que hayan confesado esta mañana—Seguía asustándolos. Hubo un golpe en la puerta y Conte abrió dejando entrar a un hombre de unos cuarenta años. Alto y moreno que iba seguido de dos agentes armados— Les presento al capitán Lizcano—Por la expresión de padre e hijo no sabía si deseaban mejor que los fuéramos entregado a Fox en vez de a la justicia

—Este no es el protocolo y lo sabes—dijo el hombre—Pero dada las circunstancias y las pruebas. Tengo más que suficiente—sonrió

—Así es—Enzo le dio la mano—Déjame presentarte a el señor Demetrious Johnson. Nieto del patriarca de los Mazzini

—Un gusto señor—dijo el hombre tendiéndome la mano. Lo salude y me aleje para arrancar la cinta de la boca de Gino

—¡Maldito seas Demetrious! Tendrás noticias más. Ya lo veras

—Mándame una postal desde la prisión Hijo de puta —me regodee—Todo suyo capitán

—Puedo leerles sus derechos, pero no creo que sea necesario. Llévenselos—los dos agentes que había estrado con él, los levantaron y se los llevaron.

Mientras veía como se llevaban a Gino y a Guido sentí que me quitaron un gran peso de encima. También estaba aliviado ya que todo había salido bien y no hubo ningún inconveniente que lamentar. Salí de la habitación seguido por Enzo y Conte. Los tres bajamos y una vez afuera vi que lo subían a una patrulla mientras diferentes agentes estaban dispersos en la calle. Tanto los hombres de Enzo como los míos estaban atentos a cualquier cosa que podría dificultar la situación.

—Crees que hicimos lo correcto—Enzo hablo situándose a mi lado. Asentí

—Esto es el cobro de una deuda que debíamos saldar tarde o temprano— respondí—Tu lo hiciste por tu padre y yo por mi familia

—Tienes razón. Es solo que a veces no se—suspiro

—Enzo—Conte nos interrumpió—Thara confirmo la invitación— la expresión de Enzo se endureció y solo asintió

—¿Un compromiso amoroso? —pregunte curioso. Ya que no sabía nada de D'Angelo

—Otra deuda pendiente por cobrar—dijo mirando como la patrulla se alejaba

—No me pediste opinión, pero a veces las cosas no son lo que parece—me dio una mirada que denotaba que no me entendía—Solo digo que es mejor indagar y actuar, que actuar y luego darte cuenta que no estabas en lo cierto

—Nose de que hablas Johnson

—Solo escucha el consejo de alguien que se perdió cinco años junto a su familia— lo mire fijamente—si es la rubia hermosa del otro día, déjame decirte que tu mirada denotaba algo más que el cobro de una deuda

—No es lo que crees —me palmeo la espalda— ¿Tomamos un trago en el bar del casino?

—Gracias. Pero me gustaría ir a descansar, aún no me recupero bien del accidente —me disculpé—Pero me gustaría invitarte a almorzar a mi casa cuando las cosas se hayan calmado

—Está bien—sonrió un poco—Llámame y aceptare de buen gusto

—Me voy a casa—le tendí la mano—fue un placer hacer negocios contigo—le di un apretón de mano—Mañana a primera hora tomare un avión a Los Ángeles y me reuniré con mi esposa

—Entonces hasta luego—nos despedimos. Llegue a la camioneta y Rob me esperaba atento

—¿A dónde señor? —mire a mi alrededor y todos los hombres que había contratado estaban igual de atentos que Rob

—Vamos a casa—dijo algo por su audífono mientras me subía al todoterreno. Mire el reloj y Brianna me vino a la cabeza. Debía estar de camino aún, mire por la ventanilla Mientras avanzábamos por las calles y ya el sol estaba ocultándose. El avión tocaría suelo a media noche hora de Palermo. Esperaría y así podría llamarla y decirle que todo había salido bien y sin ningún problema. Dejé caer mi cabeza en el asiento y cerré mis ojos. Ahora tenía que ayudar a que mi madre saliera de ese estado de alteración. Una vez solucionara eso junto a mi padre por fin podría ser feliz con la mujer que amo.

—Señor—la voz de Rob hizo que me incorporara rápidamente. Mire a mi alrededor y ya estábamos en casa y estaba oscuro. Me debí haber quedado dormido porque no me di cuenta cuando llegué. Baje de todo terreno y entre la casa. Se sentía extraño entrar y no encontrar a nadie de la familia, excepto el silencio. Las luces del salón estaban encendidas y caminé hasta la cocina donde me encontré a Nathalia, la otra chica de servicio

—Buenas noches—dije entrando en la cocina. Ella dejó de cortar unas verduras y me miro

—Buenas noches señor—dijo limpiando sus manos— ¿Desea cenar algo en particular?

—Sírvenme cualquier cosa—dije acercándole al refrigerador para servirme un poco de zumo—Esto huele muy bien—caminé hasta la cocina

—Es la salsa Alfredo para la pasta que les serviré a los de seguridad

—Pues, esto me parece perfecto—dije después que sorbí un poco de zumo— Cenare la pasta Alfredo con un poco de brócoli y pollo—ella asintió—Me voy a duchar y luego regreso

Salí de la cocina y me dirigí a la habitación que hasta esta mañana compartí con Brianna y su olor inundó mis fosas nasales. Saque del bolsillo de mis pantalones mi móvil, cartera. Quité mi reloj y entre al baño donde me desvestí. Abrí la ducha y entre en ella dejando que el agua caliente relajara mi cuerpo. Sentía que había sido una eternidad desde que Brianna se fue. Después de todo lo que pasamos llegue a la conclusión de que no podría vivir sin ella.

★★★★★★★★★★

Estaba en la cama trabajando un poco mientras esperaba la hora para poder hablar con Brianna. Ya había cenado y me retire de inmediato a la habitación a trabajar un poco. Estaba terminado de escribir un correo cuando mi móvil en la mesa de noche sonó. Lo tomé y vi un mensaje de mi padre

< Vamos camino a tu casa. Todo está en orden >

Marque el número de Brianna rápidamente y al instante descolgó —¿Demetrious? —la voz esperanzada de Brianna me saludo

—Por supuesto que soy yo cariño—dije mientras apartaba mi portátil del regazo

—¡Dios! estaba muy preocupada. ¿Estás bien? ¿todo está bien por allá? ¿qué ha pasado? ¿cómo te has sentido? ¿te tomaste los medicamentos para el dolor? —Sonreí ante sus múltiples preguntas

—Amor. Todo está bien. ¿Me entiendes? todo termino—dije y hubo un silencio largo—Brie. Brie ¿estás ahí?

—Si—respondió—lo siento, es que nose que pensar—continuó — ¿Qué hiciste Demetrious? dime que no hiciste algo fiero de la ley —termino en voz baja

—Todo fue relativamente legal Brianna—la tranquilice—Pronto volveré a casa y podremos seguir con nuestra vida. Ahora dime ¿cómo estás? Me preocupas más tus lesiones que las mías

—Jodida—me reí—Un hijo de cinco años que es un huracán y yo convaleciente ¿Tu qué crees? Necesitó a mi marido para que me mine un poco

—Lo siento nena —me disculpe. Me sentía mal por dejarla sola —Te prometo que mañana tomare un vuelo, no esperaré a que el jet sea traído. Iré en una línea comercial

—Gracias—su voz sonaba ahora emocionada—Te necesito a mi lado

—Y lo estaré—pase mis manos por mi rostro—Por cierto ¿cómo está mi madre?

—Al bajar del jet un par de médicos esperaban con una ambulancia—me informo —al parecer tu padre llamo a un centro de personas con... Bueno tu entiendes

—Si. Mi padre y yo hablamos de llevar a mamá a una casa de reposo, así podrán diagnosticar su conducta. Porque siempre he pensado que Fiorella tiene algo

—Yo pienso lo mismo—dijo—lo siento, pero creo que es mejor que este ahí. Tu padre ira mañana temprano a reunirse con el doctor—me informó

—Solo Espero qué no sean más problemas

—Yo también espero eso. Te dejo descansar

—Te amo. Y descansa también

Colgué, dejé el móvil de nuevo o en la mesa de noche. Tomé mis analgésicos para el dolor y me recosté en la cama. Después de todo

sabía que un nuevo comienzo nos esperaba a todos.

CAPITULO 28

Dos meses después

Miré las hortensias y negué con la cabeza a la dependienta de la floristería. Había visto todo tipo de arreglos como tulipanes, rosas, lilas, gerberas y otras más.

—No me gustan como quedan—dijo a mi lado Sofía que era mi compañera en los preparativos de mi boda—Te diría que eligieras las gerberas, pero no se parecen a ti

—Aquí tenemos un arreglo de peonías—dijo la dependienta. Eran color lila y otras rosadas—Son un poco costosas, pero valen la pena—las observe y me parecieron más a Aida

—A ver si me explico—dije ya frustrada—Quiero un arreglo delicado y sencillo, pero que se vea hermoso—la dependienta me miro un momento pensando y asintió

—Espere un momento—camino y se fue detrás de la tienda. Una vez solas resople

—¿Estoy siendo muy quisquillosa? —Mire a mi alrededor y vi los diferentes tipos de flores y suspire resignada

—Eres una novia, así que es normal—sonrió Sofía — ¿Recuerdas como estaba yo con mi boda? —asentí mientras reía

—¿Qué les parece este? —hablo la mujer regresando con un hermoso arreglo de orquídeas

—Me gusta—dije a la dependienta—Me parece la mejor opción. Las quiero en blanco y lila. Los centros de mesas deseo que sean arreglos altos en bases de cristal

—Muy bien—dijo la mujer mientras anotaba en la Tablet— ¿Para la ceremonia ya decidió que tipo de flores desea?

—Si. Quiero alkatraz debido a que será al aire libre

—¿El lugar ya está dispuesto? —pregunto asentí

—Sera en el Quiet Cannon—respondí—Además de eso, quiero un pedido especial—mire a la mujer que me miraba atentamente—

El club tiene una hermosa fuente, quiero que tenga flores de loto. Es importante para mí que se disponga de eso

—Las flores son algo costosas...— comenzó a decir

—Por el dinero no hay problema señorita—la corte. Demetrious me había dado luz verde para pagar lo que fuera en cuanto a la boda. Cosa que solo había hecho hasta ahora con mi vestido de novia. Esa fuente era una sorpresa para Demetrious y merecía la pena el costo—Solo facture el costo de mi pedido— saque de mi bolso tipo sobre la tarjeta de crédito y se la tendí

—Bien. Señora Johnson—tomo la tarjeta—enseguida regreso, solo facturare el anticipo y el resto se cobra cerca de la fecha de la boda—no dije más y solo asentí

—¿Satisfecha por la elección? —Sofía a mi lado hablo. La mire y tenía una sonrisa en su rostro

—Más que satisfecha—respondí—Gracias por acompañarme

Nos despedimos de la mujer de la floristería y salimos. Afuera me esperaban Collis y Wood o como los llamaba ahora Rick y Tyler. Con Demetrious acordamos no despedirlos y que siguieran a mis órdenes a pesar de que el peligro hubiera pasado. Cada uno tenía una familia que mantener y no quería que se vieran afectados por la falta de los ingresos generosos que les proporcionaba el trabajo

—Tengo que pasar por Mackenzie a casa de mi madre —me dijo mientras movía su rubio cabello hacia atrás

—Yo te acerco hasta ahí y luego me voy hasta la oficina—subimos a la camioneta y nos incorporamos al tráfico. Saque mi móvil y revise mis correos—Sofí. Me acaba de llegar un correo de la tienda de vestidos de novia y me dicen que este jueves tengo la prueba del vestido, además llegaron las segundas opciones para mi otro vestido ¿vienes? —Sonreí. Había decidido usar dos vestidos el día de mi boda. Uno para la ceremonia y otro para la recepción. Sin dudas la boda de mis sueños con mi hombre perfecto

—No me lo perdería por nada. Deberíamos invitar a Agatha

—Hoy le envió un correo invitándola—luego de unos minutos llegamos al complejo de apartamentos donde vivía La madre de Sofía

—Bueno. Nos vemos el jueves —se despidió con un abrazo

—Saludos a mi hermano y un beso a mi princesa Kenzzie—

Tyler le abrió la puerta y ella bajo. Segundos después Tyler se subió a la camioneta y Rick me miro a través del espejo retrovisor

—¿A dónde? —dijo mientras arrancaba

—A la oficina de Demetrious —dije —Por cierto Rick, Podrías dejar de mirar a todo mundo con cara de querer atacarlos cada vez que se me acercan—Tyler a su lado se ríó bajito—Sé que es tu trabajo pero no exageres

—Solo hago mi trabajo. Además, no creo que a el señor le haga gracia si algo te pasa bajo nuestra protección

—Yo tampoco lo creo—coincidí con el—Pero no seas tan obvio.

—Está bien, lo tendré en cuenta—dijo no muy convencido. Abrí el bolso y saque un pequeño sobre mientras Rick se detenía en un semáforo—Antes que se me olvide quiero darte esto—le tendí el sobre, lo tomo frunciendo el ceño—Sé que mañana es tu aniversario de bodas, así que esta es una reservación en el restaurante Cleo.

—Gracias Brianna, pero no puedo aceptar—dijo mientras ponía en marcha el vehículo.

—Rick. Cierra el pico y piensa en tu mujer, es un detalle bonito. Es más, la reservación está a tu nombre; así que serás el total artífice de esa cena. Por la cuenta no te preocupes. Mi amigo Jhon se encargará de cubrirla por mí—Él pensó un momento y acepto a regañadientes—bien. Así me gusta—dije divertida Nos detuvimos afuera de la publicidad y Rick bajo para abrirme la puerta

—Apreció mucho esto—sonrió—Tania lo apreciara también —me dijo

—Lo hice porque me nace—le guiñe—Ahora voy a ver a mi marido y tratar de que venga conmigo. Ya saben que debe estar presente en casa en un par de horas—asintieron.

Pase mi mano por mi cabello recogido en una coleta alta, Alise mi mono enterizo verde oliva strapless con escote en V, y di un vistazo a zapatos altos negros. Mi atuendo lo completaban mis aros y un brazalete de plata. Además de mi bolso de mano con pedrería de diferentes colores. No iba vestida como siempre lo hacía en la oficina, pero hoy no había ido a trabajar así que no era relevante mi vestimenta.

Pase de largo en el vestíbulo no sin antes saludar a La nueva recepcionista Patricia. Tome el elevador y pulse el piso de presidencia. Cuando el ascensor llego a mi destino salí y salude de forma amble a las personas que andaban de un lado al otro. El tiempo que Demetrious tenía como Ceo había creado que las personas producirán más en su tiempo debido al miedo y respeto que este les producía. Nadie se atrevía a hacerle frente; bueno no todos. Sonreí. Yo era la única que lo hacía, pero siempre cuando estábamos solos en su oficina y si era algo que me pareciera injusto. Llegue hasta la puerta de la oficina, tome el picaporte y abrí. Lo que vi me dejo sin palabras. Demetrious abrazada a una mujer

—Al parecer llego en mal momento—dije después de recuperarme del shock

—Es bueno verte Brianna—la miré incrédula mientras se alejaba de mi marido—Solo vine a ofrecer una disculpa a tu esposo y a ti. Sé que lo que hizo mi familia es grave pero ya están pagando por eso. Pido de nuevo disculpas y bueno También por la forma en que acose a Demetrious—mientras hablaba parecía cada vez más mortificada

—Está bien Elena—dije para tranquilizarla—Sé que lo que hiciste, lo hiciste apoyada por Fiorella y en cuanto a lo de tu familia, tú no eres culpable. Créeme que si lo fueses no estuvieras aquí

—Cariño— Demetrious hablo. Le lance una mirada de tu y yo arreglaremos cuentas, que lo hizo callar de inmediato

—Bueno, ya me voy—sonrió a Demetrious—Espero tu llamada. De verdad necesito que me ayudes—Cada vez entendía menos de que hablaba. Demetrious solo asintió

—Mañana tendrás mi respuesta. Adiós Elena —se despidió

—Adiós—me miro y por primera vez no vi a la Elena arrogante y presuntuosa. Su postura seguía siendo orgullosa, pero veía a una Elena más humana

—Adiós Brianna, espero que esta no sea la última ves

—Adiós Elena —me hice a un lado y dejé que se marchara. La puerta se cerró y mire a Demetrious

—Me explicas lo que acabó de ver cariño—dije con voz engañosamente suave mientras me sentaba en uno de los sillones frente a su escritorio

—No hay un beso—dijo rodando sus ojos—Bien—continuo después de unos segundos en que no dije nada y solo lo miré—Elena vino a disculparse con nosotros. Lo está pasando muy mal ahora que su padre y hermano están detenidos. Guido gasto toda la herencia que la madre de Elena les había dejado ella y a Gino, Intento buscar trabajo en Palermo, pero nadie quiere darle debido al escándalo de su familia

—¿Y tú que tienes que ver con eso? —pregunte haciéndome una idea de por dónde venía el asunto

—Me pidió trabajo —me respondió mientras caminaba hasta su silla y tomaba asiento

—¡Estas bromeando! ¿cierto? —dije incrédula

—Brie. Todos el Palermo saben lo que su familia hizo y no desean contratarla— comenzó—Ella es muy buena es su trabajo, no puedo negarlo—continuó—Durante algún tiempo trabajo en el área de marketing de una casa de moda y le fue muy bien según veo en los documentos que me entrego—lba a replicar, pero no me dejo

—Y antes de que pongas el grito en el cielo le dije que no podía ofrecerle un puesto en mi equipo. En cambio, hablare con Andreas y ella podrá ayudarla

—Está bien—suspire resignada—Ella se ve que lo ha pasado muy mal— Demetrious solo asintió—Si tú quieres ayudarle no me opondré, aunque no esté de acuerdo y no me mires así—dije cuando me miró sin creer lo que había dicho—Me llevara tiempo hacerme a la idea que ella no es igual a su padre y hermano, mucho menos olvidar que ella estaba detrás de ti

—Debemos dejar eso atrás —se reclinó en su silla—Ahora cariño, dime como te fue hoy— dijo para cambiar de tema

—Estuve viendo lo de las flores, en dos días tengo la prueba de mi vestido y... —Me detuve a mitad cuando caí en cuenta de lo que intentaba. Me puse de pie, rodee el escritorio, me senté en su regazo y el envolvió sus manos a mi alrededor—No intentes desviarme de la razón por que estoy aquí—lo mire fijamente—Hoy regresa Fiorella. Tu padre ira por ella y nos comprometimos a estar presente cuando eso sucediera—el resoplo y su agarre se apretó sobre mi cintura—Recuerda lo que hablamos—continúe—Es tu madre y no está bien. Tú no eres un ser rencoroso, me niego a que

el padre de mi hijo lo sea—pase mi mano por su cabello—Ricardo dijo que estaba diferente. Dale una oportunidad—El diagnóstico del psiquiatra había sido un episodio de neurosis que empeoro debido a una gran depresión por lo que descubrió de Guido. Pero ahora se encontraba recuperada

—Yo sé que tú puedes con esto —me incline y pose mis labios en los suyos—El almuerzo nos espera—dije cuando nos separamos. Limpié sus labios quitando parte de mi labial—Vamos cielo —me puse de pie y el me siguió

★★★★★★

—El almuerzo ya está listo Brianna —me informo Eva. Tomé del refrigerador un poco de agua y me senté en el taburete de la cocina —Ya puse la mesa para cuatro— asentí

—Gracias Eva—deje el vaso en la isla. La mire mientras terminaba con el aderezo de la ensalada—¿Dylan Ya almorzó? —Ella asintió

—Está arriba jugando un poco. Tranquila que yo estaré al pendiente de el —me dijo

—Estoy nerviosa por la reacción de Demetrious frente a su madre—dije en voz baja aprovechando que Demetrious había subido a ver a Dylan

—Y ¿si te ataca? —me pregunto

—No me preocupa—respondí encogiéndose de hombros—Ya me acostumbré a los ataques verbales de Fiorella—la miré un momento—después de todo lo sucedido nose cómo reaccionará Demetrious. Voy a ver como la llevan mis hombres—dije levantándole del taburete

Subí las escaleras y caminé por el pasillo. Toqué la puerta de la habitación de Dylan y abrí suavemente. Pensé en encontrármelos jugando algún vídeo juego o con algunos de sus juguetes. Pero no. Dylan estaba en el piso con todos sus lápices de colores mientras dibujaba en su block de dibujo. Demetrious estaba a su lado observándolo en silencio, pero con una sonrisa en el rostro

—Porque tanto silencio—dije mientras entraba a la recámara y me ponía de cuclillas al lado de mi esposo

—Estoy dibujando a papá—respondió Dylan sin apartar la vista de su trabajo

Mire a Demetrious que solo asintió suavemente. Pero a pesar de su sonrisa se notaba algo más. Algo que lo inquietaba y no lo dejaba estar en paz consigo mismos. En un principio pensé que era porque sentía culpa por cómo de la manera que lo hizo con los di Santino, pero luego de platicarlo y que él me contara todo con lujos y detalles le hice saber que hizo lo mismo que yo hubiera hecho y que no tenía nada de qué avergonzarse o tener algún remordimiento. Me incline un poco más y bese la cabeza de mi hijo, luego me volteé y le di un suave beso en los labios

—Te amo cielo—el solo se me quedo viendo por uno segundos y luego asintió ensanchando su sonrisa en su máxima expresión que me dejo sin aliento

—Yo también te amo—tiro suavemente de mi coleta. Un par de golpes sonaron y segundos después Eva asomo la cabeza por esta

—Ya llegaron —Demetrious se tensó visiblemente

—Gracias Eva, ya bajamos—le informe. Mire a Dylan antes de hablar—Bebé. Te dejó con Eva y si necesitas algo solo pídeselo y ella amablemente te lo dará, pero no puedes bajar a menos quejé te venga a buscar—el asintió. Dylan por lo general obedecía y no le preocupaba por eso

—Ya todo está listo en la cocina—dijo Eva mientras Demetrious y yo salíamos de la habitación de Dylan —deberían dejar que los atiendan—negué

—Es mejor si somos solo los cuatro. Pero gracias

Tome la mano de Demetrious y nos dirigimos hasta la planta de abajo. Llegamos al salón y nos detuvimos en seco al encontrarnos a Ricardo y Fiorella. Esta última llevaba un conjunto de pantalones y camisa blanca, su cabello está suelto y su rostro se notaba tenso. Sin embargo, no se veía hostilidad ni con actitud soberbia. Apreté más mi agarre sobre Demetrious y le di una sonrisa tensa a Ricardo. Ninguno dijo nada y parecía que el tiempo corría lentamente

—Porque mejor no tomamos asiento—dije sin saber que más decir o hacer. Ricardo y Fiorella tomaron asiento en uno de los sofá y nosotros lo hicimos enfrente de ellos.

—Yo... —Comenzó hablar Fiorella—nose por dónde empezar— Ricardo le dio un suave apretón a su mano y le sonrió afectivamente. Me sorprendí ante su reacción después de todo lo sucedido Ricardo había dejado claro que no abandonaría a su mujer a menos que ella se lo pidiera o si se daba cuenta que entre ellos no había nada, pero después de una serie de sesiones como pareja llegó a la conclusión que aún amaba a Fiorella. Las sesiones los unió más. No obstante, no sabría decir lo mismo de Demetrious, el cual acepto ir a un par de sesiones familiares a las cuales fue por petición mía y de Ricardo, pero luego de cada una de ellas no quiso hablar al respecto y se cerró en banda

—Demetrious. Me gustaría hablar contigo a solas—dijo en voz baja Fiorella

—Lo que tengas que decir, dilo delante de mi esposa. Sino ya sabes dónde está la puerta

—¡Demetrious! —exclame enojada. Pensé que Fiorella diría algo desagradable, pero en cambio solo asintió y su rostro triste me hizo sentir mal. A pesar de que Fiorella vivía insultando o siendo grosera jamás hizo algo contra mi directamente y ver que Demetrious le trataba así, ella siendo su madre me molesto. Independientemente si fue buena o mala era su madre y le debía respeto

—Sé que merezco lo que me digas, pero me gustaría que habláramos un momento

—Deberías escuchar a tu madre hijo ella...

—Vamos a la biblioteca—dijo interrumpiendo a Ricardo mientras se ponía de pie. Fiorella se puso de pie y Ricardo igual

—Iré sola cariño—le dio una sonrisa forzada me sorprendí aún más al escucharla llamarlo de esa manera. Siempre había escuchado palabras desagradables hacia Ricardo. Jamás había escuchado una palabra de afecto hacia él o hacia Demetrious. Ricardo asintió y tomo asiento de nuevo. Vi como ambos caminaban hasta el pasillo donde se encontraba la biblioteca.

—¿Crees que fue buena idea que los dejáramos solos? — Ricardo hablo mientras frotaba sus manos en sus muslos

—Creo que deberían decirse todo sin terceros—conteste—Les daremos unos minutos y luego veré como van las cosas

—¿Cómo van las cosas entre tú y Fiorella? —pregunte curiosa

—Muy bien —me dio una sonrisa verdadera—Fiorella aceptó sus errores y yo los míos, después de varias sesiones de terapia se dio cuenta que lo de Guido era solo un anhelo del pasado. Pero realmente logramos superar eso y nos dimos cuenta que entre los dos existe amor

—Me da gusto—dije mientras me ponía de pie—Voy a ver cómo van las cosas en el estudio

—¿Vas a intervenir? —pregunto Ricardo—No te lo aconsejo

—Solo estaré en la puerta y asegurarme que todo está bien — me di media vuelta y me dirigí a la biblioteca. Me acerqué y solo pude escuchar la voz de Demetrious y sonaba muy enojado

—¿¡Acaso alguna vez te importe!?! hasta los animales rastreros ven por sus crías —sonaba enojado—No fuiste más que una incubadora

Mi ira creció. Tome el picaporte y entre a la habitación. Demetrious están de pie respirando con dificultad mientras quien Fiorella tenía lágrimas en sus ojos

—Demetrious para con esa actitud—dije mientras me detenía enfrente de el—Creo que deberías calmarte

—No te metas en esto Brianna—dijo resoplando

—¿Te estas escuchando? —Pregunte señalándolo—Te estas portando como un culo con tu madre. Tu madre y créeme que si tuviera la oportunidad de tener a mi madre a mi lado no la desaprovecharía. Así ella no fuera la mejor, piensa que puedes tener una relación con ella. Saca la cabeza de la tierra y mira a tu alrededor —me di media vuelta y salí cerrando de un portazo. Solo espero que reflexione

★★★★★★★★★★

DEMETRIOUS

Brianna cerro de un portazo y nos dejó de nuevo solos a Fiorella y a mí. Una parte de mí solo quería no verla más, pero otra me decía que debía perdonar a mi madre y que eso sanaría mis heridas ocasionadas durante mi crecimiento

—Hijo—comenzó de nuevo Fiorella—No merezco perdón, pero lo deseo con todo mi corazón. Yo te amo Demetrius

—Tanto que quisiste abortarme ¿no? —dije cínicamente

—Siempre te amé y amaré—sorbió su nariz con un trozo de papel—Era inmadura y no estaba bien. Durante mi estancia en rehabilitación me di cuenta que sufro ataques de neurosis que me hacen cambiar mi personalidad, pero siempre te quise. Después solo lo decía para herirte porque sentía que me fallabas, cuando no era así —me miro y sus ojos se me clavaron en el corazón—Yo soy la que te falle. Nunca supe ser la madre que tu necesitabas, ni la esposa que Ricardo se merecía. Solo puedo pedirte que me des una oportunidad para ser una madre para ti. Pero entenderé que no me quieres en tu vida—Me quede en silencio mirándola y asimilando sus palabras.

Las palabras de Brianna resonaron en mi cabeza. Ella perdió a su madre siendo muy joven y yo tengo a Fiorella y soy incapaz de perdonar cuando yo no he sido la perfección y cometí errores que me costaron la pérdida de la mujer que amo y mi hijo durante cinco años. Negué con mi cabeza y Fiorella debió malinterpretar Mi gesto porque se puso de pie y limpio su rostro

—Te entiendo—dijo No—te molestare más. Pero necesitaba decirte que te amo y que fuiste concebido por amor y aunque no creas, te espere con anhelo. Solo que me perdí en el camino —dijo. Se dio media vuelta y comenzó a andar

—Espera—la detuve. Ella dio la vuelta y me miro con esperanza. Eso me rompió el corazón y sabía que iba hacer lo correcto—Quizás te perdiste en el camino, pero lo encontraste y me alegre—comencé—Hace seis años yo cometí el error de dejar a Brianna y a Dylan. Pero ella me perdono y me hizo mejor persona. No soy quien para juzgar, perdóname tú también—mi voz sonaba extrañamente ronca—Siempre quise que me dijeras que me querías y que estabas orgulloso de mis logros—pase mis manos por el rostro—¡Dios! Parezco nenaza. Lo que quiero decir es que me gustaría tener una relación contigo de madre a hijo

—¿Me regalarías un abrazo? —pregunto con lágrimas corriendo por su rostro y no pude más que asentir. Ella camino hasta mí y me rodeo con sus brazos hundiendo su rostro en el hueco de mi cuello,

dándole rienda suelta a su llanto. La rodee con mis brazos con un poco de censura, pero se sintió bien. Que era correcto, nunca había abrazado a mi madre de esta forma y verla quebrarse hizo lo mismo conmigo. La guíe hasta el sofá sin soltarla. Estuvimos sentados y abrazados por un buen rato. Le acaricie la espalda tratando de calmar sus sollozos. Cuando se calmó y levanto su rostro limpiándose las lágrimas me miro y paso su mano por mi rostro donde limpio las lágrimas que había derramado sin darme cuenta

—¿Estas bien? —pregunte ella asintió y sorbió de nuevo su nariz

—Siempre he estado orgulloso de ti mi niño—acaricio mi rostro —Eres lo que cualquier madre desearía tener, solo que yo no supe apreciarlo. De ahora en adelante te demostraré que te apoyo en todo lo que deseas hacer

—También quiero que aceptes a Brianna como mi esposa y la respetes—ella asintió

—Aunque no lo creas, me alegro que en encontrarás un alma como la de Brianna —dijo dejándole sin palabras—lo que he visto de ella me ha dejado satisfecha. Te ama y ama a Dylan como debería. No me mires así —se ríe un poco—Sé que soy soberbia algunas veces, pero me doy cuenta de lo mucho que se aman y de la hermosa familia que conforman. Solo espero que acepte mis disculpas y ambos me dejen estar en la vida de mi nieto—parecía insegura

—Claro que ella te perdonara mamá —sus ojos brillaron y sonrió

—Me gusta más que me llames mamá

—Está bien—Sonreí—De ahora en adelante serás mamá ¿qué te parece?

—Que la vida está siendo muy generosa conmigo—nos reímos. Sentía que mi vida estaba a punto de cambiar para bien. Sentía que la vida era buena.

★★★★★★

BRIANNA

Sorbí de mi zumo de naranja y miré por millonésima vez el pasillo de la biblioteca. Solo esperaba que todo saliera bien después de lo que le dije a Demetrious. Ricardo estaba igual de nervioso porque no demás de mover su copa de vino mientras. Veía hacia donde yo lo hacía. Escuchamos pasos y Ricardo y yo nos pusimos de pie de un salto y lo que vimos nos dejó a ambos mudos. Fiorella y Demetrious venían sonriendo y abrazados. Mientras Fiorella rodeaba a Demetrious y este hacia lo mismo con su madre. Le di una mirada a Ricardo y vi que están sonriendo y con los ojos brillando de emoción ante la escena. Regrese mi mirada a ambos y Demetrious me guiño. Se detuvieron ante nosotros y nos observaron

—Cierren la boca o les entran moscas—dijo divertido Demetrious

—Es solo que—balbucee sin saber que decir

—Mi madre y yo decidimos darnos una oportunidad y crear una verdadera relación ¿no era eso lo que querían?

—Me alegra por ustedes—dijo Ricardo pasando por mi lado y abrazando a su esposa e hijo. Me aleje para darles espacio ya que consideraba que era un Momento íntimo

—A ¿dónde vas? —la voz de Fiorella me detuvo en seco. Me di vuelta para encontrarme a los tres mirándome

—Voy a servir la comida—mentí

—Tengo algo que decirte a ti—dijo con voz autoritaria. La mire con expresión seria, pero por dentro me prepare para algún insulto

—Usted me dirá señora—dije cruzándole de brazos

—No eres lo que quería para mi hijo—resople cuando comenzó

—Mamá—intervino Demetrious, pero ella le dio una mirada que no entendí

—Como dije. No eres lo que quería para mi hijo—dijo de nuevo con expresión seria—Y doy gracias a Dios por eso—sonrió—Eres la mujer que mi hijo se merece y quiero disculparme por la forma en que te trate. Además, quiero pedirte que me des la oportunidad de que nos conozcamos y de convivir con Dylan—finalizo. La observe en silencio asimilando sus palabras

—No tengo que perdonarte—dije después de unos segundos. No creo que mereciera la pena guardar rencor y menos a la madre de mi esposo y abuela de mi hijo—Me gustaría conocerte y creo que

Dylan adorara a su abuela tanto como a su abuelo—Sonreí hacia ella y ella me correspondió con una. Demetrious se alejó de sus padres y llegó hasta mi

—¿Alguna vez te he dicho que no sé qué haría sin ti? —rodeó mi cintura y me beso—Te amo

—Y yo a ti—respondí de inmediato

—Qué tal si almorzamos—Propuso Ricardo que estaba junto a su esposa

—Me parece perfecto— estuvo de acuerdo Fiorella—Así me podrás contar de la boda—la mire arqueando mi ceja— ¡oh vamos! no me mires así. Ricardo me contó y ese anillo en tu mano no juega querida. Es divino. Además, estoy dispuesta a ayudar en lo que haga falta

—El señor nos agarre confesados—murmuro Ricardo haciendo que Demetrious soltara una carcajada que me lleno el corazón.

EPILOGO

Me miré al espejo de la habitación y Sonreí al ver mi reflejo. Hoy era el día. El día en que me casaría con Demetrious y no iba a ser como la primera boda. Empezando por mi vestido, que esta vez no era negro, este era un diseño de Ronald Joyce blanco, de encaje, con bordados en relieve, corte en A, escote de fantasía y un delicado cinturón de pedrería. Mi cabello estaba hecho con elegante recogido de los años veinte, la joyería para éste día me la había obsequiado Bruno. Un hermoso brazalete y zarcillos largos Tiffany que combinaban perfecto con la pedrería de mi cinturón.

Tocaron suavemente la puerta y mi cuñada entro con Mackenzie en brazos junto a Aida y Agatha. Entraron entusiasmadas vestidas con sus vestidos de cortejo. Había decidido que Sofía iba a ser mi dama de honor principal, mientras que Agatha y Aida serian mis segundas damas de honor. Mi sobrina Mackenzie seria la hermosa niña de las flores y Dylan llevaría los anillos.

—Te ves hermosa Brie—Sofía sonrió mientras dejaba en el piso a mi sobrina, la cual comenzó a corretear por la habitación con su hermoso vestido blanco con un cinturón color plata alrededor de su cintura que hacia juego con los vestidos de las chicas—Bruno me dijo que Demetrious y los chicos ya estaban bajando

—Estoy muy nerviosa—camine hasta una de las mesas que tenían bebidas y frutas y tome una copa de Champan

—No señorita—dijo Agatha quitándome de las manos—Dirás tus votos sobria. Después de eso podrás beber hasta morir —me guiño

—Te odio—dije haciendo una mueca y fingiendo disgusto. Aunque tenía razón. No quería tropezar mientras caminaba al altar. La puerta se abrió de nuevo pero esta vez fue Fiorella la que entro y me miro con una expresión indescifrable.

—Estas mandando un mensaje secreto—dije señalando su atuendo. Fiorella llevaba un Elegante vestido negro ajustado y su largo cabello estaba recogido en un Moño elegante.

—¡Oh! —dijo mirándose un momento—Es una forma de protesta —siguió la broma —Pero ya hablando en serio. Te ves divina

—¿A la altura de los Mazzini? —pregunte irónicamente

—Más que a la altura querida—sonrió de forma sincera. Desde que Fiorella salió de rehabilitación meses atrás había puesto todo de su parte por reconstruir una relación con Demetrious y crear una conmigo y Dylan. Increíblemente ella y yo nos llevábamos ahora muy bien, también descubrí que compartimos un poco del humor negro y algunas veces tenemos este tipo de pláticas llenas de sarcasmo y humor, del cual Demetrious y Ricardo huyen, ya que no quieren ser víctimas de nosotras. Según Ricardo éramos mejor cuando nos llevábamos mal. Pero fuera de eso, Fiorella ha demostrado que cambio, ahora ella y Demetrious son más unidos y él es más feliz. ¿Qué más puedo pedir?

—Ya es hora—hablo Fiorella acercándose y tomando una copa de champan—Demetrious y los chicos ya bajaron, los invitados están en sus puestos. Así que solo falta la novia

—Está bien gente, vamos bajando—dijo Aida al resto

—Sofía—Agatha hablo—Toma a esa princesa antes de que se vuelva un desastre y la niña de las flores camine por el pasillo sucia y pidiendo su perrito—nos reímos por la escena. Mackenzie tenía un perrito de felpa que adoraba y que durante los ensayos tuvimos que animarla, poniendo el peluche cerca del altar para que caminara por el pasillo. Sofía tomo a Mackenzie y se la dio un momento a Agatha, busco en la habitación y regreso con algo en manos. Lo que me hizo reír bajo

—Deja que te pregunte—dijo sonriendo divertida—Esta vez ¿si quieres el ramo? —pregunto. Las demás en la sala no entendieron, pero Sofía y yo si sabíamos.

—Claro que si—Tomé mi bouquet de orquídeas en cascada y lo sostuve—Esta vez voy por todo—le Sonreí y ella hizo lo mismo. Una a una me abrazaron y salieron dejándome solo a la espera de mi hermano. Respire varias veces y mire alrededor. Un suave toque en la puerta atrajo mi atención y segundos después Bruno entro mirándome sorprendido.

—Sin palabras hermanita—dijo—estas radiante —se acercó y me beso la mejilla

—Tú también te ves guapo—dije mirando su esmoquin

—Hoy se trata de ti. Sé que hoy debería ser papá el que te llevara por ese pasillo. Pero me siento honrado de ser yo y sé que

nuestros padres estarían orgullosos—Respire profundo para alejar las lágrimas

—Mamá y papá saben que has hecho todo por mí. Me criaste desde que era una adolescente y te lo agradeceré por el resto de mi vida. Te amo hermanito.

—También te amo enana—dejo un beso en mi frente—Ahora, vamos con ese hombre que está nervioso y desesperado—nos reímos y salimos de la habitación.

Vi como una a una de mis amigas comenzaban su camino. Después vi como Dylan con los anillos y Mackenzie con las flores hacían lo mismo. Bruno me apretó la mano que tenía sobre su antebrazo y comenzamos a caminar. Mientras los acordes del violín sonaban, tenía emociones encontradas. Una parte de mi estaba emocionaba y la otra estaba nerviosa y sentía un nudo en mi estómago. A mitad de camino miré al frente y me encontré con la mirada de Demetrious que me transmitía tranquilidad. Estaba guapo es su traje, se veía sexi. Me brindo una hermosa sonrisa y me guiño. A su lado estaba Ricardo que era su padrino principal y al lado de este estaban Dash y Andreas. Una vez llegue hasta Demetrious tomo mi mano y nos detuvimos frente al pastor

—Te ves hermosa—susurro—Por un momento te imagine con un vestido negro— dijo haciéndome sonreír

Mientras el pastor hablaba me iba tranquilizando de a poco y al sentir el tacto de Demetrious que nunca soltó mi mano. Cuando llego la hora de los votos lo mire a los ojos y recite los votos que habíamos hecho

—Yo Brianna. Me entrego a ti Demetrious, como esposa, porque quiero compartir todos tus tiempos, tanto los buenos como los malos, serte fiel en lo pequeño y también en lo grande, alentarte sin empobrecerte y aconsejarte sin imponerme, cuidarte cuando estés enfermo y también cuando estés sano. Pero más que nada, quiero elegirte y amarte como hoy todos los días de mi vida—finalice y deslice la sencilla alianza de titanio que habíamos elegido juntos

—Ahora es tu turno Demetrious—dijo el pastor miré a Demetrious y Sonreí. Tomo la alianza que era igual que la de él, solo que la mía tenía siete pequeños diamantes en la alianza de titanio. Se aclaró la garganta antes de comenzar

—Yo Demetrious. Me entrego a ti Brianna, como esposo, porque quiero compartir todos tus tiempos, tanto los buenos como los malos, serte fiel en lo pequeño y también en lo grande, alentarte sin empobrecerte y aconsejarte sin imponerme, cuidarte cuando estés enferma y también cuando estés sana. Pero más que nada, quiero elegirte y amarte como hoy todos los días de mi vida—deslizó la alianza y beso donde descansaba. Ambos decidimos permanecer con nuestras alianzas de la primera boda. Así que ahora llevaba mi alianza de matrimonio civil, mi anillo de compromiso y mi nueva alianza de titanio. Demetrious por su parte llevaba sus dos alianzas en su dedo.

—Ahora. Los declaro marido y mujer—dijo el pastor—Puedes besar a la novia—Demetrious no necesito de mucho, ya que de inmediato tomo mi rostro en sus manos y se inclinó besándome profundamente

—Hay niños presentes —se escuchó la voz de Andreas y después risas. Demetrious se apartó sonriendo y divertido

—Es un placer presentarles al señor y la señora Johnson—concluyó el pastor y todos nuestro amigos y familiares aplaudieron. Mire a cada uno y sabía que nuestro futuro estaba lleno de muchas alegrías

—Ya casi estamos—dijo Demetrious mientras entraba conmigo por el umbral de la puerta de la suite en el hotel W Hollywood—Sabes. Me gustaron tus vestidos—dijo mientras miraba el escote en pico de mi segundo vestido. Era del mismo diseñador, pero este era muy entallado, en corte sirena con finos tirantes y un profundo escote. Estaba bordado en relieve y se veía muy delicado y elegante. Era muy cómodo y me dio la libertad de divertirme sin pensar en nada más. Desde un principio quería un vestido pomposo para la ceremonia y uno más sexi para la recepción y lo logre. A Demetrious le había gustado mucho el primero, pero casi se le salía la baba por el segundo. Misión cumplida pensé

—Espera a que veas lo que llevo debajo—Sonreí un poco achispada por el champan. Entro y cerro con el pie la puerta, me

dejo en la cama suavemente y me comió con la mirada. Se terminó de quitar el corbatín y lo tiro al piso seguido del saco del traje y desabotono los primeros botones de su camisa— ¿Tenemos prisa?

—Tengo un regalo que desenvolver —se inclinó y me beso mientras me atraía hasta el, me levante, Desabrocho cada uno de mis botones en la espalda y paso su mano por parte de mi piel desnuda gracias al corpiño que llevaba. lo bajo lentamente hasta que el vestido cayo a mis pies mostrando lo que llevaba. Además del corpiño llevaba un corset, bragas a juego y medias con ligero. Miro mis medias y saco un trozo de papel que había en ellas— ¿Y esto?

—Es tu regalo de bodas—él me había sorprendido con un coche y un hermoso collar de zafiros. Vi como observaba el papel indeciso — Vamos. Ábrelo—Lo hizo y me miro detenidamente un momento

—Esto es—dijo sin creerlo— ¿Estas segura?

—Más que segura cariño. Te amo y creo que debemos comenzar a agrandar la familia—en sus manos tenía mi receta para las inyecciones y estaba cancelada. Hace un par de meses atrás había decidido retirar el DIU e iniciar con inyecciones

—Creo que tenemos mucho por que trabajar—dije mimosa mientras desabrochaba totalmente su camisa— ¿Te sientes a la altura del reto señor Johnson? —Pregunte mientras besaba su cuello. Demetrious soltó el papel y me tomo por la cintura, me alzo y enrede mis piernas en su cintura. Camino conmigo hasta la cama y me recostó mientras dejaba besos por mi cuello y bajaba a mi escote

—Más que a la altura señora Johnson—dijo mientras desabrochaba mi corpiño—Preparada para el reto esposa—Quise responder, pero me fue inútil, solo un gemido salió de mis labios mientras el torturaba mis pechos. Busqué aire y respondí

—Siempre. Pero solo contigo—dije acariciando su cabello mientras su boca hacia maravillas conmigo. No me cabía duda que seríamos solo él y yo

—Así es—soplo uno de mis pezones y luego levanto un momento su rostro. Me miro a los ojos—Siempre serás Mi única. Mi chica de cabellos de fuego—Sonreí con alegría y mi corazón se hincho de amor porque sabía que era cierto. Él me amaba y yo lo

amaba, solo quedaba ver que nos deparaba el futuro y afrontarlo.
Con Demetrious podía hacer todo y enfrentar a todos.

CAPITULO EXTRA

DIEZ AÑOS DESPUÉS **DEMETRIOUS**

Entre a la casa y el aroma a cannolis frescos inundo mi nariz. Deje en la entrada el maletín y camine. Llegué al salón y Sonreí al escuchar pasos rápidos. De la cocina salió Marcella. Mi princesa de seis años

—¡Papi! —corrió hasta mí y la tome en vuelo haciéndola reír. Hundí mi rostro en su cuello y le hice cosquillas— ¡Papi! para. Me voy hacer pipí—resoplo mientras reía. Deje de hacerle cosquillas y la mire, Marcella tenía los ojos iguales a los míos. De un gris profundo, pero su cabello era igual de rojo fuego que su madre y tenía unas hermosas pecas en la nariz que la hacían ganar puntos cuando hacia un mohín

—¿Cómo está mi princesa? —ella rodeo mi cuello con sus manitas

—Bien papi—dijo— ¿Que me trajiste?

—Eh—dije mientras me pateaba mentalmente—La verdad es que no te traje nada— hizo un puchero—pero, qué tal si vamos por un helado

—¡Que no Dylan! ¡te dije que no! —escuche a mi esposa gritar. Marcella rodó sus ojos y cuchicheo

—Dylan está enojado—dijo mi hija

—¡Lo que pasa es que tú me odias! —grito Dylan

—Mamá está molesta porque reprobó literatura—dijo bajito Marcella

—Sube a tu habitación y ponte a jugar con tus muñecas—le dije mientras la dejaba en el piso— ¿Luca? —pregunté por su hermano mayor

—Está haciendo sus deberes en su recamara—asentí

—Ve—la incite y ella se fue corriendo

Me quite la americana, la deje en el sofá. Camine hasta la cocina para enfrentarme a la tercera guerra mundial. Entre a la cocina y me

encontré con mi esposa enfrentada a Dylan. Aún llevaba la falda verde de corte recto y la blusa de seda blanca que uso en la oficina. Su cabello estaba cortado a la altura de sus hombros en capas. Brianna ahora era la jefa del departamento de finanzas de la empresa, pero llegamos al acuerdo de que trabajaría solo medio día mientras los chicos estaban en el colegio. Solo hasta que Luca y Marcella estuvieran más grandes. Luca tenía nueve años, Marcella seis

—¿Que sucede? —pregunte deteniéndome en la entrada de la cocina. Mi esposa estaba de pie con las manos en las caderas y miraba a Dylan que a su edad era un poco más alto que Brianna, pero en este momento se veían iguales debido a los zapatos de mi esposa

—Vamos Dylan. Explicarle a tu padre lo que sucede—él se dio la vuelta y sus ojos verdes denotaban lo enojado que estaba. Dylan se había desarrollado. Era un joven de primero de preparatoria y además de su altura tenía un cuerpo delgado, pero se veían los inicios de músculos ya que era el tacleador ofensivo del equipo de fútbol americano de la escuela

—Mi madre exagera papá—comenzó el mirándome—Está haciendo un drama porque solo quiero ir a una fiesta esta noche en casa de Carl

—¿¡Drama!?! —salto Brianna—tu hijo reprobó literatura—movió en sus manos lo que me supuse la boleta de calificaciones—Con cuatro. Ahora ¿soy dramática? ¡Por Dios Dylan! tu deber es solo estudiar ¿qué te pasa? y aun así crees que faltaras a tus clases de alemán, la suspendiste el martes ahora tendrás que ir mañana y olvídate de tu fiesta. Tienes que ganarte las concesiones

—No me puedes hacer esto. Además, mañana es el cumpleaños de papá y todo vendrán —se quejo

—Debiste recordarlo cuando cancelaste la clase y la pasante para mañana. Además, la clase es hasta las once. Llegaras a la comida, tu eres el que dramatiza ahora

—Tu madre tiene razón Dylan. Tienes responsabilidades—dije. Tanto Brianna como yo queríamos que Dylan aprendiera varios idiomas. Mínimo dos, así tendría más oportunidades. Conmigo y mi madre había aprendido el italiano al igual que Brianna y ahora

ambos lo hablaban con fluidez. Dylan había comenzado con clases de alemán hace dos meses y estaba Avanzado

—No me hagas esto papá—dijo mirándome a mí y luego a su madre— ¡ESTO ES TU CULPA! —grito a Brianna—Es importante que vaya. Todos mis amigos estarán ahí

—Dylan baja el tono—dije molesto—No es la forma de hablarle a tu madre

—Para ganarte ese permiso debiste tomar más seguido tus libros de literatura y da gracias a Dios que no subo y sacó de tu habitación la computadora, los videojuegos y de paso te quito el móvil. Ahora, sube y ponte a estudiar a ver si logras salvar la materia al final del curso y ruégale a Dios que así sea, porque si vas a remediales te quitare todos los beneficios

—¡TE ODIÓ! —grito enojado Y Brianna salto un poco en su lugar —No tienes derecho a quitarme todo

—Dylan. Ya basta—dije ya cansado—has caso lo que dice tu madre y cierra la boca

—No papá. Ya estoy grande. No soy un niño, no puede tratarme así. Está siendo ridícula

—Entonces comportarte como adulto y respeta a tu madre—dije elevando mi tono de voz

—Voy a ver a Luca—Brianna paso rápidamente a mi lado y vi lágrimas en sus ojos. Dylan estaba pasando por una etapa difícil pero su actitud grosera no me gustaba y estaba seguro que esta no era la primera pelea entre ambos

—¿Que estás haciendo Dylan? —pregunte. Él se removió inquieto—Viste como salió tu madre—el solo asintió—Sé que es una etapa difícil, pero estas siendo un culo con ella que solo quiere lo mejor para ti. Además, tiene razón. Tu solo vas a la escuela y al fútbol el resto del tiempo lo puedes administrar bien entre hacer tus deberes y aún te queda tiempo para salir con amigos—No dijo nada

—Trato de entenderte. Tratamos—corregí—Porque, aunque no lo creas tu madre tiene la paciencia de un santo, pero yo no y no te voy a permitir que la trates de esa manera, ella siempre ha visto por ti y tus hermanos, no se merece que le hables de esa forma. No quiero volver a escucharte tratar de esa forma tan grosera a Brianna. Porque seré yo el que tome medidas y se acabará no solo

las salidas, sino que el fútbol también saldrá del panorama ¿me hago a entender? —Dylan levanto la mirada rápidamente y asintió. Su rostro estaba asustado pero también veía remordimiento en él— Le debes una disculpa a tu madre—le dije Camine más cerca de él y vi la bandeja de cannolis sobre la encimera, tome uno y palmeé la mano de mi hijo mientras con la otra llevaba el cannoli a mi boca. Delicioso

—Lo siento—dijo de repente negué

—A mí no debes disculpas—dije una vez digerí mi bocado—Se la debes a tu madre. —Miré a Dylan y pude verme años atrás con el pasar del tiempo mi hijo se iba pareciendo a mí.

—Llamare a Carl para avisarle que no iré y después hablare con mamá ¿sí? —asentí. Sin más se salió al jardín y desapareció

Salí de la cocina, tomé la americana del sofá. Subí las escaleras y me dirigí al lado derecho del pasillo donde estaban las habitaciones de Dylan y Luca, ahora Marcella ocupa la habitación que una vez fue de Dylan, que estaba en frente de nuestra habitación. Toqué suavemente y abrí la puerta. Pensé encontrarme con Brianna, pero Luca estaba solo sentado frente a su pequeño escritorio. Luca era el más tranquilo de los tres. A su corta edad sabia cuáles eran sus prioridades y solo cuando terminaba sus deberes solía jugar algo o ver una película. El y Dylan eran como el agua y el aceite. Lo único que tenían en común era lo protectores que eran con Marcella. Luca era un poco más alto que Marcella, pero sería igual a su hermano. Lo sabía por su estructura ósea. Además de eso, su color de piel era igual al de Brianna y Marcella. Solo que Luca tenía los ojos grises, pero había días que tomaban un tono verdoso, sin duda era mezcla de nosotros

—¿Muy ocupado? —pegunte mientras me sentaba en la cama

—Hola papá—dejo su lápiz sobre sus cosas—Solo estaba terminando de resolver unos ejercicios de matemáticas, pero no sé si están bien—hizo una mueca graciosa—estaba por pedirle ayuda a mamá, pero escuche que discutía con Dylan

—A ver—dije acercándole para revisar sus ejercicios. Luca era buen estudiante y se esforzaba por sobresalir. Además de eso el ya dominaba en gran parte el italiano y quería aprender armenio. Algo sorprendió a Brianna y a mí. Que honestamente no se me daba.

Jamás me gusto. A parte del italiano hablaba portugués y un poco de español, de resto no me interese por aprender más idiomas. Me concentré en los ejercicios y asentí—Están bien. Por cierto ¿dónde está tu boleta de calificaciones? —busco entre sus libros y luego abrió su portátil que descansaba en la mesa y lo encontró encima del teclado

—Aquí esta —me la tendió—Mamá ya la vio y se puso muy contenta—dijo entusiasmado

—Claro que lo está—Sonreí y miré sus calificaciones. Solo había diez. Excepto historia que tenía un ocho. Luca siempre había sido sincero al decir que se aburría en historia y quien no—Voy a hablar con tu madre y cenaremos a las seis. Después de eso podemos ver una película

—Pero que no elija Marcella —se quejó—Si vuelvo a ver princesas me voy a volver loco —me reí ante su cara de horror

—Está bien. No serán princesas—jugué con su cabello

Salí de la habitación y camine hasta la que compartía con Brianna. Entre y deje la americana en la cama. Brianna salió del armario. Venia secando su cabello después de la ducha. Llevaba unos vaqueros ajustados y una camiseta azul e iba descalza, cuando su mirada se encontró con la mía vi sus ojos rojos. Abrí mis brazos y ella se acercó, la rodee, ella suspiro y soltó la toalla

—A veces me preguntó que estoy haciendo mal con Dylan—susurro con voz áspera. Me sentí mal por Brianna y me cabree más con Dylan—De verdad trato de que entienda, pero no lo logro

—Ya hablé con él y prometió disculparse. Sé que estas herida

—Solo quiero lo mejor para él. Sé que está en esa etapa, pero lo que dijo me afecto mucho—escuche como sorbía su nariz

—Todo estará bien—dije mientras la sentaba en mi regazo—nunca pienses que has sido una mala madre. Eres la mejor y ellos lo saben—limpie sus lágrimas—Dylan es solo un adolescente en la etapa de sabelotodo—ella asintió

—Tienes razón —se pasó la mano por el cabello y se puso de pie—Voy a ver si Eva ya llego para comenzar hacer la cena

—¿A dónde iba? —pregunte extrañado. Eva muy poco salía en la semana

y le hable—Luca —el me miro—Tu padre y yo queremos decirte que tendrás tus clases de guitarra. Te las ganaste—el dudo

—Bueno. No sé si quiero tomar clases—dijo sorprendiéndome

—¿Por qué ya no las deseas? —pregunte

—No sé —se encogió de hombros—solo que ya no me interesa mucho

—Bien. Es normal que cambié de opinión así de rápido, pero piénsalo y lo haremos—dijo Demetrious y yo asentí de acuerdo. Terminamos de cenar y comencé a levantar la mesa. Desde hace algún tiempo Eva y yo habíamos quedado en que yo me ocuparía de levantar la mesa durante la cena ella no quería pero Eva no se estaba haciendo más joven y quería ayudarla

—Deja que te ayude mamá —se ofreció Dylan. Iba a negarme, pero Demetrious asintió. Demetrious comúnmente era el que me acompañaba mientras metía los platos en el lavavajillas y limpiaba la cocina. Tomé los platos y Dylan los cuencos con los cubiertos y me fui a la cocina

—Limpialo de residuos antes de llenar el lavavajillas

—¿Quién quiere ver una película? —escuche a Demetrious decir a los niños— elegiremos una y la vemos con mamá

—Yo la escogió papi—dijo Marcella entusiasmada

—Papá—se quejó Luca—No es justo yo elijo—Sonreí por el tono serio de Luca

—Mamá—Dylan hablo alejándome de la conversación del comedor. Dejé los platos en el lavavajillas y me di vuelta. Él estaba de pie con las manos en los bolsillos de sus jeans y me miraba ansioso

—Tú me dirás Dylan. Soy todo oídos —me cruce de brazos mientras solo lo miraba en silencio

—Yo... Quiero disculparme por cómo te hable hace rato—comenzó—No sé lo que me paso

—Solo te diré que me dolieron mucho tus palabras y si me odias, pero logro ser de ti un buen ser humano vale la pena—dije y vi lágrimas en los ojos de mi hijo—No te lo digo para que te sientas mal. Solo para que seas consciente del grado de impacto que tuvieron tus palabras

—Lo siento mamá—una lágrima rodó por su mejilla y no pude resistir cuando se acercó hasta mí. Lo abrace. Dylan podía estar creciendo, pero aún era y sería mi niño—Yo no te odio y te prometo que me esforzaré más

—Está bien—dije. Era mi hijo que podía hacer—Terminemos aquí y vamos a ver esa película con todos—él se apartó e hizo una mueca

—Dios sabe que amo a Marcella, pero si veo princesas me voy de esa sala mamá —me reí sin evitarlo

—Hijo. Papá esta con ella ¿qué crees que pasara? —dije divertida—Él no le dice no a su princesa

—Mamá—se quejó quejumbroso.

—Termina aquí—Dije caminando lejos de él—te espero—sin más salí para enfrentarme a la disputa que seguro había en la sala de proyección



Abrí la puerta y mi hermano junto a su familia entraron. Hoy era la comida para celebrar el cumpleaños cuarenta y dos años de Demetrious

—Bienvenidos—dije mientras abrazaba a mi hermano y después a mi cuñada

—¿Cómo estas hermanita? —pregunto Bruno

—Muy bien—Sonreí—con mucho trabajo

—Tía—mi sobrina Mackenzie me abrazo. Ya era toda una señorita de doce años y muy hermosa detrás de ella estaba Bianca. La hija menor de mi hermano. Ella tenía siete años y era igual de hermosa. Su cabello rubio rojizo ondulado le daban un aire exótico que hacían juego con sus ojos verdes iguales a los de Bruno y los míos

—Hola cariño—las salude una a una y de inmediato desaparecieron dejándonos solos a los tres

—Traje un frasier de chocolate y fresas—dijo mi cuñada mientras me lo tendía

—¡Dios! te amo—lo tome—Vamos. Ya todos están. Solo faltan Andreas y Jhon. Pasen al área de la piscina

Dejé el postre en la cocina y salí a donde estaba mi familia y amigos. Ricardo y Fiorella estaban sentados junto a Dylan que había llegado de su clase y Demetrious. Esté último, reía mientras Ricardo hablaba. Quizás algunas anécdotas de él y Fiorella durante su viaje a Grecia. Dash y Agatha hablaban con mi hermano Bruno. Del otro lado de la piscina estaban Luca, Marcella, Bianca, Mackenzie y los gemelos de Agatha, Liam y Leandro. Todos jugaban y correteaban. Observe como Eva los incito a bajar al Área de juegos y ellos solo bajaron. La mesa ya estaba dispuesta en el jardín. Aprovecharíamos el día hermoso que estaba haciendo. Escuche de nuevo el timbre y me imagine quienes eran. Llegué a la puerta y abrí para encontrarme a Jhon y Andreas.

—Hola muñeca—saludo Andreas entrando y besando mi mejilla mientras Jhon empujaba la carriola doble con sus hijos Patricio y Pietro los gemelos de dos años que tuvieron por medio de la inseminación artificial mis amigos

—Lamento llegar tarde. Es solo que Pietro después de alistarlo se volvió un desastre y mientras, aquí el señor hablaba por teléfono algo del trabajo yo tuve que cambiarlo de nuevo, y sabes lo imposible que se pone este niño cuando hay que cambiarlo

—Pasen. Ya solo faltaban ustedes—Sonreí—si desean pueden acostarlos en la biblioteca—sugerí—aún en el armario está el cuna corral que usábamos cuando Demetrious cuidaba a Marcella mientras trabajaba. Solo hay que desplegarlo y estarán cómodos

—Te tomo la palabra—dijo Jhon—voy a acostarlos—le hablo a Andreas. Este le guiño

—Yo voy a saludar a los demás.

Llevamos a los gemelos a la biblioteca, saque el cuna corral del armario lo arme con su ayuda de Jhon y los acostamos

—Es raro ver de nuevo esto aquí—dije recordando el tiempo pasado. Sonreí y miré a mi amigo

—Nunca creíste compartir la experiencia de ser padres con Demetrious ¿eh? —pregunto John tomando Asiento mientras yo rebuscaba entre los cajones. Saque los monitores y les coloque baterías nuevas. Me deje caer a su lado

—Nunca. Si soy sincera—comencé—Demetrious ha sido mi mejor elección

—¿No quieres más hijos? —me ríe en voz baja

—Ya estoy vieja—el rodó sus ojos—Bueno no es cierto, pero yo creo que tengo las manos llenas y sabes cómo se portó Demetrious durante los dos embarazos. No quiero ser de nuevo una muñeca de cristal para él. Me cabreaba a enloquecer —dije recordando el embarazo de Luca

Flashback

—No debiste venir a trabajar—dijo por tercera vez Demetrious cuando entre a su oficina. Lo mire con ganas de matarlo—Sabes que la señora Black puede con el trabajo

—Sí, pero ya no soy tu asistente—le dije—Recuerdas que ahora soy la directora del departamento de finanzas

—Lo se cariño—concedió—pero ahora solo quiero que estés en casa—se levantó de la silla—Es mejor que te sientes ¿estás bien? ¿estas cansada?

—¡Para ya Demetrious! —grite enojada—Estoy embarazada, no muriendo. Tengo seis meses y estoy en perfectas condiciones. Sé que es la primera vez que pasas por esto, yo no. Así que no exageres

—Vete a casa Brianna. Por favor. Quiero que estés bien. No te quiero estresada por el trabajo

—Era imposible y solo quiero jodidamente golpearte por ser tan obstinado—salí dando un portazo

Tres meses después

—Demetrious—me detuve en la puerta de la biblioteca y reprimir un gemido de dolor

—Ya voy a la cama amor, solo dame cinco minutos—dijo levantando su mirada— ¿Estas bien? —fruncido el ceño

—Es hora—Cualunami se levantó de su silla y llegó hasta mi

—¿Ya? —dijo pálido—voy por las cosas y llamaré al doctor —se fue corriendo al piso de arriba

—Eva—la llame mientras caminaba al salón ella llegó hasta mi rápido—Podrías cuidar a Dylan—respire profundo

—Por supuesto ¿estás bien? —asentí

—Ya estamos listos—bajo Demetrious—Tengo las cosas del bebé y las tuyas— salió en dirección al garaje. Mire a Eva un poco divertida

—Cuanto tiempo crees que le tome darse cuenta que no estoy en el coche—me reí y un dolor llego a mi dejándole inmóvil. Segundos después Demetrious regreso y me tomo en brazos

—Lo siento cariño. Tyler tiene el auto listo—dijo nervioso. No pude si no reírme

—Tranquilo—acaricie su rostro—Aún hay tiempo.

Seis horas después. Luca Johnson vino al mundo y nos hizo aún más felices

Fin Flashback

Un golpe en la puerta me trajo al presente. John y yo nos levantamos cuando Demetrious entro a la biblioteca. Jhon y él se saludaron, luego este salió dejándonos solos a Demetrious y a mi

—Ya están por servir la comida —me informo acercándose y posando sus manos en mi cintura atrayéndome hasta él. Miro hacia los niños y se quedó en silencio—Ni lo sueñes Johnson—dije divertida porque sabía lo que pensaba

—Tranquila—me miró sonriendo—Son adorables. Pero luego crecen—nos reímos —Además, ya tengo a un adolescente gruñón, otro que estará así también. Pero los amo y tengo a mi princesa Marcella. Bendita semana que pasamos en Sicilia—sabía que se refería a la semana donde concebimos a Marcella

—Bueno. Creo que estamos completos entonces—pase mis manos sobre su cuello y lo bese—Ahora mi vejestorio. Tenemos que celebrar. El Nonno llamo y dijo que nos espera con ansias este verano

—Vejestorio ¿Eh? Te voy a enseñar esta noche cuán viejo estoy —dijo bajando sus manos hasta mi trasero y dándoles un apretón

—Yo encantada cariño. Ahora vamos con los demás—salimos dejando a los niños dormidos y nos reunimos con el resto

Mientras comíamos las delicias preparadas por Eva. La mesa se llenó de risas de adultos y niños. Miré a cada uno y me sentí completa. Esta era mi familia. Con lo bueno y lo malo, y a mi lado tenía al ancla que me mantenía en puerto, el que me hacía sentir

segura y amada. Sin lugar a dudas el amor de mi vida. Con él quería pasar el resto de mi vida y seguir siendo su Única.

FIN

AGRADECIMIENTO

Gracias. Millones de gracias a todos por leerme. No me considero una escritora, yo lo llamaría una aspirante de aspirante (loco ¿cierto?)

Agradezco a los que creyeron en mí y a los que no, también gracias porque sin esas personas esto no sería un reto. Espero seguir haciendo lo que me gusta y que puedan disfrutar de más historias.

Les quiero infinito...Besoss